

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA**

**“La configuración espacial en Q’umarkaj intramuros
analizada a través de la Arqueología y la Ethnohistoria, 1225–1524 d.c.”**

MICAELA RAQUEL MACARIO CÁLGUA

**Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C. A.
Abril de 2012**

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA**

**“La configuración espacial en Q’umarkaj intramuros
analizada a través de la Arqueología y la Etnohistoria, 1225–1524 d.c.”**

TESIS

Presentada por

MICAELA RAQUEL MACARIO CÁLGUA

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGA

En el grado académico de

LICENCIADA

**Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C. A.
Abril de 2012**

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR	Lic. Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO	Dr. Carlos Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR	Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO	Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR	Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO	Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes
VOCAL I (Representante Docente)	Dr. Edgar Gutierrez Mendoza
VOCAL II (Representante Docente)	Licda. Dalila Gaitan Lara
VOCAL III (Representante Graduados)	Licda. Zoila Rodríguez Girón
VOCAL IV (Representante Estudiantil)	Est. Sandra Xinicó Batz
VOCAL V (Representante Estudiantil)	Est. María Andrea Monroy

ASESORA DE TESIS

Licda. Leslie Yvonne Putzeys González

COMITÉ DE TESIS

Licda. Marlen Gárnica

Lic. Jorge Cáceres



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de la Asunción, 5 de Marzo del 2012

Miembros del Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presentes

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
ESCUELA DE HISTORIA

5 - MAR. 2012

Respetables Señores:

Después de saludarlos cordialmente, me dirijo a ustedes en relación a lo especificado en el PUNTO TERCERO Inciso 3.5 del Acta No. 06-2012 de la sesión celebrada el 20 de Febrero del año 2012 y dando cumplimiento a lo que establece el Capítulo IV, Artículo 10 Incisos a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado **"La configuración espacial en Q'umarkaj intramuros analizada a través de la Arqueología y la Etnohistoria, 1225-1524 d.C."** de la estudiante MICAELA RAQUEL MACARIO CÁLGUA Carné No. 1999 21966.

Por lo anterior, solicito se nombre el Comité de Tesis respectivo, para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular y no sin antes desearles éxitos en sus diversas actividades, me suscribo atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Licda. Leslie Yvonne Putzeys González
Asesora de Tesis

cc. Archivo



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de la Asunción,
28 de marzo de 2012.

Señores Miembros
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presentes



Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO TERCERO, inciso 3.1 del Acta No. 09/2012 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 5 de marzo del año en curso, y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13°, incisos a, b, c, d, e, f, g, h, e i, del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos DICTAMEN FAVORABLE al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado: "La configuración espacial en Q'umarkaj intramuros analizada a través de la Arqueología y la Etnohistoria, 1225-1524 d. C." de la estudiante Micaela Raquel Macario Cálgu, carné No. 1999 21966.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de ustedes deferentemente.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Marlen J. Garnica V.
Comité de Tesis
c. c. Interesada


Lic. Jorge E. Cáceres T.
Comité de Tesis

Con dedicatoria muy especial a mi queridísima familia, fuente de amor y paciencia incondicional, a los abuelos y abuelas que formaron el pueblo k'iche', a los hijos, hijas, nietos y nietas que han forjado la historia, fuente germinal de este trabajo, a la sabiduría y ejemplo de vida perseverante de Don Tomás Velásquez, Don Heladio Chitic, Don Candelario Hernández, Don Nicolás Lucas Tecúm, Don Juan Zapeta, Don Miguel Casto, Don Ismael Quinillo y Don Felipe Gómez.

Agradecimientos

A Véronique Gervais, Nathalie Raymond, Willi Sonnleitner, Carlos Agudelo y Mélanie Forné por haber hecho posible el apoyo institucional, financiero y académico del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) durante los años de investigación en el sitio arqueológico Q'umarkaj y por la publicación de esta tesis. A cada uno de los responsables de esta institución por su confianza y amistad. A FAMSI Inc. por su apoyo económico (# 03057 - # 06044).

Al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH) a través del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE) por su colaboración en las diferentes fases del proyecto Q'umarkaj, en especial a Paulino Morales, Salvador López, Horacio Martínez, Yvonne Putzeys, Gustavo Amarra, Manuel Colón, Rosaura Vásquez y Alexander Urizar.

A la Municipalidad de Santa Cruz del Quiché, al señor Alcalde Delfino Natareno, sus Concejales, su respectiva Corporación, en especial a Jony Pineda y Samy Argueta. A la Comunidad Lingüística K'iche' de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, a Tomás Matías Gutiérrez y Modesto Baquix, a la Confederación de Sacerdotes Mayas Oxlajuj Ajpop, A Felipe Gómez, Pascuala Morales y José Ángel Zapeta por su acompañamiento e interés.

A Yvonne Putzeys por su colaboración desde el primer año de investigaciones en Q'umarkaj y por su asesoría en esta tesis, sus correcciones acertadas permitieron avanzar en el presente trabajo. Mi gratitud por su acompañamiento profesional y personal.

A los miembros del comité de lectura Marlen Gárnica y Jorge Cáceres por el tiempo invertido en la lectura de esta investigación, por sus comentarios y sugerencias. Asimismo a Oscar A. Haeussler, Edgar Gutiérrez, Edgar Carpio y Paola Torres por sus direcciones.

A Robert Carmack, John Weeks, Thomas Babcock, John Fox y Ruud Van Akkeren por su generosidad y sus valiosas informaciones. A Marion Popenoe de Hatch, Mélanie Forné, Nora López, Zachary Hruby, Walter Burgos, Hilda Bonilla y Edy Barrios por su aporte en el estudio de la cerámica, la lítica y en la realización de los planos del sitio.

A los amigos y miembros del Proyecto Q'umarkaj, Marie Annereau-Fulbert, Jorge Cáceres, Juan Manuel Palomo, Edgar Telón y amigos colaboradores Sergio Cuyán, Sandra y Judy Carrillo, Damien Bazy, Sébastien Perrot-Minnot y Edy Barrios. Un agradecimiento muy especial a Marie-Charlotte Arnauld por su guía académica y por incitar las nuevas investigaciones arqueológicas en este digno y misterioso sitio.

Con profundo reconocimiento a Don Cleto, Don Salvador, Don Chanico, Don Apolinario, Antonio y Nicolás y en especial a Don Jesús, todos guardianes de la antigua ciudad de Q'umarkaj; a los trabajadores que nos ayudaron en las excavaciones, por su paciencia e interés por conocer el pasado, y en general, al pueblo k'iche' que camina a través de los siglos con su carga cultural y su perspicaz adaptación a las nuevas eras.

A los compañeros y grandes amigos que han hecho de este trayecto académico un sublime viaje, lleno de experiencias gratas, muchas sonrisas y alegría de vivir. A B. L. por su paciencia y apacible compañía.

Finalmente, a Véronique Gervais amiga y guía excepcional, a través de cuya mirada he descubierto maravillas históricas y culturales aquí y allá, por su amistad incondicional en invierno y en primavera.

“Los autores serán responsables de las opiniones o criterios expresados en su obra.”
Capítulo V, Arto. 11 del Reglamento del Consejo Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Índice

	Introducción.....	1
CAPÍTULO I	Marco teórico referencial.....	5
	Modelo teórico: la configuración socio-espacial.....	6
CAPÍTULO II	Cuadro geográfico y cultural.....	9
	La región del sitio arqueológico Q'umarkaj.....	9
	El entorno natural de de Q'umarkaj.....	10
	Cronología de ocupación de Q'umarkaj.....	15
	Los edificios de Q'umarkaj.....	20
	El uso actual del sitio de Q'umarkaj.....	24
CAPÍTULO III	Los K'iche' de Q'umarkaj: una revisión desde las fuentes de la época Colonial.....	29
	Etnohistoria K'iche': origen e historia de los K'iche'.....	33
	Investigaciones etnoarqueológicas de la región cultural K'iche'.....	35
	La fundación de Q'umarkaj.....	41
	Los K'iche' de Q'umarkaj.....	46
	La complejidad social k'iche' a través de los testimonios de los linajes nobles y de las categorías subordinadas.....	48
	Los órganos de gobierno y de administración del territorio k'iche'.....	55
	Grupos, edificios y linajes en Q'umarkaj intramuros.....	57
	Q'umarkaj en 1524: la devastación de la ciudad y la dispersión de sus habitantes.....	68
CAPÍTULO IV	La organización socio-espacial de algunas capitales regionales del Altiplano en el Posclásico Tardío.....	75
	Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo).....	76
	Iximché.....	78
	Kawinal.....	80
	Pueblo Viejo-Chichaj.....	83
	La zona nuclear Q'umarkaj.....	85
	Pa'Ismachí.....	86
	Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin.....	88
	El Resguardo-Chejnel.....	90
	Las plazas del posclásico Tardío.....	93
CAPÍTULO V	Investigaciones arqueológico en Q'umarkaj 2003-2009.....	97
	Reconocimientos.....	97
	Excavaciones.....	100

Ubicación de las zonas de excavación.....	100
Metodología.....	100
Unidades de vivienda.....	101
Investigaciones en el Sector Oeste.....	101
Basamentos de vivienda O-K 1 y O-K 2 del Grupo O-K.....	102
Material cultural asociado.....	105
Basamentos de vivienda O-F 1 y O-F 2 del Grupo F.....	106
Material cultural asociado.....	111
Interpretaciones.....	113
Investigaciones en el Sector Norte.....	115
Basamentos de vivienda N-L 1 y N-L 2.....	116
Material cultural asociado.....	121
Interpretaciones.....	124
Investigaciones en el Sector Sur.....	125
Basamento de vivienda S-D 1.....	125
Edificios político-religiosos.....	126
Investigaciones en el Sector Sur.....	126
Templo C 6.....	126
Altar C 10.....	127
Terrazas Sur S-C 3.....	129
Material cultural asociado.....	131
Interpretaciones.....	131
Investigaciones en el Sector Este.....	132
Basamentos E-L 1, E-L 3, E-L 4, E-L 5 y E-L 6.....	132
<i>Nim Ja</i> E-Q y <i>Nim Ja</i> E-N.....	137
Basamento E-M 1 y E-R 2.....	138
Material cultural asociado.....	142
Interpretaciones.....	145
Investigaciones en el Sector Central.....	146
<i>Nim Ja</i> C 5.....	146
Material cultural asociado.....	147
Interpretaciones.....	147
CAPÍTULO VI Q'umarkaj: antigua ciudad y sitio arqueológico.....	149
La sociedad k'iche' después de 1524.....	150
La puesta en marcha de una nueva organización del siglo XVI al XVIII.....	151
Sistema de explotación español.....	151
El relevo de los caciques y la expansión del cristianismo.....	153
Un abrigo de poder, las cofradías católicas y la permanencia de la religiosidad prehispánica.....	162
Especialización en las nacientes <i>Reducciones</i> o <i>Pueblos de Indios</i>	164
Los K'iche' de la Independencia a la actualidad.....	169
1821-1960: las migraciones en las Tierras Altas.....	169
1954-1966: los K'iche durante el conflicto armado.....	173

La percepción de la historia de Q'umarkaj por las poblaciones actuales...	177
El sitio de Q'umarkaj en el imaginario actual.....	178
Un lugar de memoria: Q'umarkaj la cuna de los ancestros.....	178
Una voluntad de conservación y de reapropiación del sitio.....	181
Entre rituales y paseos. La actual apropiación del sitio.....	183
CAPÍTULO VII Consideraciones finales.....	189
La configuración socio-espacial en Q'umarkaj intramuros.....	190
Cronología.....	198
Vida material: cerámica y lítica.....	199
Organización político-territorial: adaptaciones locales.....	203
El sitio arqueológico actual. Q'umarkaj, lugar de origen y morada de los ancestros: la nueva <i>Tulan-Zuywa</i>	204
Conclusiones.....	207
 Bibliografía.....	 211
Anexo I.....	229
Anexo II.....	231

Listado de ilustraciones

Listado de mapas

CAPITULO II

- Mapa 1 Ubicación del sitio arqueológico Q'umarkaj en el contexto regional..... 13
Mapa 2 ubicación del área nuclear de Q'umarkaj en la Cuenca central del Quiché..... 14

CAPITULO III

- Mapa 3 Mapa lingüístico k'iche'..... 31

CAPITULO IV

- Mapa 4 Mapa de las principales entidades políticas del Posclásico..... 75

Listado de planos

CAPÍTULO II

- Plano 1 El sitio arqueológico de Q'umarkaj y sus edificios..... 28

CAPÍTULO III

- Plano 2 Principales edificios administrativos y rituales, según el folio i del Título de Totonicapán..... 44
Plano 3 Distribución de unidades arquitectónicas de Q'umarkaj..... 60
Plano 4 Unidades rituales, administrativas y residenciales de los 4 linajes mayores en Q'umarkaj..... 64

CAPÍTULO IV

- Plano 5 Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo) y sus grupos arquitectónicos..... 77
Plano 6 Iximché y sus grupos arquitectónicos..... 80
Plano 7 Kawinal y sus grupos arquitectónicos..... 82
Plano 8 Pueblo Viejo-Chichaj y sus grupos arquitectónicos..... 85
Plano 9 Pa'ismachi y sus grupos arquitectónicos..... 87
Plano 10 Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin y sus grupos arquitectónicos..... 90
Plano 11 El Resguardo-Chajnel y sus grupos arquitectónicos..... 93

CAPÍTULO V

- Plano 12 Conjuntos político-religiosos y su área residencial de Q'umarkaj..... 101
Plano 13 Plaza Central de Chichicastenango..... 168
Plano 14 Plaza Central de San Pedro Jocopilas..... 169

Listado de fotografías

CAPÍTULO II

- Foto 1 Estructura rectangular de la Unidad 47-41-29, El Resguardo..... 20

CAPÍTULO III

- Fotos 2, 3, 4 Panorámicas de la Plaza Principal aún con prácticas agrícolas: el Templo Tojil, el
y 5 Templo Awilix, uno de los *Nim Ja* y el patio estucado de la plaza..... 73

CAPÍTULO V

- Foto 6 Base de muro de contención de la Plataforma N-B..... 120

CAPÍTULO VI

- Foto 7 Manifestación socio-cultural en Q'umarkaj con las autoridades locales..... 177
Foto 8 El Templo Tojil con un nicho en su fachada principal, producto del uso

continuo en el contexto ritual.....	185
-------------------------------------	-----

Listado de figuras

CAPÍTULO III

Figura 1	Pinturas murales y su ubicación.....	67
Figura 2	Detalle del <i>Lienzo de Quauhqucholan</i>	70

CAPÍTULO V

Figura 3	Modelo de plazas de la confederación k'iche'	96
----------	--	----

Listado de dibujos

CAPÍTULO V

Dibujo 1	Planta de Basamento O-K 1.....	105
Dibujo 2	Planta de Basamento O-F 1 y O-F 2.....	110
Dibujo 3	Perfil sur del Basamento O-F 1.....	111
Dibujo 4	Perfil norte del Basamento O-F 2.....	111
Dibujo 5	Perfil de la escalinata del Basamento O-F 2.....	111
Dibujo 6	Corte de Plataforma N-B.....	116
Dibujo 7	Planta de Basamento N-L 1.....	119
Dibujo 8	Perfil pared norte de N-L 1.....	119
Dibujo 9	Base de contención de Plataforma N-B.....	120
Dibujo 10	Planta del Altar C 10.....	128
Dibujo 11	Perfil oeste de Terrazas S-C.....	130
Dibujo 12	Planta de Terraza S-C 3.....	130
Dibujo 13	Perfil general del Basamento E-L 1, albergando el Templo E-L 2.....	135
Dibujo 14	Planta de Sector Este, con Basamento E-L 1 y <i>Nim Ja</i> E-Q.....	136
Dibujo 15	Sistema de ingreso a la ciudad y perfil norte de Basamento E-M.....	140
Dibujo 16	Perfil sur de Basamento E-M 1.....	141
Dibujo 17	Planta de Basamento E-M 1.....	141
Dibujo 18	Planta de Basamento E-R 1 y Muro E-R 2.....	141

CAPÍTULO VI

Dibujo 19	El templo Tojil.....	173
Dibujo 20	Vista de la “fortaleza” de Q’umarkaj.....	173

CAPÍTULO VII

Dibujo 21	Templos-piramidales asociados con edificios político-administrativos de Q’umarkaj.....	195
-----------	--	-----

Listado de cuadros y diagramas

CAPÍTULO III

Cuadro 1	Evolución histórica de los idiomas mayas, según los estudios lingüísticos.....	30
Diagrama 1	Los <i>K’iche’ Vinak</i> y sus linajes nobles corporativos.....	35
Diagrama 2	Jerarquía de los linajes nobles <i>Nima K’iche’</i> , habitantes de Q’umarkaj.....	47
Cuadro 2	Nomenclatura de identificación de unidades arquitectónicas en Q’umarkaj.....	60

Introducción

El sitio arqueológico Q'umarkaj fue uno de los asentamientos más tardíos dentro de la historia de la cultura maya, actualmente éste representa y resguarda un conjunto de vestigios tangibles de una sociedad compleja del siglo XVI de Guatemala. El antiguo centro fue construido hacia 1400 según las fuentes etnohistóricas (Carmack 1977: 5-6), y habitado hasta que fue incendiado y destruido en el inicio de la conquista española, en 1524.

A partir de su fundación, este asentamiento habría sido un gran centro regional desde donde la élite gobernante controlaba extensos territorios, y entre sus muros se habrían instigado ataques y hostigamientos en contra de los Rabinaleb, Kaqchikel, Tzutuhil entre otros grupos contemporáneos. Sin embargo, lejos de una jerarquía social interna sosegada, basada sobre el orden de sus orígenes ancestrales, al parecer en los primeros tiempos de vida social y política en la ciudad, habrían surgido algunas crisis políticas, particularmente durante el gobierno del *Aj pop K'iq'ab'* (cf. Memorial de Sololá y Título de Totonicapán); la reconstrucción de cierto equilibrio habría sido lograda con la creación de títulos nobiliarios otorgados a una parte de la sociedad no perteneciente a los linajes nobles. Estas competencias internas ejemplificadas por el evento citado parecen traducir una transfiguración de una jerarquía ancestral a otra basada en las funciones o proezas militares.

Este panorama, entrecortado de la historia de los K'iche' de Q'umarkaj, deja muchos espacios sin conocer. Si bien la etnohistoria ha sido estudiada y ha brindado numerosos datos, otras disciplinas como la Arqueología podría ayudar a poner imágenes concretas a las narraciones de los textos indígenas como el Popol Wuj. Esta laguna de información arqueológica motivó a iniciar investigaciones sistemáticas en el año 2003, prolongándose hasta el 2009. Las investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj proporcionaron nuevas luces sobre la fisonomía y organización del asentamiento, esto siendo de gran importancia tanto a nivel científico así como en respuesta al interés de los habitantes locales, quienes desean conocer mejor la historia k'iche', hasta ahora poco conocida y difundida.

Desde otra perspectiva, actualmente el sitio de Q'umarkaj es utilizado y concebido por la población local como centro de ritualidad, como lugar sagrado y lugar de origen de los K'iche, esta reivindicación cultural es de suma importancia. En este contexto, las investigaciones evolucionaron en función a esta creciente reapropiación y es en este marco que los estudios etnográficos aportan importantes datos. En efecto, a pesar de que la investigación tuvo como finalidad la reconstrucción de la historia prehispánica a través de la investigación etnoarqueológica, esto no podría realizarse sin abarcar los procesos históricos de los períodos colonial y contemporáneo. Por lo anterior, la presente tesis de Arqueología abarca la historia consecutiva a la época Prehispánica, no obstante, la problemática fundamental es el análisis del proceso de ocupación y utilización del espacio limitado en Q'umarkaj intramuros¹.

Como se ha dicho, Q'umarkaj presenta grandes ventajas para su estudio, ya que se pueden incluir procesos registrados en los vestigios arqueológicos y los eventos sociales narrados en la semántica de los textos indígenas del siglo XVI. De esta manera, la inquietud de confrontar estas dos fuentes parece necesaria para comprender la historia de su ocupación. Si dicha ocupación se inicia luego de varias migraciones en las cimas de las montañas del Chuacús según la etnohistoria, se considera que el inicio de la historia de Q'umarkaj se habría registrado en las líneas del Popol Wuj, al describir la llegada de la élite a esta meseta:

*K'ate puch ta xeyakataj chi uloq, Xe'ul chiri' pa tinamit.
Q'umarkaj u b'i' [...]. Chiri' k'ut k'i xkib'an wi kochoch.
Chiri' nay puch xkib'an wi rochoch k'ab'awil.
Chu nik'ajal U wi' tinamit xkiya' wi. Ta xe'ulik, Ta xkitikilib'ej puch.
K'ate puch u nimarik chik Kajawarem.
E k'i chik, E pu tzatz chik. Ta xkina'ojj chik Ki nim ja.
Xemoloxik, Xejachajox puch.²*

¿Cómo puede la Arqueología encontrar las huellas de esta reciente “llegada” y de una posterior disposición espacial de sus diversas edificaciones?

¹ Dentro de la ciudad, para diferenciar del área nuclear Q'umarkaj, denominado “Gran Utatlán”.

² “Pues volvieron a levantarse y llegaron a la ciudadela que los Quiche llamarían Cumarcah, [...]. Allí construyeron muchos hogares. También habían construido casas para los dioses en el centro, sobre el punto más alto de la ciudadela. De esta manera llegaron y comenzaron a ser grandes en su señorío. Ahora eran muchos, apiñados. Planificaron sus grandes casas. Se reunieron todos juntos.” (Christenson 2007: 7708-7787)

Para tratar de abarcar estos cuestionamientos, el presente estudio se divide en siete capítulos. El primer capítulo concierne el marco teórico referencial, el planteamiento de la problemática, los objetivos así como el método de pensamiento que guía este análisis.

El contexto geográfico y cultural de la meseta central de El Quiché y de la “llegada” del linaje fundador de Q’umarkaj es presentado en el segundo capítulo; contiene además una visión general de la fisonomía del sitio y del uso en un contexto ritual de algunos edificios en la actualidad. Seguidamente, el tercer capítulo se remonta a la etnogénesis de los diversos linajes k’iche’, su jerarquía interna, las categorías sociales, estrategias territoriales desde la óptica etnohistórica, en este capítulo la arqueología coadyuva a conocer el acomodo y la distribución del espacio entre los diferentes linajes según los datos de las primeras exploraciones del sitio. Se concluye esta parte con la historia de la destrucción del asentamiento en 1524 y la dispersión de sus habitantes.

El cuarto capítulo presenta un panorama de la organización de las principales entidades políticas del Posclásico Tardío, esto con el fin de contar con elementos para una comparación sincrónica de la organización de los centros durante la última parte del Posclásico. El quinto capítulo corresponde a la presentación de los resultados de las recientes investigaciones arqueológicas en cinco sectores de Q’umarkaj. Con estos resultados se trata de ampliar el conocimiento del patrón de distribución de los conjuntos arquitectónicos, su morfología, cronología y los factores que determinaron esta organización.

Teniendo como base los textos etnohistóricos e históricos, se presentan en el sexto capítulo, los procesos coloniales y eventos sociales de la época Contemporánea que marcaron y condujeron los descendientes de los K’iche’ protohistóricos a renovadas reivindicaciones culturales e identitarias, cristalizadas en el uso actual de Q’umarkaj. Por último, en el séptimo capítulo se presenta un análisis, desde un punto de vista próxemico de los diversos conjuntos arquitectónicos -grupos familiares- del sitio, en relación a su Plaza Principal; las consideraciones finales del material cultural y las conclusiones son presentadas en este capítulo.

CAPÍTULO I

Marco teórico referencial

La configuración espacial y la morfología de los conjuntos de edificios en el sitio Q'umarkaj intramuros podría llevar implícita una representación particular que debió estar acorde al contexto social y político k'iche' en el Posclásico Tardío (1225-1524 d.C.). Valiéndose del análisis del acomodamiento del corpus arquitectónico en el sitio, se desea avanzar un poco más en la comprensión de la organización socio-espacial de la élite k'iche' de este asentamiento, en el período Protohistórico.

A través de este análisis se trata de definir el uso del espacio, la ocupación, y la vinculación de los conjuntos de edificios que forman “barrios” concéntricos heterogéneos en Q'umarkaj intramuros, para interpretar una representación y un comportamiento político-social de una sociedad jerarquizada y a la vez segmentada durante el Posclásico Tardío. Este objetivo primordial está acompañado de tareas derivadas, las cuales son componentes esenciales del presente trabajo: a) determinar la configuración social y política incorporada en el patrón de distribución de los grupos y edificios, su relación contextual, cronológica de manera paralela con los datos etnohistóricos, b) conocer la función de los edificios que componen los grupos, c) determinar el abandono y reapropiación de Q'umarkaj, durante el período Colonial y Contemporáneo, y d) evidenciar el papel de Q'umarkaj en la vida de la población local actual.

La presente investigación es un estudio sincrónico que se basa en el método de análisis deductivo, esto a través de premisas derivadas de datos arqueológicos y etnohistóricos. Se propone como enunciado la siguiente hipótesis: *El uso del espacio y el patrón de distribución de los edificios en Q'umarkaj intramuros obedece a pensamientos organizados referentes al adecuado emplazamiento de las moradas políticas, ceremoniales y domésticas de la élite kiche'. La antropización de los espacios en dicho sitio en el Posclásico Tardío se basa en ideologías políticas y sociales altamente centralizadas y jerarquizadas entre familias de la élite k'iche'; esto se manifiesta a través de las dimensiones, la complejidad arquitectónica y el emplazamiento de las estructuras en dicho sitio, y en relación a su Plaza Principal. Esto último se cristaliza a través del orden de los grupos de construcciones colocados concéntricos y*

heterogéneos comparables a “barrios” disímiles. Esta configuración espacial ya mencionada envía un mensaje del fraccionamiento del pináculo de poder durante este período.

Modelo teórico: la configuración socio-espacial

El estudio del uso del espacio en las sociedades pasadas, y las manifestaciones de diversa índole que en él tuvieron es uno de los principales objetivos de la arqueología. No obstante, tal como lo menciona Galinié (2000: 12) el arqueólogo tiene la facultad de decidir cómo abordar dicho estudio, a través del análisis propiamente del espacio o por quienes lo usaron, por los vestigios arqueológicos o aquellos que los construyeron. En efecto, ya sea cual fuere el enfoque inicial, con hincapié en la descripción de los aspectos físicos, es decir del espacio alterado (arquitectura, monumentos, cerámica...etc.), o en los aspectos ideológicos que subyacen en estas manifestaciones materiales, el resultado acercará al arqueólogo al conocimiento de la sociedad que ocupó dicho asentamiento y las modalidades de su establecimiento, ya sea de manera temporal o permanente.

En este estudio se toma como base esencial la noción del espacio construido, es decir como producto social -de la élite k'iche'- dentro de un contexto cronológico específico, el Posclásico Tardío; sin embargo se considera necesario justificar dichas categorías de estudio. Para Cadoret (1991: 236) una sociedad construye el espacio que ella ocupa en base a nociones predeterminadas; en este sentido podemos más bien apuntar que dicha construcción es regida por “factores causales” tal como lo concibe Ardelean (2004: 100). Estos factores causales están envueltos de criterios de uso, en su propio sistema de representación del mundo, la sociedad lo explota, lo transforma, lo modela (Cadoret 1991: 235). Según este mismo autor *“toda sociedad imprime su huella en su espacio, y de vuelta, el espacio aparece como un modo de manifestaciones o de expresión de la sociedad”* (Ibíd.: 235 traducción libre personal). Por lo tanto estos espacios que son construidos son además *“lugares en donde la vida de la población transcurre, son medios en donde la vida social es producida y reproducida”*, según apuntan Pearson y Richards (1994: 3).

Se entiende, por lo tanto, que la configuración espacial-social de Q'umarkaj es el modo en que la élite K'iche' planificó, dividió, asignó y decidió usar el espacio desocupado del promontorio en donde alberga la ciudad, para llegar a ser un centro con rasgos casi urbanos visibles aún en el siglo XVI. Los elementos arquitectónicos tales como los templos, palacios, edificios administrativos, plataformas de vivienda doméstica, edificados sobre un espacio de menos de 1 km², se les puede concebir como instituciones que portan una coherencia con su política, su religiosidad, sus recursos y de manera más precisa, su organización social y su "cosmología" (Segaud 2010: 59).

Concebimos que el modo de la disposición de los diferentes elementos arquitectónicos, vistos aquí como un conjunto de instituciones sociales de la población de Q'umarkaj, siguieron factores causales que finalmente determinaron la fisonomía del sitio hasta la llegada de los españoles; en esta tesis se intenta a través de los datos arqueológicos y etnohistóricos comprender cómo los K'iche' conceptualizaron la organización espacial que es en realidad social, esto materializado por los edificios. Para esta tarea se utiliza el modelo teórico llamado "Estructuralismo", y con este modelo de pensamiento se trata de ver en que medida esta herramienta de análisis puede ayudar a comprender la organización espacial-social en Q'umarkaj.

La aplicación de esta teoría en el este campo arqueológico se basa en el análisis del anclaje social configurado sobre la organización espacial partiendo de la descripción del corpus arquitectónico. Si bien la prerrogativa del método descriptivo es otorgada por el "Estructuralismo", ya que es la primera etapa que acerca el investigador al objeto de estudio, éste debe discernir sus elementos dominantes y subordinados y comprender la complejidad social subyacente. En palabras de Ortiz Rosales: *"la definición e identificación del objeto nos proporciona los instrumentos para establecer la interconexión entre las partes y el todo"* (Ortiz Rosales 1998: 52).

La articulación de lo social y lo espacial trabajado por Lévi-Strauss en su análisis de la sociedad bororo de la Amazonia (Lévi-Strauss 1955: 225-259) ha tenido la base para algunos trabajos arqueológicos y más recientemente en la antropología del espacio (cf. Chevalier 1977; Legoupil 1996; Segaud 2010). En efecto, Lévi-Strauss pone en relieve a través de la descripción las relaciones de parentesco que enlaza los diferentes miembros del grupo amazónico y esquematiza la repartición del espacio siguiendo normas sociales concientes o inconcientes, es decir la “*articulación de una dimensión espacial [en correspondencia] a una dimensión social de los grupos*” (Segaud 2010: 117). El célebre ejemplo del pueblo bororo muestra una lectura física de la imbricación de las dos esferas, lo social y lo espacial (cf. Lévi-Strauss, sixième partie, Bororo: 248-249).

CAPÍTULO II

Cuadro geográfico y cultural

Introducción

Al final del Posclásico Tardío, entre 1400 y 1524, una importante población estaba viviendo en la cuenca central del departamento de El Quiché. La elección de esta área podría explicarse, en parte, por la variedad y la riqueza del medio natural, aunque altamente alterado actualmente. La complejidad de la estructura geológica dominada por la presencia de grandes cadenas montañosas, originadas de la Sierra Madre al sur y especialmente de la Sierra de los Cuchumatanes al norte, combinadas con amplios valles de la cuenca central de El Quiché, ofrecen numerosas riquezas en materia prima así como grandes posibilidades para el desarrollo agrícola. Estas condiciones geológicas debieron jugar un papel importante en el desarrollo social y político, así como en la cosmogonía K'iche'. Se percibe en las líneas de los textos etnohistóricos escritos por los descendientes de la élite K'iche' que las montañas y los valles fueron un lugar primordial en la concepción de sus orígenes, su historia, y como "puntos hitos de su territorio" (Arnauld 1993b: 142).

La región de del sitio arqueológico Q'umarkaj

El Departamento de El Quiché, en donde se sitúa el sitio de Q'umarkaj, es atravesado, en gran parte, por la Sierra de los Cuchumatanes, más específicamente por su ramificación la Sierra Madre, formando la Sierra del Chuacús, desde donde parten a su vez, sus diferentes ramales importantes como, los cerros Mamaj y Chijuyub. Es una región con grandes relieves en donde alternan fallas y barrancos, picos y desfiladeros pero también donde se sitúan planicies propicias para la fundación de aldeas y pueblos. Es en esta región en donde surgen y aumentan su caudal dos de los ríos más grandes del territorio, el Río Motagua y el Río Chixoy, los cuales seguramente favorecieron el desarrollo del comercio fluvial antes de la llegada de los Españoles (cf. Arnauld 1993: 58).

El Río Motagua, con una longitud de más de 400 km, nace en la Sierra del Chuacús, cerca de Santa Cruz del Quiché, recorre el país de oeste a este rodeando levemente al sur la Sierra del Chamá y la Sierra de las Minas. Atraviesa el Valle del Motagua y desemboca en el Mar Caribe. Por otro lado, hacia el norte, en Huehuetenango nace el Río Chixoy, pasa en la región central Quiché formando una amplia cuenca, la del Río Chixoy. Este río toma diferentes nombres según la región por donde pasa, Río Blanco, Río Chixoy o Negro, Río Salinas y posteriormente junto con otros forman el Río Usumacinta, llevando dirección noreste y luego noroeste, para luego desembocar al Golfo de Campeche, en México. La región de Santa Cruz está muy bien drenada, aunque la corriente hidrográfica varía según la época seca y la época de lluvia; en su mayoría los suelos pertenecen a la Cuenca del Río Chixoy, y otra pequeña parte de los suelos son de la Cuenca del Río Motagua (Registro de problemáticas de la región de El Quiché, Municipalidad de Santa Cruz del Quiché 2004).

Desde un punto de vista geológico, la región presenta cierta diversidad por lo que puede significar cierta riqueza. Formaciones de la Era Paleozoica (esquistos, arena, conglomerados), alternan con formaciones de la Era Mesozoica, particularmente cretáceas (caliza, dolomita y calcita), y las capas de cenizas volcánicas y rocas magmáticas o ígneas (piedra pómez) son fechadas del Período Cuaternario. Esta variedad ofreció amplias posibilidades para la construcción de viviendas en épocas antiguas, y estos materiales fueron utilizados en la edificación de varias estructuras de Q'umarkaj, como de otros asentamientos prehispánicos del Altiplano occidental. La fertilidad de los suelos de la región es variable, esto según el tipo de suelo: suelos Quiché (suelos profundos, bien drenados, sobre una ceniza volcánica pomácea bien cementada); suelos Sinaché (suelos poco húmedos); suelos Sacapulas (suelos poco profundos en pendientes de deposiciones gruesas y recientes), suelos Patzité (suelos profundos y bien drenados, desarrollados sobre ceniza volcánica pomácea (*Ibíd.* 51; Simmons y Pinto 1959: 603-978).

El entorno natural de Q'umarkaj

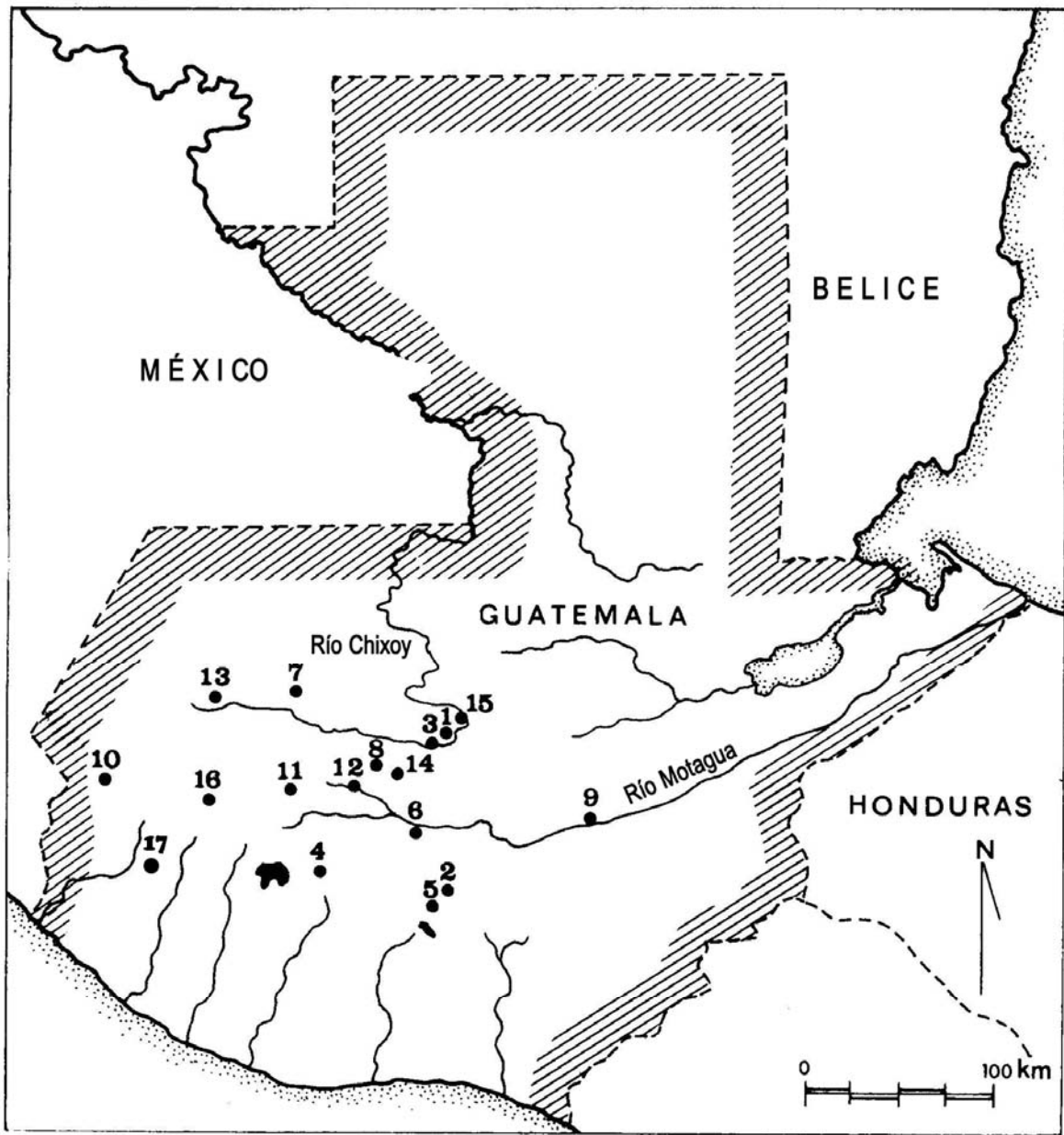
Q'umarkaj es accesible por una única vía anteriormente de terracería, hoy asfaltada, que comunica Santa Cruz del Quiché con la aldea La Estancia. El sitio arqueológico está en el caserío Las Ruinas a 4 km, al suroeste de Santa Cruz. Actualmente la zona monumental cubre una superficie de forma irregular, de menos de 1 km², aunque en la época prehispánica el área fue ligeramente mayor; está construido sobre un promontorio defensivo aplanado lo que pone en evidencia una planificación, sin duda consecutiva a los trabajos realizados durante el apogeo del poder del linaje *Kaweq*, es decir a principios del siglo XV (Carmack 2001a: 159).

Alrededor de esta gran plataforma se observan varios barrancos con pendientes abruptos y profundos de hasta 80/100 m (Babcock 1980: 86). Al fondo de estos corren pequeños riachuelos de caudal variable, según la temporada. De esta manera, al sur del sitio corre el Riachuelo La Estancia y Quebrada Xatinab que son afluentes del Río Motagua; sin embargo, a poca distancia, al oeste del sitio, surgen otros riachuelos que fluyen hacia la Cuenca del Río Chixoy. El centro del sitio arqueológico está, por lo tanto, asentado estratégicamente, haciendo de él un centro defensivo natural, accesible antiguamente por un único sistema de ingreso localizado al sureste del sitio que corresponde, en cierta medida, a la entrada actual. En la época prehispánica este acceso consistía en una calzada rellena artificialmente que comunicaba Q'umarkaj intramuros con el pequeño asentamiento El Resguardo. Algunos investigadores mencionan otro acceso hacia el centro de la ciudad, sin embargo, hasta el momento no se ha localizado ninguna evidencia de ello, pero con esto no se descarta la posibilidad de la existencia de senderos que permitieran a los habitantes del sitio el ingreso-egreso hacia las diferentes fuentes de materia prima localizadas afuera de Q'umarkaj, incluso como senderos estratégicos para la evacuación del asentamiento en casos de ataques.

Más allá de los barrancos que limitan el acceso al sitio, se logran distinguir claramente a sólo unos centenares de metros, en línea recta desde Q'umarkaj, dos asentamientos igualmente establecidos sobre promontorios: al norte el sitio de Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin y Pa'Ismachi

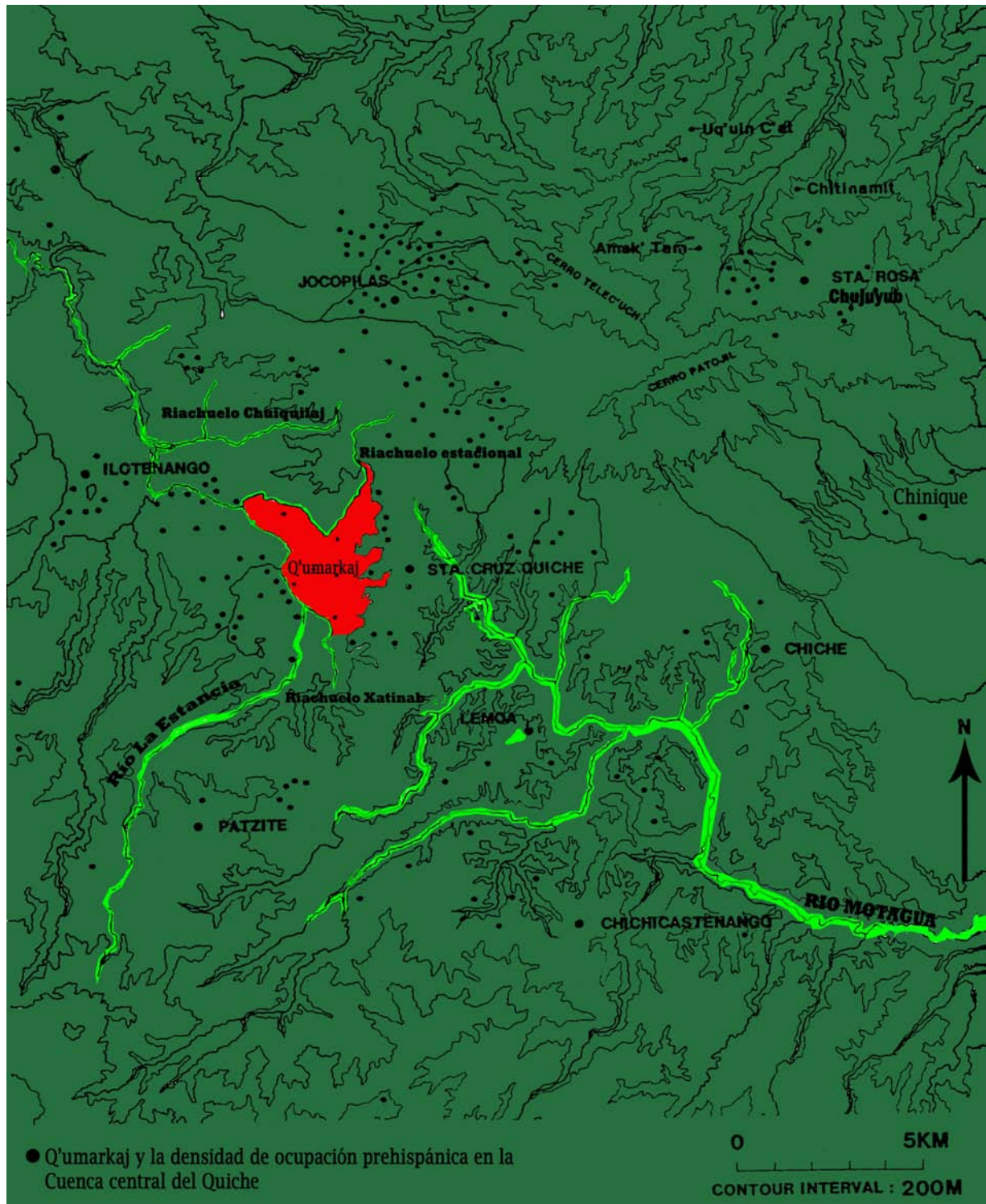
al sur. En el lado este se ubican tres asentamientos menores: el mayor de ellos antiguamente conectado a Q'umarkaj es el sitio llamado El Resguardo; estos pequeños asentamiento son en realidad la antesala al arribo a Q'umarkaj. El panorama que se tiene desde Q'umarkaj corresponde, por lo tanto, a extensas lomas, montañas y cerros, y desde aquí se podía mantener fácilmente una vigilancia de los otros asentamientos y de toda la planicie de la actual Santa Cruz del Quiché.

El ecosistema alrededor del sitio está altamente modificado debido a la alta densidad de ocupación desde al menos el siglo XVI, sin embargo, desde la declaración como "Patrimonio Nacional" hace más de 100 años la vegetación recobra vida. El bosque en las pendientes del sitio, como en la mayoría de la región boscosa de El Quiché, está dominado por encinos (*Quercus*) pino triste (*Pinus Pseudostrobus*), pino de ocote (*Pinus Montezumne*), ciprés (*Cupressus Lusitánica*), pino hembra (*Pinus Ocarpa*), pino macho (*Pinus Pseudostrobus*) y pino candilillo (*Pinus Maximinoii*). Algunas latifoliadas como roble (*Quercus*), aliso (*Agnus*) y sauce (*Salix*), madrón o madroño (*Arbutus Xalapensis*). La reforestación sobre el cerro del sitio fue realizado por el gobierno a través del INAFOR en los años 1970 (comentario personal de Don Jesús Tipaz, guardián del sitio); a causa de esta intervención sobre el sitio ahora prevalece el ciprés o cedro blanco, sobre los montículos el pino macho y la proliferación de bromelias y especialmente epífitas del tipo *Tillandsia Usneoides*; en la Plaza Principal se observan algunos árboles de eucalipto (*Eucalyptus grasdis*).



- | | | |
|-----------------------------------|-----------------------------|-------------------|
| 1 Kawinal | 7 Nebaj | 13 Zaculeu |
| 2 Chinautla Beleh V. | 8 Pueblo Viejo-Chichaj | 14 La Lagunita |
| 3 El Jocote | 9 San Agustín Acasaguastlán | 15 Los Encuentros |
| 4 Iximché | 10 Tajumulco | 16 Agua Tibia |
| 5 Kaminaljuyu | 11 Q'umarkaj | 17 Takalik Abaj |
| 6 Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo) | 12 Zacualpa | |

Mapa 1: mapa de ubicación del sitio arqueológico Q'umarkaj en el contexto regional del Posclásico Tardío (adaptado de M.-F. Fauvet-Berthelot 1986: fig. 2)



Mapa 2: mapa de ubicación del área nuclear de Q'umarkaj en la Cuenca central del Quiché (adaptado de J. Weeks 1997: fig. 8)

Cronología de ocupación de Q'umarkaj

Según el Popol Wuj la fundación de Q'umarkaj habría sido bajo la autoridad de la quinta generación de gobernantes, es decir del *Aj Pop Q'uq'umats* y del *Aj Pop Q'amja C'otuja*³ quienes luego de una búsqueda habrían encontrado una nueva “ciudadela” para fundar su centro de poder no muy lejos de lo que era su asentamiento. Así se narra en el Popol Wuj:

*E oxib' chinamit,
Oxib' puch nim ja
Najt k'ut xkib'an chiri'
Chi Ismachi'.
Ta xkiriq chik,
Ta xkil puch,
Jun chik tinamit.
Xkoqotaj chiwi' ri Chi Ismachi'.*⁴

El debate de la fundación de Q'umarkaj sobre una nueva meseta o la reocupación de un asentamiento abandonado ha sido planteado anteriormente (cf. Szécsy 1954: 74; Carmack y Mondolch 1983: 237). En esta óptica, las narraciones de las migraciones de los K'iche' mencionadas en el Popol Wuj parecen estar matizadas entre las “llegadas” a las cimas de las montañas aparentemente inhabitadas y las “llegadas-refundaciones” a ciertos lugares denominados *tinamit*, es decir, “ciudadelas” o centros políticos. En estas diversas migraciones mencionan entre otros el asentamiento temprano Chitsab'eb Chiyaki; al respecto Carmack y Mondolch aluden la posibilidad de que los K'iche' del Posclásico Tardío hayan construido Q'umarkaj sobre este asentamiento pre-k'iche' (Carmack y Mondolch: *Ibíd.*). La conjetura de dichos investigadores no parece desatinada ya que la reocupación de centros tempranos no parece ajena a la ideología k'iche'; sitios arqueológicos como Kawinal habrían sido probablemente reocupados por los K'iche' o al menos por alguna avanzada

³ Carmack considera que Q'uq'umats y C'otuja son una misma persona, gobernante de la Octava generación de gobernantes (Carmack 2001b: 183; 2001a: 154).

⁴ “Estos tres linajes, y estas tres grandes casas, moraron mucho tiempo allí en Chi Izmachi. Pero entonces buscaron y encontraron otra ciudadela. Y por lo tanto abandonaron el pico [la meseta] de Chi Izmachi.” Según el Popol Wuj (Christenson 2007: K'iche' moderno 7710-7717).

militar durante la última fase del Posclásico Tardío (Ichon 1981: 7-8, 188; 1996: 172-173; Fauvet-Berthelot 1986: 113; Castellanos 2009). Permaneciendo en la línea etnohistórica, Carmack agrega que el establecimiento de Q'umarkaj pudo haber sucedido hacia 1400 (1977: 5-6). Esta fecha está basada en comparaciones cronológicas de procesos sociales a nivel mesoamericano durante el Posclásico y en analogía con estimaciones de la cronología genealógica de los gobernantes k'iche' (25 años para cada generación). Paralelamente a esta hipótesis, Brasseur de Bourbourg, Jiménez, Villacorta, Bancroft y Brinton calculan una fundación más temprana, hacia los siglos XII y XIII (según Szécsy 1954: 74).

Desde el punto de vista arqueológico, Lothrop argumenta, a través de sus reconocimientos y por el conteo de las "*capas de relleno de la Plaza Principal*" (tomado de Szécsy: *Ibíd.*), que cada capa de estuco observada correspondería a un ciclo de 52 años, lo cual colocaría la fundación hacia el siglo XII. En este sentido Szécsy (*Ibíd.*) y Guillemín (1977: 232) agregan que Lothrop no había enumerado la totalidad de capas de estuco. En efecto, Guillemín enumera 9 capas de pisos en Q'umarkaj lo que llevaría la cronología de Lothrop a una fundación más temprana, alrededor de 1050 d.C.; Wauchope descarta esta posibilidad. De echo, a través de las excavaciones realizadas en Q'umarkaj, este arqueólogo ratifica la ocupación del sitio únicamente durante el Posclásico Tardío (Wauchope 1949: 10-22; 1975: 61-62). El arqueólogo sostiene que la fundación de la ciudad pudo ocurrir entre 1430-1433 (Wauchope 1975: 62 y 67). Por otro lado, los datos obtenidos de las recientes excavaciones del Proyecto Etnoarquelógico Q'umarkaj, apoya en parte dicha cronología. Sin embargo, los cuatro pozos de sondeo con fines estrictamente cronológicos (2006) y las diferentes operaciones demostraron una alta complejidad de la evolución arquitectónica del sitio que se lograría difícilmente en menos de 100 años. Los pozos de sondeo 1, 2 y 3 fueron colocados en el Sector Este y el Pozo 4 adyacente al Templo de Tojil. Los vestigios antrópicos localizados se resumen de la siguiente manera:

Pozo 1: piso 1, destruido localizado a 0.40 m debajo del suelo actual (solo se localizó su relleno); piso 2 de estuco, localizado a 1.15 m debajo del suelo actual.

Pozo 2: piso 1 de estuco policromo (con colores rojo, azul, verde, negro y amarillo, cuyas pequeñas dimensiones no permitieron definir los motivos representados) a 0.40/0.43 m debajo del suelo actual. Un piso de color verde había sido localizado por Wauchope en sus excavaciones exactamente al mismo nivel (0.40 m) en el flanco norte del templo Awilix. La policromía de los pisos en Q'umarkaj ha sido reportada someramente por Wauchope (1949: *Ibíd.*) y Carmack (2001a: 362) como un rasgo del perímetro de la Plaza Principal, específicamente del Templo Awilix, con este nuevo hallazgo se confirma como elemento recurrente.

Pozo 3: piso 1, de estuco localizado a 0.50/0.55 m debajo del suelo actual; Piso 2, de estuco a 0.70 m debajo del suelo relacionado con un canal estucado de evacuación de agua; a 1.30 m debajo del suelo actual vestigios de una construcción con bloques tallados de selecto. Estos bloques tallados muy bien alineados norte-sur podrían corresponder a una fase de ocupación, la más antigua de esta zona. En esta zona, al oeste se han registrado 3 fases de remodelación (Edificios E-L 1) y 3 de períodos de ocupación (E-Q).

Pozo 4: fue ubicado a 2.50 m de la esquina suroeste del templo de *Tojil*. Piso 1 de estuco a 0.30 m debajo del suelo actual; este piso fue cortado después del abandono de la ciudad para hacer un camino de agua; debajo del Piso 1 se localizaron 5 pisos estucados en estratos sobrepuestos, formando un grosor total de 0.11 m.

En los resultados se observa una clara divergencia en cuanto a estratos construidos, en la Plaza Principal se localizaron 6 capas de pisos de estuco sobrepuestos sin relleno mientras que en el Sector Este un máximo de tres períodos de construcción. En otras excavaciones ubicadas en los sectores Norte y Oeste se localizó una sola fase. Por estas evidencias ¿Será posible considerar que las 6 capas de pisos sobrepuestas en el centro del sitio, como espacio de la más alta representación del poder, simbolicen 5 generaciones de gobernantes? En ésta línea de análisis recurrimos a las narraciones que hace Tovilla hacia 1636 respecto a la vida de la élite k'iche' de Q'umarkaj: *"Cuando moría el rey se encalaban todas las calles y los palacios por dentro y por fuera y se pintaban nuevas historias."* (1960: 222). Si se concibiera esta narración como cercana a la realidad las 6 capas de revestimientos de estuco -la primera

al momento de construir la Plaza Principal y las 5 subsiguientes corresponderían al fallecimiento del *Aj pop* y a la “renovación” subsiguiente- conducirían la fundación alrededor de 1375 (cálculo de 25 años para cada gobernante propuesto por Carmack), es decir, la fundación de la ciudad en pleno Posclásico Tardío.

En correspondencia a esta cronología, los artefactos culturales, particularmente la cerámica recolectada en las diferentes excavaciones de los años 2003 a 2007 corresponden en su totalidad a tipos diagnósticos del Posclásico Tardío. En muy reducida cantidad se localizaron algunos fragmentos de la cerámica plumiza Tohil, fechada para el período Clásico en la Costa Pacífica (Neff 2002: 531) y del Posclásico Temprano en el Altiplano (Wauchope 1975: 60 y 67; Ichon 1981: 187). En efecto, en las excavaciones del Basamento O-F 1 se localizaron menos de 27 tiestos de un tipo de cerámica gris, muy similar al Plumizo Tohil, además en el relleno de la primera modificación del Basamento de E-L 1 se encontró un par de dichos tiestos (Tipo Potencial: Plumizo Indefinido). Esta cerámica comparte muchas de las características con la cerámica Plumizo Tohil. Por otro lado, en las diferentes operaciones se han recolectado varios tipos y modos cerámicos que fueron originados en el Clásico y durante la transición del Clásico Tardío al Posclásico Temprano, tal como la cerámica micácea, vasijas con soportes moldeados de formas zoomorfas (serpientes, coyotes y jaguares), incensarios Cucharón con mango tubular portando figuras zoomorfas (cf. Telón 2006) pero particularmente antropomorfas y finalmente incensarios en forma de reloj de arena con espinas y de base pedestal. La cerámica micácea presenta paredes menos gruesas durante este período, por esta particularidad Carmack argumenta que ésta es una variación y que parece estar reemplazándose en el Posclásico Tardío en detrimento de la cerámica roja (Xolá y Raxacá) con gran concentración de desgrasante micáceo (Carmack 2001a: 295).

Hasta ahora el análisis de la cronología se ha concentrado en la meseta en donde se ubica la zona monumental de Q'umarkaj. No obstante, por las investigaciones realizadas en las zonas residenciales extramuros, específicamente en los sitios El Resguardo, La Rochela y Pakaman (pequeños sitios al sureste y noroeste de Q'umarkaj) la ocupación parece remontarse a

períodos más tempranos (cf. Babcock 1980). En las excavaciones en El Resguardo Thomas Babcock (en 1970) se localizaron zonas de desecho cuya datación, a través de fechamientos de radiocarbono, remontan desde el período Preclásico (2011: 13). Además este arqueólogo localizó numerosos entierros que revelaron fechas desde el Clásico, 530 y 880 d. C. (Babcock 2010: 60; 2011: 13-14) esto estaba debajo de ocupaciones del Posclásico Tardío. Babcock observó una combinación del patrón funerario; de sistemas de entierros colocados en el suelo entre grandes bloques de piedra pómez, cubiertos por una capa de estuco y entierros probablemente más tardíos consistentes en cremaciones. En la unidad excavada 47-41-290 se localizaron 8 entierros debajo de pisos estucados, y en la parte inferior de estos depósitos se halló un elemento arquitectónico rectangular (¿altar?, foto 1); a su vez debajo del piso de este elemento fueron localizadas dos urnas funerarias. Todo este sistema de entierros estaba relacionado con un rico ajuar funerario: vasijas miniatura, navajas de obsidiana, un brazalete y botones de concha, los fragmentos de un mosaico de turquesa, recipientes en miniatura y un par de pendientes de tumbaga y plata, anillos de cobre, objetos de jade, residuos de ofrendas de origen orgánico y huesos de aves (Babcock 1980: 166). La datación del entierro principal fue para 1250 (2011: 12-13). Al respecto Babcock sugiere que esta fecha coincidiría con la llegada de la élite k'iche' en el área; esta llegada no habría alterado la ideología de la población local, sino habría respetado y resguardado las costumbres arquitectónicas y funerarias autóctonas. Babcock considera, al mismo tiempo, que los entierros más complejos colocados en las urnas podrían corresponder a los primeros dirigentes k'iche' (Íbid.).



Foto 1: estructura rectangular hecha de selecto tallado de la Unidad 47-41-290 (cortesía de T. Babcock 2009).

Los edificios de Q'umarkaj

Cuando se visita el sitio arqueológico de Q'umarkaj, se ingresa por una amplia explanada cubierta de numerosas plataformas de diferentes formas y de 1 a 5 m de altura. Sin embargo, adentrándose más, hacia la Plaza Principal, se descubren montículos de mayores dimensiones, piramidales y rectangulares, algunos de más de 40 m de longitud. Por otro lado, en el camino hacia la plaza se distinguen claramente varias piedras talladas formando alineamientos orientados norte, sur, este y oeste que son los restos de estructuras destruidas.

En el sector este del sitio, se observan dos zonas adjuntas que fueron excavadas, cuyos responsables son desconocidos. En estos espacios, que no fueron rellenados, se observan dos segmentos de la fachada del edificio E-L 1, estructura ligada a un templo menor E-L 2 según la reciente nomenclatura (Barrios y Macario 2010: 93). Esta fachada presenta buen estado de conservación; es posible que haya tenido algún tipo de intervención de

restauración, pero se desconoce la fecha y el responsable. Los visitantes locales del sitio argumentan que esta estructura podría ser los vestigios de un *temascal* o baño de vapor.

Al oeste de esta estructura, en el centro del sitio, está la Plaza Principal. La plaza corresponde a un patio cerrado de forma trapezoidal, de 80 m de largo y 50 m de ancho aproximadamente; está rodeada de estructuras de mayores dimensiones, las cuales son las más importantes del sitio. La limpieza parcial de la plaza deja ver claramente 6 capas de piso de estuco, de un promedio de 1 cm de grosor. Se observan además trece altares, de los cuales nueve tienen forma cuadrangular de 0.50 m de lado y están alineados este-oeste, dos más de 10 m de lado están ubicados en el lado este, frente al *Nim Ja C5*, esta última siendo una de las estructuras más largas del sitio. El altar dedicado a la divinidad creadora de los linajes y asociada con las aguas y las nubes “Q’uq’umats” o Serpiente Emplumada según Carmack (2001: 130, 328) es un altar circular de al menos 1 m de radio, con dos apéndices simétricos en los lados este y oeste. Este altar fue recubierto de cal y cemento por el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) con el fin de proteger el vestigio original ya que este elemento es utilizado cotidianamente por los usuarios del sitio como altar ceremonial.

Un total de 120 estructuras se han enumerado hasta la actualidad; además del patio de juego de pelota en forma de I se distinguen 5 tipos de construcción:

- a- Los edificios de vocación religiosa son los templos de base cuadrangular con cuerpo piramidal, los más grandes forman la Plaza Principal, y son: al oeste los restos del Templo de Tojil (templo de la divinidad del trueno y de las tormentas de rayo (Carmack 2001a: 130), al este el Templo de Awilix (templo del kab’awil Ixchel, divinidad de la luna, según M. Edmonson en Carmack 2001b: 117) estas designaciones fueron realizadas con base a las asociaciones simbólicas de las divinidades k’iche’ y a la posición según los puntos cardinales (Wallace 1977: 36). Se han observado al menos 8 templos secundarios que se encuentran distribuidos en los conjuntos palaciegos y administrativos; estos templos pudieron estar destinados al uso privado

o semi privado de las familias que formaban los linajes nobles y que ocupaban los sectores aledaños a la plaza, tales son los casos de los Templo N-A y O-G. Ambos templos son de pequeñas dimensiones, sin duda, de uso privado de los linajes menores que ocupaban el extremo de estos dos sectores. Otras estructuras rituales son los altares circulares y cuadrangulares que están colocados en el interior de la Plaza Principal, en patios menores y en otras zonas del sitio, como el edificio C10; estos últimos pudieron cumplir la función de altar privado de los diferentes linajes, tal como los templos secundarios.

En el sitio Pueblo Viejo-Chichaj se han localizado numerosos altares de este tipo, públicos y privados, sin embargo en este sitio estos han tenido un mejor registro, además de estar mejor conservados (Ichon 1875: 70). Por otro lado, el Título de Totoncapán muestra la existencia de otros edificios con fines rituales, tales como el *Soquibal* que consistía en una plataforma combinada con un *Temalacatl*, la piedra tallada de forma circular según Carmack y Mondloch (1983: 204), cuyo uso habría sido para el sacrificio de prisioneros, además está el *Tzumpan* o *Tzompantli* formado por un basamento bajo con vigas que formaban el altar de cráneos, ambos serían edificios públicos y estarían ubicados, según el plano de este documento k'iche' en la Plaza Principal (Plano 2) (Carmack y Mondloch, 1983: 39, 204). El Templo de Jakawitz (templo de la divinidad del mercader, Carmack 2001b: 118) situado al sur de la Plaza Principal, se le ha considerado por mucho tiempo como parte integral de la plaza, sin embargo, por los datos de las recientes investigaciones, tal hipótesis parece ser refutada.

- b- Los *Nim Ja* o Casas Grandes también denominadas Casas de Linajes, porque es “símbolo de un linaje particular y su territorio” (Arnauld 1993a: 54; 2001: 366). En los textos etnohistóricos se dice *Nim Ja* al referirse a los linajes; estos edificios se sitúan en plazas públicas y patios privados, se les relaciona con funciones de diversa índole dentro del campo político y administrativo. El *Nim Ja* se integraba en los conjuntos

palaciegos del Período Clásico de las Tierras Bajas, su presencia y morfología en el Posclásico habría resultado de complejas transformaciones pero manteniendo su relación linajera (cf. Arnould 2001). En Q'umarkaj, Wallace los ha denominado Casas del Consejo (1977: 26). Estos edificios son reconocibles por ser más largos que anchos, particularmente los *Nim Ja* de la Plaza Principal que se han enumerado 4; el edificio C5 es el *Nim Ja* más largo, 8x40 m, es comparable en su ubicación, dimensiones y rasgos arquitectónicos al edificio GP-5 de Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon 1975: 64, 146; 1993: 161). Es posible que las dimensiones de éste tipo de edificio estén relacionadas con el rango del linaje propietario, es decir que el *Nim Ja* C5 de Q'umarkaj podría corresponder al linaje gobernante. La etnohistoria indica la existencia de 24 *Nim Ja* en el sitio, aunque arqueológicamente sólo se han contabilizado 16. En la región noreste, en el sitio arqueológico Kawinal cada conjunto ceremonial integraba su *Nim Ja*, formando un conjunto de Templo, altar, *Nim Ja*, y Casa del Consejo (Ichon 1981: 19 y 191). En Q'umarkaj aún se desconoce la presencia de los edificios denominados Casa del Consejo, que generalmente hacen dúo con los *Nim Ja*. Sin embargo por la similitud entre ambos edificios es posible que no se hayan hecho las investigaciones adecuadas para ubicarlos; aunque es importante remarcar que la etnohistoria no hace ninguna referencia a las Casas del Consejo en este sitio.

- c- Los conjuntos palaciegos o residenciales, reservados a los altos dignatarios son edificios agrupados y colocados sobre vastas plataformas rectangulares y cuadrangulares; el conjunto es completado por uno o dos edificios político-administrativos (*Nim Ja*) y un templo incluido o estrechamente relacionado formando pequeños patios privados; éstos fueron denominados Conjuntos Ritual-Conciliar-Palaciego (Wallace 1977: 33). Los dos conjuntos palaciegos semejante a “acrópolis” más grandes están al sur del patio de juego de pelota (S-A y S-B), el más imponente forma el ángulo suroeste de la Plaza Principal (S-B) y está considerado como el área residencial del linaje *Kaweq* (Carmack 2001: 323).

- d- Edificios individuales que no forman plazas, son unidades de viviendas consistentes en plataformas bajas en forma de L, rectangulares y cuadrangulares que ocupan los espacios nivelados en los bordes de Q'umarkaj intramuros, como las dos plataformas de viviendas en el Grupo O-K (edificios O-K 1 y O-K 2) y en el Grupo N-B (N-L 1 y N-L 2). Es probable que estas viviendas fueran dependientes desde un punto de vista administrativo y religioso de los conjuntos mayores cercanos que poseen sus propios templos y edificios político-administrativos.
- e- Construcciones defensivas consistentes en muros y terrazas localizadas en la periferia, bordeando el sitio.
- f- Las cuevas no naturales, que se usan actualmente en el contexto religioso, son cuatro y se localizan en las vertientes norte, noroeste y suroeste del promontorio. Estas son cuevas prehispánicas construidas con fines específicos, probablemente rituales.

El uso actual del sitio de Q'umarkaj

Entre las estructuras descritas anteriormente, se observa en la actualidad que algunas de ellas tienen más relevancia particularmente por los *Aj q'ijab'* o sacerdotes mayas que acuden a Q'umarkaj a realizar su religiosidad. Ellos dirigen sus ceremonias frente a ciertos edificios que se sitúan alrededor y al interior de la Plaza Principal. Las dimensiones o las formas imponentes y probablemente los nombres bajo los cuales se conocen estos montículos podrían explicar esta preferencia. En efecto, el panteón de la religiosidad k'iche' compuesto por las divinidades Tojil, Awilix, Jakawitz y Q'uq'umats son presentes aún en las oraciones de los *Aj q'ijab'* k'iche'. Los vestigios que representan a estas divinidades están situados en la plaza o cercanas a ella, y es allí en donde los sacerdotes acuden preferentemente.

El templo nombrado Tojil y el altar circular dedicado a Q'uq'umats son los más utilizados. Este templo sufre, desde hace muchos años, de un consecutivo uso que ha provocado una modificación de la fachada causada por los usuarios mismos. Es importante remarcar que

actualmente este templo presenta un nicho que los sacerdotes de origen maya han excavado en la fachada principal, al este, y esto ha sido con el objetivo de colocar las ofrendas cotidianas.

El templo llamado Jakawitz se ha integrado recientemente en el recorrido ritual en las diferentes ceremonias. La observación de esta utilización, brindó valiosa información concerniente a su ubicación y función. En efecto, se observó que los *Aj q'ijab'* realizaban sus ceremonias solamente en la fachada norte del edificio, lo que podía ser sorprendente ya que según la arqueología este templo está relacionado con el grupo palaciego situado al sur es decir al grupo S-A asignado al linaje *Ajaw K'iche'* (Carmack 2001a: 323). La fachada principal del templo debía situarse al sur, es decir, hacia S-A y no hacia el norte. Esta paradoja nos llevó a realizar una serie de reconocimientos exhaustivos, comparaciones con las fachadas de los otros dos templos y finalmente excavaciones limitadas en el sector sur del templo.

Otros elementos arquitectónicos que los *Aj q'ijab'* utilizan como lugares de ritualidad, son las excavaciones abiertas en el Sector Este (Edificio E-L); estas excavaciones exponen en dos secciones una escalinata estucada (excavaciones reabiertas por J. Weeks a petición del Instituto de Antropología en Historia, Weeks 1997: 10), otros espacios usados esporádicamente son los montículos de los conjuntos S-B, O-B, O-C, los basamentos N-C y el *Nim Ja C-1*. Estos últimos conjuntos no tenían sino funciones político-administrativas, sin embargo, fueron integrados en los recorridos ceremoniales de los sacerdotes. Esta reapropiación se puede explicar por un lado por la voluntad de reconocer la existencia de los antiguos habitantes del sitio, que son considerados como los ancestros de los habitantes actuales y por otro lado por el hecho de que éstas son estructuras visibles con formas suficientemente claras -fachadas de vestigios- en buen estado de conservación, lo que parece importante para los pobladores de El Quiché.

Finalmente, otros espacios utilizados como lugares de culto son las cuevas no naturales del sitio. En efecto, Q'umarkaj cuenta con cuatro cuevas artificialmente condicionadas, tres en

flanco norte y este del sitio; la cuarta, ubicada en la vertiente suroeste en las orillas de la Quebrada Xatinab, tiene una antecámara formando una gruta que posteriormente conduce a la cueva pero está parcialmente derrumbada impidiendo conocer su longitud original. Estas cuevas son túneles artificiales. La Cueva 1 tiene una longitud de un centenar de metros, presenta una forma de arco falso; la Cueva 2 tiene unos sesenta metros de largo, pero no es tan elaborada, la Cueva 3 está derrumbada por lo tanto no es utilizada (cf. Brady 1992; 1993). La Cueva 4, cuyo ingreso queda al exterior del promontorio en donde se ubica el sitio, presenta una amplia entrada pero es poco conocida, es visitada y usada sólo por los *Aj q'ijab'* más ancianos de la localidad. Las cuatro cuevas son utilizadas como lugares de culto, y se observa cada día fogones en las entradas, candelas, flores y residuos de aguardiente, y en ocasiones ofrendas como pan y restos de aves sacrificadas, al interior de ellas, especialmente en la Cueva 1. Los usuarios les confieren poderes mágico-rituales y justifican su existencia según las referencias culturales de cada individuo.

Se puede concluir provisionalmente que una gran parte de los usuarios, los *Aj q'ijab'*, utilizan el sitio de Q'umarkaj como un importante centro de peregrinación y oración. El sitio parece representar, para ellos, un centro de culto, y más precisamente un centro para llamar la memoria de los ancestros *k'iche'*. Si bien los ritos de origen prehispánico como la veneración de los ancestros y el culto a las fuerzas de la naturaleza, son más bien practicados en lugares asociados a la topografía tal como la cima de colinas y montañas, las cuevas naturales, los puntos de cruces de caminos o los nacimientos de agua, ellos también son realizados frente y dentro de centros religiosos católicos, tal como las iglesias, capillas y cementerios. Sin embargo, es importante subrayar que en la región de Santa Cruz del Quiché y en la cercanía de Q'umarkaj los centros religiosos no son muy utilizados en este contexto, los sacerdotes de origen maya acudiendo a otras zonas como las iglesias de San Pedro Jocopilas, Chiché y Chichicastenango. En efecto, las iglesias católicas y ciertos espacios de estos municipios son utilizados como lugares para la realización de rituales. La iglesia de Santo Tomás en Chichicastenango, el Calvario, la capilla funeraria del sacerdote católico Rossbach (el cura I. Rossbach fue parroco de Chichicastenango y sus comunas en la década de 1930, hablante del

idioma K'iche, gran conocedor de dicha cultura, su colección privada de piezas prehispánicas fue la base del actual museo de este pueblo) y la cima de la montaña Turkaj (en donde se localiza una escultura prehispánica del tipo "Brazos cruzados" catalogado por C. Navarrete en 1979) son lugares de culto y ofrenda muy frecuentes. En San Pedro Jocopilas existen al menos 3 espacios de ritualidad, repartidos en la plaza central y en la periferia del pueblo. Esta preferencia del uso de los *Aj q'ijab'*, entre los centros de origen prehispánico, los centros religiosos católicos y espacios modernos entre la región de Santa Cruz, Chichicastenango, Chiché y San Pedro Jocopilas parece importante. Sería negligente no mencionar que las tres poblaciones mencionadas tuvieron ocupaciones prehispánicas de relevancia, por el contrario, la catedral de Santa Cruz del Quiché tiene un claro origen colonial, esto podría explicar su desuso en las prácticas de la religiosidad maya.

De la reapropiación actual del sitio de Q'umarkaj para actividades específicas pero no únicamente rituales, emerge el cuestionamiento no solamente de la naturaleza de este sitio, exclusivamente centro de la élite, sino de igual manera de su imagen en la memoria colectiva de los K'iche', cuestionamientos que aclaman un mejor conocimiento del lugar con el objetivo de poner en mejor perspectiva su uso actual (Plano 1).



Plano 1: el sitio arqueológico de Q'umarkaj y sus edificios (Proyecto Q'umarkaj 2010).

CAPÍTULO III

Los K'iche' de Q'umarkaj: una revisión desde las fuentes de la época Colonial

Introducción

Para una mejor comprensión de las posturas de la investigación, es necesario volver a los conocimientos actuales sobre la sociedad k'iche' prehispánica, y sobre su organización social, focalizándolos sobre Q'umarkaj. De manera sucinta se presentan las diversas redes sociales y políticas regionales que constituyeron los linajes del centro regional Q'umarkaj y que conduce a matizar la centralización política alrededor de esta capital posclásica. Se comprende por linaje a una familia compuesta de ascendientes y descendientes directos (aun que hay excepciones), en línea patrilineal; y es a través de la exogamia que los linajes nobles perpetuaban el nombre y aseguraban una continuidad en sus derechos, su poder y su prestigio patrilineal ancestral.

Ante todo, es necesario precisar algunos elementos culturales de los K'iche'. El término "K'iche'" viene de la asociación de dos palabras maya-k'iche', *qui* o *quy* que significa "mucho" y *che* que significa "árbol". La palabra, escrita *queche* o *quechelah* o quiche, en español significa por lo tanto "lugar de muchos árboles" o "tierra de bosques", este nombre reenvía a un elemento natural y geográfico que tiene una gran importancia en la concepción cosmogónica de los K'iche' (Arnauld 1993b: 143; Piel 1989: 228). En la época Prehispánica, el término K'iche' se refería exclusivamente a un territorio político homogéneo, es decir un territorio k'iche' o a una "*unidad etnopolítica territorial del Reyno de Uatlán*" como lo define Jean Piel para el período Colonial (Piel 1989: 101; 1983: 41-72). Actualmente, concierne esencialmente una división geopolítica, lingüística y administrativa (las regiones concentradas en el Altiplano Occidental) y por consecuencia hace abstracción de una entidad política.

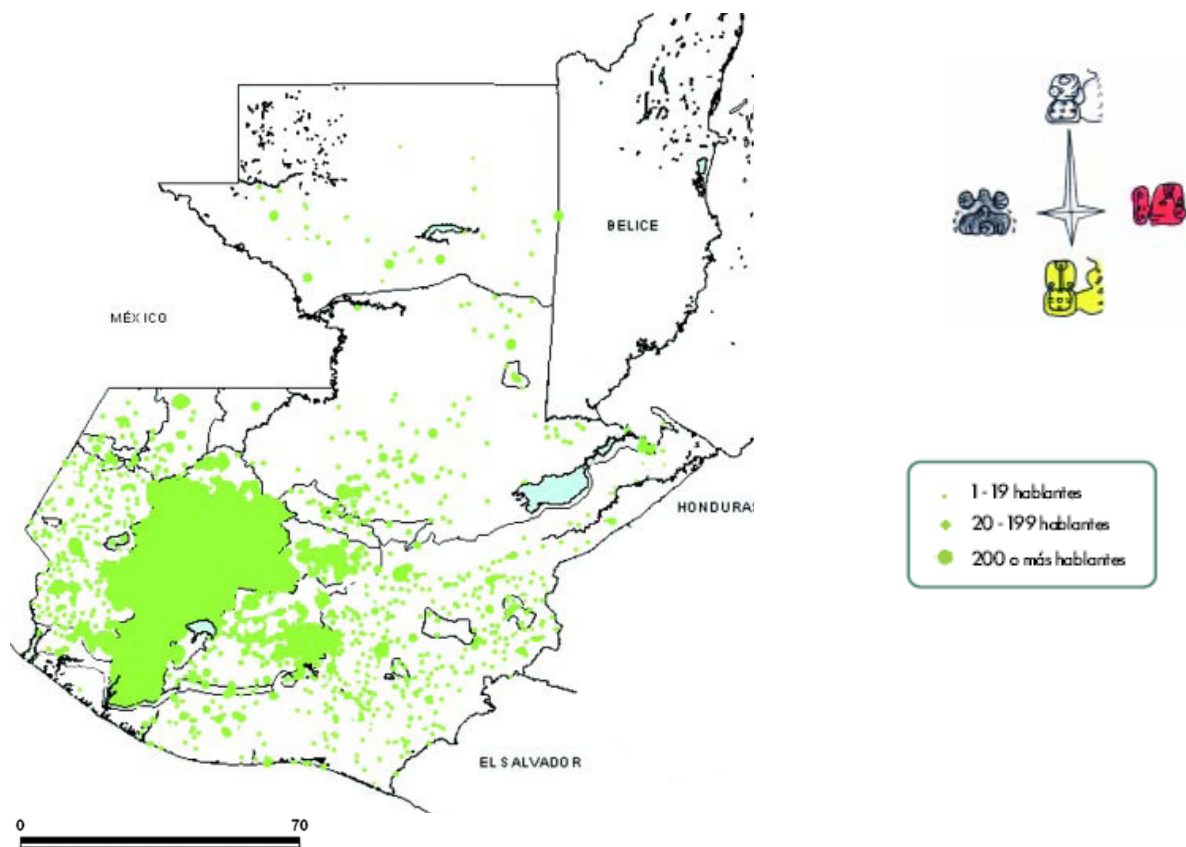
Los estudios realizados por diferentes lingüistas sugieren que la rama lingüística K'iche' comenzó a separarse de la división lingüística oriental del Protomaya hacia 2100 a.C., luego de la rama Mam en el año 1400 a.C.; la diversificación entre el grupo K'iche' y el Poqom

habría surgido hacia 600 a.C. y finalmente del tronco k'ich'e surgió el kaqchikel y el Sakapulteco los cuales estaban estrechamente emparentados con el K'iche' hasta alrededor del siglo XI (England 1999: 642; 2001:15; Campbell 994:30) (Cuadro 1).

	División	Rama	Grupo/Complejo	Idioma
Nab'ee Maya'Tz'ij (Protomaya, 2100 AC)	Oriental (1400 AC)	K'iche' (600 AC)	Poqom (1200 DC)	Q'eqchi' Poqomchi' Poqomam'
			K'iche' (1000 DC)	K'iche' Sipakapense Sakapulteco Tz'utujil Kaqchikel Uspanteko
			Mam (500 DC)	Mam Tektiteko
		Mam (600 AC)	Ixil (600 DC)	Ixil Awakateko
			Q'anjob'al (100 AC)	Q'anjob'al (500 DC)
		Chuj (400 DC)		Tojolab'al Chuj
	Ch'ol (100 DC)	Tzotzil (600 DC)		Tzotzil Tzeltal
		Ch'ol (600 DC)	Ch'ol Chontal Ch'orti'	
	Yukateca	Yukateca	Yukateko (1000 DC)	Yukateko Lakantun Mopan Itza
	Huasteka	Huasteka	Huasteko (1100 DC)	Huasteko Chicomuselteco

Cuadro 1: evolución histórica de los idiomas mayas, según los estudios lingüísticos de T. Kaufman, 1974 (tomado de England 1999: 642)

La importancia de este pueblo es actualmente marcada por el hecho de que el K'iche' es el idioma de origen maya más hablado en Guatemala. Según un estudio realizado en 2003, el idioma k'iche' sería hablado por 922,378 personas distribuidas en los departamentos de El Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán, Sololá, Chimaltenango, San Marcos, Huehuetenango y en las regiones septentrionales de Suchitepequez y Retalhuleu (Richards 2003: 62) (Mapa 3).



Mapa 3: mapa lingüístico k'iche' (según Richards 2003: 63)

La historia K'iche' ha sido tema de estudios desde el momento de la conquista; estas investigaciones han sido aumentadas con los trabajos de R. Carmack publicados en 1979, titulados *Evolución del Reino Quiché e Historia Social de los Quichés* y que hasta la actualidad constituyen los estudios mas importantes sobre los K'iche'. Sus trabajos le permitieron analizar cierta cantidad de textos, pero también localizar en poblaciones k'iche' dos documentos originales, que ya habían sido publicados, pero cuyo destino se desconocía, los

manuscritos *Título de Totonicapán* y el *Título de Ilokab*, que son fuentes valiosas para el estudio de la cultura k'iche'. Por otro lado, Carmack organizó su estudio sobre el proceso histórico de los K'iche' siguiendo un orden de períodos en tres tiempos: período Prehispánico, los K'iche' después de la conquista hasta el siglo XX y los K'iche' contemporáneos. Fue uno de los primeros antropólogos en haber trabajado, durante varios años, a la vez en investigaciones antropológicas, etnohistóricas y arqueológicas en el Altiplano guatemalteco. De la misma manera, en el marco de investigaciones pluridisciplinarias, el historiador Jean Piel realizó investigaciones exhaustivas relacionadas con los movimientos sociopolíticos de los K'iche' durante las épocas Colonial y Republicana; aunque este historiador ha centrado sus estudios sobre la historia regional de San Andrés Sajcabajá, éstos proporcionan valiosas informaciones concernientes al contexto sociopolítico de Santa Cruz del Quiché, remitiendo particularmente a los K'iche' de Q'umarkaj. A esta lista se debe agregar los recientes trabajos de Ruud Van Akkeren que hace hincapié en la conformación de las entidades políticas y la historia de los linajes posclásicos, específicamente k'iche'. Todas estas investigaciones, llevadas a cabo al menos en 40 años y que han propuesto interpretaciones originales, constituyen en la actualidad la base de cualquier estudio sobre la historia K'iche'.

Por otra parte, en cualquier tipo de estudio que se realice sobre las poblaciones prehispánicas de las Tierras Altas de Guatemala, particularmente sobre la sociedad k'iche', se evidencia en las fuentes escritas, redactadas por los descendientes de los linajes nobles, un lugar preponderante de sus orígenes y narraciones de sus diversas migraciones en las montañas de El Quiché. Estas migraciones los conducirían finalmente a controlar un vasto territorio y el establecimiento de su última capital, el sitio de Q'umarkaj. Es por esta razón que el interés esté focalizado sobre la organización espacial de los K'iche' de Q'umarkaj, durante la última fase del Posclásico Tardío, y es necesario realizar una revisión de la formación de la sociedad k'iche'. En efecto, para una mejor comprensión de la historia y de la organización social k'iche', materializada en el sitio de Q'umarkaj, es necesario tomar en cuenta las informaciones de las diferentes investigaciones antropológicas, arqueológicas e

históricas que fueron realizadas a partir de los años 70 y la riqueza histórica de los textos indígenas del siglo XVI.

Etnohistoria k'iche': origen e historia de los k'iche'

Durante el período Posclásico Tardío, es decir entre 1225 y 1524, en las mesetas occidentales que forman la Sierra del Chuacús la estructuración social y territorial estaba dominada por la entidad política K'iche'. Dicha entidad se basaba en un sistema geopolítico denominado *chinamit* o parcialidades. El conjunto de *chinamit* formaba grandes grupos de poblaciones denominados *Amak* estos bajo el amparo de los linajes nobles k'iche'. Por su parte, los linajes nobles poco numerosos, estaban conformados por tres principales linajes territorialmente aliados, *Nima K'iche*, *Tamub* e *Ilokab*, todos repartidos sobre un territorio común, y dirigido por una misma unidad social-política, la *chinamit*; esta alianza estaba fundada sobre la veneración de los mismas divinidades tutelares correspondientes y sobre las referencias de los propios ancestros fundadores: *Balam-Quitze*, *Balam-Acab*, *Mahucutah* e *Iqui-Balam* para los *Nima K'iche*; *C'opichoch*, *C'ochojlan*, *Majq'uinalo*, *C'ok'anawil* los ancestros de los *Tamub* y los de *Ilokab*, *Chiyatoj*, *Chiyats'iqu'in*, *Yolchitum*, *Yolchiramak'*, *Ch'ipel Canmuk'el* (Título Tamub, 2001: 37-39; Título de Totonicapán 1983: 175; Título de Ilokab 1985: 239; Título de los Yax 1989: 173-174). Estos tres grandes linajes nobles, su descendencia y las poblaciones adheridas y subordinadas bajo su gobierno, formaban de esta manera lo que los propios dirigentes definían como *K'iche' Vinak*, literalmente “la gente K'iche'”, es decir, la sociedad k'iche', una narración de su etnogénesis. Según los documentos, los *K'iche' Vinak* dominaban un amplio territorio, en una simbiosis inicial con los Kaqchikel, Tzutujil y Rabinaleb', relación cultural que posteriormente se desestructuraría.

Durante el último período del Posclásico Tardío, el linaje más poderoso, el *Nima K'iche'*, fundaría la ciudad de Q'umarkaj, mientras que el linaje *Tamub* ocuparía el asentamiento Pa'ismachi y los *Ilokab* se instalarían en Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin. La capital sociopolítica de esta confederación tripartita o *k'iche' Vinak* fue Q'umarkaj (Popol Wuj: 7829-7943) (Diagrama 1).

Los principales textos k'iche', entre ellos el Popol Wuj, el Título Tamub, el Título de Totonicapán y los textos kaqchikel como el Memorial de Sololá mencionan el origen extranjero de los K'iche', Kaqchikel, Tzutujil, Rabinal. En efecto, los autores de estos diferentes manuscritos insisten en una larga migración de sus ancestros, los fundadores de los principales asentamientos del Posclásico Tardío. Los ancestros k'iche' habrían venido con sus divinidades desde un lugar lejano, situado al este, un centro al oriente que no ha sido posible identificar arqueológicamente. Este lugar, mítico llamado *Tulan-Zuywa* o *Tollan*⁵, representa la cuna de la civilización según narran los autores de la gran mayoría de los textos. Sin embargo, pareciera, en la actualidad, que esta búsqueda de una identidad extranjera es en parte mitológica, y es un patrón ampliamente compartido en la región mesoamericana inventariado en grandes dinastías de las Tierras Bajas desde el Clásico y Epiclásico (cf. Michelet y Arnauld 2006; Ciudad Ruiz y Lacadena 2001; Pugh y Rice 1997; Sachse y Christenson 2005). En efecto, las narraciones de orígenes extranjeros parecieran estar más bien vinculadas con la justificación de la conformación de nuevas élites, la estructuración de formas híbridas de gobiernos locales, fundamentadas en el prestigio de su "origen extranjero". Sin embargo, sería imprudente refutar todas estas reclamaciones, porque algunas de las élites posclásicas podrían en efecto "venir del extranjero" (para reivindicaciones contrarias durante el Posclásico Hill II presenta el caso de los *Chajomá Vinak*, 1998).

Esta hipótesis, basada en los escritos etnohistóricos fueron por mucho tiempo la base de la historia k'iche'; a finales del siglo XVII, el cronista criollo Francisco Fuentes y Guzmán realizó un extenso trabajo etnográfico de las poblaciones k'iche' y comparó dichas narraciones orales con los documentos etnohistóricos. Según el cronista no había duda que los K'iche' eran de origen tolteca. Las poblaciones provenientes de Tula, ciudad situada en el valle central de México, habrían emigrado en un momento indefinido desde su capital hasta llegar a las Tierras Altas de Guatemala. Su trabajo de compilación *Recordación florida, discurso*

⁵ Para Christenson y Sachse, *Tulan-Zuywa* o *Tollan* es la metáfora posclásica de un lugar mitológico de la creación del hombre, las artes, las ciencias, el poder político y su legitimidad comparable a *Temoanchan* o *Tlalocan* para los aztecas. En la época Colonial *Tulan* refería una ciudad o casa abandonada (Christenson y Sachse 2005: 27, 7).

histórico, natural, militar y político del reino de Guatemala (1575-1700), en él cual presenta esta hipótesis fue desde entonces un modelo de investigación para las generaciones de etnohistoriadores que le sucedieron hasta mediados del siglo XX.

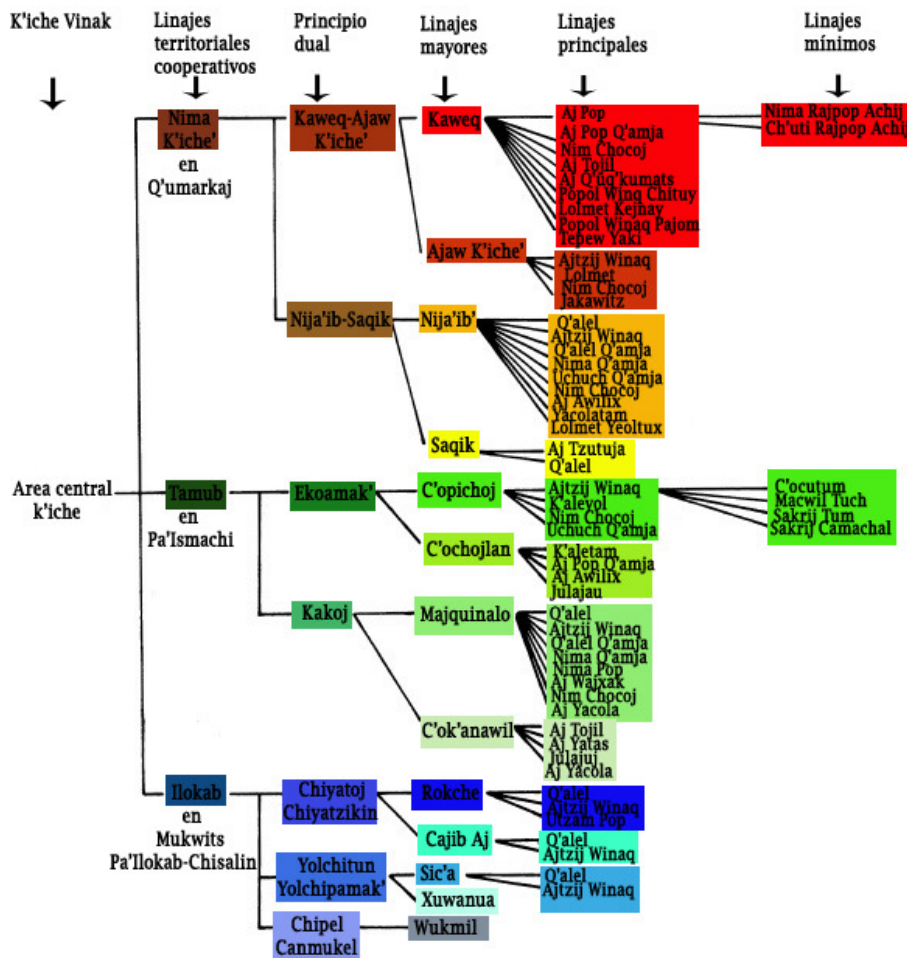


Diagrama 1: los K'iche' Vinak y sus linajes nobles corporativos (tomado de Carmack y Weeks 1981: 330)

Investigaciones etnoarqueológicas de la región cultural k'iche'

Hacia 1940 el arqueólogo inglés Eric Thompson realizó varios reconocimientos en Guatemala y Yucatán en busca de nuevos sitios arqueológicos, y en ese contexto pone en duda las conclusiones de Fuentes y Guzmán. Sus primeros resultados lo obligan a revisar la hipótesis anterior y la considera obsoleta. Según Thompson, los K'iche' serían los descendientes de los Putun de Potonchan, un asentamiento situado en el borde del estuario del Río Grijalva (Tabasco, México). Los Putun, un grupo lingüístico náhuatl-maya, expertos guerreros y comerciantes, habrían buscado nuevos territorios hacia el norte de las Tierras Bajas y las

Tierras Altas, hacia el sur; habrían sido los causantes de numerosos conflictos al final del período Clásico en las Tierras Bajas centrales (sur de Yucatán y norte del Petén). Durante el Posclásico habrían tomado el control de varios centros como Chichen-Itza, Mayapan y Cozumel, antes de dirigirse hacia el sur. A partir del norte de Yucatan, estos grupos habrían seguido los valles de los ríos Grijalva y Usumacinta hasta llegar al Altiplano de Guatemala. Al ocupar esta región, ellos habrían establecido su estrategia de expansión y de control sobre las nuevas fuentes y sobre la tierra más fértil y subyugando a las poblaciones autóctonas. De esta manera para Thompson, los K'iche' eran descendientes de los conquistadores putun que se habían establecido en las regiones montañosas de El Quiché (Thompson 1970: 152).

Bajo esta óptica, a principios de los años 70 Robert Carmack, en compañía de varios investigadores de la State University of New York at Albany (SUNYA) decide revisar las teorías de Fuentes y Guzmán, las de Eric Thompson y profundizar estudios sobre la historia del pueblo k'iche' (Carmack *et al.* 1975). Nuevos textos indígenas fueron descubiertos, nuevas investigaciones lingüísticas y etnohistóricas fueron llevadas a cabo; se realizaron encuestas etnográficas así como nuevos reconocimientos arqueológicos con el objetivo de identificar los centros k'iche' mencionados en los textos y en la tradición oral. El análisis de sus resultados permite a Carmack establecer hipótesis variantes sobre el origen y desarrollo del pueblo k'iche'. Según este investigador, cierto número de guerreros epi-toltecas, es decir grupos híbridos maya-nahuatl, habrían llegado al Altiplano hacia 1200 o 1225, provenientes del Golfo de México, más precisamente del actual estado de Tabasco. De acuerdo con la hipótesis de Thompson, según Carmack, estos guerreros habrían tomado el valle del Río Usumacinta y el Río Chixoy antes de llegar y ocupar el valle de San Andrés Sajcabajá, El Quiché. En una o dos generaciones, ellos habrían asimilado ciertos rasgos culturales de las poblaciones locales. Una vez instalados, estos recién llegados habrían dejado en desuso su propio idioma para confirmarse lingüísticamente k'iche', pero habrían asegurado la supremacía política, económica y religiosa sin mayores dificultades. Siempre en esta óptica, la élite extranjera habría construido su primer centro administrativo, Jakawitz, hacia 1225; este sitio ha sido identificado como el sitio arqueológico Chitinamit localizado en un promontorio cerca de Santa Rosa Chujuyub, aldea de Santa Cruz del Quiché. En busca de

otros territorios, estas poblaciones recorrerían posteriormente las principales cimas de las montañas y cerros de la Sierra del Chuacús y habrían fundado hacia 1350 su nuevo centro Pa'Ismachí, esto antes de establecerse finalmente en su última capital, Q'umarkaj. Como ya se mencionó, estos grupos "extranjeros" habrían asimilado paulatinamente algunos elementos de la cultura local, pero habrían constituido nuevas formas políticas-sociales, económicas y religiosas en la región k'iche'. Lo que parecen indicar estas investigaciones es que estos intrusos impusieron cambios ideológicos en el seno de las sociedades autóctonas k'iche' y gestaron una nueva forma de gobierno inicialmente centralizado. Carmack argumenta que este proceso particular de asimilación podría explicar la ausencia de rasgos culturales específicos epi-toltecas en la cultura material k'iche' (cf. Carmack 1975, 1981, 2001a, 2001b), sin embargo, hay que mencionar que no se han realizado investigaciones arqueológicas sistemáticas en dichas áreas. Esto a pesar de amplios reconocimientos arqueológicos, pero muy generales, que el arqueólogo John Fox realizó a finales de 1970, los cuales proporcionan valiosos datos cartográficos de numerosos sitios del Altiplano, pero sin datos cronológicos muy sólidos (1978). Los aportes fundamentales de los estudios de Fox yacen sobre la organización social de los K'iche' y sus movimientos de expansión en varias regiones del Altiplano, sus datos representan una valiosa introducción arqueológica y etnohistórica de la sociedad kiche'.

De la misma escuela de Carmack, pero con una orientación más arqueológica, Kenneth Brown realizó hacia 1977-1978 una serie de reconocimientos y excavaciones arqueológicas complementarias a los estudios etnohistóricos, no obstante la mayoría de los datos no han sido publicados. Brown buscaba datos sobre el poblamiento del área central de El Quiché, más específicamente de la Cuenca central, y la existencia de eventuales elementos o influencias extranjeras antes del Posclásico Tardío. Las excavaciones fueron realizadas en los sitios de Chitinamit y Chujuyub en el actual caserío de Santa Rosa Chujuyub y en los sitios de Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin, El Resguardo, Pakaman y Q'umarkaj; en sus reconocimientos Brown localizó 625 sitios arqueológicos sobre un área de 72km² y clasificó de manera preliminar 6 fases culturales propias de la Cuenca central (Brown 1982: 38; 1985: 270-281; Brown y Majewsky 1983: 217-225):

Período Arcaico, de 10000 a 1000 a.C.
Fase Pachitak, de 1000 a 200 a.C.
Fase Raxaca de 200 a.C. a 300 d.C.
Fase Pachó de 300 a 500/600 d.C.
Fase Chiché de 500 a 600 a 850 d.C.
Fase Wukamak de 850 a 1300 d.C.
Fase Quiché de 1300 a 1524 d.C.

El análisis de la cerámica relacionado con el patrón de distribución, la ocupación y la organización de estructuras de los sitios revela una ocupación continua en toda la región; los datos de dichas investigaciones muestran un constante y dinámico crecimiento demográfico desde 1000 a.C. En efecto, aproximadamente a partir de esta fecha, el autor observó un cambio poblacional, los pequeños grupos probablemente nómadas, sin tecnología cerámica parecen ser suplantados por grupos de agricultores y población con una tradición cerámica relacionada con las regiones costeras del Pacífico. Desde la fase Pachitac con el registro de sólo 91 pequeños sitios distribuidos en los valles a la fase Pachó habría aumentado a 310 centros. Sin embargo, fue entre 700-300 a.C. hasta en 600 d.C. es decir al final de la fase Pachó, cuando surgieron al menos una decena de pequeños asentamientos complejos, semejantes a centros sociales, económicos y religiosos de las pequeñas poblaciones cercanas (Brown 1982: 40).

En la siguiente fase, la fase Chiché, hacia 500 y 600 hasta 800 d.C., nuevas dinámicas internas fueron registradas en los valles; Brown observó movimientos de nucleación de los pequeños asentamientos hacia la periferia de centros mayores; paralelamente otros pequeños asentamientos fueron fundados en áreas antes desocupadas. Tres centros políticos sobresalen durante este período, Chiché, Jocopilas y Chujuyub, al parecer las élites locales obtuvieron mayor poder especialmente en el área del sitio de Chiché. En el caso de Chujuyub, el autor considera que dicho centro pudo haber jugado un papel importante en la red del comercio de bienes de élite de las regiones sobresalientes, esto debido a la fuerte concentración de restos de productos no locales. Su situación geográfica estratégica - estrecho valle que comunica la Cuenca central del Quiché con el valle de San Andrés Sajcabajá pasando a través de la Sierra del Chuacús- habría dado cierto poder económico a

Chujuyub encaminándolo a un crecimiento mayor, tanto a nivel demográfico como político. Al final de esta fase otros modelos de asentamientos, centros de una sola plaza, fueron construidos en colinas y en cimas de montañas; la función primordial de estos sitios pudo ser la de centros rituales, asociados probablemente con los asentamientos localizados en los valles. Alrededor de 1200 d.C. aparecen centros como Chitinamit (Jakawitz etnohistórico). Esta fecha coincide con los cambios en los asentamientos en la Cuenca de San Andrés Sajcabajá (Ichon 1993: 114-115).

De esta manera, para Brown las sociedades de la Cuenca central del Quiché ocuparon esta región desde hace varios siglos, teniendo una evolución cultural lenta y progresiva. Dicha evolución no habría tenido cambios drásticos. Sin embargo, pareciera que entre el período Clásico Medio y Clásico Tardío la región central de El Quiché estaba participando de alguna manera en una red de intercambios a nivel interregional con las Tierras Bajas del sur y con Teotihuacán, esto último a través de la costa Pacífica. Las particularidades de la cerámica, lítica (obsidiana verde y jade) y algunos elementos arquitectónicos observados durante estas investigaciones indican posibles contactos comerciales, particularmente en la adquisición de objetos exóticos (Brown 1982: 40-41). Este autor va más allá al indicar la probable existencia de una colonia teotihuacana en el área de Chiché (Brown 1983: 218). Los principales asentamientos políticos y económicos durante estos períodos fueron los sitios Chiché, Jocopilas y Chujuyub. Sin embargo, para el Posclásico Temprano el patrón de asentamiento parece sufrir cambios formales; los centros administrativos Chiché y Chujuyub fueron paulatinamente abandonados por centros más pequeños de 1 a 5 edificios, construidos a proximidad de antiguos asentamientos del Clásico Temprano. Para el área de Chujuyub, el nuevo asentamiento, Chitinamit (Jakawitz) localizado a 1.5 km al sureste, parece tomar el control regional, ubicándose sobre un promontorio al pie del Chuacús, y dominando el pequeño valle de Chujuyub; esto parece marcar una nueva ideología en cuanto a la ocupación del espacio, hacia las montañas, indicando probablemente una nueva modalidad de las relaciones socio-políticas entre asentamientos.

Se puede constatar, a través de los datos de Brown que a finales del Clásico y principio del Posclásico surgen dos importantes cambios en la Cuenca central de El Quiché, por un lado, una fuerte disminución de pequeños asentamientos en los valles y por el otro, una disminución y reagrupamiento de la población alrededor de asentamientos de grandes y medianas dimensiones situados estratégicamente en promontorios al pie de las montañas. Durante el Posclásico Tardío nuevos asentamientos tomaron el relevo como centros regionales, estos asentamientos serían Pa'ismachi, Mukwits Pa'llokab-Chisalin y Q'umarkaj. Con la hipótesis del desarrollo cultural local, manifestado a través de la arquitectura y del material cerámico inalterado, seguido por un reagrupamiento acelerado, Brown sugiere que las sociedades autóctonas se congregaron con el fin de formar y sostener entidades políticas más adaptadas a la defensa de los intereses de la élite formada durante el período Clásico, y consolidada a lo largo del Posclásico, entre 1300 y 1524 (Brown y Majewsky 1983: 223; Brown 1985: 276). De manera más amplia Brown considera que el área de Chijuyub (localizado a 15 km de Santa Cruz del Quiche) habría sido la región de desarrollo de los K'iche' (Brown 1982: 42). Al parecer las influencias de elementos culturales del centro de México habrían sido más bien consecuencia de las diversas rutas de comercio utilizadas desde épocas tempranas hasta el Posclásico Tardío.

Esta hipótesis que todavía se debe confirmar es compartida por los arqueólogos Carlos Navarrete (1983; 1999), Geoffrey Braswell (2003), Marion Popenoe y Matilde Ivic (2001), quienes en sus estudios sobre la iconografía, las estructuras habitacionales y el mobiliario cultural, confirman los numerosos intercambios comerciales entre las poblaciones del Altiplano occidental, la costa pacífica y el centro de México. Los resultados de los amplios análisis de la cerámica del Altiplano y de la costa pacífica realizados por Marion Popenoe de Hatch (1998, 1999, 2001, 2003) concuerdan con una evolución local de entidades alteñas. Estos estudios manifiestan además de movimientos locales en el Altiplano, que parecen haber sido más que contactos comerciales, fueron movimientos formales de poblaciones de origen k'iche' que avanzaron hacia el Altiplano central, a Kaminaljuyu y al suroeste del

Pacífico, en el asentamiento de Takalik Abaj, esto durante los períodos Clásico Temprano y Posclásico (Popenoe de Hatch 1998: 113).

Por otro lado y por investigaciones más recientes, el antropólogo Ruud van Akkeren considera a través de estudios etnohistóricos que el proceso de la formación de entidades políticas alteñas durante el Posclásico fue el resultado de la fusión de linajes con orígenes multiétnicos (van Akkeren 2011, texto en prensa). Esta nueva panorámica política y social habría sido el resultado de migraciones de linajes mayas de la Península de Yucatán (incluyendo Petén), de linajes originarios del Valle de México llegados a través de la costa pacífica y la élite maya local. Bajo esta óptica, este largo proceso de movimientos de inmigración interregional podría corresponder en parte con las diferentes interacciones y migraciones a partir del centro y Golfo de México reveladas desde el período Formativo hasta el Posclásico en la costa pacífica mexicana y guatemalteca (cf. Love 2007), además de las numerosas interacciones ideológicas acaecidas entre el Altiplano mexicano con la Península de Yucatán. En este sentido Michael Love, en su amplio análisis del desarrollo cultural en el Altiplano sur y la costa pacífica mesoamericana, presenta la posibilidad de procesos migratorios de la costa pacífica hacia la bocacosta y el Altiplano guatemalteco, esto durante el período Posclásico Temprano, dichas poblaciones habrían sido *“empujadas debido a un profundo cambio climático”* (Love 2007: 303). Las interacciones en diferentes períodos del centro de México y las regiones mayas han sido un tema recurrente y muy escudriñado (cf. Vail y Hernández 2011) específicamente sobre el intercambio de ideologías en un nivel *“internacional”* entre el Altiplano mexicano con el área maya, concretamente con la península de Yucatán, incluyendo El Petén, esto desde el período Clásico hasta el Posclásico Tardío.

La fundación de la entidad política Q’umarkaj

Con el panorama anterior, el origen de las poblaciones k’iche’ parece matizarse entre los datos arqueológicos y etnohistóricos. Por lo tanto, parece preciso buscar los orígenes de la antigua ciudad de Q’umarkaj, esto a pesar de que no se cuenta con ningún documento

escrito del período precedente a la Conquista. No obstante, tal como se mencionó, este período es aludido en numerosos textos escritos después de 1524.

En efecto, a partir de 1545 los descendientes de la élite k'iche' se dieron a la tarea de narrar su historia, sus orígenes, y fue con el fin de comprobar la importancia de su estatus social antes de la llegada de los españoles y buscando situarse como intermediarios entre los Españoles y la población local. Entre estos textos está el Popol Wuj que fue escrito hacia 1554-1558, probablemente por uno de los miembros del linaje *Nim Ch'okoj* de Q'umarkaj (van Akkeren 2003: 253). Este documento rememora la creación del universo y del hombre, así como la historia de los gemelos *Hunajpu* e *Ixbalamque*, presentados como los fundadores de la cosmogonía k'iche'. Este texto repasa de igual manera la historia de las poblaciones de lo que será más tarde Guatemala, además de la preeminencia de la sociedad k'iche', particularmente del linaje *Kaweq*. Cabe recalcar que si los textos brindan valiosas informaciones acerca de la cosmovisión y de la población prehispánica k'iche', éstos brindan sólo algunos datos sobre Q'umarkaj. Y es en esta óptica que refiere la fundación de la ciudad, que habría de convertirse la capital regional de los K'iche':

*K'ate puch ta xeyakataj chi uloq, Xe'ul chiri' pa tinamit. Q'umarkaj u b'i' [...].
Chiri' k'ut k'i xkib'an wi kochoch. Chiri' nay puch xkib'an wi rochoch k'ab'awil.
Chu nik'ajal U wi' tinamit xkiya' wi. Ta xe'ulik, Ta xkitikilib'ej puch.
K'ate puch u nimarik chik Kajawarem. E k'i chik, E pu tzatz chik.
Ta xkina'ojij chik Ki nim ja. Xemoloxik, Xejachajox puch.⁶*

De la misma manera, el manuscrito Título de Totonicapán, reubicado por Carmack (1973), cuyo original probablemente se haya escrito hacia 1554 por Diego Reynoso, heredero de uno de los linajes *Kaweq* (Carmack y Mondolch, 1983: 15), brinda importantes datos. Este texto reconocido como uno de los documentos más detallado históricamente, contiene en sus folios mucha información concerniente al sitio de Q'umarkaj.

⁶ "Pues volvieron a levantarse y llegaron a la ciudadela que los Quiche llamarían Cumarcah [...]. Allí construyeron muchos hogares. También habían construido casas para los dioses en el centro, sobre el punto más alto de la ciudadela. De esta manera llegaron y comenzaron a ser grandes en su señorío. Ahora eran muchos, apiñados. Planificaron sus grandes casas. Se reunieron todos juntos." (Christenson 2007: k'iche' moderno 7718-7787)

En el folio N^o. i aparece por primera vez un plano de Q'umarkaj, específicamente de la Plaza Principal, en donde se representan en perfil algunos de los grandes edificios del sitio ubicados alrededor del *Tzumpan* o *Tzompantli*, el altar de cráneos (Plano 2). En los siguientes folios, el autor del documento evoca asimismo el traslado de la capital k'iche', desde su antiguo asentamiento, en el sitio de Chiismachi hacia el nuevo centro de Q'umarkaj en 1400.

Wacamic chi c'ut x chikatiquiba chic ubixic utsijoxic puch wae lok'olaj tinamit maijalaj tinamit paq'uiche chik'umarcaaj chiismachi tlecpan q'uiche mi xk'ok'otaj canok' ubixic ri chiismachi ojer tinamit cuchax wacamic xa chi wi c'ut x chirakanibej ulok' k'atsij [...].⁷

En efecto, el *ojer tinamit k'iche'* (antiguo centro urbano), *Chiismachi*, del que habla el Título de Totonicapán se sitúa sobre un cerro, a un centenar de metros al suroeste de Q'umarkaj. Este documento narra la ocupación de la ciudad Pa'ismachi (*Chiismachi*) por la alianza territorial k'iche', es decir el linaje *Tamub*, el linaje *Ilokab* y el *Nima K'iche'*. El traslado hacia el sitio de Q'umarkaj, lo que relata el texto, aconteció probablemente hacia 1400 (Carmack 1977: 5), cuando el linaje noble más importante, el *Nima K'iche'*, abandonó Pa'ismachi para fundar su propia capital, el nuevo *siwan-tinamit* Q'umarkaj. Q'umarkaj también llamado Utatlán⁸ en Nahuatl podría significar "*Lugar de cañas antiguas*" (Christenson 2007: 7708-7787) o "*lugar del linaje de comerciantes*" según un análisis lingüístico sincrónico, k'iche/nahuatl (van Akkeren 2000: 210-211).

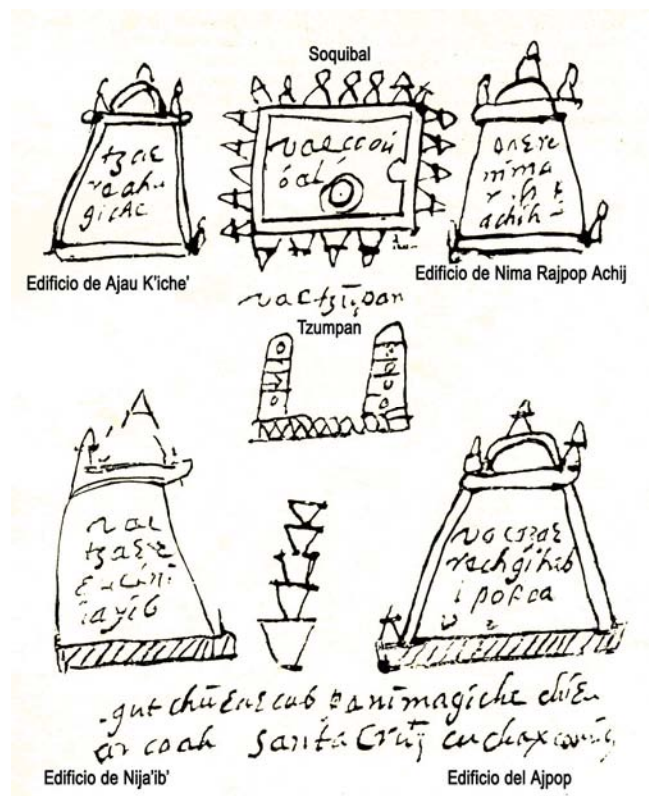
Sin embargo, a pesar de esta migración, el linaje *Tamub* continuó residiendo en Pa'ismachi hasta la llegada de los Españoles, mientras que el tercer linaje, el de los *Ilokab* abandonó éste centro, al parecer al mismo tiempo que los *Nima K'iche'*, para situarse en su propio centro Mukwits Pa'Ilokab, el actual sitio arqueológico de Chisalin (Carmack 2001b: 154). Esta fragmentación de poder poco antes centralizado en una sola capital en *Chiismachi*, parece

⁷ "Ahora vamos a empezar a contar la historia del pueblo amado, el maravilloso pueblo de Q'uiché, Chik'umarcaaj, chiismachí, Tecpán Q'uiché. El pueblo que antes abandonamos se llama Chiismachí' y hoy en día se llama "Pueblo Viejo". Vamos a empezar la historia hasta el presente." Título de Totonicapán. R. Carmack y J. Mondloch. 1983: folio 26v pp. 145 y 195.

⁸ Puh, Tollan, Utatlán, Q'umarkaj han sido nombres y títulos otorgados, en diferentes periodos, a ciudades como Teotihuacan, Cholula, Chichón Itzá y Tenochtitlán. Este nombre estaría vinculando la noción del lugar del nacimiento del mundo, en el mar primordial (según Christenson 2003: 94).

ser la consecuencia de diferentes acontecimientos traduciendo cierto antagonismo entre los tres linajes, tal como la rebelión (que no tuvo éxito según los textos) del linaje *Ilokab* en contra del gobernante *C'otuja* (dirigente aparentemente del linaje *Nima K'iche'*). Debido a esta inestabilidad y al aumento del poder del linaje dominante *Nima K'iche'*, éste parece buscar un espacio más amplio e infalible para establecer una nueva capital. Al instalarse en Q'umarkaj, se sitúan sobre un cerro tipo promontorio naturalmente defensivo y a proximidad de numerosas fuentes de materia prima, de fuentes hídricas y cerca de tierras fértiles. Estos eventos como otros son relatados en varios textos contemporáneos al Popol Wuj como el Título de Totonicapán y el Título de Tamub.

Apoyándose sobre estos documentos Carmack subraya de esa manera que la nueva capital habría sido fundada bajo el gobierno de Q'uq'umats-C'otuja, gobernante que pertenece a la octava generación de dirigentes del linaje *Nima K'iche'* (Carmack 2001b: 154).



Plano 2: principales edificios administrativos y rituales, según el Folio i del Título de Totonicapán (Carmack y Mondloch 1983: 38).

La entidad política k'iche' se desarrolla posteriormente bajo el gobierno de cuatro grandes dirigentes. La cronología genealógica de los gobernantes k'iche' fue reconstruida por Carmack (1977: 5-6) gracias a la comparación de la cronología de eventos de otros pueblos de Mesoamérica, como los Aztecas y las diferentes cronologías mencionadas en los documentos indígenas. Para Carmack, según dicha genealogía, el *Aj Pop Q'uq'umats-C'otuja* habría gobernado hasta 1425. *K'iq'ab'* y *Civizimah* descendientes del fundador de Q'umarkaj, multiplicarían posteriormente las construcciones en la ciudad y difundirían la autoridad k'iche' sobre grandes territorios, consolidando la entidad política de los *K'iche' Vinak*, fundada desde ya sobre la supremacía del linaje mayor *Kaweq* (Popol Wuj 2007: 7944-8032). El gobierno del *Aj Pop K'iq'ab'* llegaría a su fin hacia 1475 y fue el *Aj Pop Waqxaqib K'am* y el *Aj Pop Q'amja K'iq'ab'* que le sucederían hasta el año 1500. Durante este período el *Aj Pop* y sus subalternos debieron hacer frente a múltiples conflictos con las poblaciones cercanas y particularmente a la ruptura de una larga alianza política con los Kaqchikel. El *Aj Pop Oxi'b Kej* y el *Aj Pop Q'amja Beleheb Tzi* pertenecientes a la onceava generación del linaje *Kaweq*, ven por su parte el fin de la entidad política y social de los *K'iche' Vinak* a la llegada de los Españoles en 1524, pero fueron sus descendientes *Tecum*⁹ y *Tepepul*, luego Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés quienes fueron subordinados de los Españoles, según el Popol Wuj (Christenson 2007: 8516-8555).

A partir de estos estudios y a la genealogía establecida, Carmack propone de esta manera un promedio de 25 años de gobierno para cada generación de dirigentes, lo que a llevado a este investigador a calcular que la ocupación de Q'umarkaj habría durado 125 a 200 años, hasta la destrucción por la conquista española (Carmack 2001: 153-165).

De manera general, parece que la entidad política k'iche' fue fundada sobre una federación o alianza cooperativa de tres grandes linajes controlando y administrando cada uno su propio territorio, desde su respectivo centro (Diagrama 1). Este fue el conjunto de áreas gobernadas que formó el vasto territorio de los *K'iche' Vinak*. Si la región sociocultural de Q'umarkaj -en

⁹ Gobernante de la novena generación, personaje diferente al *Q'alel Ahpop Tecum Uman* nieto del Gobernante *K'iq'ab'*.

el sistema de la época Colonial reconocida como “Reino de Utatlan”¹⁰- no fue un territorio completamente controlado debido a una débil centralización del poder de los linajes nobles, no obstante se le puede considerar por lo menos como un territorio estructurado por relaciones de alianzas que constituyeron una vasta red de familias fundada sobre las relaciones de descendencia y particularmente de ascendencias ancestrales funcionando como un motor de cohesión sociopolítico –aunque muy frágil- de las regiones k’iche’. La ciudad de Q’umarkaj tenía por lo tanto la función de centro regional político y de ritualidad, representaba el núcleo vital, garantizando la continuidad de toda su existencia y reconocimiento sobre todo el territorio.

Los K’iche’ de Q’umarkaj

Al referirse a los *K’iche’* de la ciudad de Q’umarkaj, concierne esencialmente los linajes nobles *Nima K’iche’* y su historia en los últimos años del Posclásico Tardío, es decir, a partir de la fundación de Q’umarkaj, hasta la conquista española.

Como ya se indicó, es probable que haya sido bajo el gobierno del *Aj Pop Q’uq’umats-C’otuja* que el linaje noble *Nima K’iche’* se sitúa en su nuevo centro Q’umarkaj. Pero es importante mencionar que a la vez este mismo linaje estaba dividido en cuatro linajes mayores: los linajes *Ajaw K’iche’*, *Nija’ib’*, *Kaweq* y *Sakiaq* (este último parece haberse incorporado posteriormente). Luego de la fundación de su nueva residencia y capital Q’umarkaj, los cuatro linajes mayores aumentaron y se dividieron en 24 familias o linajes menores: 9 familias *Kaweq*, 9 familias *Nija’ib’*, 4 familias *Ajaw K’iche’* y 2 familias *Sakiaq* (Popol Wuj 2007: 7708-7787; Título de Totonicapán 1983: 197) (Diagrama 2). Por otra parte, es de notar que estos procesos encaminaron hacia una reorganización sociopolítica, al parecer, beneficiando al linaje mayor *Kaweq*. Efectivamente, a causa del aumento de su influencia, este linaje

¹⁰ “Reino de Utatlán” (“Reino K’iche’”): nombre que algunos cornistas del siglo XVI dieron al territorio k’iche’ y su zona de influencia en las vísperas de la conquista, es decir la región etnopolítica *K’iche’ Vinak*; esta denominación tuvo fines administrativos, particularmente relacionados con el control fiscal y las descripciones geográficas hechas por las diversas autoridades españolas. Esta designación fue utilizada desde 1595 por Fray Hidrónimo Román y posteriormente en 1615 por Juan de Torquemada. En el siglo XIX, esta región se convertiría en el Departamento de El Quiché (según Piel 1989: 41, 43 y 160).

releva al linaje *Ajaw K'iche'* que ostentaba la autoridad y el poder desde su auge en el valle de Chijuyub y en general, en el Altiplano (Brown 1983: 217-225; Carmack 2001a: 191).

Por lo anterior, la organización sociopolítica k'iche' de Q'umakraj se presenta como un complejo sistema fundado sobre relaciones existentes entre linajes nobles quienes son regidos ellos mismos en un principio de derechos y prestigio derivados de sus ascendencias ancestrales, y heredados de los primeros k'iche' que dominaron las montañas de la región. Esta organización altamente jerarquizada fue por lo tanto dominada por los miembros de los cuatro linajes mayores ya mencionados que acapararon no solamente las principales funciones políticas, religiosas y posteriormente militares.

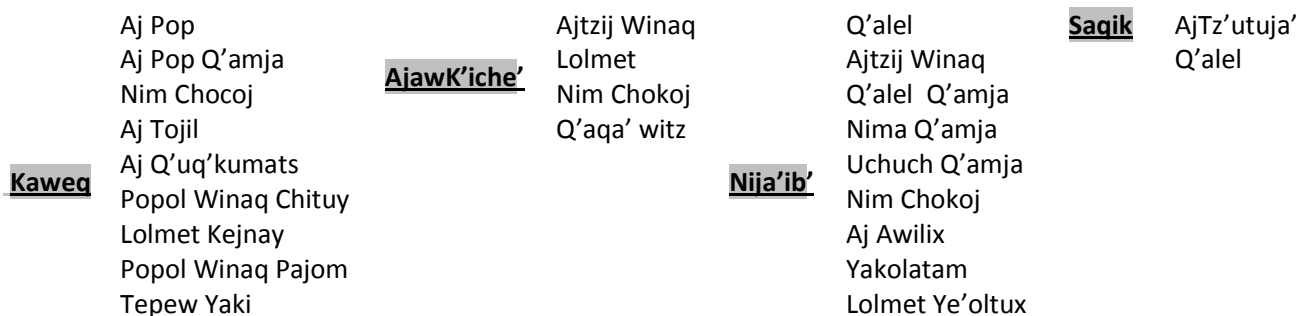


Diagrama 2: el linaje mayor *NIMA K'ICHE'*, habitantes de Q'umarkaj, agrupados en cuatro linajes nobles y su jerarquía interna (propuesta por Carmack 2001a: 196)

En el Diagrama 2 se observa que los nombres de los diversos linajes designan de igual manera sus títulos y sus funciones, los cargos que ejercieron por el prefijo *Aj*. De esta manera los linajes mayores ocuparon los cargos más prestigiosos y los linajes menores aquellos de mínima importancia. Sin embargo, según Carmack (2001a: 192) aún si los títulos de linajes menores reenvían a funciones políticas y religiosas, militares y económicas secundarias, éstos podían acceder a las más altas funciones, como un *Aj Pop Q'amja*, esto sin grandes dificultades (Íbid.: 193). En efecto, en última instancia esta jerarquía de funciones pareció hacerse más flexible, fenómeno observado por Arnauld (1998: 30) en donde considera que “[...] la segmentación progresiva de las estirpes iba acompañada de una nueva definición cada vez más complicada de la jerarquía de los cargos, simultánea a las conquistas y colonizaciones.”

Por otro lado, varios documentos k'iche' evocan la vasta estructura social y política, el desarrollo y la configuración de esta organización social que se inscribe en la ciudad de Q'umarkaj, tal como lo precisa el Popol Wuj:

*“Ta xb'an u na'ojixik ajawarem, Juwinaq kajib' chi nim ja xuxik.
Xojeroq ke'ulik konojel chiri' Chuwi' ki tinamit.
Ta xetz'aqat Juwinaq kajib' nim ja Chiri' Pa tinamit Q'umarkaj. [...] Ri tinamit K'a xtole' kanoq. Xeq'aa'ar chiri', Xnuk'mayijinaq oq Ki tem, Ki ch'akat, Xjachatsox ki wach, Ju taq wi chi q'aa'. Jujun chi ajawab', B'elejeb' taq chi chinamit xuk'olela' rib': B'elejeb' chi ajawab' Kaweqib', B'elejeb' chi ajawab' Nijaib'ab', Kaji chi ajawab' Ajaw K'iche', Kaib' chi Ajaw Saqikib'. K'iya taq xuxik, K'i chi nay puch chirij jujun ajawab'. Xa u nab'e ri k'o chiwi' ral, U k'ajol. Tzatz, Tzatz u chinamital jujun chi ajawab'.”¹¹*

Este texto proporciona datos valiosos concernientes, a la vez a la distribución de los edificios en el espacio de la ciudad de Q'umarkaj, el creciente poder de la élite k'iche' que hace construir sus edificios y el crecimiento de las familias nobles y de sus numerosos *chinamit* o Parcialidades. Se toma en consideración estos dos aspectos del texto, con una observación general de los *chinamit*, que serían 24, en correspondencia al número de los *Nim Ja*.

La complejidad social k'iche': a través de los testimonios de los linajes nobles y de las categorías subordinadas

Es necesario tener una amplia visión de las relaciones sociales de la élite de Q'umarkaj y los grupos subordinados *-chinamit-* que menciona el texto. En efecto, a través de diversas fuentes documentales se puede poner en evidencia las diferentes redes sociales y político-territoriales que se establecieron. A pesar de que se menciona más ampliamente la élite

¹¹ “Por lo tanto, cuando se concibió el señorío, hubo veinticuatro Casas Grandes. Cuando llegaron a la cima de su ciudadela en los días antiguos, completaron veinticuatro Casas Grandes allí en la ciudadela de Cumarcah.” (Traducción: Christenson 2007: 7644-7771) [...] “Allí se engrandecieron, allí instalaron con esplendor sus tronos y siales, y se distribuyeron sus honores entre todos los Señores. Formándose nueve familias con los nueve Señores de Cavec, nueve de los señores Nijaib, cuatro de los Señores de Ahau-Quiché y dos de los Señores de Zaquic. Volviéndose muy numerosos y muchos eran también los que seguían a cada uno de los señores; estos eran los primeros entre sus vasallos y muchísimas eran las familias de cada uno de los señores.” (Traducción: Recinos s.f.: 174).

sociopolítica, las organizaciones rurales también se aluden. De esta manera en el Popol Wuj se lee:

*“Xul ch'uti amaq', Nima amaq'. K'o k'ut u b'i' ajaw
Xnimarisan K'iche'. Ta xwinaqirik q'aq'al,
Tepewal. Ta xwinaqirik rochoch k'ab'awil, Kochoch nay pu ajawab'.
Ma nay pu are' xeb'anowik, Mawi xechakun taj. Ma pu xkib'an ta kochoch,
Ma nay pu xa ta xkib'an rochoch ki k'ab'awil. Xa rumal xek'irik kal, Ki k'ajol. .”*¹²

El surgimiento de un modo de organización k'iche' es mencionado repetidamente en los textos. En la narración del Popol Wuj, el hecho que la élite disponga de una población subordinada quienes les proporcionaban tributos en especie, garantizaban un servicio doméstico y realizaban tareas de orden público en la ciudad (construcción de palacios, edificios administrativos, caminos, entre otros) pudo encaminar a un desarrollo y una mayor complejidad social de manera acelerada. En otros documentos del tipo *Títulos y probanzas de Mérito* y cartas escritas durante la segunda mitad del siglo XVI por los descendientes de los antiguos gobernantes en donde se ve el surgimiento de reivindicaciones relativas a los derechos y los privilegios similares a los de sus ancestros algunos años antes. Sobre esto se insiste en una carta escrita en el marco de uno de los más largos litigios entre los descendientes de los gobernantes y la administración española, en donde se enfatiza:

[...] *“en nombre de los dichos caciques [Don Juan de Rojas y Don Juan Cortez, y más tarde, el hijo del primero, Francisco de Rojas] del año pasado de mil quinientos y setenta e quatro años nos hizo relacion diciendo que las dichas sus partes como subcesores de los señores del dicho pueblo y toda la provincia de Utatlan [...] ciertos yndios nimachies eran esclavos propios suyos y de sus padres e aguelos [sic] que los cautibaron en guerra, a los queles los tenían por esclavos; y quando estas provinciaz se conquistaron y despues aca les habian tributado en reconocimiento a su señorío [...] Los nombres de los indios que se llaman nimacachies que fueron esclavos de sus antecesores Don Juan Cortes y don Juan de Rojas que les han pagado tributo”* [a los caciques...].¹³

¹² “Allí llegaron los pueblos, pequeños y los grandes. Así tiene su nombre el Señor que hizo grande Quiche. Entonces fueron creadas su gloria y su soberanía. Entonces crearon los hogares de sus dioses, y también los hogares de los señores. Pero no lo hicieron solos, ni trabajaron para construir sus hogares ni los hogares de sus dioses. Fueron sus vasallos y sus ciervos, los que habían llegado a ser numerosos.” (Traducción: Christenson 2007: 7849-7864).

¹³ A.1 Legajo 1587, expediente 10231, folio 316. AGCA (citado por O. Gutiérrez 1998: 104-106)

Estas líneas forman parte de una serie de correos escritos entre 1571 y 1530, por Don Juan de Rojas, Don Juan Cortés y sus descendientes, con el objetivo de obtener y sobre todo conservar sus derechos sobre una treintena de personas denominados *nimachies*¹⁴. Estas peticiones forman parte de los derechos de herencia de los descendientes de los linajes nobles de Q'umarkaj. Este manuscrito revela paralelamente uno de los resultados de las guerras de los K'iche', la captura de los *nimachies* como nuevos tributarios y la colonización de un territorio. De la misma manera, tres años más tarde, en 1574, otras cartas permitirán darle seguimiento a estos reclamos, una de ellas menciona:

*[...] “y tambien exceden en que embia recojedores del dicho pueblo para que recojan el ttributto de los pueblos y estancias de la costa y los dichos recojedores quando van a lo dicho llevan cargados de los yndios de dicho pueblo de su ropa que reciben agravio [...] dichos recojedores la semana que le cave ayuda hazer la milpa de maiz y en las ottras casas” [...].*¹⁵

En estas líneas se hace referencia a las tareas y obligaciones de la población subordinada y a las exigencias de la élite. En efecto, este párrafo del texto provee información concerniente a las obligaciones de los *nimachies* y las prerrogativas económicas de los descendientes de los gobernantes de Q'umarkaj. Por otro lado, es importante señalar que en este documento se percibe el hecho de que Don Juan Rojas y Don Juan Cortés, parecieran continuar recolectando el tributo en el territorio de la costa al final del siglo XVI (lo más probable es que se trate de la costa pacífica ya que ésta fue una de las últimas regiones conquistadas, según las fuentes etnohistóricas). De ésta manera todos los privilegios exigidos forman parte, según Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés, de sus derechos de herencia patrilineal prehispánica de los cuales fueron despojados a la llegada de los Españoles. En este conjunto de documentos oficiales, se confirma por consecuencia que los principales denunciantes son las familias nobles -que lograrán conservar sus privilegios durante más de 150 años-. Las

¹⁴ *Nimachies*: nombre general que aparece en los textos coloniales refiriéndose a las personas de origen externo a la región *k'iche' vinak*, que fueron capturadas, luego fueron vinculadas al territorio *k'iche'* para convertirse en tributarios a los linajes nobles *k'iche'*. P. Carrasco con la ayuda de diccionarios coloniales concluye que los *Nimachies* o **Nimak Achi**, “gente grande”, eran a la vez extranjeros avecindados a la región y en su naturaleza de vasallo o siervo de la élite *k'iche'*. (Carrasco 1982: 62).

¹⁵ A.1 Legajo 1587, expediente 10231, folio 316. AGCA (citado por O. Gutiérrez 1998: 107).

informaciones de estos textos son confirmadas por las narraciones de las observaciones del religioso dominico Bartolomé de Las Casas:

“Tenían eso mismo esclavas en su casa que les servían guisando la comida y lo demás que pertenecía a la casa... (tenían a esas mujeres para los quehaceres domésticos) por cosa propia que les había costado sus dineros o haberlas capturado en guerra justa [...] Todos los que capturaban en las guerras, chicos y grandes, los hacían esclavos. Las personas principales, como señores y hermanos de los señores y otras tales, que prendían en las guerras, los sacrificaban a sus ídolos y después los comían por asombrar y poner miedo y temor a los enemigos.”¹⁶

Es a través de los cuatro extractos de la correspondencia intercambiada durante la época Colonial que se puede confirmar la existencia de dos categorías sociales claramente opuestas, la élite por un lado y los subordinados, llamados *nimachies* por el otro.

Al parecer los *nimachies* son sin ambigüedad una parte de la población de los *K'iche' Vinak*. Podían constituir la mayor parte de la población junto a los subordinados locales y los esclavos de los linajes nobles. En efecto, según Carmack (2001b: Capítulo I), los *nimachies*, los subordinados locales y los esclavos constituirían las tres categorías sociales más numerosas entre la población de la Cuenca central de El Quiché; este mismo investigador hace una estimación de cincuenta mil habitantes para el área (Carmack 2001a: 81). Estas categorías poblacionales podrían haber vivido en casas de bajareque o en casas de adobe que formaban aldeas con casas agrupadas (cf. Arnauld 1993b) bajo la tutela de las familias nobles de Q'umarkaj o bajo el control de ciertos linajes menores regionalizados. Es probable que ésta población subordinada tenía poca libertad en sus actividades económicas. Si algunos estaban autorizados a vender por su cuenta una parte de su producción, la mayoría estaba obligada a trabajar la tierra de los diferentes linajes nobles, de producir más para satisfacer las exigencias de la tributación requerida y de participar en las guerras. De hecho se podría cuestionar la poca diferencia entre los subordinados y los esclavos. Éstos últimos eran prisioneros importantes destinados a los sacrificios y a las tareas domésticas en las

¹⁶ En: *Apologética historia de las Indias*, Bartolomé de las Casas 1958: 344-351. (Citado por Carmack 2001b: 96)

residencias de los nobles (Carmack 2001a: 182-184). Cuando había menos trabajo en el campo -tal como lo narra uno de los textos- los subordinados o *nimachies* podrían estar consignados al servicio directo de los gobernantes para realizar trabajos comunitarios, tareas domésticas, o para desempeñar funciones más importantes como el de recolector de tributo, como lo señalan algunos documentos.

De hecho parece posible que, bajo el gobierno de algunos dirigentes, el estatus de subordinado haya sido más favorable, que algunos *nimachies* hayan tenido acceso a ciertos puestos militares y hayan tenido la posibilidad de llegar a ser guardianes de nuevos territorios conquistados o aún de ser comerciantes (Carmack 2001a: 188). Esto habría permitido a algunas familias *nimachies* la transmisión por herencia, a sus descendientes, de su reciente estatus. Según Carmack (ídem.), algunos de los subordinados habrían logrado cambiar su estatus para formar nuevas categorías sociales. Algunos casos que contrastan con la designación de “extranjero y siervo” de esta parte de la sociedad, es el presentado por Oswaldo Chinchilla (1999), analizado desde un *Título de Provanza* escrito por los *nimachies* de San Miguel Totonicapán, el *Título de los Nimak Achi de Totonicapán*. En efecto, Chinchilla considera que no se puede asignar de manera amplia el estatus de siervo a los *nimachies*, pues una generalización no sería posible sin muchas evidencias claras. Los linajes *Nimak Achi* de San Miguel Totonicapán parecen reivindicar la misma etnogénesis y las mismas prerrogativas territoriales y económicas de los linajes nobles de Q’umarkaj (Chinchilla 1999: 81). En efecto, en este texto se puede constatar la existencia de linajes *Nimak Achi* con privilegios; en este texto *Nimak Achi*, no es sinónimo de subordinado o tributario de los gobernantes (Ibíd. 83) sino más bien reenvía a cargos sociopolíticos, en este caso a los *principales* de la región de San Miguel Totonicapán quienes reivindican derechos y privilegios que corresponden a la élite prehispánica. Según Chinchilla esto podría significar que el nombre genérico de *nimachies* no siempre corresponde al estatus de subordinado y de tributario a la élite de Q’umarkaj, sino afuera del territorio k’iche’ este patronímico podría concernir a linajes nobles o podría más bien corresponder a linajes ennoblecidos. Sin embargo, no sería imposible que algunos *nimachies* hayan alcanzado altos cargos militares y

que éstos hayan representado el poder y la autoridad de Q'umarkaj en Totonicapán y en otras regiones recientemente conquistadas.

Estas dos categorías sociales presentadas, la élite y los *nimachies*, parecen constituir los dos ejes de la sociedad k'iche'. Sin embargo, hay que mencionar la existencia de un importante grupo social que reúne las categorías socialmente intermediarias, es decir los k'iche' del área rural de Q'umarkaj (extramuros), que agrupa a los comerciantes y los artesanos especializados (Carmack 2001a: 185). Es notorio que los K'iche' de categoría social intermediaria son mencionados escasamente en los textos k'iche'; son aludidos al insistir en su participación en algunos eventos concernientes a la vida política y socioeconómica pero no son nombrados como individuos que cumplían algún oficio específico. En efecto, se sabe a través del Memorial de Sololá, el Título de Totonicapán y el Popol Wuj, que durante el apogeo del gobierno del *Aj Pop K'iq'ab'*, entre 1425 y 1475, algunos K'iche' de Q'umarkaj extramuros se habrían rebelado contra el linaje Kaweq. De ésta manera habrían manifestado su descontento. Ellos pretendían obtener una extensión de sus derechos y un ascenso en su estatus sociopolítico reclamando la posibilidad de acceder a cargos militares, a títulos nobiliarios, así como cierta libertad de movimiento en el territorio k'iche' (Memorial de Sololá 1999: 174). Sus reclamos condujeron a la creación de nuevos títulos guerreros, entre ellos, *Galel-Ahpop*, *Nim-Chocoj*, *Galel-Ahau*, *Galel-Zaquic*, *Galel-Achih*, *Rahpop-Achih*, *Rahatzalam-Achih*, y *Utzam-Achih* (Popol Wuj 2007: 8181-8231) y a la posibilidad, para los miembros de este grupo intermediario, de convertirse en los representantes de la élite Q'umarkaj en las regiones conquistadas (ídem.).

En las fuentes etnohistóricas, no se encuentran referencias directas de los comerciantes y de los artesanos. Según Carmack, los comerciantes formaban una categoría social intermediaria, entre el pueblo rural y los linajes nobles. Estos comerciantes eran llamados *Ajb'eyom*, (que significa "comerciante y hombre rico", o literalmente "El que recorre caminos") y de *Yakol* ("el que compra y revende en los mercados") (Carmack 2001a: 186). Los comerciantes regionales tenían cierto prestigio. El contacto directo con diferentes gobernantes, sus

conocimientos de la geografía, su experiencia en la diplomacia afuera del contexto k'iche', sus conocimientos lingüísticos les brindaban cierto estatus favorable y privilegiado con los gobernantes de Q'umarkaj. Por otro lado, la existencia de artesanos especializados en Q'umarkaj está poco documentada. Sin embargo, esta laguna de información fue reducida por Carmack al haber indagado en los diferentes diccionarios coloniales, los diferentes nombres que refieren a los oficios artesanales prehispánicos. Estos son, para los artesanos de la cerámica fina, los *Ajrxalaaq* (el de los platos precisos) o los *Ajrxatsel* (el de los cuencos hermosos). Los artesanos metalúrgicos y líticos eran llamados *Ajtoltekat* (artesano del metal de origen tolteca), *Ajpwak* (otro nombre para el artesano metalúrgico), *Ajch'ut* (el que fabrica puntas finas), *Ajyamanik* (joyero), *Ajk'wal* (el que trabaja las esmeraldas), *Ajx'it* (el especialista de las piedras verdes) (Carmack 2001a: 187). Otras ocupaciones de los artesanos fueron enumeradas por Weeks: *Ajay Abaj* (lítico), *Ajanel* (carpintero), *Aj Balic* (cordelero), *Aj Banoy Ch'ab* (flechero), *Aj Banoy xuc* (fabricante de cestos), *Aj Bat's* (tejedor, hilador), *Aj Bit/Xotol* (alfarero), *Aj Bis /Aj Ok'ej* (apicultor), *Aj Its'* (tejedor), *Aj Car* (pescador), *Aj Q'ot* (cantero), *Aj Q'em* (tejedor), *Aj Tap* (pescador de cangrejos), *Aj Ticon* (agricultor), *Aj T'ison* (costurero), *Aj Way* (vendedor de comida), *Aj Xajab'* (zapatero), *Aj Xul* (flautero) (Weeks 1975: 19) y *Aj Tz'aaq* (constructor o arquitecto).

La presencia de este grupo social en Q'umarkaj es poco evidenciada en los trabajos arqueológicos. En las excavaciones en El Resguardo se habrían localizado algunas unidades habitacionales con las cuales se relacionan artesanos líticos, pero serían productores en pequeña escala, probablemente para su uso familiar (cf. Babcock 1980). Por otro lado, en Q'umarkaj se han evidenciado en los basamentos de viviendas algunos fragmentos de obsidiana que parecen denotar un proceso de manufacturación o al menos revelan que sus habitantes tenían acceso a este material (lascas, núcleos agotados, etc.). El inventario de numerosos materiales, tales como la obsidiana -materia prima no local- localizados en las operaciones remite forzosamente a las vías y rutas de comercio regional e interregional, y a la presencia de artesanos especializados, ya sea dentro de Q'umarkaj intramuros o en su periferia inmediata, con acceso a sistemas de redistribución o mercados de intercambio

regionales. Los intercambios a nivel regional e interregional son manifestados así por la presencia de la obsidiana provenientes de San Martín Jilotepeque, El Chayal, Ixtepeque y, en una mínima cantidad la obsidiana verde proveniente del centro de México, objetos de oro, de cobre y vasijas finas de origen extranjero como la cerámica Mixteca-Puebla, o el Chinautla Polícromo (de origen Pokomam?), además objetos de conchas, jade y turquesa (Weeks 1977: 67, 2001: 17-19; Fox *et al.* 1992: 185; Norris 2001: 34 ; Macario 2006: 11).

Los órganos de gobierno y de administración del territorio k'iche'

Tal como se ha mencionado, la sociedad k'iche' alcanzaba un alto nivel de complejidad social y político y su territorio aumentaba; es posible que los dirigentes k'iche' hayan recurrido a una descentralización de su poder, con la finalidad, por un lado, de un mejor control de las poblaciones, de los límites del territorio k'iche' y para una mejor recolección de tributos, para mantener el orden y obediencia entre las poblaciones conquistadas. En relación a la formación de las redes político-territoriales y las relaciones jerárquicas establecidas entre los nobles, el Título de Totonicapán informa sobre este nuevo modo de organización social, la transformación a una entidad política cada vez más grande geográficamente.

*"Xel c'u ubi quiwachibal qitem quich'acat pa jujun chi juyub ri belejeb chi achijab ajawab wae c'ute nabe xya bic rek'alem cumal ajawab ajts'alam rajpop ajts'alam utsam chinamital. 9 ajts'alam. 9 rajpop ajts'alam. 9 utsam chinamital nabe xquichap pa nim ja xa jun xel w ixa pu jun xban wi cabilto [cabildo] ta xechapic e mamaib ta xquipaxij quib pa jujun chi juyub."*¹⁷

En efecto, este texto informa sobre la división de las responsabilidades y del poder que aconteció en uno de los *Nim Ja* de la ciudad de Q'umarkaj al final del Posclásico Tardío. Las insignias de poder fueron otorgadas a los representantes de las familias de dos linajes principales y de dos linajes menores; esto habría sido con el objetivo de construir y gobernar

¹⁷ "Dieron [los linajes mayores y menores] nombres a sus representantes con bancas y sillas en cada uno de los cerros; eran los nueve señores guerreros. Entonces fueron dados los rangos por los señores, a los ajts'alam, Rajpop Ajts'alam y Utsam Chinamital. Habían nueve Ajts'alam, nueve Rajpop Ajts'alam, nuev Utsam Chinamital. En el principio, los seleccionaron en la casa grande. De un solo lugar salió (la autoridad) y en un solo lugar fue hecho el "cabildo". Fueron autorizados los principales y se separaron uno por uno a sus cerros." (Título de Totonicapán 1983 : folio 28v, 153, 197).

los centros regionales en los territorios más lejanos, “sobre las colinas y los valles” (Popol Wuj 2007: 8106-8107), es decir, en los territorios difícilmente controlados desde Q’umarkaj. Se observa que este relego de poder a nivel regional ha sido registrado y confirmado por la arqueología a través de la localización de varios sitios arqueológicos en las mesetas en el noreste y al sureste del departamento de El Quiché (cf. Carmack *et al.* 1975; Arnould 1993). Los indicios de ampliación del espacio político y económico parecen corresponder a la fundación de estos centros subsidiarios, llamados *Tinamit Amaq’*, bajo la responsabilidad de emisarios, guardianes integrados por linajes menores (Capítulo IV). Esta reorganización sociopolítica de vastos territorios k’iche’ parece haber ocurrido durante el gobierno del *Aj Pop K’iq’ab’*. Este episodio está ampliamente narrado en el Popol Wuj:

“K’ate k’ut ta relik waranel, lloj aj lab’al. Ta xkib’an k’ut u wachinel chinamit, Laq’ab’ey juyub’. “*We chipe chik, Ta chul u laq’ab’ej U tinamit, Amaq’,*” *xecha’ Ta xkikuch ki na’oj konojel ajawab’, Ta xel ki wab’an: “Keje’ ri’ qa k’ejoj, Keje’ pu qa ka chinamit, Keje’ nay pu qa tz’alam, Qa k’oxton chuxik, Are’ chik qoyowal, Qachijilal ta chuxoq,” Xecha’ konojel ajawab’.*

Ta xe’elik u wab’an Jujun chi chinamit, K’ulelay rech aj lab’al.

Ta xepixab’ax k’ut, Ta xeb’e puch wab’an, Laq’ab’ey u juyub’al amaq’.

“Chib’ek, rumal qa juyub’al chik. Mixib’ij iwib’ we k’o chik aj lab’al

Chul chik iwuk’ ta kamisay iwe Anim chul ib’ij Chib’e na qa kamisaj,”

Xcha’ k’ut K’iq’ab’ chi kech Ta xepixab’axik konojel wach Ruk’ Q’alel, Aj

Tzik’ Winaq.”¹⁸

En estas recopilaciones se observa la existencia de la formación de dos unidades o divisiones político-administrativas, que se desarrollan hasta la llegada de los Españoles. La primera es constituida por grandes territorios abiertos, que conforman casas dispersas y aldeas, y que

¹⁸ “De esta manera los [linajes de] centinelas salían para vigilar, como guardianes de las montañas: “Si llegan los pueblos de nuevo, éstos serán los guardianes”, se decía. Entonces todos los señores reunieron sus pensamientos y mandaron sus órdenes: “Nos servirán como empalizada, como representantes de nuestro linaje, como nuestra fortaleza. Llegarán a ser nuestra estacada, la expresión de nuestra ira, nuestra proeza en la guerra”, dijeron todos los señores. Entonces se mandaron los órdenes a cada uno de los linajes que se opondría a los guerreros enemigos. Instruyeron a todos los que serían mandados como guardianes de sus pueblos montañosos: “Id, porque ahora estas montañas son nuestras. No temáis. Si aún hay guerreros que os ataquen y os maten, venid de inmediato para avisarnos, y saldremos a matarlos.” Así habló Quicab, junto con el Magistrado y el Heraldo [Calel y el Aj Tzik Winak], al instruirles.” Popol Vuh, versión A. Christenson 2007: 8033-8180.

eran pobladas por familias congregadas y subordinadas por linajes nobles. Estas formarían las más amplias subdivisiones socioterritoriales, denominadas *Amak* (Hill II 1999: 637). En la organización territorial, el *amak* es la oposición de *tinamit* es decir, del centro político urbano. Los K'iche' eran en realidad la confederación de tres *Amak*: (*Nima K'iche' Amak*, *Tamub Amak* e *Ilokab Amak*). Según Hill II (Idem.), estas unidades mayores estaban integradas por *chinamit* agrupados. Los *chinamit* son considerados como unidades territoriales menores que los *Amak*, establecidas en un espacio determinado. Estudios específicos sobre este tema han sido realizados por P. Carrasco (1982), R. Hill II y J. Monaghan (1987), Hill II (1999) y últimamente por G. Braswell (2001; 2003). Para Carrasco el *chinamit* es considerado como un linaje -familia- endogámico o un grupo de personas que llevan el nombre de un linaje noble, sujetos a la protección de éste. Cualquiera podía adherirse a este reagrupamiento pues permitía tener protección de un linaje de la élite, pero este estaba condicionado a brindar tributo y servicios al linaje noble (Carrasco 1982: 15). Para Hill II el *chinamit* que corresponde al *calpulli* de los Azteca y al *Molam* de los Pokomam durante el período Posclásico Tardío (Hill II 1999: 639), además de compartir un territorio común y de estar adherido bajo el nombre y la protección de un linaje noble, compartían entre sí rasgos socioculturales, tal como el culto a las mismas divinidades o alguna especialidad artesanal. Se observa en el Título de Totonicapán (folio 28v: 153, 197) los cargos de administrador o representante de los linajes nobles para los nuevos *chinamit* eran, *Ajts'alam*, *Rajpop Ajts'alam* y *Utsam Chinamital* (*chinamital* es el posesivo de *chinamit*, según Carrasco, 1982: 15). Estos emisarios iban a conformar unidades territoriales k'iche' enmarcadas entre cerros y valles, y estas particularidades geográficas jugaron una función primordial para el territorio k'iche' desde la perspectiva ideológica y política.

Grupos, edificios y lineaes en Q'umarkaj intramuros

A estos diferentes grupos sociales descritos corresponden en el territorio k'iche' un espacio de habitación transcrito en la posición social y la organización política más general estructurada alrededor de los grandes linajes. Este ordenamiento socioterritorial sería evidenciado por excavaciones arqueológicas, sin embargo, por las limitadas investigaciones

realizadas en el territorio k'iche', sólo se conoce parcialmente esta organización o repartición espacial de la población de Q'umarkaj intramuros.

Las primeras excavaciones llevadas a cabo en Q'umarkaj hacia 1948 fue bajo la dirección de Robert Wauchope (Wauchope 1949: 10-22), concernieron específicamente sondeos efectuados con el fin de establecer una cronología y una tipología comparativa de la cerámica de este sitio. Para esto, Wauchope realizó pozos de sondeo en los edificios de grandes dimensiones de la Plaza Principal. Algunos pozos fueron realizados en el llamado "palacio *Kaweq*" ubicado al sur del patio del juego de pelota, además excavó en la base del Templo Awilix localizado al este de la Plaza Principal. Según este arqueólogo, el "palacio *Kaweq*" habría tenido cuatro fases constructivas y entre cada fase de transformación los constructores habrían realizado un relleno sobre la estructura anterior. La última construcción estaba dividida en 4 o 6 habitaciones separadas por estrechos corredores. Este palacio fue construido de bloques de talpetate, el piso estaba estucado y sobre uno de los paramentos de una construcción anterior se observó una pintura mural. Esta pintura mural representaba un lago azul y conchas amarillas bajo un baldaquín decorado de una serpiente emplumada verde. En el nivel estratigráfico correspondiente a la época contemporánea a la invasión española fueron localizadas una decena de fogones en forma de cuencos de arcilla de 0.50 m de diámetro y de 0.08 m de profundidad. Estos fogones también fueron localizados en excavaciones posteriores y al parecer corresponden a fogones rituales, como los descubiertos en el *Nim Ja* E-N.

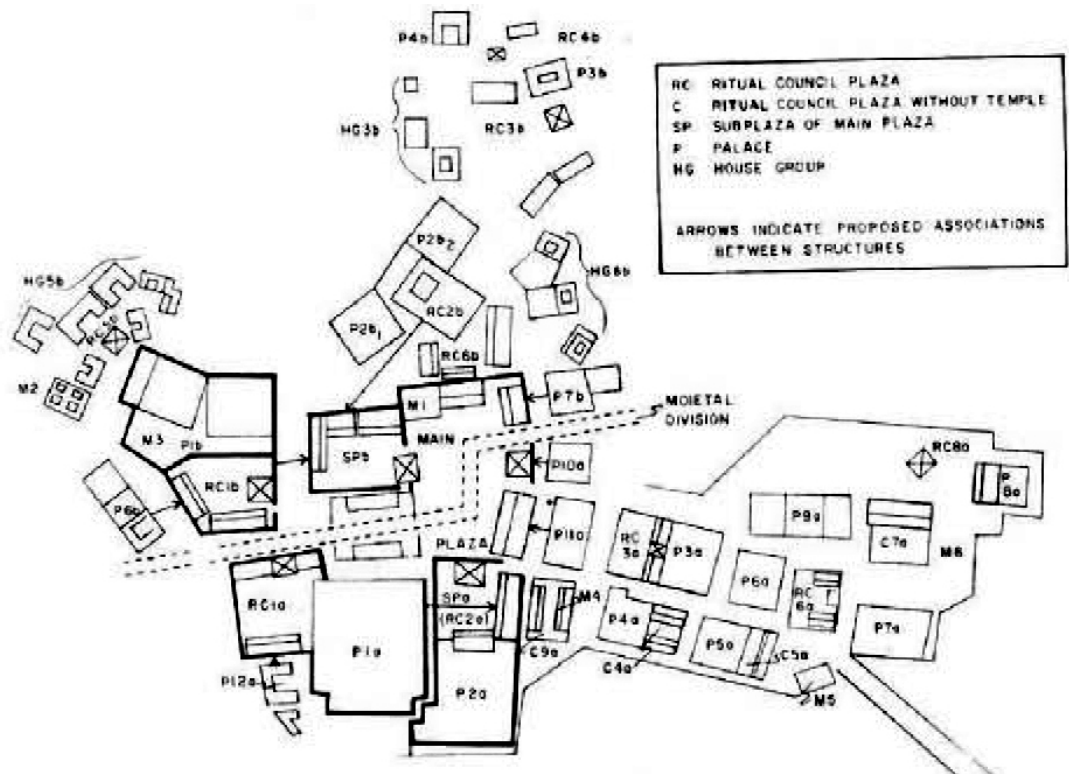
Posteriormente, entre 1972 y 1978, los arqueólogos Dwight Wallace, John Weeks y Kenneth Brown, bajo la dirección de Robert Carmack de la SUNYA realizaron varias temporadas de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj y en tres sitios más de la Cuenca central de Santa Cruz del Quiché, Mukwits Pa'llokab-Chisalin, El Resguardo y Pakaman (Wallace 1977; Weeks 1975, 1978, 1983, 2001; Babcock 1980, 2010, 2011). Este equipo realizó los primeros planos arqueológicos del sitio de Q'umarkaj, base inicial de las excavaciones posteriores. En efecto,

en el marco de estos proyectos, el plano realizado en 1976 por Wallace y Weeks fue hecho a partir del análisis de fotografías aéreas y de minuciosos reconocimientos (Wallace 1977: 32).

Por otro lado Wallace realizó un estudio exhaustivo de los edificios a partir de las dimensiones, de sus formas y de sus rasgos arquitectónicos con el fin de determinar su posible función y establecer las relaciones funcionales entre las diferentes estructuras. En efecto, este arqueólogo considera que las estructuras fueron construidas para cumplir una función principal, pero también fueron utilizadas para otras actividades secundarias, estos datos lo condujeron a establecer 3 tipos de estructuras (Wallace 1977: 20-54).

- a) Los edificios largos denominados Casas del Consejo (los *Nim Ja* etnohistóricos).
- b) Los templos principales y secundarios
- c) Los conjuntos palaciegos con patios interiores

Es importante remarcar que la mayoría de los edificios del sitio entran en esta clasificación. Sin embargo, los que no corresponden a los tipos mencionados, Wallace no les atribuye posibles funciones pero sí denominaciones específicas (M1, M2). La segunda clasificación de Wallace concierne las relaciones funcionales existentes entre estos diferentes edificios y patios según su ubicación. Wallace constató que alrededor de las plazas había cierta configuración socio-espacial entre los tres tipos de edificios. En esta óptica propone un modelo espacial que se basa en la posible integración de las actividades residenciales, rituales y administrativas, es decir la combinación de edificios denominados Casas de Consejo (más bien *Nim Ja*), de templos, estos relacionados con los conjuntos palaciegos con múltiples habitaciones, cocinas colectivas formando patios internos. Esta investigación lleva a Wallace a concluir que estos grupos arquitectónicos formaban los *Ritual-Council Plaza* (RCP) que distribuidos según el rango del linaje, serían reproducidos integrando a cada tipo de edificio y dejando entre cada uno espacios restringidos y de acceso limitado. Es importante observar que esta clasificación permitió a Wallace hacer un plano en donde se distinguen los diferentes edificios y los diversos conjuntos arquitectónicos que van conformando la unidad básica RCP, es decir, la combinación en Plaza-Templo-Casa del Consejo (Plano 3).



Plano 3: distribución de unidades arquitectónicas de Q'umarkaj (Wallace 1977: 32)

Nomenclatura	Definición en inglés	Definición en español	Agrupar:
RC	Ritual Council Plaza	Plaza ritual de consejo	Templo, <i>Nim Ja</i> , altar, patio semi cerrado*
C	Ritual Council Plaza without Temple	Plaza ritual de consejo sin templo	<i>Nim Ja</i> , altar, patio abierto
SP	Subplaza of main Plaza	Subplaza de la Plaza Central	Conjunto sin templo, anexo a la Plaza Principal, con <i>Nim Ja</i> y patio cerrado**
P	Palace	Palacio	Conjunto de edificios residenciales, patio interior cerrado
HG	House Group	Grupo de casas	Unidades de basamentos bajos ubicados en la periferia
M	Non-conforming structures and units	Estructuras y unidades que no conforman grupos	Basamentos aislados ubicados irregularmente
Main Plaza	Main Plaza	Plaza Principal	2 templos, <i>Nim Ja</i> , altares, 1 juego de pelota, formando patio cerrado

* por lo general se relacionan estrechamente con unidades residenciales anexas.

** la subplaza forma los edificios C6, C9, C10 y el conjunto S-A integra su propio templo.

Cuadro 2: nomenclatura de identificación de unidades arquitectónicas en Q'umarkaj (E. Barrios y R. Macario según D. Wallace 1977: 31-39).

Estos datos arqueológicos llevaron a este autor a realizar estudios minuciosos de la organización social y política de los K'iche', en combinación con las fuentes etnohistóricas. Privilegiando un estudio comparativo con el sitio de Pueblo Viejo-Chichaj, Wallace propone que los K'iche' tenían una organización en mitades (*Moietai division*) (Wallace 1977: 34 y 43). Este tipo de organización, dual estaba manifestado en la disposición y orientación de los edificios del sitio. En efecto, a través de la observación, Wallace notó una clara diferenciación de la orientación de los edificios según la dirección de los puntos cardinales. Por lo anterior, el autor descubre una línea divisoria partiendo el sitio en bloques norte y sur, y cuyo ordenamiento estructural obedecía la orientación cardinal; la mitad sur con mayor orientación astronómica estaría ocupada por el linaje creciente *Nija'ib'* y su nuevo aliado el linaje *Ajaw K'iche* (Fox *et al.* 1992: 174); la mitad norte habría sido el espacio del linaje en poder, el *Aj Pop*, del linaje *Kaweq* (Wallace 1977: 36) compartiendo dicha distribución con el más pequeño de los linajes nobles, el linaje *Sakic* (Fox *et al.* *Ibíd.*) (Diagrama 1). La organización dual dividiría simétricamente el sitio en dos mitades, con sus templos, sus respectivos palacios, compartiendo el patio de juego de pelota y la Plaza Principal como espacios políticos altamente simbólicos. Establecida dicha organización dual, Wallace consideró que cada linaje podría contar con sus propias unidades ceremoniales, administrativas y residenciales, por lo tanto prosigue dicho análisis asociando los principales conjuntos palaciegos con las familias nobles.

De manera mucho más amplia Wallace (*Ibíd.*) argumenta que el área nuclear de Q'umakraj es una clara organización centralizada-segmentaria. Los tres linajes mayores, *Nima K'iche'*, *Tamub* e *Ilokab* ubicados en sus respectivos centros, pero separados por la serie de barrancos compartían un sistema político administrativo centralizado sobre amplios territorios, tal como pasaba con otras entidades políticas de este período (cf. Capítulo IV).

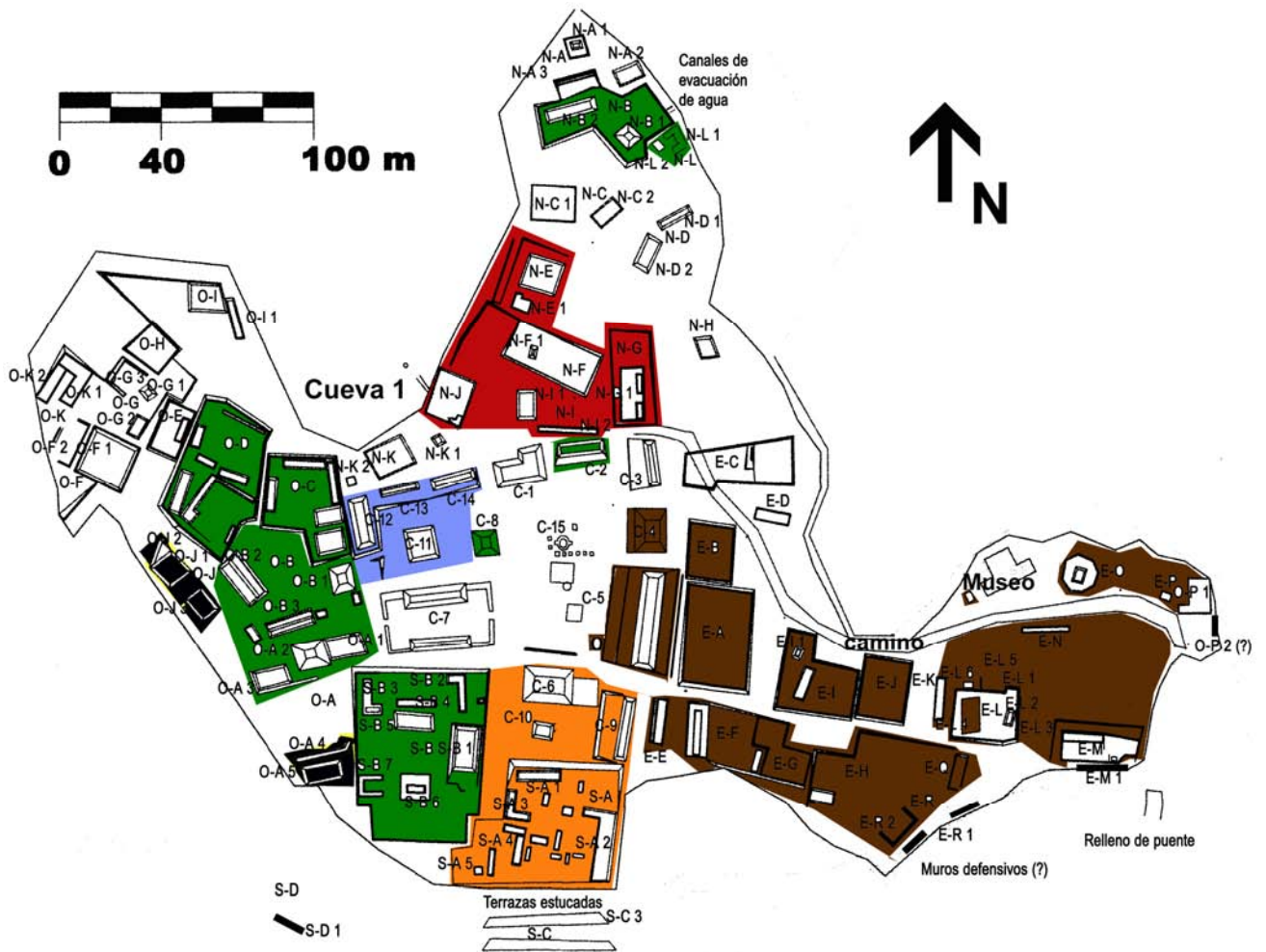
Volviendo al caso de Q'umarkaj intramuros, este tipo de organización centralizado, pero a la vez segmentado subrayaría claramente la disposición jerárquica de los grupos RCP. La espacialización de esta compleja organización dual sería visible a través de los conjuntos

arquitectónicos concéntricos privados de diferentes dimensiones y de manera decreciente a partir de la Plaza Principal y de los conjuntos palaciegos de los linajes mayores, concerniendo directamente al *Aj Pop* y el *Aj Pop Q'amja*. La ubicación de las residencias de los dirigentes en las zonas próximas al centro “*simbólicamente cerca de la fuente original de la legitimación*” según Wallace (1977: 46), es decir, cerca de los templos principales, del patio de juego de pelota y de los altares que forman la Plaza Principal, traduciendo físicamente la autoridad y el poder, y en oposición a los edificios más alejados de la Plaza Principal, que son aquellos ubicados en los bordes de la meseta. La organización espacial en Q'umarkaj respondía a un modelo estructural repetitivo. Los RCP estaban de esta manera distribuidos según la importancia social y según el rango que ocupaban las familias nobles que componían la organización dual. En orden de prioridad se supone la existencia de cuatro barrios prototipos que albergarían las principales unidades residenciales-administrativas y religiosas, todos situados en la cercanía de la zona central y que son reproducidos en la periferia en el sitio en una escala proporcional. Estos conjuntos repetitivos serían distribuidos según la relación de parentesco y la posición social en el seno de los linajes mayores. La diferencia de estatus social puede por consecuencia leerse en los vestigios arqueológicos tomando en consideración la diferencia de dimensión de los edificios, los rasgos arquitectónicos, el material constructivo y sus utensilios culturales, lo que permitiría en parte, distinguir a los habitantes de grupos socialmente privilegiados a aquellos grupos más modestos. Más allá de esta segmentación socio-espacial no hay que perder de vista que cada conjunto estructural segmentado agrupaba los edificios con funciones rituales, administrativas (los RCP) y residenciales, funciones que permitían conservar un elemento de cohesión social entre los grupos de linajes. En efecto, esta red social traducida por la disposición de los edificios interconectados por calles estrechas, relaciona de tal manera el conjunto del sistema social de la ciudad. Es necesario remarcar que este modelo de organización social es similar al que estructura el ordenamiento del sitio de Pueblo Viejo-Chichaj (el pequeño centro regional del linaje *Kaweq* del Posclásico Tardío), tal como ha sido presentado por Ichon (1975), Wallace (1977: 47) y adaptado por M.-F. Fauvet-Berthelot (1986: 223).

Con el fin de discernir como este modelo de apropiación del espacio ha tomado forma en el centro de Q'umarkaj y con el fin de determinar, en negativo¹⁹, los sectores periféricos aún desconocidos, se reubicaron los principales linajes así como los linajes menores según las interpretaciones del arqueólogo Wallace (1977) y de Carmack (2001a). Según el primer investigador las familias más importantes del linaje mayor, *Kaweq* habrían ocupado los edificios más imponentes. Así la familia del *Aj Pop* del linaje *Kaweq* habría ocupado el espacio al oeste de la Plaza Principal, es decir, los conjuntos O-B y O-C; las dos familias que integraban el linaje *Sakic* habrían ocupado las estructuras del norte (N-I, N-F, N-E, N-E1, N-G), compartiendo un pequeño templo, sus *Nim Ja* y sus edificios residenciales colocados sobre basamentos bajos. Las demás familias de linajes menores tanto *Kaweq* como *Sakik* se habría acomodado, en los espacios del sector norte y oeste, construyendo pequeños conjuntos.

El linaje mayor *Ajaw K'iche'*, formado de 4 familias, habría por su lado ocupado el conjunto arquitectónico ubicado en el sur del Templo Jakawitz, es decir el Grupo S-A que integra varios edificios. La mayor parte de las estructuras situadas en el Sector Este fueron atribuidas al linaje *Nija'ib'*. Es importante mencionar que en las vísperas de la llegada de los Españoles, la organización sociopolítica de los K'iche' estaba en un proceso de reequilibrio del poder a favor del linaje *Nija'ib'* (Carmack 2001a: 298-299). En efecto, Carmack señala que las familias nobles *Nija'ib'* estaban en un proceso de adquisición de una mayor importancia en la nueva organización del poder. Es por esto que el antropólogo sugiere que el espacio ocupado por los *Nija'ib'* se habría extendido hacia el este, en el sitio extramuros de El Resguardo (Plano 4).

¹⁹ Al ubicar en los principales grupos arquitectónicos al linaje goberante y a los linajes de relevancia sociopolítica según el Popol Wuj se van descartando y colocando a los linajes cuyas funciones eran menores a conjuntos arquitectónicos menos imponentes.



Plano 4: unidades rituales, administrativas y residenciales de los 4 linajes mayores en Q'umarkaj (plano Proyecto Q'umarkaj 2010).

Al oeste los conjuntos O-A, O-B, O-C, O-D corresponderían al linaje Kaweq, así como el pequeño Conjunto N-B, su Conjunto Residencial N-L y el *Nim Ja* C2 del lado norte de la Plaza Principal. Hacia el sur, el Conjunto Residencial S-B probablemente el más imponente de este tipo de conjuntos se ha asignado así mismo al linaje Kaweq. Por otro lado, la mayor parte de los conjuntos del Sector Norte, con los conjuntos N-E, N-F, N-G, N-J y N-I fueron designados al pequeño linaje Sakiq. Mientras que el Conjunto Residencial S-A y el Conjunto político-religioso que integran los edificios de la sub plaza sur C-6, C-9, C-10 habrían sido ocupados por el linaje Ajaw K'iche'; al este los edificios C-5, E-A, E-B, E-K, E-L, EL-1 y probablemente todos los edificios menores de este sector pertenecerían al linaje Nija'ib'. La sub plaza oeste, con los edificios C-11, C-12, C-13 Y C-14 habrían albergado a los *Nima Rajpop Achij*, el linaje

menor con cargo militar. Por último las pequeñas unidades, al oeste O-J 1, O-J 2, O-J 3 y dos unidades más al sur, O-A 4, O-A 5 se ha argumentado que albergarían los sacerdotes de los templos próximos, aunque no parece muy lógico debido a que no parece corresponder al estatus de los individuos (familias) que ejercían una función tan prestigiosa. (Designaciones según Wallace 1977: 37; Carmack: 2001a: 327-332; 1981: 221, 265; Fox *et al.* 1992: 173-174).

En definitiva las diferentes investigaciones arqueológicas proporcionan valiosas informaciones concerniente al modelo de organización de los K'iche' de Q'umarkaj. Las familias nobles con los cargos más importantes dentro de la vida social, política y religiosa habrían ocupado los edificios situados en las zonas cercanas a las estructuras monumentales que forman la Plaza Principal, es decir, aquellas que simbolizan el poder K'iche', como los templos de las divinidades tutelares, el patio de juego de pelota, los *Nim Ja* y los altares. A través de estos estudios se observa que la élite se agrupaba predominantemente en el centro de la capital y que se otorgaba poco espacio a las categorías sociales intermediarias y bajas que son poco visibles en las investigaciones de Wallace. A través del modelo propuesto y su aplicación en los diferentes conjuntos de la ciudad de Q'umarkaj, Wallace permitió identificar, en cierta medida, a los ocupantes de los conjuntos monumentales, y descartar a los habitantes de las periferias que pertenecerían a los linajes nobles menores. Este esquema facilitó el reconocimiento de los edificios, de los espacios desprovistos de grandes estructuras, es decir, los espacios en donde posiblemente había montículos bajos, invisibles en la superficie y muy modestos dentro del esquema indicado.

Tal como se ha mencionado, las excavaciones llevadas a cabo por los arqueólogos de la SUNYA se sitúan esencialmente en las zonas palaciegas, sin embargo casi la totalidad de los datos (datos arqueológicos primarios) aún son desconocidos, a excepción de las diversas interpretaciones obtenidas de las publicaciones generales (cf. Carmack 2001a; Wallace 1977; Babcock 2010, 2011).

En un artículo publicado por J. Fox, D. Wallace y K. Brown (1992) sabemos que las diferentes investigaciones habrían localizado al menos tres segmentos de pinturas murales, todas concentradas en el conjunto S-B, es decir en el conjunto arquitectónico asociado al linaje Kaweq. El primer mural colocado sobre una pared exterior del edificio S-B 1, con vista hacia el Templo C6, estaría representando, en tamaño natural, una figura antropomorfa en postura de danza portando atavíos zoomorfos probablemente de jaguar. Lamentablemente de esta pintura solo fue localizada su parte inferior. El segundo mural denominado "El Guerrero" fue localizado en el interior del palacio, en las paredes del edificio S-B 4; este presentaba a un personaje, probablemente un guerrero que lleva el rostro pintado; esta pintura mural manifiesta fuertes influencias del estilo Mixteca-Puebla (Figura 1). La tercera pintura mural, que fue localizada parcialmente en la parte frontal de la banca de unos de los *Nim Ja* de dicho conjunto, es la representación de varios elementos combinados, pez, recipientes de calabaza, varas horizontales y verticales, pero sin poder reconstruir formas completas. Otros hallazgos fueron realizados en edificios del Grupos O-B asociado con el linaje Kaweq, estos fueron especialmente vasijas de estilos foráneos predominantes en los períodos Epiclásico o Clásico Temprano (Fox *et al.* 1992: 179). Los autores del artículo argumentan la presencia de estas vasijas de élite como la herencia traída consigo durante el proceso migratorio desde el Golfo de México como objetos simbólicos de los linajes nobles, específicamente conservados en el poder del linaje Kaweq.

Otros datos parciales pero muy valiosos los aporta Martín Solano (1996). En efecto Solano realizó estudios sobre los entierros, entre ellos los localizados en dos *Nim Ja* durante las excavaciones de 1970. Este trabajo no sólo aporta datos de 23 entierros -pertenececentes en su mayoría a niños y adolescentes- sino ayuda a aumentar el inventario de las estructuras excavadas por los arqueólogos de la SUNYA. Aunque los datos del proceso de excavación son inexistentes, se sabe que estos entierros provienen de edificios administrativos, del *Nim Ja* C5 ubicado en la esquina sureste de la Plaza Principal, y del *Nim Ja* O-A3 localizado en el Sector Oeste del sitio. El entierro 1-2-2, el más complejo fue hallado debajo de la banca del *Nim Ja* O-A3, se trató del entierro de dos niños; uno en posición sedente al que correspondía objetos de lujo como parte de sus bienes funerarios: un collar de tumbaga, cuentas,

pendientes y placas de jadeíta, cuentas de ambar, fragmentos de turquesa, un mosaíco de huesos y concha (1996: 20). Un entierro múltiple 1-1-4 colocado debajo del *Nim Ja* C5 proporcionó algunos datos, particularmente uno de los entierros, el de un individuo (colocado al norte del eje del edificio) quien contó con un ajuar funerario compuesto de vasijas polícromas y un cuchillo con su mango hecho de mosaíco. Mientras que los otros entierros fueron acompañados por vasijas de menor calidad (ídem).

De manera general, es posible concluir que la asignación de los conjuntos arquitectónicos a los diferentes linajes puede ser un medio para comprender la distribución del espacio entre los gobernantes de Q'umarkaj, sin embargo, desde un punto de vista arqueológico y aún entohistórico no se puede dar por confirmada dicha disposición. El plano contenido dentro del Título de Tonicapán coadyuva a las propuestas de dichas asignaciones pero sin claros datos arqueológicos complementarios esta propuesta deberá seguir nutriéndose en un nivel arqueológico muy particularmente.

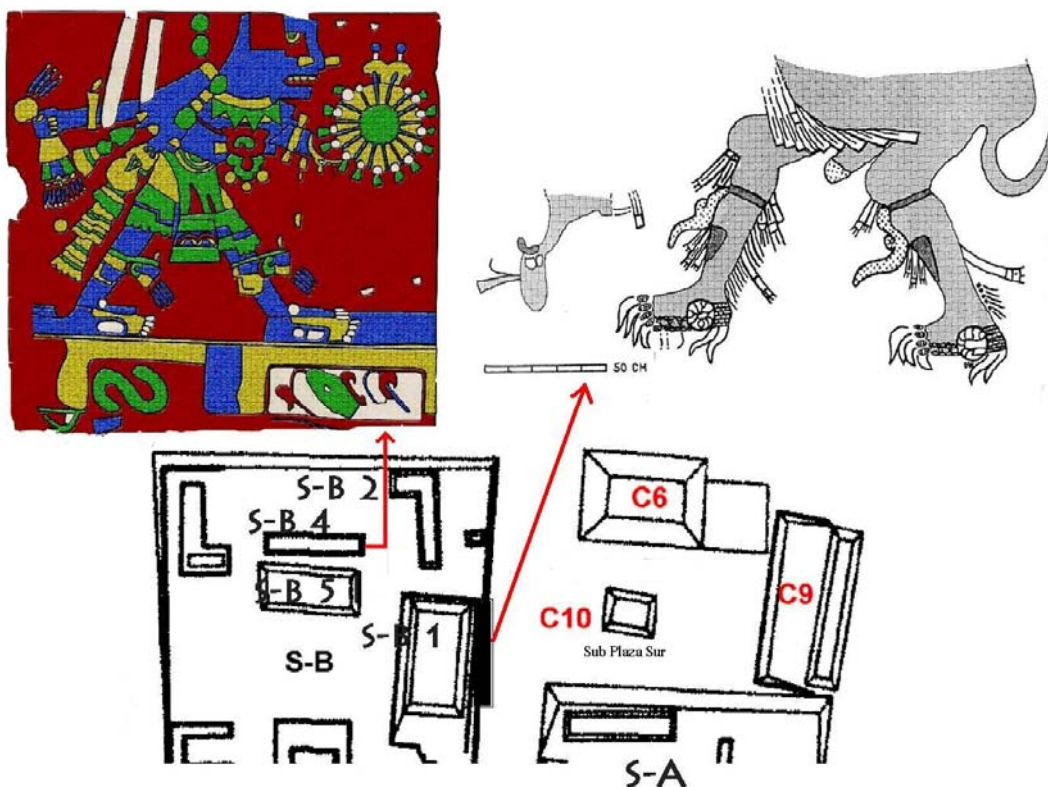


Figura 1: pinturas murales y su ubicación (Carmack 1981: 297-298; Fox et al. 1992: 176-177)

Q'umarkaj en 1524: la devastación de la ciudad y la dispersión de sus habitantes

Mientras que los K'iche' consolidaban sus nuevos centros regionales en los actuales departamentos de Totonicapán y Quetzaltenango, así como en las costas del Pacífico (según el Título de Totonicapán 1983: 198 y el Título de La Casa de Ixquin-Nehaib 2001: 75), y los puntos de avanzada en la región Ixil (Piel 1989: 30; Becquelin 2001: 13), los Españoles, dirigidos por Pedro de Alvarado, abandonaban el centro de México para dirigirse hacia las actuales regiones de Guatemala. En efecto, la expedición española con la ayuda de guerreros de Texcoco, Cholula, Xochimilco y comerciantes de Tlaxcala (Lovell y Lutz 2001: 49) llegaría a través del Estrecho de Tehuantepec, en Soconusco, Chiapas luego por la costa del Pacífico de Guatemala. Según el Título de la Casa de Ixquin-Nehaib, Señora del territorio de Otoyó (en Crónicas indígenas 2001) los K'iche' habrían recibido mensajeros del gobernante azteca Moctezuma para advertir la llegada de los conquistadores. Sin embargo, los K'iche' no habrían obtenido las alianzas necesarias de las entidades sociales más poderosas de la región, los Kaqchikel y los Tzutujil, para enfrentar a los nuevos conquistadores.

Numerosos documentos coloniales narran los eventos posteriores a la llegada de los Españoles así como de la conquista de las diversas regiones de Guatemala. Entre estos mencionaremos el Título de la Casa de Ixquin-Nehaib, Señora del territorio de Otoyó, el Memorial de Sololá, así como ciertos lienzos mexicanos que son documentos pictográficos realizados por los mexicanos que acompañaban a los Españoles en el territorio guatemalteco. Dos lienzos especialmente son importantes, el Lienzo de *Tlaxcala* que evoca los enfrentamientos y la conquista de varias regiones de Guatemala y el *Lienzo de Quauhqucholan* (cf. Asselbergs 2002) que es una valiosa fuente de información para reconstruir el trayecto tomado por los conquistadores, las diferentes batallas, las estrategias guerreras así como los numerosos acontecimientos de la conquista. Desde esta óptica es importante señalar que este lienzo muestra la conquista de Q'umarkaj y la ejecución de los dirigentes k'ich'e (Figura 2).

Junto a estas fuentes iconográficas se pueden agregar las narraciones que proporcionan los documentos escritos, entre ellos el Memorial de Sololá:

“Toq xul k’a pa tinamit Q’uma’r Ka’j, kani k’a xk’ul ruma Ajawa’ Ajpop, Ajpop K’amajay. Kani xya’ patan ruma K’eche’ winäq, xa k’a kani xe’ok Ajawa’ pa ch’ich’ ruma Tunatiw²⁰.

Chi kaji’ K’at k’a xeporöx Ajawa’ Ajpop, Ajpop K’amajay, ruma Tunatiw. Maki ik’owinäq ruk’ux Tunatiw chi lab’al. Kani k’a xpe rusamajel Tunatiw kuk’in Ajawa’, taqöl richin achija’: “Tipe’ul rachijilal Ajpop Sotz’il, Ajpop Xajil, tukamisan K’eche’ winäq” -xcha’ rusamajel Tunatiw chi ke ajawa’. Kani k’a xtaqëx rutzij Tunatiw, toq xb’e k’a womuch’ achija’ kamisäj richin K’eche’ winäq. Xa k’a ruyon aj tinamit xeb’e, maki xkajo’ achija’ konojel chi ke Ajawa’. Xa k’a oxmul xb’e achija’, xok patan ruma K’eche’ winäq. Röj k’a xojb’ek’amo richin Tunatiw jix nuk’ajol!”²¹

En efecto, tal como lo narra este documento, los Españoles llegaron a Q’umarkaj en Abril de 1524. Al parecer tan pronto como fue leído y hecho público el *Requerimiento*²² los Españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado capturaron y quemaron al *Aj Pop Oxi’b Kej* y el *Aj Pop Q’amja Beleheb-Tzi* y destruyeron los edificios de Q’umarkaj.

²⁰ *Tunatiw, Tunatiuh* o *Tonatiuh*: término nahuatl que significa «sol» a causa del cabello rubio de Pedro de Alvarado.

²¹ “Cuando vinieron a la ciudad de Q’uma’r Ka’aj y con premura les salieron al encuentro los reyes gobernante principal y gobernante adjunto. Pero luego, la gente k’iche’ pago su tributo, porque en el mismo instante, los reyes fueron sujetados con grilletes por Tunatiw.

El día 4 K’at fueron quemados [vivos] el rey (Ajpop) y su adjunto (Ajpop Qamajay). No se había satisfecho con la guerra el corazón de Tunatiw. Pronto un mensajero de Tunatiw vino a los reyes [Kaqchikeles], solicitando soldados: “Que vengan los guerreros de los Ajpop Sotz’il y Ajpop Xajil a la matanza de la gente k’iche’.” Así habló el mensajero de Tunatiw a los reyes. Luego fue satisfecha la demanda de Tunatiw, y salieron cuatrocientos hombres a la matanza de la gente k’iche’. Pero salieron únicamente los de la ciudad, pues la mayoría de los guerreros se negó a obedecer a los reyes. Hasta la tercera remesa de guerreros se logró imponer el tributo a la gente k’iche’. Nosotros también fuimos a recibir a Tunatiw ¡Oh hijos míos!”. Según el Memorial de Sololá, versión de Simón Otzoy C. 1999: 124 y 186.

²² El *Requerimiento* fue una declaración que los Españoles leían a las poblaciones autóctonas a su llegada o al momento de la conquista de nuevos territorios; este manifiesto estipulaba que los pueblos autóctonos estaban obligados a reconocer la iglesia católica como institución Rectora y Superior del mundo, y que en nombre del supremo pontífice, el Papa como dirigente de esta institución quien confería el poder a los reyes de Castilla sobre todas las islas y los continentes, por donación divina, todos debían reconocer dicha autoridad y ser sus súbditos. En caso contrario, este escrito enumeraba los castigos y las puniciones que serían impuestas por los Españoles si las poblaciones no obedecían estas estipulaciones. (Según La humanidad es una: estudio acerca de la querrela que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. Hanke: 1985).

En las cartas que dirige Pedro de Alvarado a Hernán Cortés narra las batallas que llevó a cabo contra las poblaciones locales, posteriormente la conquista de Q'umarkaj, en estos términos: “[...] y como despues me traxeron y pensaron q. me aposentaría dentro y que despues de aposentados una noche darian fuego a la ciudad y q. alli nos quemarian a todos sin poderse lo resistir [...].” Sin embargo, Pedro de Alvarado aceptó ir a la ciudad de Q'umarkaj, pero con gran desconfianza:



Figura 2: detalle del Lienzo de Quauhqucholan (Asselbergs 2004: reproducción del lienzo)

“Como de hecho llegaron a poner en efecto su mal propósito, sino q. Dios Ntro Señor no conciente q. estos ynfielos ayan victoria contra nosotros/ porq. la ciudad es muy fuerte en demasia, y no tiene sino dos entradas/ la una de treynta y tantos escalones de piedra muy alta: y por la otra parte una calzada hecha a mano” [...] “e como subimos q. yo me vi dentro y la fortaleza tan grande y q. dentro della no nos podíamos aprovechar de los cavallos por ser las calles tan angostas y encaladas/ determine luego de salirme della a lo llano/” [...] “y alrededor de la ciudad avia mucha gente de guerra y como me vieron passado a lo llano se arredraron no tanto q. yo no recebi mucho daño dellos: y yolo

*dissimulava todo por prender a los señores q. ya andavan ausentados y por mañas q. tuve con ellos y con dadas q. les di para mas asegurarme yo los prendi y presos los tenia en mi posada” [...] “E como conosci de ellos tener tan mala voluntad al servicio de su majestad, y para el bien y sossiego desta tierra yo los queme y mande quemar la ciudad y poner por los cimientos porq. Es tan peligrosa y tan fuerte q. mas parece casa de ladrones q. no de pobladores: y para buscarlos embie a la ciudad de Guatemala [Iximche] q. esta diez leguas desta a dezirles y requerirles de parte de su majestad q. me embiassen gente de guerra” [...]*²³

La muerte de los reyes y la destrucción de Q’umarkaj fueron sucedidas por la aniquilación de la entidad política K’iche’. Según Carmack (2001a: 404-405), los hijos de los últimos soberanos K’iche’, *Tecum* y *Tepepul* habrían reemplazado a los gobernantes muertos, pero su autoridad fue muy limitada por los Españoles, a un estatus de ejecutantes de las decisiones de los últimos. Los K’iche’ vencidos no tuvieron otra opción que someterse bajo la autoridad española. Los herederos de los dirigentes de Q’umarkaj aceptaron mal esta situación y trataron de rebelarse, y serían ejecutados posteriormente. De ésta manera parece que los diferentes herederos de los linajes de gobernantes perdieron rápidamente toda la autoridad a la llegada de los españoles. Esto lo subraya un texto del siglo XVI:

*“Tonatiuh, el Capitan militar [Alvarado] vino aquí al Quiché en la época de la Cuaresma, cuando la fortaleza había sido quemada y la realeza había caído. Entonces el tributo que todas las parcialidades [chinamit] pagaban a nuestros abuelos y padres en el Quiché [Utatlán] había cesado.”*²⁴.

Las condiciones de vida de los K’iche’ y la dinámica alrededor de la ciudad de Q’umarkaj son desconocidas durante los quince siguientes años que siguieron la destrucción de dicho asentamiento. Sin embargo, gracias a los Dominicos y al Obispo Francisco Marroquín, se sabe que hacia 1539 una nueva capital regional fue fundada, el nuevo centro de Santa Cruz

²³ Carta de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, 11 de Abril de 1524. Libro viejo de la fundación de Guatemala papeles relativos a D. Pedro de Alvarado. Pp. 261-282. Biblioteca “Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia. Academia de Geografía e Historia de Guatemala Vol. XII, Guatemala, 1934.

²⁴ Isagoge- Historia Apologética: citado por J. Piel 1989: 92.

(posteriormente Santa Cruz del Quiché). En efecto, el Obispo habría venido a bendecirlo oficialmente bajo el nombre de Santa Cruz Uvatlán. Uno de los religiosos narra:

*“Bendijo el lugar, y levantó y afirmó el estandarte de la fe allí, la señal de nuestro Redentor; allí en el mismo lugar donde por tantos años el Príncipe de las Tinieblas, aquel ídolo Tojil, había reinado” [...]*²⁵

La fundación de Santa Cruz como capital regional seguramente marcó el fin de la ciudad de Q'umarkaj como capital regional de los K'iche'. Por otro lado, aún si la sucesión de los antiguos dirigentes K'ich'e fue tomada por Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés probablemente pertenecientes al linaje de Tecum y Tepepul y quizá nietos de Oxi'b Kej y Belheb-Tzi, éstos habrían tenido muchas dificultades a mantener su estatus y sus privilegios nobiliarios que ellos reivindicarán sin cesar durante los dos siglos siguientes.

Las primeras observaciones de Q'umarkaj como antigua ciudad destruida y abandonada, son presentadas en las narraciones de Bernal Díaz del Castillo (*La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España III*), y Fuentes y Guzmán (*Recordación Florida*) quienes describieron el sitio, menos de dos siglos después de su destrucción. Otros detalles referentes a las “ruinas” de Q'umarkaj son del dominico Francisco Ximenez. Este religioso vivió en el pueblo de Chichicastenango y fue allí en donde localizó el Popol Wuj, al final del siglo XVII. En las narraciones de estos tres observadores se encuentra una minuciosa descripción de la antigua capital K'iche'. Para tener una imagen del sitio de Q'umarkaj al inicio de la época Colonial y para conocer su estado de conservación y su situación, estas fuentes son valiosas. Se sabe a través de estos textos, que en menos de un siglo, los principales edificios de Q'umarkaj presentaban un estado de conservación muy mediocre debido a los daños del medio natural. Es importante mencionar que los cronistas tuvieron una especial atención en el Templo de Tojil, que lo identificaron como el “Sacrificio” presentándolo como una estructura robusta y austera. Bernal Díaz y Fuentes y Guzmán realizaron algunas descripciones de las habitaciones del Palacio Kaweq narrando la existencia

²⁵ Según F. Ximenez. Citado por R. Carmack 2001a: 400.

de pinturas murales y pisos de estuco en muy buen estado de conservación y según los cronistas, reflejaban la “grandeza de la cultura k’iche”.

Cuatro siglos después, el paso del explorador alemán Franz Termer por Santa Cruz del Quiché ha dejado testimonios del estado de conservación del sitio, por las fotografías tomadas hacia 1920 (Fotos 2, 3, 4, 5).



Fotos 2, 3, 4, 5: panorámicas de la Plaza Principal aún con prácticas agrícolas: el Templo Tojil, el Templo de Awilix, uno de los *Nim Ja* y el patio estucado de la plaza.
(F. Termer 1920, cortesía colección particular).

CAPÍTULO IV

La organización socio-espacial de algunas capitales regionales del Altiplano en el Posclásico Tardío

Los centros rectores de Posclásico Tardío tienen rasgos comunes en su patrón de asentamiento, y más específicamente numerosas similitudes en su organización interna caracterizada por la marcada jerarquía de los conjuntos arquitectónicos.

La mayoría de estos centros fueron edificados en mesetas inexpugnables albergando los grupos monumentales, los conjuntos secundarios y en la medida del espacio, áreas residenciales que van acomodándose en las vertientes. La organización posclásica de los sitios del Altiplano ha sido muy bien investigada (Ichon 1977; 1988; Fauvet-Berthelot 1986; Arnaud 1993a; Fox 1981). A través de estas investigaciones se ha logrado comprender, en parte, la organización política de numerosas entidades del Altiplano occidental y noroccidental.



Mapa 4: principales sitios arqueológicos del Posclásico Tardío (adaptado de Ichon y Grignon 1984: 90)

Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo)

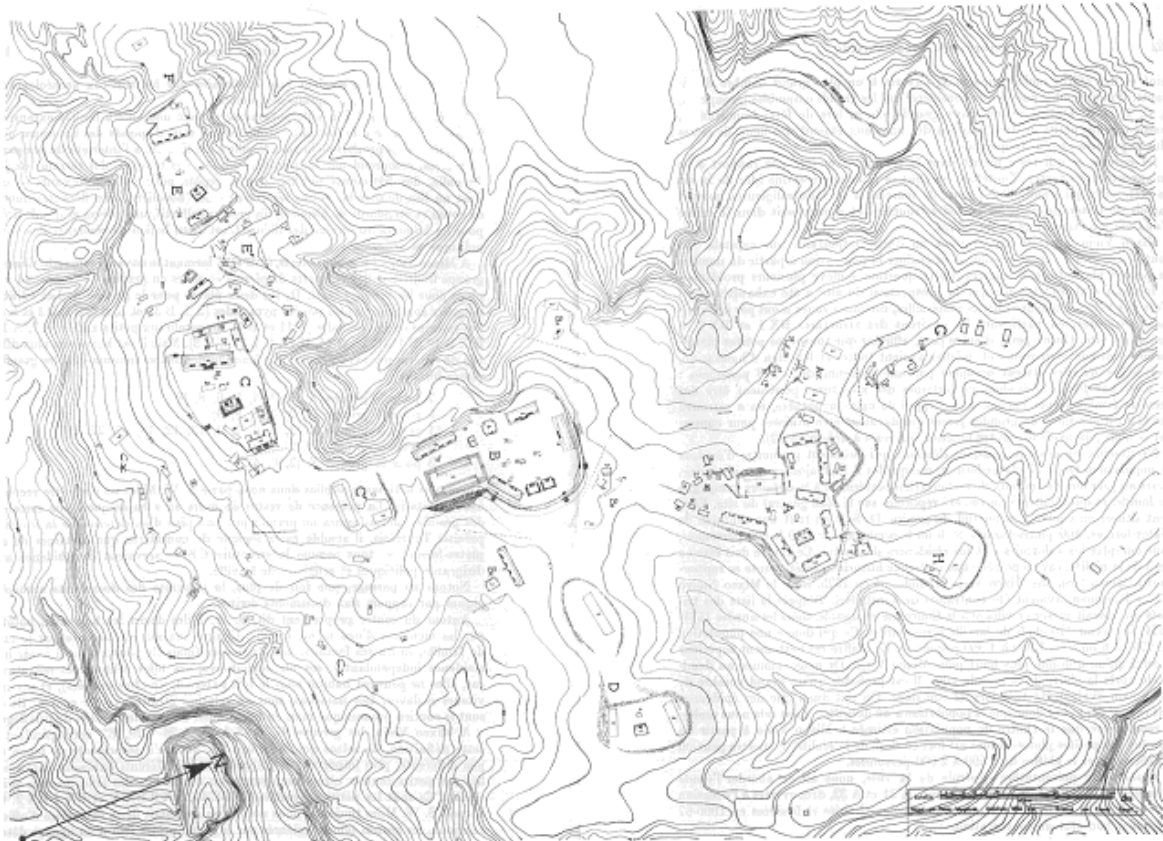
Este antiguo asentamiento, capital de los Chajomá (Hill II 1998: 254) se ubica sobre una serie de lomas que forman una extensa meseta a 880 m SNM rodeada de valles. Sobre dichas lomas se construyeron 5 grupos principales formado por decenas de edificios -al menos 120- de diversas dimensiones y funciones. Los 5 grupos, alineados sobre un eje natural topográfico este/oeste fueron denominados Grupo A, B, C, D y E (Fauvet-Berthelot 1986: 71) y están separados entre sí por las ondulaciones de dicha topografía.

Cada grupo principal está integrado de 4 a 13 edificios que rodean una Plaza Principal, con un patrón de distribución establecido: un templo piramidal colocado generalmente en el extremo este de las plazas, asociado a un altar, ambos de funciones rituales; frente al templo, en el lado oeste se localiza un basamento alargado con 2 o 4 escalinatas frontales de función socio-política. Los dos grupos más importantes son los grupos A y B y son los que cuentan con una cancha de juego de pelota en forma de I, A11 y B1 (Fauvet-Berthelot *et al.* 1996). La relevancia de estos dos grupos podría traducir la jerarquía de estos linajes. Es importante subrayar que el templo piramidal del Grupo B es doble (B3a y b), esta particularidad arquitectónica considerándose como un elemento de influencia mexicana.

Los edificios, con 3 fases constructivas, fueron erigidos con lajas de micácea y piedra pómez; algunos de ellos habrían estado estucados con pinturas policromas, predominando los colores azul y rojo (Fauvet-Berthelot 1986: 67; Lehmann 1968: 25). Además de estar dispuestos en vertientes de relieves regulares formando pequeños grupos o rodeando los edificios monumentales, se enumeran de 2 a 9 basamentos rectangulares de función residencial. Hasta la fecha se han inventariado 250 de ellos conduciendo a los investigadores a estimar una población de 1450 a 1600 (Fauvet-Berthelot *et al.* 1996: 513). Entre estos basamentos se han localizado basamentos de viviendas de artesanos líticos (A32, G9, G10) y un área de fabricación de vasijas de tipo local (en el Grupo G) (Fauvet-Berthelot 1986: 213 y 226). Por otro lado, en las investigaciones, Lehmann habría localizado una probable vivienda de sacerdotes (C 8) (Ibíd.: 25).

Desde otra óptica, en Mixco Viejo se han registrado dos patrones de entierro; entierros de dirigentes localizados en urnas funerarias colocadas debajo de los edificios monumentales y por otro lado, la existencia de dos secciones de un cementerio denominado La Campana (Gervais e Ichon 1990: 57-58) en donde fueron localizados entierros simples en el talpetate, destinado probablemente a la población de los grupos cercanos no pertenecientes a la élite, el Grupo IX particularmente (Íbid. 74-75).

Sin lugar a dudas Mixco Viejo tiene una posición altamente estratégica, los diferentes grupos se acomodaron en las diversas mesetas formando pequeñas entidades internas; en efecto, las élites de este asentamiento se habrían valido de la topografía para formar sus conjuntos arquitectónicos segmentados, una convivencia de 5 linajes dentro de una entidad política. Lehmann presenta un asentamiento preocupado en la defensa, en donde los habitantes habrían modificado cortando las vertientes de los barrancos, construyendo murallas defensivas alrededor de las mesetas (Lehmann 1968: 9 y 10).



Plano 5: Mixco Viejo y sus principales grupos arquitectónicos (tomado de Fauvet-Berthelot 1973: 15)

Iximché

Este asentamiento está ubicado sobre Ratzamut, una meseta de un ramal que se desprende del cerro Tecpán (Guillemin 1965: 14). Este centro edificado hacia 1478 por los linajes nobles *Xajil*, *Sotz'il*, *Tuquche* y *Aqajal* (van Akkeren 2007: 19), cuenta con 6 conjuntos A, B, C, D, E y F, situados naturalmente en eje este/oeste y todos se presentan como conjuntos separados (cf. Guillemin, 1959, 1965, 1969, 1977).

Los conjuntos A y C son plazas públicas con función altamente político-religiosa; presentan el conocido patrón de plazas posclásicas: dos templos piramidales ubicados en lados opuestos este y oeste, en la parte central comparten varios altares cuadrangulares. Al norte de los templos de cada conjunto se localiza una gran plataforma rectangular que alberga al menos 3 *Nim Ja*, mientras que al otro extremo, cerrando las plazas al sur, fue construido un patio de juego de pelota, Estr.8 y Estr.7, respectivamente. En la base de la esquina sureste de cada templo que está ubicado en el oeste (Est. 2 para el Grupo A y Estr. 4 para el Grupo C) está su *Tzompantli*, el edificio consagrado a ritos de sacrificio (Estr. 74 y Estr. 104).

El Conjunto B ubicado al este del Conjunto A está formado por un complejo palaciego denominado Gran Palacio I y una plaza ceremonial adjunta al sur. El complejo palaciego se localiza sobre una amplia plataforma que alberga una decena de unidades residenciales formando múltiples patios con corredores internos (Guillemin 1969: 31). Al sur de dicho complejo, se ubica su plaza integrada por un templo menor orientado al este (Estr. 1) y cuatro edificios probablemente de función política-administrativa (*Nim Ja*) pero de menores dimensiones. Al este del conjunto existe un robusto muro en forma longitudinal que lo separa del Conjunto C. El Conjunto B, por lo tanto, es el área residencial ligado a los habitantes del Conjunto A.

A pesar de la profunda similitud de los conjuntos A y C, la homogeneidad se altera con la presencia, en la esquina sureste del Conjunto C, un gran complejo palaciego, el Palacio II, combinado con su respectiva plaza ceremonial menor. El Palacio y la pequeña plaza -

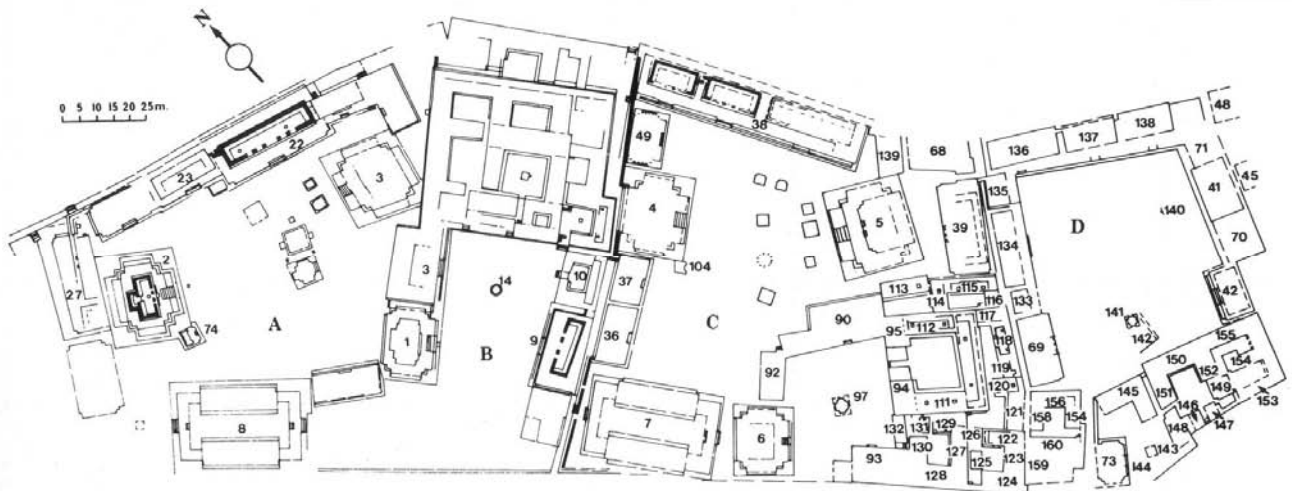
destinada al uso privado del linaje- tienen la misma disposición estructural del Grupo B, variando solamente la orientación y la dimensión. En las unidades habitacionales del Palacio II se localizaron áreas de cocinas y un taller de obsidiana (Guillemin 1977: 241). Por lo anterior, se observa que el Conjunto C integra un área político-religiosa de uso público y un complejo palaciego con su plaza ceremonial privada.

Las plazas altamente político-ceremoniales A y C con sus complejos palaciegos respectivos estarían reflejando el principio dual, el poder compartido entre dos *Aj pop* (Guillemin 1977: 235). Cada linaje de gobernantes contaría con edificios religiosos (2 templos piramidales, altares, patio de juego de pelota, *tzompantli*), edificios político-administrativos (*Nim Ja*) y zonas de residencia (Palacios I y II). Es obvio que los conjuntos A y B forman un sólo grupo arquitectónico, probablemente perteneciente al linaje con mayor poder de este asentamiento, el linaje del gobernante *Jun Toj* y sus descendientes, mientras que el Conjunto C que integra estas dos áreas, pública y privada, pudo corresponder al segundo linaje en poder, *Wuqu' B'atz'* (Otzoy 1999: 177). En efecto, la división en dos grupos es altamente perceptible a través del muro que existen entre los conjuntos B y C; esta separación física cristalizaba las dos fracciones de esta confederación de linajes nobles, es decir, por un lado los linajes *Xajil* y *Sotz'il*, y por el otro los *Tuquche* y *Aqajal*.

Los siguientes conjuntos, situados al sureste tienen el mismo orden espacial, arquitectónico y de separación del Conjunto C. El Conjunto D está compuesto de un templo (Estr. 42), altares centrales, edificios político-administrativos y un complejo palaciego al sureste (Palacio III) con patio ceremonial interior. El Conjunto D puede ser asignado al tercer linaje, según la jerarquía de la confederación (Guillemin 1977: 245). Este conjunto es más modesto, así como los conjuntos E y F. De manera paralela, en el borde del promontorio habrían existido varios grupos menores distribuidos y acomodados en la periferia de los conjuntos monumentales. De manera general, Guillemin observa que la jerarquía socio-política estaba profundamente marcada en este sitio a través de la arquitectura y su distribución (Ibíd: 235).

Tanto en los tres conjuntos principales (A, B y C) como en otros situados al sureste, se registraron 3 fases de construcción, todas correspondientes al Posclásico Tardío. Los diferentes edificios estaban estucados, probablemente portaban pinturas murales (Guillemin 1965: 27). Además los patios y corredores fueron provistos de sistemas de drenaje, tal como en los sitios contemporáneos de Mixco Viejo y Q'umarkaj.

Por otro lado, el sitio de Iximché, como morada de la élite Kaqchikel habría tenido una serie de componentes defensivos, su ubicación misma sobre la meseta rodeada de barrancos, una fosa artificial de 8 m de profundidad con eje norte/sur fue construida al noroeste, muy cerca del Conjunto A. Además, en las colinas vecinas al sitio, se habrían construido pequeños sitios de vigilancia, centros que se les han denominado Atalayas (Guillemin 1969: 27).



Plano 6: Iximché y sus grupos arquitectónicos (Guillemin 1977: fig. 3)

Kawinal

La zona nuclear de este asentamiento se ubica en un estrecho valle fluvial al pie del cerro Campamento y en las riveras del Río Calá o Blanco, afluente del Río Chixoy. Esta zona nuclear, estaba formada por 4 grupos, situados dos en la rivera este (A y B) y dos en la rivera oeste (C y C') (Fauvet-Berthelot 1986: 113). Cada grupo, A, B, C y C' tenía un centro cívico-religioso monumental con su respectiva área de basamentos habitacionales (A', B' C y C'),

formando un asentamiento de al menos 300 estructuras (Ídem); el conjunto monumental del Grupo A aparece como el centro rector de esta entidad, con sus edificios cívico-religiosos más imponentes, sus unidades habitacionales más numerosas y por lo tanto la gestión de un territorio más amplio (Fulvert 2011: 66). En efecto, a través de esta conformación socio-espacial se puede interpretar la organización socio-política, según Ichon (1996: 131). El conjunto monumental del Grupo A está constituido de un edificio piramidal con templos gemelos, asociado a un pequeño altar en el centro de la plaza. Alrededor del templo, y formando la plaza se enumeran 4 edificios denominados Casas del Consejo (A2, A6, A7, A10 y A19), la primera mencionada siendo la más imponente y haciéndole frente al templo; dos *Nim Ja* (A12 y A13), además pequeños basamentos rectangulares de residencia, con muros probablemente para impedir el acceso directo a la gran plaza (A8, A3) y otros que debían controlar el ingreso al lugar (Ichon 1981: 17). Finalmente, siguiendo la delimitación topográfica del Cerro Campamento y en forma lineal al este con el *Nim Ja* A12, detrás de la gran Casa el Consejo está el patio de juego de pelota, cerrado, en forma de I. Los grupos principales, A y B parecen estar compartiendo este único patio de juego de pelota del sitio.

Los conjuntos monumentales de los siguientes tres grupos siguen el patrón de la plaza del Grupo A, pero en escalas menores, y proporcionalmente su área de basamentos habitacionales. Marie Fulbert observa tres rasgos muy importantes en Kawinal: el patrón de plaza y zona residencial es repetitivo; la jerarquía entre grupos parece débil; y la correspondencia estructural compartida entre los conjuntos monumentales que forman las plazas y la conformación de las áreas residenciales formando patios (2011: 66). En efecto, los basamentos habitacionales, que en general presentan cierta homogeneidad en forma y disposición, forman a su vez pequeños grupos con patios interiores, es decir, la repetición del patrón de las plazas. En la zona residencial A', específicamente en el extremo de dicha zona, se han localizado algunos talleres de artesanos especializados. Estos talleres consistentes en taller de obsidiana y dos conjuntos con fábricas de cal estaban ubicados muy lejos del centro del grupo (Ichon 1996: 156; Fauvet-Berthelot 1986: 212). Lejanía que podría reflejar el rango de los artesanos en la sociedad de Kawinal. A través del registro de los

basamentos, se calcula una población de 3000 habitantes para el centro de Kawinal (Ichon 1996: 132).

En las laderas de este valle se han localizado 15 cementerios, y más allá de estas terrazas aluviales, el área cultural de Kawinal continúa sobre 30 km, integrando 15 sitios menores situados de manera lineal siguiendo el curso del río, hacia arriba y abajo (Ibíd: 131-132).

Desde una perspectiva cronológica, Kawinal tuvo tres períodos de ocupación. En el Grupo C' se ha registrado una primera ocupación que remonta al período Preclásico Temprano hasta principios del Clásico. Las ocupaciones subsiguientes más significativas y extensas, se habrían dado en el Posclásico: en el Posclásico Temprano hacia 1190± 115 y finalmente una tercera ocupación a partir de 1300 hasta 1570, es decir una ocupación que trasciende el Posclásico (Ichon 1981: 187; 1996: 131).



Plano 7: Kawinal y su epicentro (tomado de Fauvet-Berthelot 1986: fig. 32)

Pueblo Viejo-Chichaj

Este pequeño asentamiento sede de un linaje o cabeza de *chinamit k'iche'*, se localiza sobre un estrecho farallón, de 500 m de largo y de 20 a 90 m de ancho, del ramal de la montaña Chichaj. Sobre este espacio angosto fue acondicionada una serie de terrazas que se orientan en el sentido de la topografía, este/oeste. Estas terrazas albergan un centenar de basamentos habitacionales que se extienden y escalonan los vértices de la zona central, en donde se ubica la única Plaza Principal (Ichon 1975: 18 y 20; Fauvet-Berthelot 1986: 170).

Pueblo Viejo-Chichaj sería el antiguo Chuixoyabah (Joyabaj) uno de los tantos puestos de vigilancia fundados bajo el gobierno de *Kiqab*, hacia 1450, es decir, al final del Posclásico Tardío (Ichon 1975: 18). En efecto, estos “guardianes de la montaña”, representantes de la élite *k'iche'* habrían sido ennoblecidos en Q'umarkaj antes de su partida a los diferentes puntos y límites territoriales, tal como lo narra el Popol Wuj. Según Ichon este sitio habría ejercido la función de vigilante de la frontera *k'iche'* frente a los Rabinaleb, cuya capital Tzamaneb se ubica a 18 km de Pueblo Viejo (Ibíd.: 18-19).

El conjunto monumental, es decir, la Plaza Principal esta formada por 2 templos piramidales (GP 1 y GP2) ubicados noreste/suroeste sin estar completamente alineados; dos basamentos alargados probablemente de función político-administrativa corresponden a dos *Nim Ja* (GP 4 y GP 5) ubicados contiguos en cada lado del Templo GP 1. A continuación, al norte y anexo al Templo GP 2 se sitúa un patio de juego de pelota en forma de I, con bordes cerrados (GP 3). Finalmente dos basamentos más cierran la plaza (GP 6 y GP 7) cuyas funciones no fueron claramente determinadas; GP 6 pudo tener alguna función ritual, mientras que GP7 pudo ser la residencia de un importante sacerdote. La plaza forma un espacio de 50 m en ambos ejes, y en este espacio se ubican 12 altares cuadrangulares distribuidos, aparentemente, de manera asimétrica (cf. Ichon 1975).

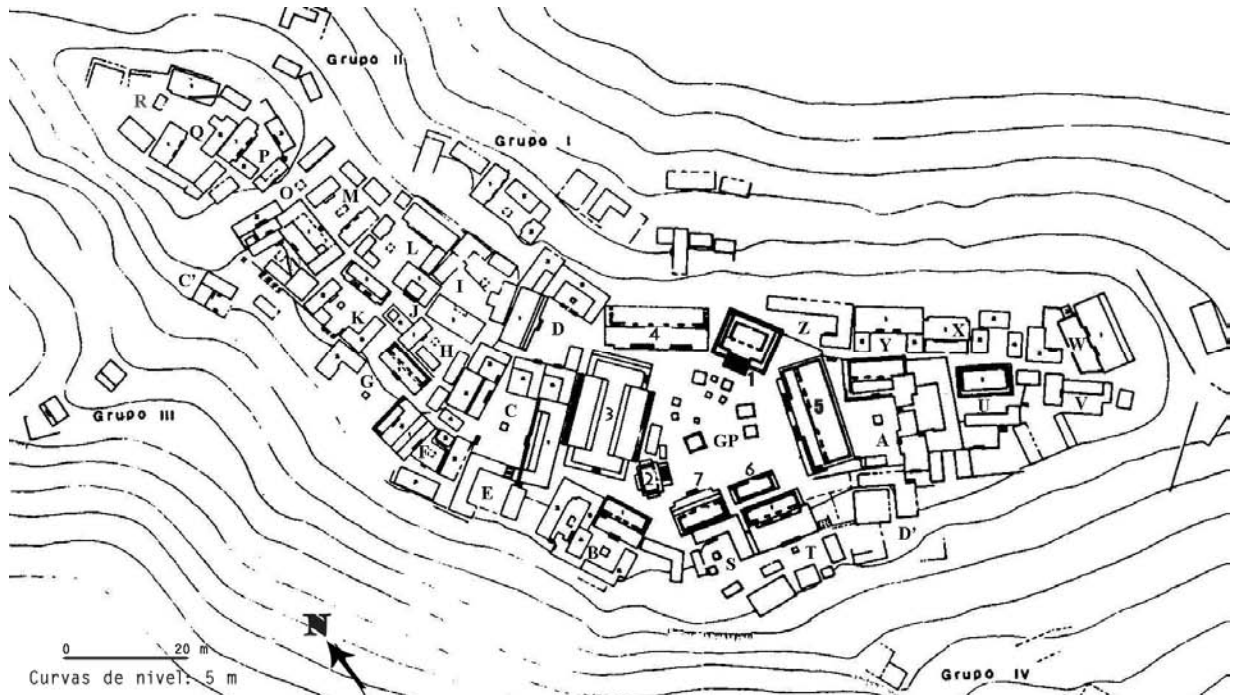
Los basamentos residenciales forman grupos situados principalmente en los extremos de la Plaza Principal. Cada grupo, contabilizados en un número de treinta, está integrado por 2 a 5

basamentos de viviendas en forma rectangular o en L de diferentes dimensiones; estos constituyen patios interiores, cada uno con un altar central. Los grupos residenciales más importantes por sus dimensiones y su emplazamiento son los grupos A y B. Estos grupos residenciales o Palacios están adjuntos a la Plaza Principal y podrían corresponder a las residencias de los gobernantes de este asentamiento (Ibíd.: 95 y 115). Algunos otros resaltan de la anterior clasificación por sus particularidades morfológicas, los grupos C, D, G, N, D y T, algunos de ellos por contar con edificios más grandes y que pudieron albergar alguna familia de rango superior o familias de sacerdotes y otras por la mayor complejidad de construcción. El Grupo C, más que una unidad residencial probablemente, estuvo relacionado con funciones funerarias, esto por el hallazgo de un alineamiento de 8 urnas funerarias (C1).

El análisis de los edificios y de la organización interna del sitio lleva a concluir que Pueblo Viejo-Chichaj estaba compuesto por un gobierno dual; la existencia de dos edificios político-administrativos, los *Nim Ja* GP 4 y GP 5 en la Plaza Principal simbolizaban y asociaban a dos linajes diferentes, confirmando dicha dualidad. El lado oeste del sitio, con sus áreas habitacionales, el palacio real en el Grupo A y el *Nim Ja* GP 4 habrían pertenecido a un grupo cultural diferente, el Chajoma; mientras que el lado este, el *Nim Ja* GP 5, su palacio en el Grupo A y todo el sector este habría sido la parte K'iche'. Estos grupos, uno venido del exterior, el K'iche' y otro probablemente local, el Chajoma, habrían convivido por un tiempo, hasta que por conflictos internos el linaje chajoma habría abandonado este sitio para emigrar y fundar nuevos centros hacia el sureste. En efecto, esta disgregación de grupos se registró en el abandono y posterior deterioro del *Nim Ja* GP 4 mientras que GP 5 habría continuado ocupado y sufrido remodelaciones (Ichon 1993: 159-161). En esta óptica, no parece muy lógico que un edificio tan importante por su ubicación y por la precariedad del espacio en este sitio haya quedado en desuso; se puede agregar en este punto que se necesitarán más investigaciones que coadyuven esta conclusión.

Por otro lado, este pequeño centro político administrativo y religioso pudo albergar una población de 800 a 1000 habitantes, de los cuales 500 habrían ocupado la parte central y el

resto en las laderas de relieves regulares del farallón (Ichon 1975: 125). La ocupación del centro no se extendió más de 75 años, sin embargo a pesar de la corta permanencia (1450-1524) la ciudad habría realizado numerosos trabajos de remodelación, ya que en las excavaciones arqueológicas se registraron de 3 a 4 fases constructivas (Ibíd.: 107).



Plano 8: Pueblo Viejo Chichaj, sus Plaza Principal y conjuntos residenciales (Ichon 1993: fig. 63)

La zona nuclear Q'umarkaj

Los asentamientos que componen el área nuclear Q'umarkaj se ubican sobre la culminación de una serie de pequeñas mesetas localizadas entre el valle de Santa Cruz del Quiché y la altiplanicie de Panajxit. La topografía se alterna entre mesetas y barrancos abruptos que conforman una franja norte-sur; fue en los últimos espolones, al norte, en donde fueron edificadas las ciudades de la confederación político-territorial k'iche'.

El área cultural próxima abarca unos 4 km² (Wallace 1977: 40); en este espacio están agrupados 3 sitios arqueológicos al menos, que conforman el área nuclear Q'umarkaj: Pa'Ismach, Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin, Q'umarkaj mismo y probablemente otro centro llamado El Resguardo. Cada centro constituía el *tinamit* o capital un linaje mayor que

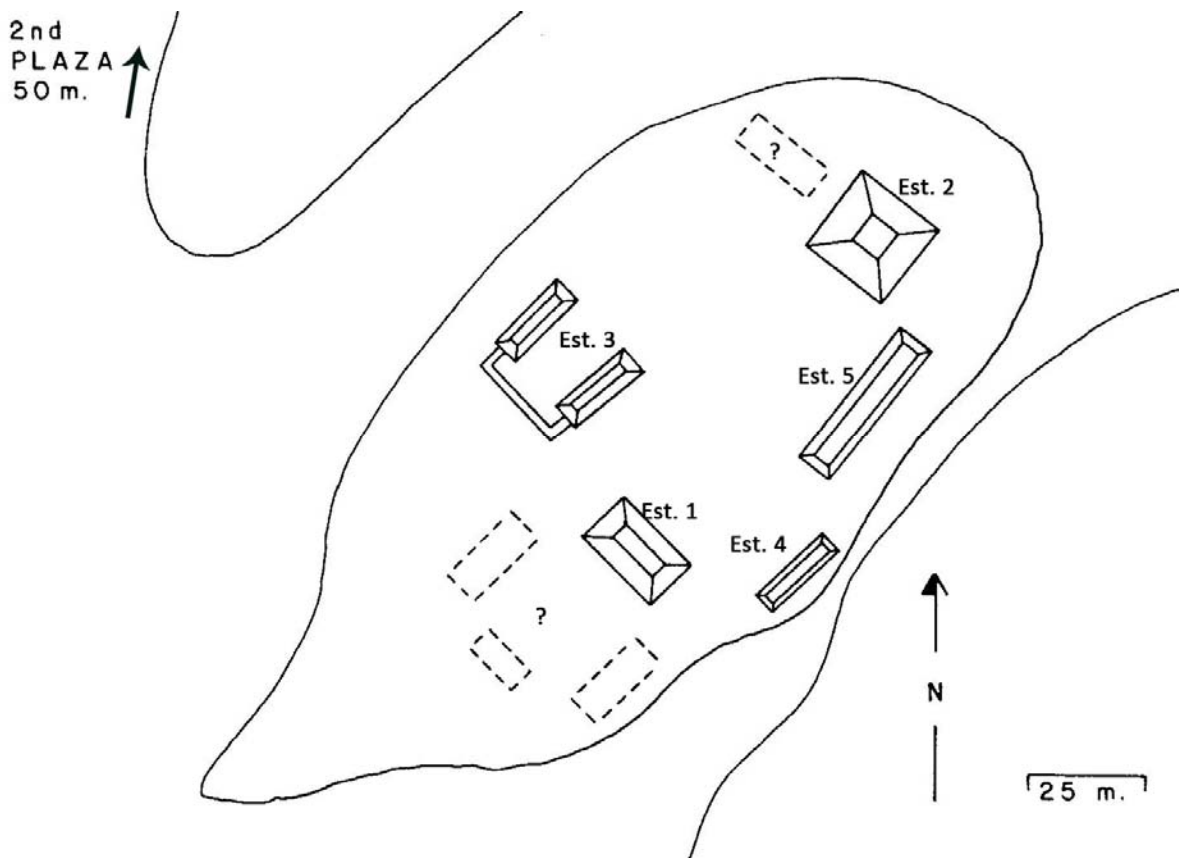
conformaba la confederación k'iche. La distribución geográfica de estos centros es extremadamente similar a la de Mixco Viejo, sin embargo aquí la topografía es más sinuosa logrando naturalmente, una división espacio-social más marcada entre los linajes (centros) que conforman esta entidad cultural.

Pa'ismachi

Este pequeño centro regional fue el asentamiento del linaje Tamub, luego de la separación y de la fundación de la propia ciudad de los Nima k'iche'; se localiza sobre una meseta al sur de Q'umarkaj a menos de 600 m. Esta meseta es más amplia que las del norte, sin embargo, hasta ahora se han registrado pocos vestigios de su ocupación prehispánica. En la parte central que es un sector elevado, se localiza la zona de edificios monumentales, esta consiste en dos conjuntos arquitectónicos que forman plazas. La Plaza Principal esta integrada por dos templos colocados uno al noreste y el otro al suroeste, haciendo frente (Est. 1 y Est. 2). En el lado sureste de los templos, se observan dos edificios largos, probablemente con función político-administrativa (*Nim Ja*) (Est. 4 y Est. 5); es posible que exista un tercer edificio anexo en el oeste del Templo 2. Al oeste de la plaza fue colocado el patio de juego de pelota en forma de I (Est. 3). En los años 1970 cuando se realizaron los únicos registros (Carmack 2001a: 333; Fox 1978a: 27) se observó al suroeste del Templo 1 un conjunto de tres plataformas rectangulares bajas, posiblemente de tipo residencial, en la entrada del sitio; en el lado noroeste, se ubicó un montículo colocado en la cima de un pequeño cerro, el cual pudo funcionar como un puesto de vigilancia del acceso a la ciudad. En ésta misma óptica, en este sector norte se registró una plataforma de grandes dimensiones y muy elevada de la cual partía un muro que corría perpendicular al borde del barranco. Estos vestigios fueron interpretados como elementos arquitectónicos defensivos (Carmack 2001a: 334). Otros montículos estaban distribuidos en toda la meseta, pero estaban en muy mal estado de conservación. Con este panorama se sabe que toda la meseta estuvo ocupada y que debió existir una larga y compleja ocupación debido a su historia relatada en los textos etnohistóricos. En efecto, Pa'ismachi fue probablemente ocupado desde principios del Posclásico Tardío, luego que los *K'iche' Vinak* abandonaran Kawinal, buscando nuevos

espacios en donde fundar su ciudad, según el Popol Wuj. Fue allí donde inició el “ajawarem o el *señorio*” k’iche’ (Christenson 2007:715), pero también, allí surgió el mayor fraccionamiento de la alianza de la confederación; la revuelta del linaje Ilokab se habría instigado entre los muros de este centro.

Por lo anterior, se puede sugerir que este asentamiento es el más antiguo de los centros de la zona nuclear k’iche, a pesar de que la arqueología no ha podido comprobarlo aún. Los K’iche’ desarrollaron nuevas técnicas constructivas en Pa’ismachi, revistiendo sus edificios con “*cal y canto y con pinturas murales*” (Christenson 2007:715) y la concepción de su asentamiento como ciudadelas “*siwan-tinamit*”, sus centros regionales rodeados de barrancos y de murallas defensivas (*Tzalam-K’oxtum/K’oxtum*). En los últimos años Pa’ismachi habría sido morada de linajes mayores *C’opichoj*, *C’ochojlan*, *Majquinalo* y *C’ok’anawil* (Carmack y Weeks 1981: 330).



Plano 9: Pa’ismachi, su Plaza Principal
(adaptado de Fox 1978a: fig. 3 y Carmack 2001a: fig. 23)

Mukwits Pa'Ilokab-Chisalin (Montaña - observatorio de los Ilokab)²⁶

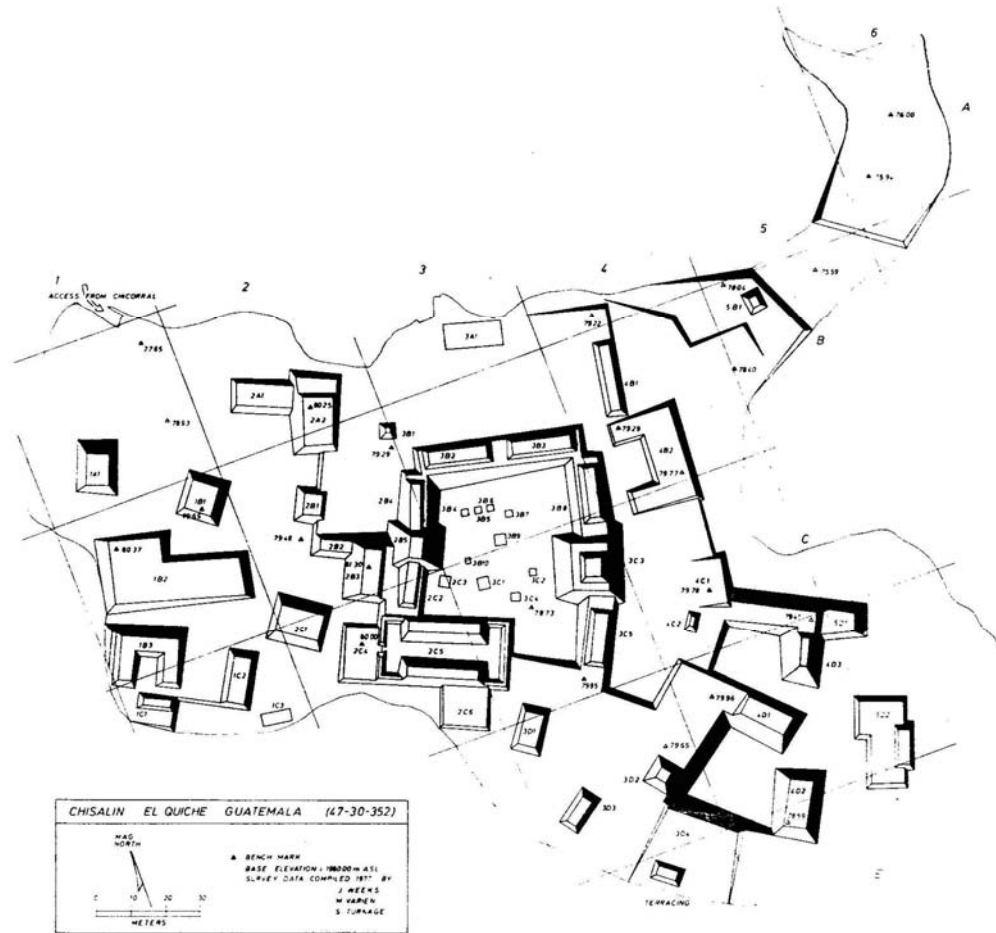
Este centro fue el asiento por menos de 125 años de la élite *Ilokab*, (Weeks 1983: 264) el tercero en rango de los linajes nobles de la confederación K'iche'; se localiza sobre la meseta más septentrional de la cadena, a 250 m al norte de Q'umarkaj (Weeks 2001: 15). Aunque las dimensiones de este asentamiento son menores que las de Q'umarkaj, éste está formado por unos 50 edificios que integran un área monumental que forma la Plaza Principal, algunos templos piramidales aislados distribuidos de manera irregular y conjuntos residenciales. La Plaza Principal esta formada de dos templos piramidales, uno al este (3C 3) y el otro al oeste (2B 5), el de mayores dimensiones se localiza en el este. En los flancos de ambos templos, sobre altos basamentos, están colocadas cuatro pequeñas estructuras rectangulares (3B 8, 3C 5, 2C 2 y 2B 4) posiblemente con funciones político-administrativas. En el costado norte de la plaza se observan dos edificios más largos, comparten las mismas características de los anteriores (3B 2 y 3B 3). Al sur de esta composición se ubica un patio de juego de pelota (2C 5) en forma de I cerrado; en el interior de la plaza, frente a los templos hay 10 altares cuadrangulares de diferentes tamaños. La plaza parece tener su acceso en la esquina sureste.

Por otro lado, otros edificios elevados, cuya función debió ser ritual, secundario o privado, están distribuidos en los diferentes sectores del sitio; estos semejan templos con pequeñas escalinatas frontales pero de una reducida superestructura. Parecen estar asociados con los conjuntos residenciales; Weeks ha contabilizado 4 de ellos y les ha denominado oratorios (Carmack y Weeks 1981: 336). Los conjuntos residenciales que son 4, ocupan el mayor espacio restante, están concentrados al este y oeste. Ellos forman unidades habitacionales que corresponden a unidades sociales definidas (Weeks 1983: 265), es decir, zonas de residencia para linajes particulares. Cada conjunto integra uno o dos edificios elevados en forma de U, formando patios interiores hundidos, se asocian con estructuras largas (*Nim Ja*) y con los templos u oratorios, estos últimos a menudo situados distantes (Carmak y Weeks 1981: 337); las cuatro zonas que forman estos conjuntos están bordeadas por muros (Carmack 2001a: 339).

²⁶ Según Breton 1999: 55

Por lo anterior, Weeks notó una segregación arquitectónica mayor que en Q'umakraj (Ibíd.: 335, 338; Weeks 1983: 266), rasgo que refleja una profunda fracción de los habitantes. Cada linaje contaba con su conjunto residencial, sus *Nim Ja* y su edificio religioso. Por otro lado, siempre referente a la organización social, este autor descubrió 27 entierros de los cuales 16 fueron entierros en urnas. Por la diferencia del tratamiento mortuario, el mobiliario que los acompañaban y por su ubicación, Weeks confirmó una marcada estratificación social entre linajes (Ibíd. 268; Weeks 2001: 17).

Etnohistóricamente se sabe que Mukwits Pa'llokab-Chisalin fue el hogar de los linajes que formaban la élite *Ilokab*. Este grupo estaba formado por 5 linajes mayores: *Rokche*, *Cajib' Noj*, *Sic'a*, *Xuwanija* (los dos últimos eran aliados) y *Wukmil* de los cuales los linajes gobernantes habrían sido los *Rokche* y *Cajib' Noj*. Los dos linajes habrían sido los principales usuarios de los edificios de la Plaza Principal, probablemente compartiendo estos espacios con sus autoridades religiosas y administrativas (Carmack y Weeks 1981: 333). Los conjuntos residenciales de mayores dimensiones situados al este (3-D y 4-D) y oeste (1-B, 1-C) y el Oratorio 3-B1 serían los palacios de los linajes *Rokche* y *Cajib' Noj* respectivamente. Otros Conjuntos 4-C y parte de 4-D, 4-B y 5B habrían sido los espacios para los linajes *Xuwanija* y *Sic'a* y por último el linaje menor *Wukmil* le correspondería el Conjunto 2-A y parte de 2-B (Ibíd. 338). En esta distribución arquitectónica, la amplitud, la morfología y el mobiliario cultural asociado, Carmack y Weeks interpretan posibles alianzas entre los linajes, así como su rango. Además, la estructuración de los conjuntos arquitectónicos podría manifestar cierta vida secular ya que los palacios se repliegan sobre ellos mismos y los edificios de tipo religioso y administrativo parecen cobrar cierta distancia. Mukwits Pa'llokab-Chisalin presenta elementos defensivos internos y en los bordes del sitio, esto puede dar la idea de un contexto socio-político inestable en el sitio intramuros, como probablemente a nivel regional.



Plano 10: Mukwits Pa'Illokab-Chisalin (tomado de Carmack y Weeks: 1981: fig. 5)

El Resguardo-Chejnel

Es llamado localmente *Chejnel* (es decir, vigilancia o guardián) (comunicación personal de Don José Grave 2004) y es posible que corresponda al lugar que los textos históricos nombraban frecuentemente Atalaya. Este asentamiento, localizado al este de Q'umarkaj, está situado sobre una pequeña meseta aplanada y modificada en tres terrazas. Desde este sitio se tiene un panorama de 360° sobre el valle y sobre los sitios cercanos; en la época prehispánica estaba comunicado con Q'umarkaj a través de una calzada y un puente (Capítulo V).

El sitio de El Resguardo estaba formado por un conjunto monumental y una amplia área residencial (Weeks 1977: 56; 1975: 25). El conjunto monumental que forma la Plaza Principal se localiza sobre la cima de la meseta, la cual fue modificada para colocar los 5 edificios que la conforman. Esta plaza que está totalmente estucada tiene dos templos piramidales, uno al

este y el otro al oeste, haciéndose frente (Md 1 y Md 4); al norte del Templo Md 1 Weeks registró una pequeña plataforma rectangular, mientras que Fox sugiere la existencia de dos, una en cada lado (Weeks 1977: fig. 9; Fox 1978a: fig. 5). En los lados norte y sur de esta plaza se localizan dos estructuras alargadas, probablemente de función político-administrativa (Md 2 y Md 5), y cerrando la plaza, al suroeste se localiza el patio de juego de pelota, que como los anteriores mencionados, tiene forma de I (Md 4). En el interior de la plaza se registró un pequeño altar rectangular (Fox: Idem). Carmack observa que la disposición de los edificios de ésta plaza es particularmente similar a la de Q'umarkaj (Carmack 2001a: 344).

En las terrazas localizadas en la parte baja, alrededor de la Plaza Principal se distribuyen numerosos basamentos de vivienda. Algunos de ellos fueron excavados verificándose su función doméstica pero también en donde se realizaban actividades especializadas (Weeks 1978: 28). En efecto, uno de los montículos excavados (Md 8) localizado al suroeste de la plaza, presentó sus paredes interiores y exteriores estucadas, en algunas zonas con pinturas murales del estilo Mixteca-Puebla; además en éste montículo se descubrió que había sido un taller de metalurgia debido a la presencia de bloques de cobre (Weeks 1977: 60-61; 1978: 39-40). Paralelamente, al norte de dicha plaza, Babcock halló otras áreas residenciales, en una de ellas se producía una pequeña industria de cuchillos y navajas de obsidiana para el uso familiar (Babcock 1980: 98).

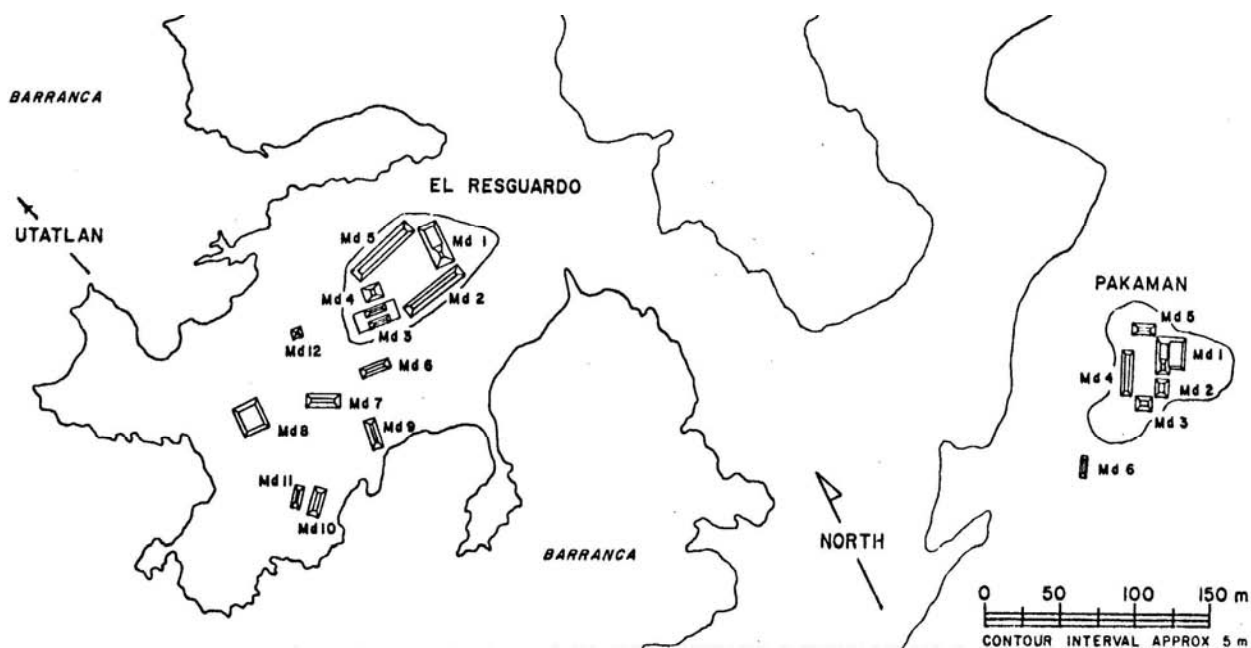
Weeks y Babcock consideran que algunas de estas zonas fueron residencias de algún linaje noble de estatus menor, que fabricaban su propia industria lítica y probablemente ejercían el comercio (cf. Weeks 1978; Babcock 1980). La morfología de las estructuras de viviendas con pinturas murales, basamentos con talud, y con indicios de acceso a la cerámica importada, a la lítica y del metal hace suponer que los habitantes tenían redes comerciales regionales e interregionales. Las zonas ubicadas en las afueras del centro -norte y este- habrían sido densamente ocupadas por una población probablemente agrícola cuyas viviendas eran más sencillas. Estas viviendas formaban unidades agrupadas alrededor de un patio y fueron construidas directamente sobre el piso de talpetate, con sistemas de canales de conducción

de agua; los utensilios cerámicos asociados fueron comales, pichachas y los objetos líticos consistieron en piedras de moler y navajas de obsidiana que reflejaban actividades domésticas (Babcock 2011: 10). En dos unidades de vivienda fueron localizados, anexos, los basamentos de dos *temascales* o baños de vapor (Ibíd.: 12).

Weeks considera que El Resguardo era una extensión de Q'umarkaj, un puesto de avanzada para la defensa de los ataques de los enemigos - esto por la gran cantidad de artefactos de obsidiana -, pero sin mayores evidencias de esta afirmación. Por las narraciones históricas se sabe que Q'umarkaj y El Resguardo estaban conectados a través de una calzada y un puente - cuyo relleno es aún obvio- esta información puede ser importante para apoyar la idea anterior. A nivel de los textos etnohistóricos no se tiene ninguna referencia clara del asentamiento, sino más bien la narración de la fundación de Q'umarkaj y la edificación de los edificios religiosos, en la parte central y en el punto más alto de la ciudadela (Christenson 2007: 7732-7735). Pero ¿Qué puede significar eso? ¿Existía una parte baja y otra elevada dentro de la geografía del asentamiento?

Desde una perspectiva contrastada, lo que resalta a través de la arquitectura de El Resguardo es la gran similitud en morfología y disposición de los edificios con el patrón de las plaza de los tres centros k'iche' ya mencionados. El Resguardo parece ser un sitio de primer rango dentro del área nuclear de Q'umarkaj, integrando todos los componentes arquitectónicos que representan las instituciones religiosas, políticas y sociales k'iche', es decir, dos templos piramidales, altar central, edificios *Nim Ja* y patio de juego de pelota. Cada uno de los edificios tiene implicaciones religiosas y políticas sumamente importantes en la ideología k'iche' (Figura 12).

Es importante resaltar que en el área de El Resguardo se han registrado períodos de ocupación mucho más tempranos que en el resto de la zona, ocupaciones que remontan al Preclásico y Clásico (Babcock 2011: 12-13); esto pudo tener alguna repercusión en su reorganización durante el Posclásico.



Plano 11: plano de El Resguardo-Chejnel (Weeks 1977: fig. 9)

Las plazas del Posclásico Tardío

Los centros rectores de las entidades culturales del Posclásico Tardío presentados en esta síntesis, muestran profundas similitudes en su emplazamiento y organización socio-espacial. Las ciudades fueron edificadas sobre una topografía naturalmente defensiva, en mesetas cuyos accesos eran controlables. El contraste de este patrón de ubicación lo presenta Kawinal.

En este patrón de asentamiento tres espacios se ordenan, el espacio de la élite gobernante compuesto de la plaza principal con sus conjuntos palaciegos, espacios menores o conjuntos secundarios que reproducen el modelo de la plaza principal para la élite menor y finalmente áreas domésticas ubicadas en la periferia que corresponden a los espacios de habitación de la población próxima.

En lo que respecta específicamente al modelo de plazas, es indiscutible que existen diferencias temporales y espaciales (Arnauld 1998: 26). Sin embargo tal como lo indica Arnauld las plazas del período Posclásico tienen algunos elementos recurrentes variando en

detalles la organización y algunos rasgos de la arquitectura (Ídem). Teniendo en cuenta estas consideraciones se puede decir que las plazas están constituidas por templo y altar central, patio de juego de pelota, Casas de Consejo y *Nim Ja*. Este conjunto monumental generalmente ubicado en la parte elevada y central del asentamiento representa ideologías unificadoras mítico-religiosas, político-territoriales de la época.

En una manera amplia se puede considerar que la mayor divergencia que presenta esta conjunción monumental yace en el ordenamiento de cada elemento y que aparece muy regionalizado; esto particularmente aplicable al altiplano occidental en donde el patrón de plazas está altamente regulado en los sitios k'iche': dos templos dispuestos, este y oeste haciendo frente, con uno o varios altares centrales, el templo ubicado al este siendo de mayores dimensiones. En yuxtaposición a este templo hay dos *Nim Ja*; al norte de la plaza existe uno o dos más de estos edificios. Al suroeste cerrando la plaza principal se ubica el patio de juego de pelota en forma de I. Pa'ismachi y Pueblo Viejo-Chichaj presentan leves diferencias en la disposición de este elemento.

Si bien las divergencias parecen acrecentarse en un marco espacial, algunos elementos puede contradecir esta afirmación. En una entidad política como Mixco Viejo la variación se presenta al interior del mismo sitio, entre los linajes. En efecto, Mixco Viejo formado por sus dos plazas monumentales mayores A y B, revela una, pero muy significativa variación en uno de sus edificios con alta representación ritual; se trata de los templos gemelos B3 (a y b) del Grupo B. Esta única particularidad localizada hasta ahora en este sitio es interpretada como un elemento de influencia mexicana (Fauvet-Berthelot 1986: 71; Navarrete 1983: 248). Este mismo rasgo fue registrado para el Templo A1 de la Plaza Principal de Kawinal. En Kawinal este templo piramidal además de ser el de mayores dimensiones y el más relevante del sitio sostenía en su última fase de construcción una superestructura con templos gemelos (Ichon 1981: 190). Al respecto John Fox sugiere que este rasgo forma parte de los elementos particulares que reflejan alianzas de dos entidades políticas en donde se integran en su ritual la adoración a dos divinidades, la divinidad local y la extranjera, y esta particularidad es

caracterizada en los sitios fronterizos, en los límites de la influencia k'iche' e inicio de la Pokomam (Fox 1981: 324; 1978a: 63; 1778b: 18). Este argumento es compartido y ampliado por Arnauld. En efecto Arnauld considera que la existencia de templos gemelos en algunos sitios podría significar la influencia directa de la ideología religiosa k'iche'ana. A través de estudios etnohistóricos la arqueóloga sugiere la integración o imposición del culto a Tojil, divinidad suprema k'iche', dentro de la religiosidad de algunas entidades políticas alteñas; dicha imposición se manifestaría a través de la integración de un templo adicional al templo correspondiente a la divinidad local (Arnauld 1993: 54; 1996: 247).

El aspecto político-social parece sobresalir en cada uno de estos centros. En todos los sitios presentados se manifiesta una diferenciación interna, una clara jerarquía manifestada morfológicamente por la complejidad de los grupos arquitectónicos, esto entre los linajes gobernantes y los linajes menores. La alianza entre linajes, con la finalidad de formar grupos cooperativos político-territoriales no se estructura de manera igualitaria sino heterogénea en acorde con sus bases ancestrales y probablemente en los últimos años, en sus funciones o por méritos militares.

En el caso particular de la confederación k'iche', los diferentes linajes estuvieron atados por los intereses de una cooperación territorial *vis-à-vis* de las demás entidades del Altiplano. Sin embargo, como lo presentan Carmack y Weeks esta organización social presentó un profundo fraccionamiento entre los linajes, matizada de rebeliones y otros indicadores de tal situación (1981: 267). Los textos etnohistóricos dan testimonio de este escenario, y a un nivel arqueológico se puede contrastar con los indicios de la existencia de un cuarto centro rector en la zona nuclear Q'umarkaj. En efecto, la existencia del sitio arqueológico El Resguardo, que parece identificarse plenamente con el patrón de un centro político, podría confirmar la idea sugerida por Carmack del crecimiento de un linaje de importancia en Q'umarkaj intramuros (2001a: 348). Si este fuera el caso, pareciera ser que El Resguardo estaría en primera línea para considerarse la ciudad de dicho linaje, linaje que estaría elevando a la confederación regional en una alianza cuadripartita (Nima K'iche' en Q'umarkaj, Tamub en Pa'Ismachí, Ilokab en Mukwits Pa'Ilokab-Chisaliny probablemente Nija'ib' en El Resguardo).

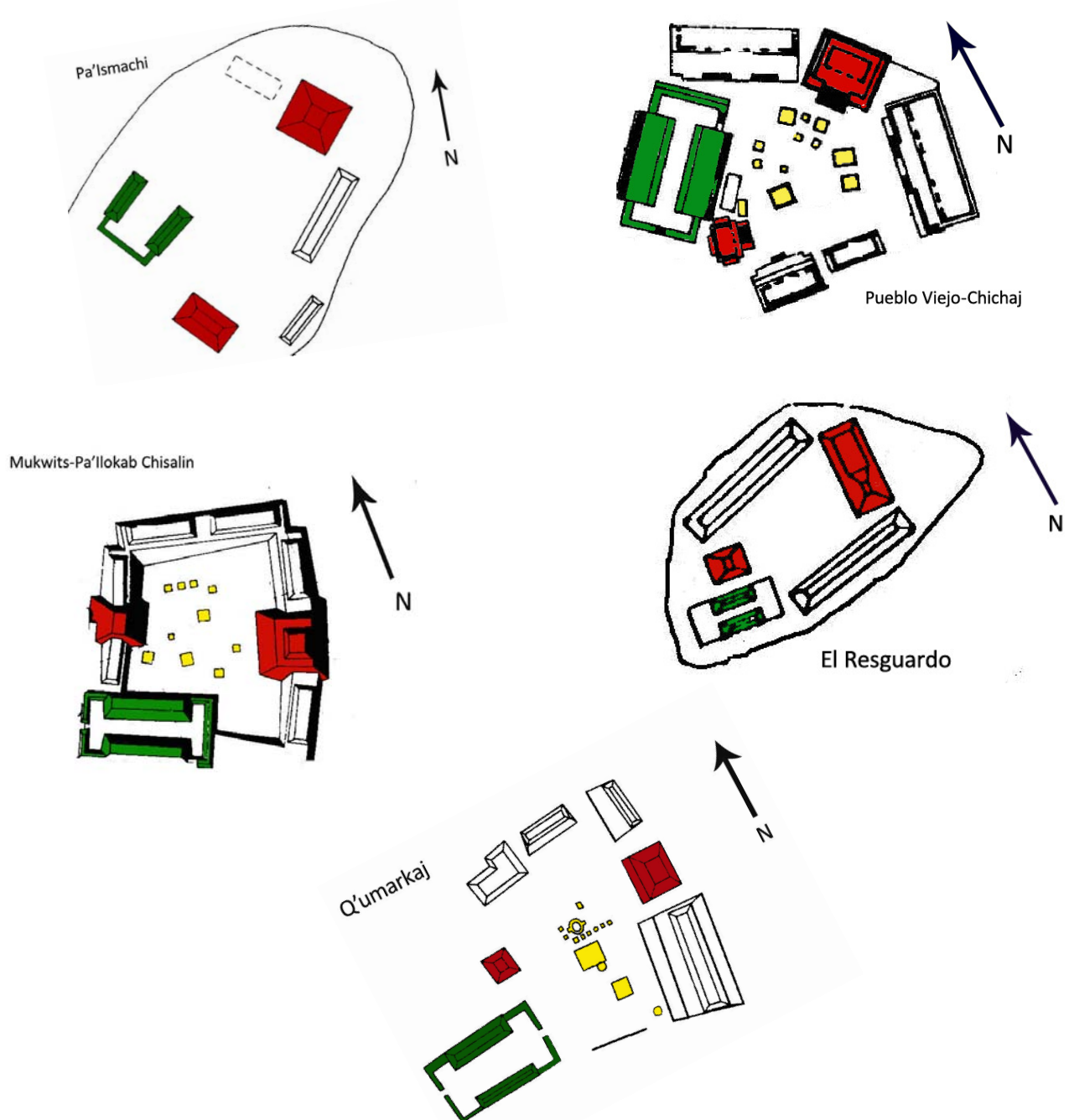


Figura 3: modelo de plazas de la confederación k'iche', con ligeras variaciones, particularmente en la ubicación del patio de juego de pelota, esto en los sitios Pa'ismachi y Pueblo Viejo-Chichaj. La variación de la plaza de Pa'ismachi podría deberse a la temporalidad, más temprana, mientras Pueblo Viejo-Chichaj esta disposición podría ser la consecuencia del alejamiento espacial. Fox sugiere que debido a un débil poder político de las capitales regionales, la cohesión con sus colonias fue extremadamente frágil, así cuanto más alejados geográficamente este la colonia la lealtad hacia los gobernantes estaba menos asegurada, finalmente estos centros subsidiarios podían volverse independientes (Fox 1987: 271).

CAPÍTULO V

Investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj 2003-2009

Introducción

Tal como se ha visto, la historiografía de Q'umarkaj aporta información sobre la ocupación de las zonas con edificios monumentales, es decir, donde vivía la élite. El tipo de ocupación en el borde de la meseta, o sea, de las áreas ocupadas probablemente por los linajes menores y la población de menos relevancia en la vida sociopolítica y económica se desconoce casi en su totalidad. Con las excavaciones en la periferia del centro de Q'umarkaj, se trató de tener una mejor comprensión de los tipos de ocupación humana y conocer la arquitectura de los edificios de otras categorías sociales del sitio; un acercamiento a este tipo de investigaciones se ha realizado en los sitios de Mixco Viejo (Fauvet-Berthelot 1986), Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon 1975) y el Valle del Río Chixoy (Ichon *et al.* 1981).

Reconocimientos

Desde las últimas excavaciones efectuadas en los años setenta (hace más de 40 años), la fisonomía del sitio ha cambiado poco, sólo la vegetación arbustiva ha aumentado sobre los basamentos de la arquitectura en la zona monumental como en la periferia con edificios menos visibles. El sitio fue declarado "Patrimonio Nacional" en 1972 y con esto el Instituto Nacional Forestal (INAFOR) prohibió el uso agrícola de la meseta e inició la reforestación, principalmente la plantación del pino blanco, esto con el objetivo de detener la erosión. No hay duda que las raíces de estos árboles tuvieron efectos negativos sobre la arquitectura, sin embargo, hay que notar que esta vegetación evitó el colapso completo de algunas estructuras en los bordes de la meseta, además de forzar a los visitantes a tomar caminos y senderos de acceso mejor enmarcados.

La lectura de las publicaciones de los trabajos dirigidos por Ichon y Fauvet-Berthelot permitió conocer que alrededor de la zona central de los sitios como Pueblo Viejo-Chichaj, Kawinal y Talpetate se localizan los barrios de la élite y en la periferia de ellos están instaladas las zonas habitacionales más modestas y áreas de actividad artesanal (cf. Fauvet-Berthelot 1980;

1986). Estas zonas pueden estar como prolongamiento de las plataformas acondicionadas inicialmente para los conjuntos arquitectónicos y más allá, sobre pendientes o terrazas acomodadas en espacios particularmente reducidos, sin embargo, no hay que perder de vista que la mayoría de estos asentamientos fueron construidos; sobre mesetas rodeadas de barrancos y ríos antes que nada con fines defensivos.

Con el objetivo de tener un acercamiento con los autores de las investigaciones anteriores en Q'umarkaj, se organizó una serie de entrevistas con Robert Carmack. Los datos e ideas que proporcionó Carmack permitieron establecer un inventario de los sitios excavados próximos a Q'umarkaj, los cuales no habían sido hasta ese momento publicados, conversar sobre los espacios que fueron ocupados probablemente por los grupos sociales con menos privilegios y evocar la eventual existencia de zonas de viviendas domésticas, relacionando la topografía y la ubicación de los grupos arquitectónicos que correspondan a los linajes (comunicación personal 2003).

A partir de los planos realizados por Wallace y Weeks (1976) se realizó un reconocimiento sistemático del sitio. En este aspecto, se revelaron algunos datos inconsistentes hasta ese momento concernientes a la ubicación de algunas estructuras y el acceso a algunas de ellas. Estos datos pudieron llevar a conclusiones que pudieron ser incompletas, particularmente sobre las relaciones entre algunas estructuras. Uno de los ejemplos quizá el más notable concierne el Templo Jakawitz. En efecto el equipo de investigadores de la SUNYA pone en relación este templo con el conjunto arquitectónico S-A como templo de uso privado del linaje *Ajaw K'iche'*. Ellos excluyen la relación directa de este templo con la Plaza Principal (Carmack 2001: 367-379) más bien apoyan la idea que este templo está orientado hacia el sur lo cual contrasta con nuestras observaciones. Esta discrepancia orientó más adelante excavaciones puntuales que concernieron dicho templo. Por otro lado, los vestigios de una estructura circular ubicada en el centro de la Plaza Principal fueron identificados como las huellas del templo cilíndrico destinado al culto de *Q'uq'umats* (Carmack *Ibíd.*, 364-367). Esta interpretación no corresponde a los análisis realizados. Según las comparaciones

morfológicas con diversos altares, tal como el altar circular B-14 de Iximché (Guillemin 1969: 31), el del sitio de Zaculeu el Altar 21 de la Plaza 5 y los de los sitios Xolpacol y Pacot en el Departamento de El Quiché (cf. Smith 1955), numerosos puntos comunes existen como la ubicación frente a los templos principales. Estos datos llevan a pensar que los vestigios identificados en Q'umarkaj, situados frente al Templo Tojil, corresponden no a un templo cilíndrico sino a un altar circular de aproximadamente 2 m de radio y de 0.15 m de altura.

Por otro lado, se inventariaron numerosas trincheras, cuya existencia se conocía a partir de las narraciones de John Stephens quien visitó la región de El Quiché en 1853; este explorador inglés lamentaba la destrucción del sitio y el saqueo a gran escala de los materiales de construcción. Las trincheras evocadas tienen una profundidad de 0.20 a 2 m, con un ancho de 0.50 a 1 m y un largo desde 1 a 20 m. Es importante precisar que éstas trincheras se localizan por lo general en los bordes de los montículos y a lo largo de los muros, llegando a atravesar algunos de ellos. Estos saqueos difieren de los saqueos tradicionales, en donde las trincheras atraviesan los montículos; esta particularidad de Q'umarkaj lleva a retomar la hipótesis del saqueo intencional con fines de extracción del material constructivo para ser reutilizado en Santa Cruz del Quiché, tal como sucedió en numerosas ciudades prehispánicas.

En esta óptica, los testimonios de personas de edad avanzada que viven en las cercanías del sitio, mencionan las excavaciones clandestinas que fueron realizadas en las décadas anteriores; además estos mismos narran, por desconocimiento, el rol de los arqueólogos norteamericanos en la depredación del sitio. Según otros testimonios y por las observaciones realizadas en el año 2003 se sabe de la llegada de algunos trabajadores locales que habrían venido con maquinaria de construcción para la extracción en masa de material constructivo, como sedimentos, piedra pómez y piedras talladas localizadas en las laderas de la meseta y en los restos de montículos localizados al nivel de la reciente carretera que conduce a la aldea La Estancia; esta destrucción continuó en el año 2006 con el corte de las paredes del promontorio, esto por la ampliación y el asfaltado del mismo camino; además en el año 2010 nuevos daños fueron causados por el derrumbe de los bordes de la meseta provocado por la

tormenta Aghata. No hay dudas por lo tanto que el sitio fue objeto de saqueos para la obtención de su material constructivo, esto en diversas épocas, el ejemplo más impresionante es el Templo Tojil, del cual sólo queda su relleno.

Excavaciones

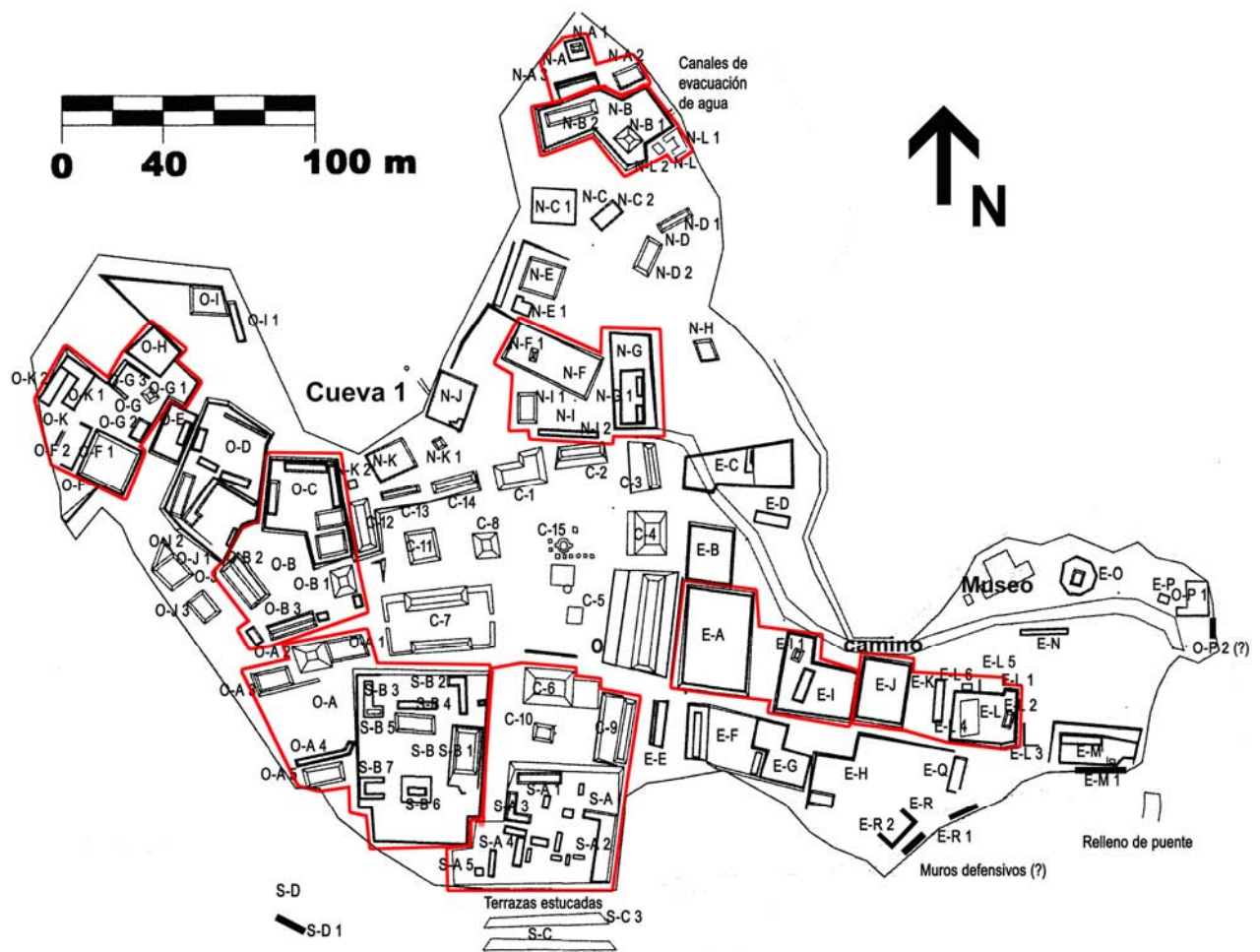
Ubicación de las zonas de excavación

Las zonas seleccionadas en el Sector Norte y Oeste se ubican cerca de dos conjuntos arquitectónicos denominados N-B y O-G. Estos conjuntos se componen de edificios administrativos y templos de pequeñas dimensiones. El Sector Oeste se compone de tres terrazas niveladas artificialmente, formando un amplio espacio sin estructuras visibles, mientras que en el Sector Norte la planificación del terreno parece ser más contrastada ya que existe una serie de muros de contención para la nivelación del pequeño conjunto N-B, y en su lado norte existe un gran espacio con un fuerte desnivel de 4.50 m formando su base, la cual estaba aplanada artificialmente dejando un espacio habitable.

En las otras dos zonas investigadas, la sur y este se componen de conjuntos de mayores dimensiones; en el caso del sector sur, consiste en una sub plaza con sus edificios religiosos, administrativos y residenciales, mientras que el sector este parece más bien un área que alberga edificios religiosos y administrativos pero aparentemente sin formar conjuntos con patios cerrados.

Metodología

Con el reconocimiento exhaustivo de las zonas a investigar se estableció una programación de las intervenciones que se realizarían durante las siguientes temporadas del proyecto. Cada unidad excavada fue registrada bajo una numeración con indicaciones claras del sector investigado. En cada temporada de excavaciones (2003, 2006, 2007) se combinaron tres técnicas: calas, pozos de sondeo o estratigráficos, trincheras y retículas, es decir, la combinación de excavaciones verticales y horizontales, las cuales buscaban localizar el piso de ocupación más claro y/o hasta el estrato estéril.



Plano 12: conjuntos político-religiosos y su área residencial de Q'umarkaj

Unidades de vivienda

Investigaciones en el Sector Oeste

Las excavaciones en este sector se realizaron en las temporadas 2003 y 2006. Como primer acercamiento a las investigaciones en el sitio y al sector oeste se realizaron 7 calas. Estas pequeñas unidades dieron información de la estratificación y se obtuvo la confirmación de la naturaleza artificial de estas vertientes. Además las calas proporcionaron pautas para la colocación de las siguientes operaciones ampliando las unidades que proporcionaron la mayor evidencia de actividad antrópica (Plano 12).

Basamentos de vivienda O-K 1 y O-K 2 del Grupo O-K

Los dos primeros basamentos de vivienda fueron descubiertos a menos de 6 m paralelamente al borde de la meseta, a 15 m del grupo O-G y a 20 m del edificio O-F, en el oeste.

La excavación de estos basamentos se realizó a través de la ampliación de la cala 7 a la Reticula 1 que cubrió un área de 37.75 m²; la operación consistió en liberar los vestigios de la capa de humus que los cubría y las capas 2, 3 y 4 para los pisos de ocupación más antiguos.

El Basamento 1 denominado O-k 1 tenía forma de L y fue localizado a 0.21/0.30 m debajo del suelo actual. La fachada principal está en el lado oeste, con una longitud de 4.50 m y una altura de 0.36 m en el exterior, desde el piso de barro apisonado. Esta fachada estaba dividida en tres secciones: las dos extremas, el del norte con 1.10 m y el sur con 1.30 de largo, ambas con talud de 12° de ángulo mientras que en la parte central de 2.10 m de largo sin talud, más bien con su muro vertical. Los dos lados con talud estaban hechos de piedras de río finamente talladas, con una talla muy aguda y un alto ajustamiento entre sí. La zona central sin talud estaba compuesta por piedras anchas talladas tipo lajas.

Fueron localizadas tres esquinas de este basamento, noreste, sureste y suroeste, todas estaban hechas con grandes piedras de río. La dimensión de estas piedras le daban el soporte necesario para la superestructura; junto al muro este se localizaron hileras de pequeñas piedras de río amorfas que estaban derrumbadas al interior de dicho basamento, éstas al parecer forman parte del muro de la superestructura que pudo haber sido una mezcla de pequeñas piedras de río, barro y material perecedero. La esquina sureste estaba formada por 4 hileras de lajas muy bien talladas, alcanzando una altura de 0.70 m sobre su base. La localización de las tres esquinas permitió conocer la heterogeneidad de la construcción del basamento: el muro de la esquina suroeste alcanzaba solo 0.36 m mientras que de la esquina sureste 0.70 m sobre el piso exterior, esta diferencia indica un

ajuste de nivelación, con el fin de una mejor disposición de la vivienda y adaptándola a la topografía de este sector.

La evidencia de 3 pisos de barro apisonado en el interior del basamento demostró su sucesiva ocupación. En el piso de ocupación más antiguo (Piso 3) localizado a 0.70 m debajo del suelo, se observaron varios bloques de adobe fragmentados, grandes cantidades de carbón, ceniza, barro quemado con huellas de caña probablemente de un antiguo muro de bajareque. Sobre el Piso 2, descubierto parcialmente, se localizó presencia irregular de tierra húmeda que podría indicar el uso de material constructivo, tipo perecedero. Este piso de color amarillento de 0.05 a 0.11 m de grosor pasa por debajo de los vestigios relacionados con el Piso 1. La composición del Piso 1, el más reciente es similar al Piso 3, sin embargo con esta etapa de ocupación se relaciona un fogón hecho de barro. En efecto, a la derecha de la entrada se localizó este fogón ovoide en forma de cuenco. Este tipo de fogones ya han sido reportados por Wallace (1977: 24) en las zonas palaciegas cercanas a la Plaza Principal de Q'umarkaj. En otros sitios arqueológicos del Altiplano han sido localizados los mismos ubicados, por lo general, en los laterales de las entradas de las viviendas (Fauvet-Berthelot 1986: 196) tanto en las estructuras residenciales como en edificios con fines administrativos.

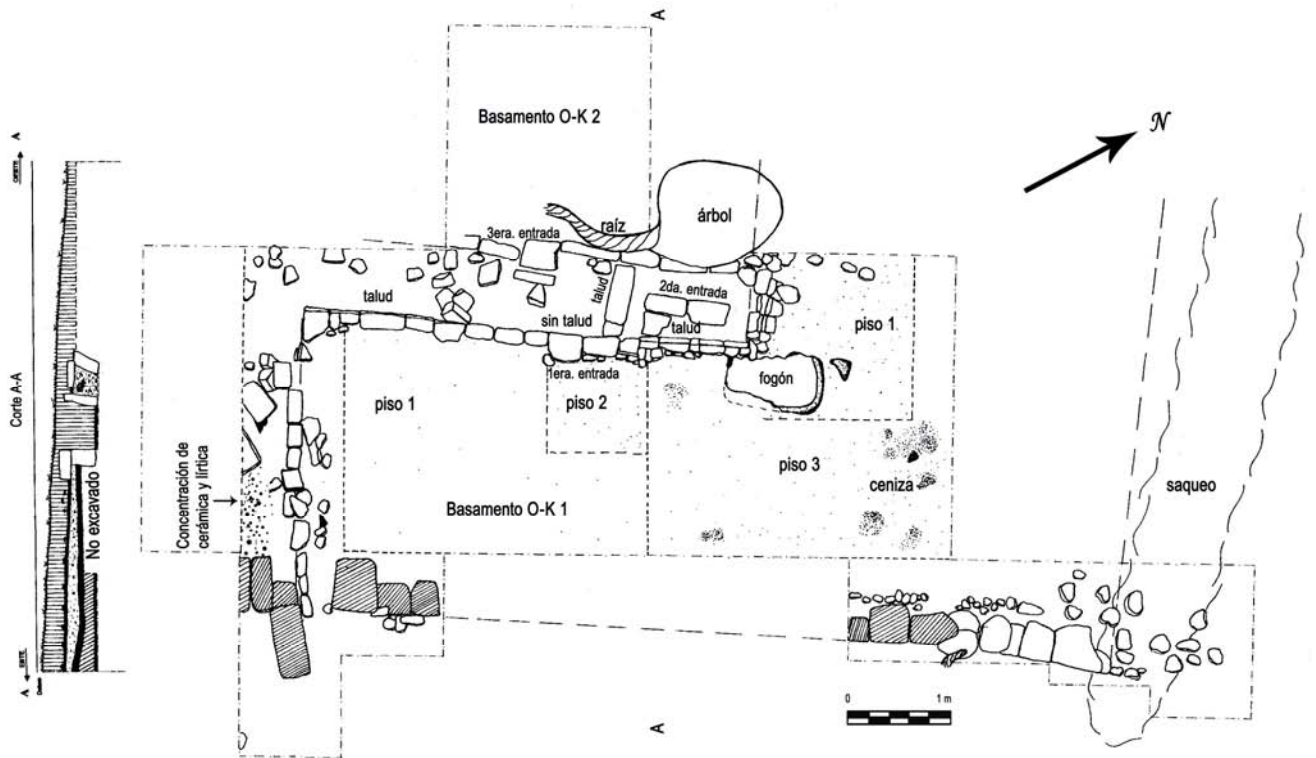
En el piso exterior de los muros oeste y sur del Basamento O-K 1 se localizaron varias piedras talladas que al parecer cayeron sobre el piso y sobre utensilios cerámicos dejados *in situ*. Estos derrumbes son claramente eventos ocurridos después del abandono.

Siempre en el exterior del muro sur se recuperó gran cantidad de material cultural (29 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana y 627 tiestos cerámicos), en este mismo sector pero a 0.50 m más al sur se localizó una acumulación de fragmentos cerámicos erosionados (474 tiestos); la alta concentración de artefactos fragmentados y erosionados en esta zona fuera del basamento y en contraste con el interior de la vivienda podría significar la existencia de una zona de desechos.

El Basamento de vivienda 2, O-K 2 fue localizado a 0.80 m al oeste del Basamento O-K 1, su muro este ubicado a 0.25/0.27 m sobre el piso exterior. Este basamento fue, como el anterior, construido de piedras de río talladas, pero esta vez sobre sus 6 caras. Este basamento fue excavado parcialmente quedando desconocido la mayoría de sus rasgos interiores.

El espacio existente entre estos dos basamentos, de sólo 0.70/0.80 m corresponde al espacio de circulación, tipo corredor, entre las dos viviendas. Al excavar este espacio intermedio se localizaron 3 sistemas de acceso, dos pertenecientes al Basamento O-K 1: uno dispuesto en el espacio sin talud, es decir en la parte central del muro, disposición muy conveniente ya que permitía acceder a la vivienda a través del umbral compuesto de piedras anchas; el otro acceso se localizó al norte del primero, colocado cerca de la bifurcación en "L" del basamento. Este estaba formado por 3 grandes piedras burdamente talladas, adosadas sobre el muro con talud y a 0.05 m sobre el nivel del piso exterior. El tercer acceso corresponde al Basamento O-K 2 sigue las mismas características del segundo acceso, por lo cual es posible que ambos hayan sido construidos al mismo tiempo así como el Basamento O-K 2. En medio de estas últimas dos entradas había una gran piedra de río tallada sobre sus 6 caras que parece separar el espacio del corredor.

La ubicación de las dos últimas entradas, una adosada al muro con talud a 0.05 m sobre el piso exterior, y la otra, colocada ligeramente al sur, compartiendo el escaso espacio indican su posterior construcción. En efecto, esto parece mostrar que los dos últimos accesos fueron construidos posteriormente, al mismo tiempo que el Basamento O-K 1, mientras que el sistema de acceso original, mejor ubicado, haya sido dejado en desuso por el nuevo colocado al norte, menos elaborado y menos práctico, por su disposición con umbral de piedra tallada muy fina. Por lo tanto, cabe la posibilidad que al construirse el segundo basamento se haya tenido que correr el sistema de acceso de la primera vivienda para acomodar la entrada de la segunda (Dibujo 1).



Dibujo 1: planta de Basamento O-K 1 (R. Macario 2003).

Material cultural asociado

Al sur del Basamento O-K 1, en la parte exterior de su muro sur se localizó una significativa presencia de fragmentos cerámicos debajo de algunas piedras colapsadas. Estos tiestos fueron fragmentos, en su mayoría, de cuencos con engobe rojo del tipo Cucabaj Rojo. En este mismo sector, pero esta vez sobre el piso, se localizó una gran concentración de tiestos formando una capa de 1101 fragmentos muy fraccionados y erosionados impidiendo conocer las formas representativas. Los fragmentos cerámicos estaban asociados con 29 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana, de los cuales 18 provenían de la fuente de San Martín Jilotepeque (SMJ) y el resto de El Chayal (El Chy). La concentración de este material permitió concluir que esta zona pudo, probablemente, servir de zona de desechos de los utensilios cerámicos y de herramientas líticas rotas. Siempre en el exterior del basamento, en el ángulo sureste, los elementos culturales fueron menos numerosos, con 233 tiestos de los cuales 2 fragmentos de pichachas, 9 fragmentos de navajas prismáticas y una punta de flecha de obsidiana de SMJ, 1 fragmento de navaja prismática de El Chy, asociado con huesos de roedores.

En el interior del basamento, alrededor del fogón relacionado con el Piso 1, fue hallado abundante material cerámico del tipo Micáceo, pero particularmente la cerámica sin engobe Quiejché: de los tipos Quiejché y Quibalá. Se pudo reconstituir parcialmente un incensario del tipo Quibalá, probablemente representaba la forma de reloj de arena con espinas y de base pedestal que portaba una efigie antropomorfa de la divinidad Ek-Chuah. Junto con los fragmentos de incensario se localizaron 18 fragmentos de navajas prismáticas (16 de SMJ). Un poco más hacia el norte, en el ángulo interno del basamento, se localizó 1 de cerámica vidriada colonial. En la zona norte, sobre el piso 3, el más antiguo, se hallaron numerosos fragmentos de huesos de animales y más de 400 fragmentos de cerámica, particularmente la cerámica con engobe naranja y rojo, correspondiendo a la cerámica Xolá Naranja y Raxacá.

En total se recolectaron 3264 fragmentos de cerámica, provenientes de vasijas muy variadas: cuencos grandes y pequeños, tinajas y comales, con engobe naranja y rojo perteneciendo predominantemente a los tipos Xolá Naranja, Raxacá, Pasuc y el tipo potencial Naranja Erosionada; la cerámica sin engobe fueron del tipo Quiejché y Quibalá y la cerámica Micácea. La cerámica bicroma estuvo representada por el tipo Fortaleza Blanco sobre Rojo y una variación de Rojo sobre Naranja. La lítica de mayor uso fue la obsidiana con 123 fragmentos, bajo formas de navajas prismáticas, puntas de flecha (84 de SMJ, 30 de El Chy, 2 de Ixtepeque (Ix), y 7 fragmentos de origen indeterminado).

En el ángulo noreste del Basamento O-K 1 se localizó una hachuela de piedra verde y un fragmento de piedra pómez de talla cilíndrica. Este último podría ser parte de la tapadera de alguna urna funeraria o la parte de alguna escultura; en Q'umarkaj se han localizado esculturas antropomorfas hechas de piedra pómez y recubiertas de gruesas capas de estuco.

Basamentos de vivienda O-F 1 y O-F 2 del Grupo O-F

Estos basamentos se sitúan a 3 m al sur del pequeño edificio O-G 2 y a 20 m al sureste de O-K 1. Para la excavación de estos dos basamentos se realizaron 5 trincheras las cuales

liberaron las dos únicas capas de la estratigrafía compuesta de humus y humus con mezcla de arcilla. Las bases de los muros fueron localizadas a un promedio de 0.30 m debajo del suelo actual, estas estaban construidas con grandes bloques de selecto tallados finamente y en menos cantidad grandes piedras de río.

El Basamento O-F 1 consiste en una construcción probablemente rectangular. Fue localizada solo su esquina noroeste, la mayor parte de su muro oeste y parcialmente la superestructura. La esquina noroeste del basamento consistía en pequeños bloques de selecto tallados, sobre el cual yacía una fina capa de piso estucado que formaba el piso de una superestructura; este alineamiento de bloques de selecto se prolongaba al sur formando el muro oeste del basamento, esto sobre una longitud de 12.20 m desde la esquina noroeste. El muro en el sector sur fue construido en su base con grandes piedras de río, y las hileras sobrepuestas en la parte superior fueron pequeños bloques de selecto tallado y piedra pómez. Este tipo de aparejo es debido a un fuerte desnivel del suelo natural por lo tanto al combinar estas grandes piedras se lograba el nivel necesario con el lado norte, el promedio de altura del basamento desde su base es de 0.50 m. La esquina suroeste no fue localizada.

Aproximadamente a 1.50 m al sur de la esquina noroeste del basamento y colocado sobre el piso de estuco se localizó un pequeño sistema de depósito rectangular con doble capa de revestimiento de estuco (de 0.60 X 0.50 y 0.30 m de profundidad). En el nivel de la base del depósito se localizó un alineamiento de bloques de talpetate tallados burdamente y que parecen ser parte de la superestructura que sostendría la vivienda de material perecedero (recolección de 325 tiestos, 10 fragmentos de navajas prismáticas, varios fragmentos de huesos humanos y animales). A través de las excavaciones sobre el basamento y hacia el interior se localizaron pequeños bloques de selecto tallados y piedra pómez formando una hilera orientada este/oeste pero sin presentar una relación coherente, al norte de ella se localizó los vestigios de un probable altar de barro cocido de 0.50 de diámetro y de 0.05 m sobre su base, recubierto de una fina capa de estuco, algunas

de las piedras de la hilera estaban derrumbadas sobre el; aquí habían pocos artefactos culturales (177 tiestos, 11 material lítico y un bloque de cobre). Tanto en la superficie del basamento como sobre el alineamiento de bloques de talpetate que forma la superestructura se localizaron, con eje norte/sur en línea recta con el sistema de depósito, algunos bloques de selecto horadados. Estos pequeños agujeros pudieron ser parte de las oquedades de las cañas o varas delgadas de la superestructura. Es posible que la superestructura estuviera colocada a 1m en el interior del basamento dejando el espacio necesario a formar lo que fue la grada de ingreso, frente al Basamento O-F 2.

El Basamento de vivienda O-F 2 estaba orientado norte/sur y situado al oeste del Basamento O-F 1; el espacio entre ambos basamentos fue de 1 m. El Basamento O-F 2 registrado solo en su muro este, estaba compuesto de 4 hileras de piedra pómez y bloques de selecto tallados; su esquina noreste estaba construida con esquineros redondeados. A 0.30 m del borde del muro del basamento, hacia el oeste - al interior - se registraron dos hileras de la superestructura hecha de cantos rodados, piedra pómez, bloques irregulares de talpetate y piedra laja que habrían constituido la base de la vivienda, esta última pudiendo haber sido de materiales perecederos (con 1590 tiestos y 20 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana). Los vestigios de la superestructura se suben a 0.30 m sobre el basamento mientras que la altura total desde el piso de talpetate hasta la superestructura es entre 0.84 a 1 m. En el interior del basamento se localizó material cerámico y lítico.

El espacio de circulación entre ambos basamentos fue de 1 m de ancho y 15 m de longitud cuya base consistió de un piso de talpetate localizado a 1 m debajo del suelo actual. En este espacio que corre norte/sur paralelamente, entre los basamentos, se localizó un canal tallado en el piso de talpetate. En el lado norte el canal era de 0.20 de ancho y 0.25 m promedio de profundidad, mientras que al sur estas dimensiones disminuían ligeramente. El piso tenía una ligera pendiente al norte, lo que significa que este canal en forma de U servía para la conducción y drenaje del agua de lluvia hacia ésta dirección, acercándose

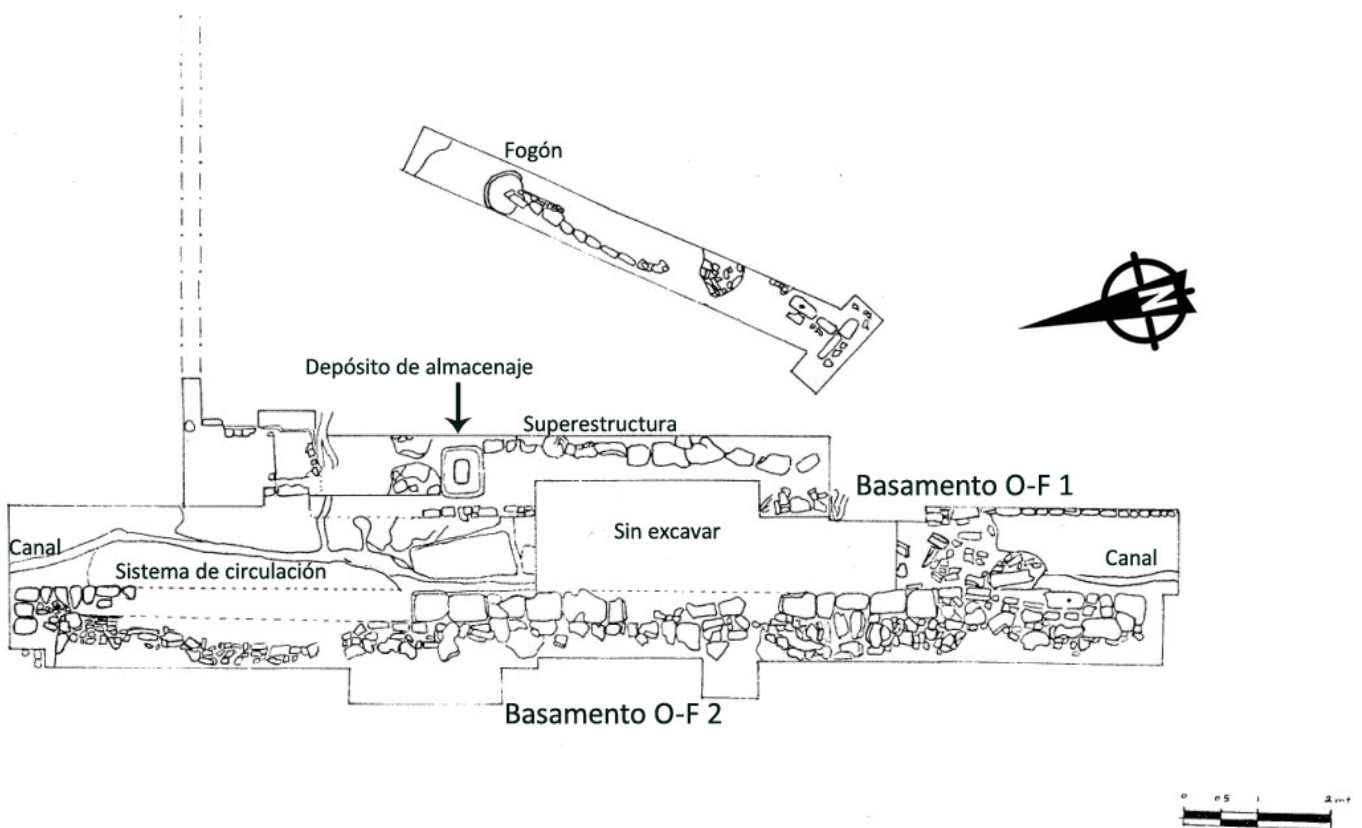
cada vez más hacia el oeste, muy cerca de la base del Basamento O-F 2, bordeando la esquina noreste y probablemente conectando otros canales para acumular el agua hacia el oeste, es decir evacuando el exceso de agua fuera de la meseta (Telón 2010: 68). De manera asimétrica y a lo largo del canal se localizaron 3 oquedades excavadas en el talpetate, estas de 0.15/0.20 m de diámetro y 0.05/0.10 m de profundidad que pudieron ser huellas de horcones de una estructura de techumbre (Telón 2010: 57; Aguilar 1980: 113, 118, 125). En este espacio se recolectó la mayor cantidad de artefactos culturales (2061 tiestos y 51 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana, 1 fragmento de obsidiana verde, un raspador de andesita), fragmentos de estuco quemados algunos con pintura roja. Es difícil explicar la razón de la gran cantidad de material cultural depositado en este espacio pues no parece muy conveniente para el tránsito de los moradores pero tampoco para la evacuación del agua. Sin embargo, de manera preliminar se podría argumentar que probablemente este depósito consista en el material de desecho que los propietarios dejaron al momento de su partida. En efecto, no se debe descartar la idea de que los moradores de estos basamentos hayan realizado una limpieza en el interior de sus viviendas antes de abandonar sus hogares, pero por otro lado la posibilidad de que dicho material consista en los artefactos que fueron arrastrados por las aguas de lluvias después del abandono de las viviendas no se debe eliminar (Dibujo 2, 3 y 4).

Al oeste de O-F 2 se localizaron dos gradas que dan acceso a dicho basamento, desde su fachada oeste. Fue descubierto a través de una unidad excavada de 2 X 3m. Esta escalinata localizada a 0.49 m debajo del suelo actual estaba construida con bloques de talpetate, selecto tallado, jaboncillo²⁷, piedra de río y piedra pómez, formando 2 gradas paralelas con un eje norte/sur y una orientación de 16°. La grada adosada al basamento era tres hileras, mientras que la grada más baja en el lado oeste estaba construida de 2 hileras sobrepuestas en su base de talpetate alcanzando en su lado oeste una altura de 0.40 m y subiendo a 0.95 m hacia el este. En su ascenso, es decir hacia el este se observó el colapso de una parte de los bloques de talpetate que en realidad eran idénticos a los adobes

²⁷ El jaboncillo es un sedimento compacto y de textura muy fina cuya superficie es muy lisa, jabonosa y talcosa de color verde, gris-azulado.

contemporáneos, además de gran cantidad de material derrumbado, probablemente proveniente del Basamento O-F 2. El sur de la base de talpetate fue nivelado con lajas micáceas, cantos rodados para lograr un relieve regular. Los artefactos culturales asociados a este vestigio son escasos (503 fragmentos de cerámica y 9 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana (Dibujo 5).

A través del hallazgo de la escalinata se logró tener una visión más amplia de la disposición de los Basamentos O-F 1 y O-F 2. El primero parece tener su acceso en la fachada oeste, hacia el espacio de circulación entre ambos, y el segundo al parecer también tendría un amplio sistema de acceso desde el oeste. No es claro si O-F- 2 también tendría un sistema de acceso en la fachada este, sin embargo, por no haber excavado la totalidad de la fachada no se puede saber.



Dibujo 2: planta de Basamento O-F 1 y O-F 2 (E. Telón 2006)

potencial Cafetales y la cerámica sin engobe Quiejché, con las formas de cuencos, tinajas, comales /platos, una figurilla del tipo Patzam y un incensario de mango tubular con efigie antropomorfa de la cerámica Fortaleza Blanco sobre Blanco (Q'-37-9-1); en este mismo contexto, se localizaron 8 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana de SMJ, además de 25 fragmentos de huesos de fauna con algunos huesos humanos sin relación (Telón 2007: 61; Telón 2006: 12-14). El registro del material cultural del interior del basamento, junto al altar circular consistió en 177 fragmentos de cuencos, tinajas y menos representativos los comales. En este espacio también fueron recolectados 10 fragmentos de navajas prismáticas (6 de SMJ y 4 de El Chy) y 1 bloque de cobre de forma irregular (Q'-M2-71). El registro realizado al noreste de este basamento tenía el objetivo de buscar su esquina noreste, sin embargo, ésta no fue hallada. En este espacio de 2 x 0.50 m se encontró una fuerte concentración de material cultural consistente en 263 fragmentos cerámicos y 4 líticos.

Por otro lado, en el interior de la esquina noreste del Basamento O-F 2 se localizaron 393 fragmentos de cerámica, particularmente de cuencos, tinajas y comales/platos en los tipos Xolá, Cucabaj, Jorronilajá, Micáceos y la cerámica sin engobe: Quiejché y Quibalá, este último bajo formas de incensarios con base pedestal, todo esto en asociación a 8 fragmentos de navajas prismáticas procedentes de la fuente SMJ, huesos de fauna menor y fragmentos de revestimiento de estuco. Más al norte, precisamente en la esquina noreste de este basamento pero al exterior fueron hallados 1197 tiestos cerámicos representando formas de cuencos y tinajas predominando la cerámica Xolá y Cucabaj; junto a ello había 12 fragmentos de navajas prismáticas (9 de SMJ y 3 de El Chy).

En el área de circulación, es decir, el corredor que se forma entre éstos dos basamentos la concentración de los artefactos culturales fue mayor. En efecto, se localizó un total de 2061 fragmentos cerámicos y 53 artefactos líticos. La cerámica que predominó en esta gran muestra fueron los tipos Jorronilajá, Xolá, Xocopilá, Cucabaj, el tipo potencial Pseudo Balam. En el grupo Sin Engobe persistieron los tipos Quiejché y Patzam, éste último tipo es

el más burdo de los utensilios en Q'umarkaj; la cerámica sin engobe Quibalá generalmente relacionada con actos rituales fue prácticamente ausente (3 fragmentos). La presencia de la cerámica Micácea fue moderada, mientras que la cerámica bicroma fue representada mayormente por el tipo Fortaleza Blanco sobre Rojo y finalmente en mínima cantidad el tipo Chinautla Policromo (Telón 2006: 14). La lítica consistió particularmente en fragmentos de navajas prismáticas, en navajas prismáticas completas algunas sin uso o poco uso, cuyas fuentes de abastecimiento fueron SMJ, El Chy, Ix/El Fiscal (El Chy) y fuentes indeterminadas, también 1 fragmento de obsidiana verde y un raspador de andesita. Esta capa de artefactos iba mezclada con grandes cantidades de fragmentos de estuco, algunos quemados, otros con pintura roja, huesos humanos y fauna menor. La presencia de fragmentos de huesos humanos en este contexto no es clara, pero se pueden adelantar dos posibilidades: la erosión y arrastre del material a partir de zonas cercanas, la alteración de algún tipo de entierro ubicado en algún lugar debajo de los edificios cercanos.

De manera general, éstas fueron excavaciones en donde se hallaron las mayores cantidades de fragmentos de comal/plato en el tipo potencial "Cafetales" más que en otras zonas del sector.

Interpretaciones

Los basamentos O-K 1 Y O-K 2 ocupan un área aproximada de 50 m² y corresponden a dos unidades de viviendas domésticas colocadas en espacios habitables en el límite del borde del Sector Oeste. El Basamento O-K 1 es una vivienda en forma de "L" orientado norte/sur. Esta base estaba edificada principalmente con piedras de río de alta acabado y de formas muy homogéneas. Su fachada principal orientada hacia el oeste, estaba decorada en talud, a excepción de la sección central contra la cual se adosó el sistema de acceso. En este basamento se identificaron tres momentos de ocupación sucesivos correspondiendo todas al Posclásico Tardío, lo que fue confirmado por los marcadores cronológicos que es la cerámica de dicho período: Chinautla Policromo, Fortaleza Blanco sobre Rojo y Xolá Naranja. Esta estructura de vivienda fue completada durante su última fase de ocupación

por la disposición de una nueva estructura a solamente 0.80 m de su fachada principal. Por lo tanto, la ubicación del sistema de acceso del primer basamento fue trasladado un poco más al norte, permitiendo así la construcción de la entrada del segundo basamento. Por su parte, el Basamento O-K 2 registrado solamente en su muro este, fue como el anterior construido de piedras de río, pero su acabado era más burdo. La edificación de una nueva habitación en este espacio habría provocado cierta contrariedad para los primeros ocupantes, que se traduce por un lado por la modificación de la entrada (colocada a partir de allí sobre la fachada con talud) y por otro lado por la reducción del espacio de circulación. Esto comprueba que la zona estaba altamente ocupada y que la densidad de basamentos meramente residenciales era grande. Es posible que estas viviendas hayan sido ocupadas por una familia extensa de estatus menor.

A sólo 3 m al suroeste del edificio O-G 2 (del Conjunto O-G) se revelaron los dos basamentos de vivienda O-F 1 y O-F 2, ambos de forma rectangular, y construidos con bloques tallados de selecto, jaboncillo en diversas tonalidades, piedra pómez y piedra de río. Contrariamente a las viviendas del Grupo O-K los muros de los presentes basamentos tenían revestimiento de estuco. El material cultural asociado con estos basamentos refiere actividades domésticas, pero también una vida ritual muy activa.

Al norte de estos basamentos de vivienda se localizó el Conjunto O-G. Este pequeño conjunto está colocado sobre una plataforma, es el único conjunto monumental menor del sector. Agrupa un pequeño templo piramidal (O-G 1) y no se descarta la posible existencia de uno o dos edificios de función administrativa (*Nim Ja*) en O-G 3. Este pequeño conjunto político-religioso es una unidad arquitectónica que parece replegarse sobre si misma formando un patio interior. Con este panorama no parece claro si las viviendas son dependencias de ella, aunque a nivel espacial estas manifiestan una ligera disociación. Las dos viviendas están orientadas norte/sur y parecieran ser unidades independientes.

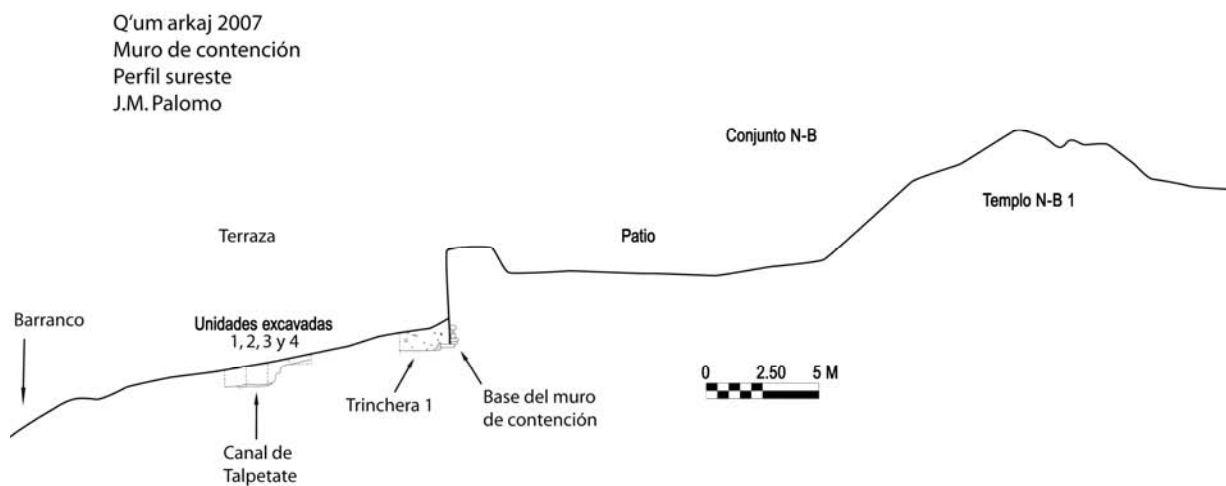
En este sector los basamentos de viviendas domésticas no se observan al nivel superficial, este fue el caso de los basamentos O-K 1, O-K 2 y O-F 2; excepcionalmente el Basamento O-F 1. Por esto se puede adelantar que el resto del espacio, particularmente hacia el oeste, podría albergar más basamentos de este tipo. La disposición de las unidades excavadas parece sugerir que este espacio fue consignado a una ocupación meramente residencial. En esta óptica, podrían tratarse de viviendas para las familias nobles de menos relevancia (relativa al parentesco o a funciones), probablemente sin una relación directa con el linaje usuario del Conjunto O-G.

Por otro lado, el uso de piedras talladas con revestimiento de estuco o la ausencia de ello podría ser un marcador de estatus o de cronología entre estos edificios. Los basamentos O-K 1 y O-k 2 fueron dos viviendas cuyo material constructivo se resumía en piedras de río finamente talladas, usando el estilo talud en su fachada principal, rasgo particular en relación a los otros edificios. En los basamentos O-F 1 y O-F 2 predominó el uso de bloques de talpetate, selecto y piedra pómez, cada uno de sus elementos con repello de estuco. Además las dos últimas viviendas demostraron un tipo de construcción diferente, de grandes dimensiones, el uso de estuco, su sistema de depósito, el gran acceso de O-F 2 con gradas dándole accesibilidad a partir del oeste, es decir, permitiendo a los moradores una comunicación directa con el área oeste y al este con O-F 1. Por lo anterior, se puede concluir considerando que entre estas unidades de viviendas podría existir una diferencia de estatus interpretado a través de sus características arquitectónicas y la disposición espacial, O-F 1 y O-F 2 parecen sugerir que los moradores disfrutaban de algunas prerrogativas mientras que las unidades al noroeste podrían ser las familias más modestas dentro de la nobleza de Q'umarkaj.

Investigaciones en el Sector Norte

En la temporada 2007 se realizaron investigaciones en la zona localizada en el extremo norte de la meseta del sitio. En este espacio se observó una plataforma, de forma asimétrica, y elevada de 4.50 m en su pared norte y 2.50 m en el sur; éste alberga un pequeño conjunto de edificios (N-B) compuesto de un templo de pequeñas dimensiones denominado N-B 1 en el

sureste y un edificio alargado, *Nim Ja*, denominado N-B 2 en el lado noroeste del patio (Plano 12 y Dibujo 6). Por las excavaciones se sabe que esta plataforma estaba completamente estucada, con sus bases en talud y habría tenido modificaciones por ampliación hacia el noroeste (Palomo 2010: 49). Al este de la plataforma pero con un desnivel promedio de 2 m se localizaron dos basamentos de vivienda, uno en forma de U (N-L 1) y el otro más pequeño probablemente construido posteriormente (N-L 2).



Dibujo 6: corte de Plataforma N-B (JM. Palomo 2007)

Basamento de vivienda N-L 1 y N-L 2

El Basamento N-L 1 se localizó a 2.37 m al sureste de la base de plataforma del Conjunto N-B. Consiste en un basamento en U construido con bloques tallados de selecto y piedra pómez, cuya base norte se prolongaba paralela a la plataforma del Conjunto N-B, con una orientación de 60° N/E y de aproximadamente 6.20 m de largo y 2.40 m de ancho. En la zona excavada, en el interior del basamento se localizaron 8 grandes piedras tipo laja sobre el nivel de lo que pudo ser su piso, el cual pudo ser de barro apisonado, ya que no se registró huellas de algún tipo de revestimiento (Dibujo 7). En el lado sur de esta base se localizó el sistema de acceso consistente en una angosta banqueta con un escalón colocado *a posteriori*, construido con grandes bloques de selecto finamente tallados. Al nivel de ésta banqueta, al oeste se descubrió un depósito especial sellado conteniendo una urna funeraria

(Urna Q'MCIS-U-6-22). Esta urna es parte de un sistema de entierro, patrón de conducta ritual ya documentado en Q'umarkaj (cf. Solano 1996 y Weeks 2001); consiste en una olla de asas verticales laterales, con una fina acanaladura en su parte medial, a la cual le hicieron tres agujeros que caracterizan las denominadas "ollas matadas". Respecto al último rasgo Nora López, citando a Las Casas argumenta que los tres agujeros servían en la época prehispánica, a liberar el alma del individuo del recipiente (comunicación personal 2012). En el interior de la urna se localizó el cuerpo de un infante recién nacido cuya ofrenda funeraria fueron, una hachuela de piedra verde, el fragmento medial de una navaja bifacial de obsidiana, algunos fragmentos cerámicos y gran cantidad de partículas de cuarzo y los restos de animales, esto a través del hallazgo de algunos huesos de animales (cf. Palomo 2010). El acto de entierro seguramente fue acompañado de una ceremonia utilizando una variedad de material orgánico. Cada uno de los objetos localizados en este contexto debieron tener un gran simbolismo, pero que es difícil conocer. Nora López comenta que el cuarzo es un mineral de representación mágica en la ideología maya, y que su presencia en este depositado, como parte del ritual, habría servido para proteger y acompañar al niño (comunicación personal 2012). Al exterior de la urna, y en relación a ella, se encontraron 6 fragmentos más de navajas prismáticas, un núcleo agotado (SMJ) y una cuenta de jadeíta.

El muro este del Basamento N-L 1 fue liberado parcialmente presentando una longitud de 3.89 m mientras que su base sur solo fue localizado sobre una longitud de 2.80 m. El muro sur estaría cerrando la forma U del basamento, formando un patio interior de por lo menos 6.20 m de largo y 3.89 m de ancho. Existe la posibilidad que los muros del basamento y el patio estuvieran estucados ya que se localizaron algunos fragmentos de este revestimiento *in situ* en algunos sectores; además se confirmó que la base de la plataforma del Conjunto N-B también estaba estucada. En el piso del patio interior del basamento de vivienda se encontró un pequeño canal de 0.18 m de ancho construido en el talpetate; este parece conducir el agua del área interior hacia el exterior, pasando debajo de la base norte de la vivienda a través de un robusto drenaje dirigiéndose al espacio existente entre la plataforma del Conjunto N-B y la vivienda. El canal culmina confluyendo con otro que viene del oeste, esto

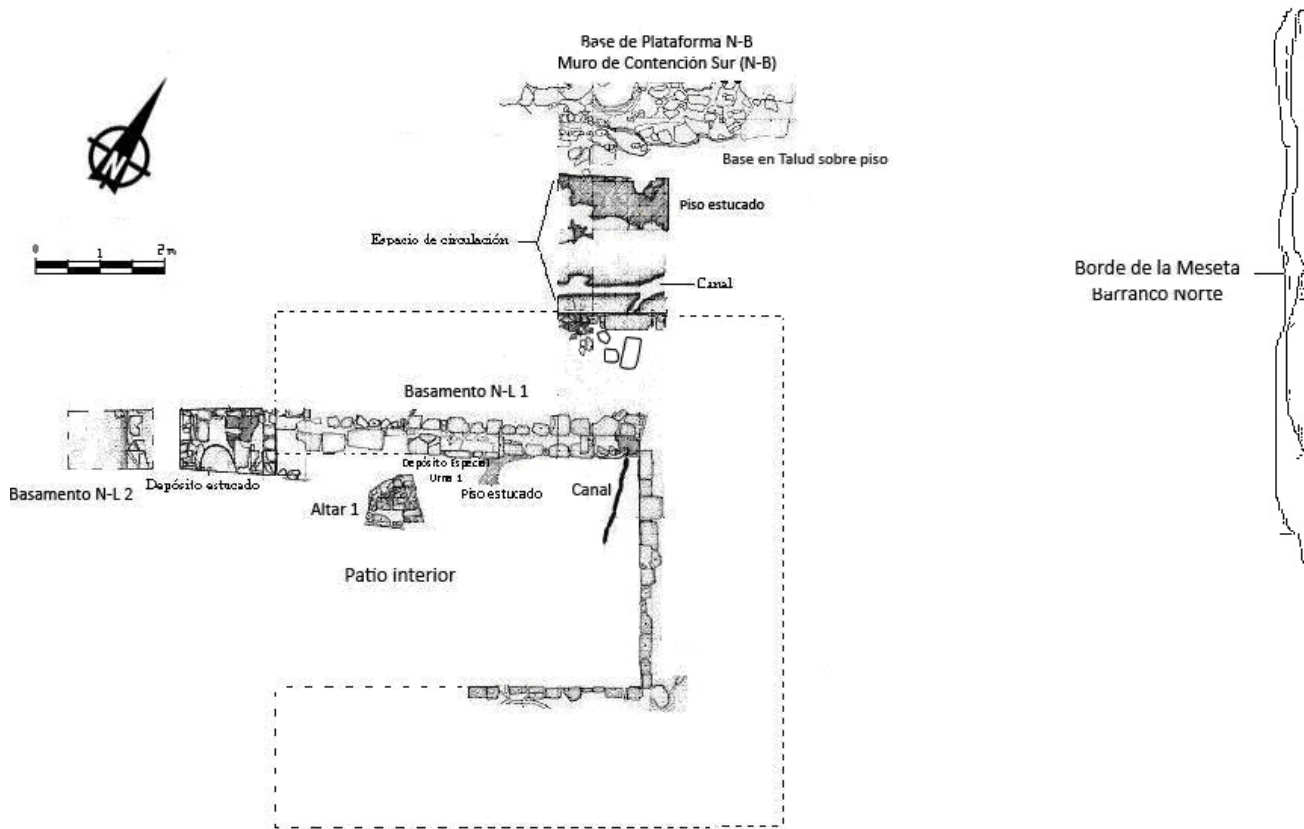
con el fin de evacuar el agua de lluvia que se acumulaba entre estos edificios conduciéndolo hacia al este de la meseta, al barranco.

En el lado oeste del Basamento N-L 1 se localizó parcialmente los vestigios de un basamento con las mismas características que el anterior, el Basamento N-L 2, pero éste parece corresponder a una pequeña construcción dependiente del edificio de vivienda N-L 1. Aun si solo se localizó una parte de su muro este y parte de su material constructivo derrumbado, sí se le asoció un sistema de depósito consistente en una construcción circular, de 0.60 m de diámetro, 0.45 m de profundidad, todo recubierto de una gruesa capa de estuco. En este mismo patio y relacionado con ambos basamentos se localizó un altar (Altar 1) de planta trapezoidal hecho de bloques tallados de selecto y piedra pómez. Este altar pudo haber sido un adoratorio familiar, sin embargo, fueron muy escasos los artefactos culturales asociados a él (Dibujo 8).

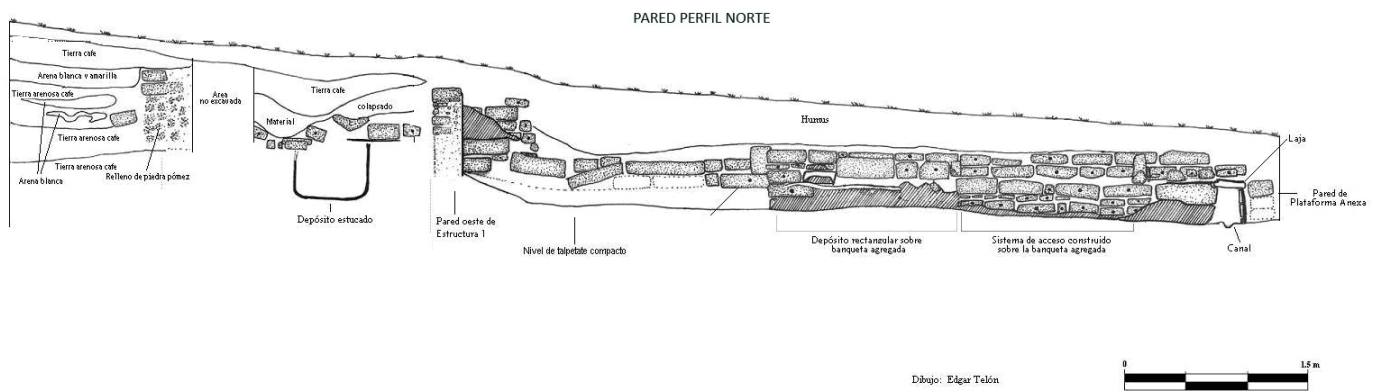
Al otro lado del Conjunto N-B, en su fachada noreste las investigaciones revelaron la morfología de la plataforma que alberga dicho conjunto. En efecto, la plataforma aunque sólo se localizaron *in situ* los grandes bloques de selecto de sus cimientos testificó una evolución por ampliación hacia el noroeste; además se observó desde su base en talud parte de su revestimiento y su piso estucados (sobre 0.70 m sobre el muro vertical y al menos 2 m horizontal) (Foto 6 y Dibujo 9).

Hacia el noreste a casi 9 m de la base de la plataforma del Conjunto N-B se localizó un canal de conducción de agua hecho en el suelo de talpetate, a 0.90 m debajo de la superficie actual, fue descubierto sobre una longitud de 1.50 m, un ancho de 0.19/0.22 m y una profundidad de 0.14 m. El canal mostró una inclinación hacia el norte correspondiendo a su función de sistema de evacuación de agua hacia el borde del barranco que está a sólo 8 m al norte. Por la ubicación y la orientación de dicho canal este pudo ser parte de un sistema de conducción de agua (de lluvia o de uso doméstico) de toda una red de canalización del

sector, ya que a pocos metros se habían registrado dos canales más provenientes de los basamentos de viviendas N-L 1 y N-L 2, ubicados al sur.



Dibujo 7: planta de Basamento N-L 1 (E. Telón 2007)

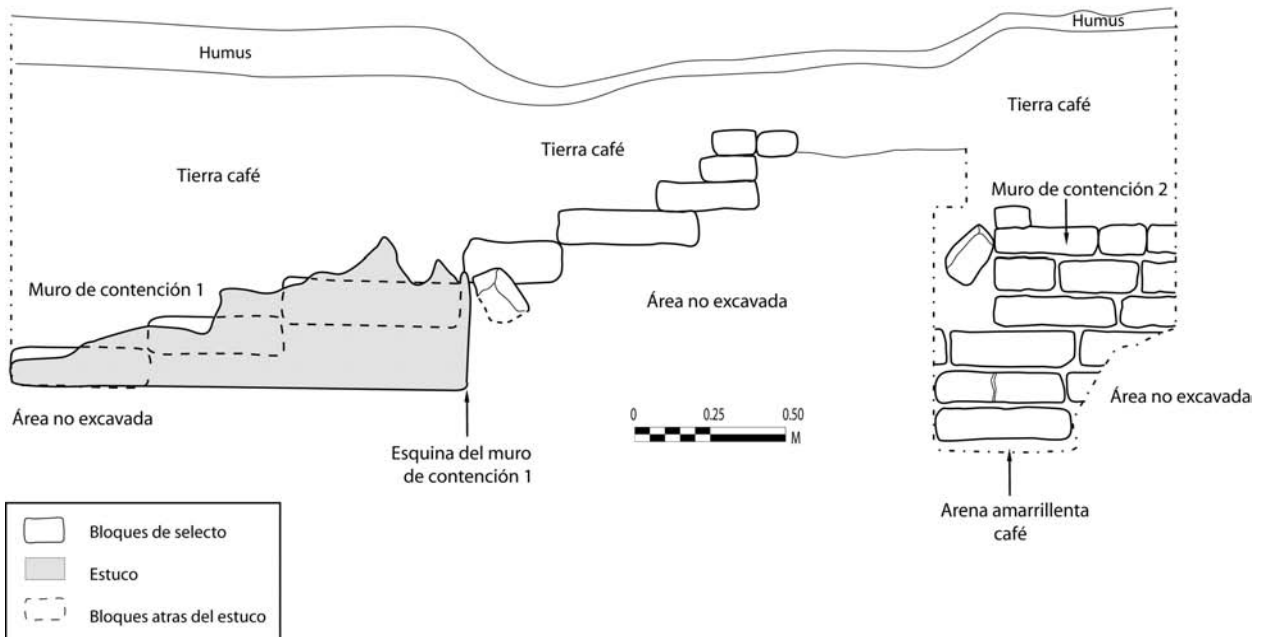


Dibujo 8: perfil pared norte de N-L 1 (E. Telón 2007)



Foto 6: base de muro de contención de la Plataforma N-B (JM. Palomo 2007)

Q'um'arkaj 2007
 Muro de contención
 Perfil noreste
 Ope 2 unidad 2
 J.M. Palomo



Dibujo 9: base de contención de Plataforma N-B (JM Palomo 2207)

Material cultural asociado

De manera general en estas operaciones se registraron 3 estratos: humus, humus arcilloso y material de colapso consistente en sedimento arenoso y piedras derrumbadas. Las operaciones se iniciaron en la base de la plataforma del pequeño Conjunto N-B; en este espacio, que se confirmó posteriormente ser el espacio de circulación entre dicha plataforma y el basamento de vivienda N-L 1, se recolectó la mayor cantidad de artefactos culturales: 1621 fragmentos cerámicos. La cerámica roja fue la predominante, en sus tipos Raxacá y Jorronilajá, en menos cantidad la cerámica naranja Xolá, Balam Negro y Quiejché sin engobe. Las vasijas bicromas y policromas fueron en cantidades reducidas, la cerámica Fortaleza Blanco sobre Rojo, Chinautla Policromo. Estos tipos cerámicos en forma de tinajas, cuencos, ollas, comales (9 tiestos), fragmentos de incensarios (22 tiestos) y figurillas (1 fragmento). La presencia de la cerámica Micácea fue moderada (44 tiestos). Por su parte, los utensilios líticos consistieron casi en su totalidad de obsidiana. En efecto, se recolectaron 71 fragmentos de navajas prismáticas (de ellos 4 macro navajas y al menos 6 navajas muy finas), núcleos agotados (2), una punta de flecha, y una macro lasca de obsidiana, representados de manera decreciente por las fuentes de SMJ, El Chy e Indeterminada.

Contrariamente al espacio anterior, sobre el basamento N-L 1 se hallaron muy escasos artefactos cerámicos (28 fragmentos) de los tipos Xolá y Raxacá en la forma de cuenco en su mayoría, tinaja y 1 fragmento de incensario de la variedad Quibalá Aplicado, con esto 1 lasca de obsidiana de El Chy. Ligeramente hacia el sur, en el flanco del muro sur del basamento, sobre su sistema de entrada y banqueta se contaron 686 tiestos cerámicos, predominando la cerámica roja: Raxacá, Jorronilajá, Tzununá (Urna Q'MCIS-U-6-22) y la cerámica naranja Xolá, la cerámica Fortaleza Blanco sobre Rojo y sus variedades fueron escasas. Las formas más recurrentes fueron tinajas, cuencos, ollas, comales (18 tiestos) e incensarios (14 tiestos). La mayor parte de la lítica fueron artefactos de obsidiana, con 26 fragmentos de navajas prismáticas, lascas y escasamente núcleos agotados, cuyas fuentes fueron SMJ, El Chy e Indeterminada.

El material cultural asociado con el Basamento N-L 2 se resume en 112 tiestos y 15 artefactos líticos. Dentro de la muestra cerámica los fragmentos de vasijas con engobe rojo y naranja predominaron (Xolá, Raxacá y Cucabaj), la cerámica bicroma o policroma fueron ausentes. Tal como en los otros espacios las formas de tinaja, cuencos predominaron y con sólo 6 tiestos que correspondieron a incensarios. La muestra lítica consistió particularmente de navajas prismáticas fragmentadas de SMJ, Indeterminado y El Chy, además en este espacio se recolectó un anillo de hueso. Alrededor del sistema de depósito estucado el material cultural fue mayor (200 tiestos y 12 fragmentos líticos) pero siguió el patrón de distribución tipológica de la cerámica y de la lítica anterior, aunque en este reducido espacio se localizó igual cantidad de fragmentos de incensarios (6 tiestos).

El patio que forman estos basamentos fue investigado parcialmente; en este espacio se recolectaron 299 fragmentos de cerámica y 9 objetos líticos. La mayor cantidad estaba en la proximidad del Altar 1, cuya muestra se distribuye de la siguiente manera: cerámica Raxacá y Xolá en formas de tinajas y cuencos, contrariamente a lo que se esperaba aquí solo se descubrieron 7 fragmentos de incensarios del tipo Cucabaj. Por su lado, la lítica en su mayoría obsidiana procedente de SMJ, El Chy e Indeterminado, fueron 7 fragmentos de navajas prismáticas.

El material cultural recolectado en el lado norte de la plataforma del Conjunto N-B y en el área del canal fue significativo: 2456 fragmentos cerámicos y 114 fragmentos líticos (obsidiana y cuarzo). La cerámica asociada a la base de la plataforma y a su piso excavado fue en su mayoría cerámica monocroma, sobresaliendo los tipos Jorronilajá y Raxacá, el tipo Tzununá parece estar presente en el contexto del lado oeste, en la base de la ampliación de la plataforma; estos tipos cerámicos están asociados con labores domésticas y de servicio. El tipo Cucabaj y el tipo sin engobe Quibalá relacionados con actos rituales fueron menos frecuentes, así como la cerámica Micácea, bicroma y policroma (Burgos 2010: 74).

Por otro lado, en el perímetro del canal la cantidad de material cerámico fue mucho mayor, prevaleciendo la cerámica monocroma de engobe rojo, tal como en el sector de la plataforma. Una variación importante a resaltar es la gran concentración en los últimos estratos, directamente sobre el canal, de fragmentos de vasijas relacionadas con la función ritual, como los incensarios de mango, grandes incensarios con espina y base pedestal portando efigies antropomorfas y zoomorfas de los tipos Quibalá y Cucabaj Impreso (como los encontrados en Pueblo Viejo-Chichaj, Ichon 1977: fig. 29). Además en este espacio se localizó por primera vez una variedad de la cerámica monocroma Raxacá, con pintura azul y la variedad con aplicaciones, y en menos cantidad la cerámica plumiza (Burgos 2010: 74). Durante las excavaciones se había considerado la posibilidad de una predisposición en la colocación de cerámica ritual sobre el nivel de canal, sin embargo, con el trabajo de laboratorio se evidenció que no había ningún orden de deposición, sino más bien podía tratarse una zona de desecho, pero como se mencionó con anterioridad podría tratarse del desecho de limpieza de los diferentes edificios. Los usuarios del pequeño Conjunto N-B se habrían llevado consigo sus bienes inmediatos y habrían desechado algunos objetos antes de abandonar Q'umarkaj, pues como es sabido en el sitio se realizó un abandono planificado en para habitar en los nuevos pueblos durante los primeros años de la Colonia (Capítulo V). En esta óptica, el registro de la gran cantidad de material cultural en este espacio habría sido parte de los desechos de abandono de la ciudad. Este mismo fenómeno parece haber sucedido en el espacio de circulación existente entre el Basamento de vivienda N-L 1 y la plataforma del Conjunto N-B, muy cerca, al sur.

El material lítico localizado en ambos espacios consiste en 1 fragmento de cuarzo y varios fragmentos de obsidiana: 77% fragmentos de navajas prismáticas, lascas en 14%, núcleos agotados y fragmentos de flechas en un 4.5%, bifaciales en casi 3.50 %; proveniente de SMJ, El Chy, Indeterminada e Ix (Cajas 2010: 74).

Interpretaciones

El Basamento N-L 1 en forma de U es la base de vivienda doméstica más compleja que se ha localizado hasta ahora en Q'umarkaj. Este pudo haber contado con un espacio de 51.48 m² si se considera que las bases fueron simétricas, albergando por lo menos 3 viviendas. Su anexo, el Basamento N-L 2, sin haber conocido bien su morfología pudo haber funcionado como recinto secundario para actividades de almacenaje, de actividad artesanal o de aseo. En todas las áreas investigadas se denotó la predominancia de los utensilios de uso doméstico que reflejan actividades de conservación, transportación, preparación y servicio de alimentos: tinaja, cuenco, olla y en menor cantidad comales y platos. Las vasijas relacionadas con la vida ritual fueron presentes, pero en una mínima cantidad, esto podría sugerir la poca actividad religiosa dentro y alrededor de dichos basamentos; por esto se puede considerar la posibilidad que los moradores de estos edificios tenían la facultad de utilizar edificios cercanos para esta actividad, nos referimos particularmente al templo N-B 1. En efecto, por la cercanía de este conjunto es posible considerar que el área excavada correspondería a una parte del área habitacional de los usuarios del edificio religioso y administrativo que conforman el pequeño Conjunto N-B.

La plataforma sobre la cual se localiza el Conjunto N-B se ubica a 180 m aproximadamente de la Plaza Principal y a 50 m del borde de la meseta (Telón 2010: 26); ésta consiste en una construcción de forma irregular destinada a solucionar la topografía irregular y corregir la nivelación necesaria para la construcción del Conjunto N-B, colocando este último al mismo nivel que la Plaza Principal y de los grandes conjuntos de los demás sectores. En este sentido habrían existido razones ideológicas y simbólicas de su emplazamiento. A pesar de que no se ha investigado directamente sobre la plataforma, no se pueden descartar las posibilidades de la existencia de otro tipo de ocupación sobre ella.

Es pertinente mencionar que la mayor concentración de artefactos cerámicos y líticos localizados en el área de los basamentos de vivienda fue en el espacio de circulación existente entre el muro de contención sureste de la plataforma y el Basamento N-L 1; en el

interior de los basamentos los artefactos fueron escasos, y finalmente al interior del patio fueron recuperados 499 fragmentos cerámicos y 21 fragmentos de navajas prismáticas y lascas de obsidiana. Un sector estrechamente relacionado tanto con el Conjunto N-B y los basamentos que conforman esta unidad habitacional es el espacio ubicado al norte a 4 m debajo del nivel de la plataforma. En ésta zona fue localizada una considerable cantidad de desechos, especialmente, de artefactos cerámicos con funciones rituales y domésticas. En efecto, la muestra total de este pequeño espacio fue de 2456 fragmentos de vasijas, algunas parciales; la presencia de vasijas monocromas domésticas prevalece en las bases de los muros de contención de la plataforma, sin embargo, más al norte y en la estratigrafía de un canal hecho en el suelo estéril la conformación de la muestra de estos artefactos varía de manera importante. Aquí aunque la cerámica monocroma doméstica sigue presente además de una mayor diversidad de tipos cerámicos, se localizó una importante concentración de fragmentos y vasijas parciales de uso ceremonial.

Investigaciones en el Sector Sur

Aunque estas investigaciones se localizan en un espacio que actualmente esta cortado de la meseta es claro que formaba parte de la ciudad hasta hace algunos años. Esta área es una pequeña terraza limitada al norte por la carretera asfaltada que conduce a la aldea La Estancia, al sur bordeada por el barranco y al fondo por el Riachuelo Xatinab. Las excavaciones fueron realizadas a través de una retícula (Retícula 2) de 5 x 4 m de la cual solamente algunas unidades de 1m² fueron investigadas.

Basamento S-D 1

Aún si los elementos arquitectónicos localizados en este sector no fueron claros, hay grandes posibilidades que se traten de los vestigios de un basamento de algún edificio de relevancia otro que una vivienda doméstica. En las excavaciones fue localizado un muro hecho de piedra pómez y talpetate tallados que aún presentaba su revestimiento de estuco. El hecho que el basamento este estucado podría significar la presencia en este sector de algún tipo de ocupación de importancia. La mayoría de los vestigios fueron destruidos ya que actualmente

este espacio es utilizado para la extracción de selecto como materia prima, pero además esta área tiene derrumbes esporádicos hacia el barranco.

La cerámica relacionada con el orden estratigráfico de estas investigaciones no varió de los tipos ya establecidos para todo el sitio, en escasa cantidad predominando la cerámica monocroma, micácea y en mínima presencia la cerámica Fortaleza Rojo sobre Blanco.

Edificios político-religiosos

Investigaciones en el Sector Sur

En el año 2007 se realizaron algunas exploraciones en el Sector Sur del sitio, específicamente en el patio interior que forman el Templo C 6 denominado Templo Jakawitz, el *Nim Ja C 9*, los Conjunto Palaciegos S-A y el S-B. Las investigaciones se concentraron sobre la fachada sur del templo y en el interior del patio.

Templo C 6

Las excavaciones en el patio del Sector Sur pusieron al día 2 niveles de pisos de estuco que en algunas zonas estaban parcialmente destruidos por la caída de escombros de los edificios cercanos (el primer piso a sólo 0.17 m debajo del suelo actual). El revestimiento de estuco de las 2 capas de pisos corría horizontal hasta formar parte del revestimiento de la base del Templo Jakawitz. La base del templo Jakawitz estaba formada por una banqueta muy baja de 1.30 m de ancho que corría paralelamente a una estrecha escalinata. La escalinata a su vez fue localizada sobre 1.50 m de longitud conservando tres gradas. Su ángulo sureste fue liberado, visualizando esta parte de la fachada que era remetida; se prolongaba al menos por 2 m con hileras de grandes y macizos bloques de selecto tallados formando su base vertical. Se observaron dos fases constructivas en la base del templo, modificaciones llevadas a cabo para ampliar la base hacia el sur, dejando una banqueta en el interior de la extensión de la base.

En estas excavaciones se pudo confirmar que el Templo Jakawitz tuvo una escalinata en su

fachada sur, con sus laterales con remetimiento, corroborando con ello el acceso a partir del conjunto sur. Lamentablemente los únicos vestigios conservados fueron la parte central de la escalinata y los cimientos; se observó el relleno pero el material labrado que formaba el cuerpo del templo parece haber sido sustraído. La sustracción del material constructivo de este sitio parece haber sido una regla general en los siglos posteriores a la conquista.

Altar C 10

A menos de 6 m al sur de la base del Templo Jakawitz y ligeramente al oeste fue localizado un pequeño basamento, el Altar C 10. Este altar estaba construido en su mayor parte con bloques tallados de selecto, con paredes exteriores estucadas, su morfología cruciforme tenía una longitud de 4 m de cada lado y una altura desde su piso interior de 0.60 m. Estaba compuesto de dos cuerpos sobrepuestos; al revelar tres de sus esquinas arremetidas se observó la combinación de su base en talud. En el exterior de este altar se continuó hallando las dos capas de pisos estucados que permanecen en todo el patio y en el interior del altar. Este es uno de los altares más elaborados o al menos en buen estado de conservación localizados en Q'umarkaj (Dibujo 10).

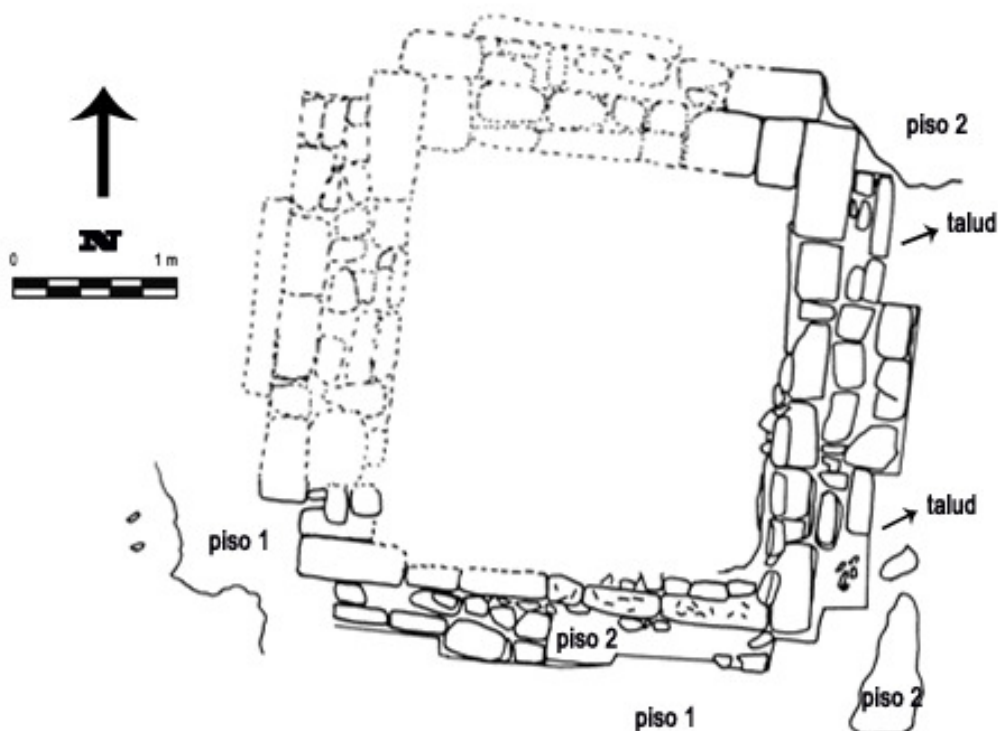
Con los datos provenientes de las operaciones realizadas en esta área se logró tener un panorama más amplio de la conjunción del patio. En efecto, el patio que forman los edificios ya conocidos, C 6, C 9 y delimitado por los conjuntos palaciegos S-A y S-B, es un patio cerrado para uso privado de los linajes nobles que habitaban el conjunto mayor cercano, es decir, el Conjunto S-A. Con el hallazgo de un sistema de escalinata que daba acceso al Templo C 6 a partir del patio sur se confirma que este templo es parte integral del Sector Sur con su propio altar asociado, para la vida ritual de los moradores de este sector.

El Altar C 10 cuyo interior probablemente tenía alguna pintura mural (por la recuperación de numerosos fragmentos de estuco policromo) tuvo una función similar a los altares de los grupos C y D (Est. 97 y 141) y al altar de la Estr. 3 del Grupo A de Iximché. En esta óptica, en Kawinal se han localizado 4 tipos de altares exteriores. Es posible que el Altar C 10

corresponda al altar del tipo “b” de dicho sitio.

En el área k'iche', en el sitio Pueblo Viejo-Chichaj se han enumerado varios de estos altares en diferentes grupos, sin embargo, no se cuentan con las descripciones morfológicas de la mayoría, con excepción del Altar A4 localizado en el patio del Grupo A que es el espacio privado del linaje más importante de dicho sitio, en este sentido si se podría comparar con el Altar C 10 (Ichon 1975: plano anexo). Finalmente, se puede confirmar que el Altar B2 ubicado sobre la Terrazas B de Los Cimientos-Chustum (del Posclásico Temprano) comparte todas las características del altar C 10 de Q'umarkaj (Ichon 1993:129).

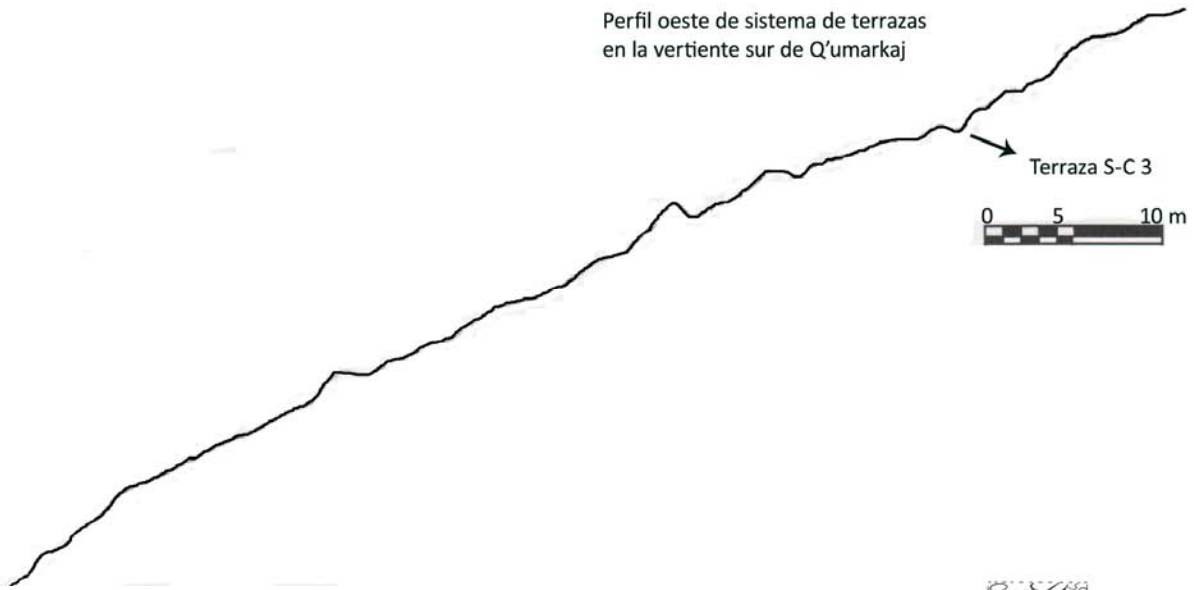
De manera general se tiene, por lo tanto, el panorama de un sector cuyo espacio privado es eminentemente ritual, administrativo y residencial correspondiente a un linaje de gran relevancia en la ciudad (Plano 12).



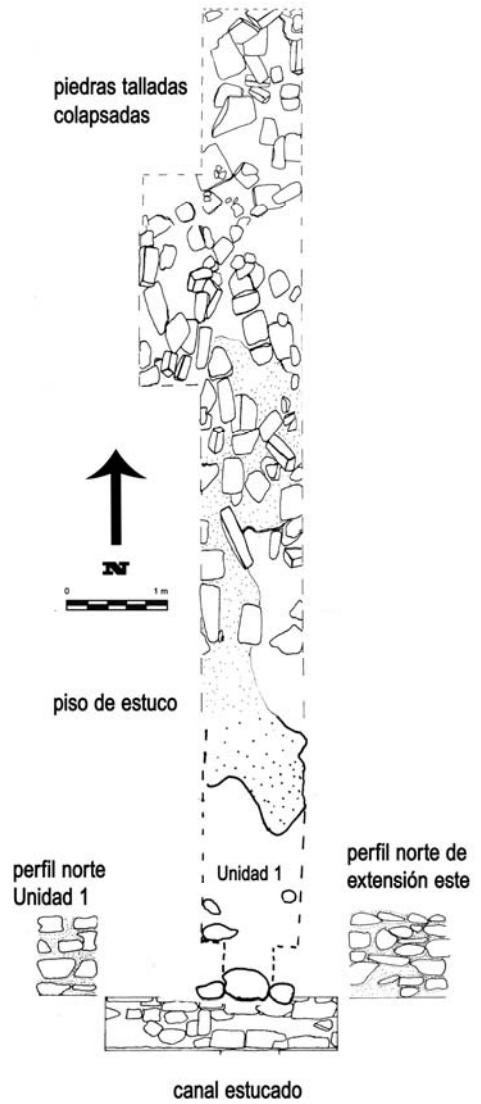
Dibujo 10: planta del Altar C 10 (adaptado de dibujo J. Cáceres 2007)

Terrazas Sur S-C 3

Como se mencionó anteriormente, el Conjunto S-B como conjunto residencial está sobre un gran basamento tipo acrópolis de 45 m de norte a sur y 50 m de este a oeste de forma irregular. Sobre él fueron construidos al menos 15 de edificios rectangulares de diferentes dimensiones. Alcanza más de 3 m de altura sobre la Plaza Principal, dominando el patio con los edificios religiosos y administrativos (C 9 y C 10). Al sur de este conjunto está el borde de la meseta que desciende en una vertiente prolongada río abajo; en esta vertiente se acondicionaron numerosas terrazas escalonadas, 7 de ellas aún visibles (Conjunto S-C) (Dibujo 11); éstas están hechas con cantos rodados amarrados con su argamasa de barro y cal, orientadas este-oeste y van en desnivel en dirección al Riachuelo Xatinab. Aquí la meseta está cortada debido a la construcción de la ruta, ahora carretera asfaltada, pero es posible que las terrazas se prolongaban bordeando la meseta, hasta dicho río. Una de las terrazas excavadas, la Terraza S-C 3 estaba compuesto de un muro de 0.80 m de alto en su lado este, y 1.70 m en el oeste, seguía el relieve natural de la topografía. Antes de localizar la superficie de la terraza se localizaron grandes derrumbes de piedra finamente talladas provenientes del norte; al liberar este material se halló su piso, el cual estaba estucado. Al pie de dicha terraza se localizó un profundo canal hecho con el mismo tipo de piedras, con sus laterales estucadas. Al parecer este canal captaba el agua proveniente de la terraza y lo evacuaba hacia este. En un principio se consideró que las terrazas eran espacios de cultivo o huertos familiares, sin embargo, es posible que hayan tenido más bien una función de protección contra la erosión de las laderas de la ciudad y probablemente albergaba pequeños edificios de vivienda. Si estos espacios estaban siendo ocupados, los moradores seguramente proporcionaban al mismo tiempo algún tipo de protección a la ciudad, como en numerosos asentamientos del Altiplano (cf. Borgstede y Mathieu 2007: 198). Durante el reconocimiento de estas terrazas se observó la posible existencia de un sistema de acceso en la parte central de la vertiente; en efecto en la parte central de este sector las terrazas parece variar a terrazas escalonadas; si fuera el caso estas darían acceso al Río Xatinab y probablemente una vía de comunicación con el sitio Pa'Ismachí. Pero sólo a través de nuevas investigaciones se podrá confirmar esto (Dibujo 12).



Dibujo 11: Perfil oeste de Terrazas S-C
(R. Macario y S. Cuyán 2007)



Dibujo 12: planta de Terraza S-C 3
(R. Macario y S. Cuyán 2007)

Material cultural asociado

El material cultural localizado en las dos operaciones realizadas en la base del templo solamente consistió en 82 fragmentos de cerámica monocroma de los tipos Raxacá, Xolá y bicroma como Fortaleza Rojo sobre Blanco, 9 fragmentos de navajas prismáticas (SMJ e Indeterminado) y un fragmento de mano de piedra de basalto, mientras que en el área del Altar C 10 se recuperaron 45 fragmentos de cerámica pero gran cantidad de fragmentos de estuco policromos, particularmente en el interior del vestigio. Estos fragmentos de revestimiento de estuco pudieron ser parte de alguna pintura mural. En lo que concierne a la lítica se recolectaron 12 fragmentos de navajas prismáticas y 3 fragmentos de macro navajas; siendo la fuente SMJ la más utilizada.

En la Terraza S-C 3 se localizó gran cantidad de vasijas de función doméstica como los monocromos Jorronilajá, Raxacá, Tzununá y Xolá. Los fragmentos de las vasijas sin engobe, altamente toscas, fueron los del tipo Patzam, la cerámica bicroma y policroma fue muy escasa. En la base de la Terraza 3, es decir dentro del canal, sobresalieron los tipos Quiejché sin engobe y la cerámica micácea.

Interpretaciones

Se confirma la existencia de una plaza secundaria ubicada al sur de la Plaza Principal, está conformada por el Templo C6, llamado Templo Jakawitz, su pequeño altar central C10, el edificio político-administrativo -el *Nim Ja* C9 en el lado este, y un área residencial al sur. Esta plaza comparte el patrón de plazas correspondiente a linajes importantes dentro de las ciudades del Posclásico Tardío (cf. Capítulo IV). En el flanco derecho del templo se localiza un montículo cuya morfología se desconoce, mientras que al lado izquierdo desprovisto de arquitectura parece corresponder al ingreso a la plaza. En efecto, el espacio existente en el lado izquierdo del templo permite el acceso a la plaza y conecta a un eje de circulación hacia al este y oeste. Este eje estaría delimitado por el muro que divide la Plaza Principal, la plaza secundaria y la base del Templo C6.

El grupo que conforma esta plaza secundaria y su área residencial es el de mayores dimensiones del sitio, se conjunta de manera mucho más simétrica que otros grupos (O-A y su grupo residencial S-B); el templo C6 es de gran tamaño tanto como el Templo C4 de la Plaza Principal, lo que puede reflejar algún tipo de emulación social entre los diferentes linajes.

Investigaciones en el Sector Este

Basamentos E-L 1, E-L 3, E-L 4, E-L 5 y E-L 6

El Basamento E-L 1 cuya fachada principal esta orientada hacia el oeste es una de las construcciones de mayores dimensiones del Sector Este, alberga el Templo E-L 2 y probablemente dos *Nim Ja* (Dibujo 13). Su base se fue extendiendo continuamente a través de tres etapas de ampliación hasta alcanzar dimensiones de 24.50 x 26 m; las ampliaciones fueron realizadas en su fachada oeste y su eje sur, cuya orientación inicial fue de 87°, fue corrigiéndose a 97° y finalmente a 98° sureste.

En efecto, la primera alteración registrada en el muro sur del basamento fue una ampliación de 11.50 m al oeste construyendo en este momento un amplio sistema de acceso compuesto por 6 gradas que conducían a las superestructuras. A pesar de las ampliaciones al oeste, al sur sólo se extendió 1.80 m, al parecer, aquí el mayor interés de los constructores fue virar a 10° sureste el eje del basamento. La segunda ampliación es testificada nuevamente en la fachada oeste con la adhesión de un nuevo basamento (E-L 4) clausurando su ingreso principal, ganando un espacio de 7.30 m; esta fase fue marcada además por la construcción de dos escalinatas laterales, es decir en sus fachadas norte y sur, y seguramente se habría construido otro acceso principal al oeste. En su forma final el Basamento alcanzó una dimensión cuadrangular de 24.50 x 26 m.

La fachada norte del basamento era un robusto muro construido de selecto tallado, orientado a 91°. A 2.20 m debajo del suelo actual se localizó su base de piso estucado y a 0.40 m al norte, se localizo un canal que fluía de oeste a este. El canal de 0.20 m de ancho

con 0.15 m de profundidad fue localizado sobre una longitud de 12 m, aunque seguía hacia el oeste; al este parecía bifurcar hacia el sur, contorneando la esquina noreste del basamento. Nuevamente en esta fachada se registraron movimientos constructivos, la ampliación al oeste con el Basamento E-L 4, y alteraciones en algunos elementos arquitectónicos. En efecto, el curso oeste del canal fue cortado por un basamento (Basamento E-L 5) perpendicular a E-L 1, de base rectangular con eje norte-sur el cual fue pegado directamente sobre el Basamento E-L 1. Es probable que en este mismo momento constructivo se haya realizado otro elemento arquitectónico un poco más al oeste. Este vestigio, E-L 6, fue un basamento cuadrangular de 1.20 x 1.30 m y 1.40 m de alto. E-L 6 fue pegado sobre la unión de las dos esquinas de los dos basamentos E-L 1 y E-L 4, por lo tanto solamente se construyeron sus 3 paredes restantes las cuales no fueron estucadas. Es claro que estas dos últimas alteraciones fueron parte de eventos muy posteriores a todas las modificaciones de las fachadas sur y oeste. La técnica constructiva difiere totalmente de los basamentos anteriores, el selecto tenía una talla más fina y los bloques altamente homogéneos fueron más pequeños de tipo ladrillo. Su base fue el piso de estuco de la fachada norte de E-L 1, y a causa de E-L 6 la escalinata de acceso lateral del gran Basamento E-L 1 quedó bloqueada. Es posible que ambas construcciones hayan sido edificadas en los últimos tiempos de la ocupación de Q'umarkaj, probablemente hayan sido elementos construidos de manera acelerada para la protección de estas áreas, que son las más cercanas al ingreso principal al sitio (Dibujo 14).

Las construcciones tardías probablemente de tipo defensivo han sido reportadas en el sitio de Pueblo Viejo-Chichaj. En este sitio Ichon (1975: 49) localizó parapetos en las grandes estructuras (GP 1 y GP 5) de la Gran Plaza probablemente sirvieron para bloquear el acceso a dichos edificios.

Al pie de la base en el lado norte del Basamento E-L 1, separado solo por el canal de drenaje se localizó una urna funeraria (Urna Q'RC6a-4-1) que probablemente estuvo colocada debajo de las superestructuras de E-L 1 pero que con la destrucción de estos, la

urna haya sufrido un desplome, explotando sobre el piso de su basamento. Esta urna consistía en una tinaja del tipo cerámico Xolá Naranja con acanaladuras medial cuyo contenido, que estaba en un contexto alterado, fueron dos huesos de un individuo adulto (tibia y peroné izquierdos), dientes y finos artefactos; un objeto de cuarzo en la forma de T similar al logograma *Ik* (viento), dos navajas prismáticas sin uso, y otras de escaso uso, lascas y 2 núcleos agotados de obsidiana (SMJ), un asta de venado pulido, otros huesos de animales pequeños (posibles roedores), carbón y fragmentos de cerámica. La presencia del artefacto de cuarzo en forma de T (*Ik* /viento) parece asociar dos elementos importantes. La representación de *Ik* como aliento de vida y los poderes mágicos protectores del cuarzo (comunicación personal Z. Hruby y N. López 2012). Por otro lado, las pequeñas astas de venado fueron utilizadas por los Mayas como herramientas para la talla por presión de las navajas prismáticas (comunicación personal Z. Hruby 2012), por lo tanto, la presencia de esta asta puede sugerir una relación *real o simbólica* en la manufacturación de las navajas prismáticas contenidas en la urna (Hruby *Ibíd.*). Este entierro parece muy especial por su suntuosidad, por esto es posible que corresponda al entierro de un dirigente de linaje o el ancestro del linaje que residía en estos edificios, un personaje de suma importancia, con cierto poder sobre el manejo de la industria lítica, específicamente de la obsidiana. Es de notar que el Sector Este se ubica a pocos metros del pequeño sitio El Resguardo; este último fue un centro productor de la industria de navajas prismáticas y probablemente productor de alfarería y metalurgia (cf. Macario 2004a; Weeks 1997). Algunos de los rasgos de este entierro son compartidos con el patrón funerario de Mixco Viejo (cf. Fauvet-Berthelot *et al.* 1996).

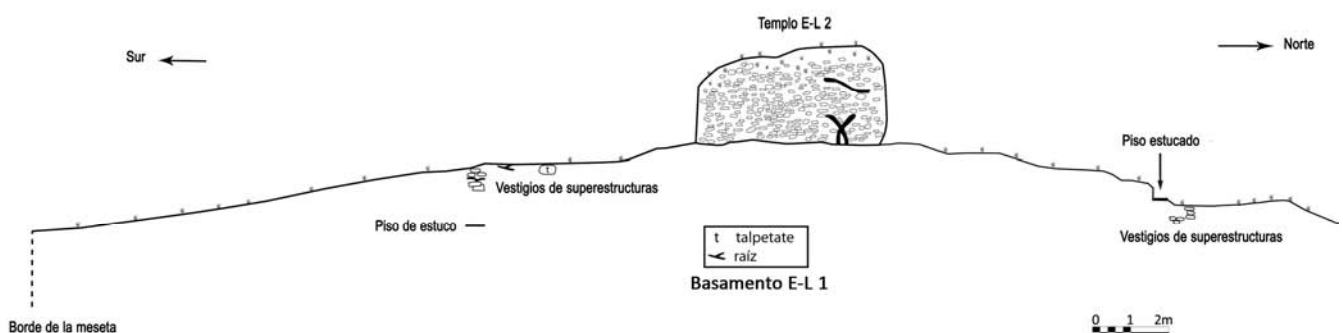
En las diversas operaciones de la fachada sur y norte se registraron 3 canales de evacuación de agua, dos que corren paralelamente a los basamentos norte y sur de E-L-1 y uno que se dirige perpendicular a la fachada sur pero que quedó en desuso con la construcción del sistema de acceso de la segunda ampliación del edificio.

Las investigaciones se concentraron en el Basamento E-L 1, por lo que de las superestructuras se conoce poco, solamente se registró una hilera con eje este-oeste de

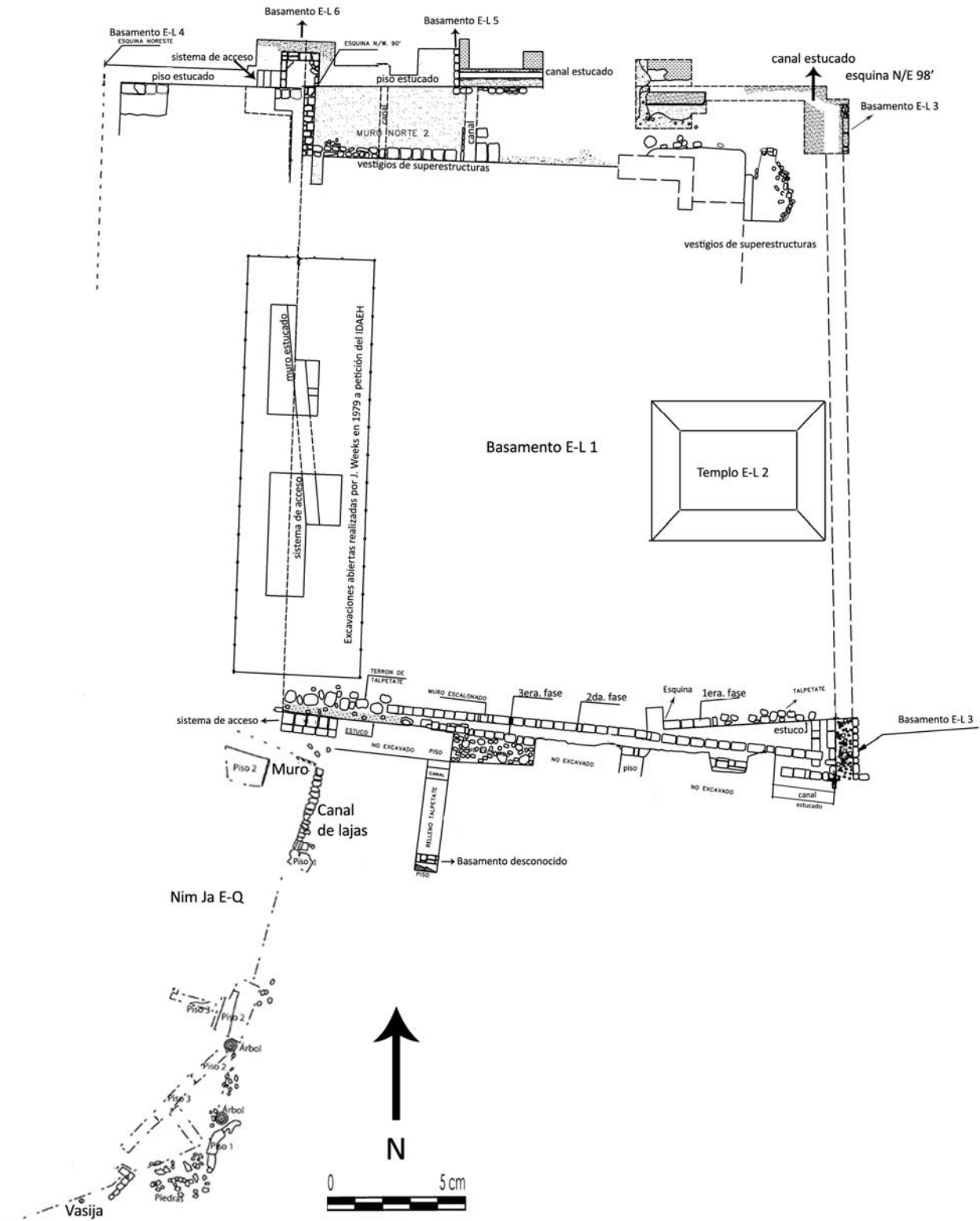
bloques tallados de selecto como parte de la base de alguna construcción, esto en relación con su piso estucado. Sin embargo, se observó que al igual que en su basamento, el nivel de las superestructuras había sufrido al menos 3 remodelaciones (presencia de 3 pisos estucados sobrepuestos), en la segunda remodelación se registró una canal de drenaje orientado norte-sur, similar al canal de la superestructura GP 5 documentado en Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon 1975: 64-67).

De manera general, en las diferentes fases constructivas se utilizaron grandes bloques de selecto tallado, en mínima cantidad piedra pómez, talpetate tallado, la piedra de río fue usada solamente en el relleno entre cada etapa constructiva. Todos los muros contaban con al menos dos revestimientos de estuco; la fachada norte del Basamento E-L 1 presentó su repello estucado en ambas caras del muro; en las diversas operaciones se recuperó gran cantidad de fragmentos de estuco con pintura roja, verde, azul. Sin embargo, fue poco el material cerámico y lítico, tanto entre las fases constructivas como en el exterior de los muros.

Otro basamento muy cercano a E-L 1, el Basamento E-L 3, fue ubicado a 0.50 m al este en forma paralela a E-L 1. Las esquinas noroeste y suroeste fueron localizadas dejando ver que este basamento consistía en amplia construcción que al parecer podría tener las mismas dimensiones que E-L 1, o al menos la misma longitud de su muro oeste de 24.5 m.



Dibujo 13: perfil general del Basamento E-L 1, albergando el Templo E-L 2 (S. Carrillo 2006)



Dibujo 14: planta de Sector Este, con Basamento E-L 1 y *Nim Ja* E-Q (DEMOPRE y R. Macario 2007)

Nim Ja E-Q y Nim Ja E-N

Muy cerca del Basamento E-L 1, a 6 m al suroeste se localizó el Basamento E-Q. Este consiste en un basamento alargado que probablemente albergaba un edificio administrativo *Nim Ja*. Las excavaciones proporcionaron poca información debido a su mal estado de conservación. Sin embargo, a pesar de la gran destrucción se logró registrar parte de los muros este y norte y la esquina noreste, todos hechos de bloques tallados de selecto, piedra pómez con revestimiento de estuco. En este espacio y sobre su misma base se registró una vasija semi completa. Si bien en las capas superiores se localizaron dos niveles de superficies estucadas, éstas estaban sin claras relaciones estratigráficas. Junto al muro este del basamento, adosado, se localizó un complejo canal sobre una longitud de 4 m, orientado norte-sur. Este canal con 0.15 m de ancho y 0.25 m de profundidad fue localizado al nivel de un piso estucado a 0.85 m debajo del suelo actual. Para la construcción del canal se utilizaron bloques de selecto tallado, piedras de río y el conducto estaba tapado con lajas. El canal tenía un desnivel al norte, es decir, conducía el flujo de agua hacia el norte. El piso del Basamento E-Q fue localizado a 1.80 m debajo del suelo actual, lo que permite deducir que el canal fue adherido posteriormente al muro.

Otro *Nim Ja*, E-N se situaba al norte, a 18 m de la esquina noreste de la E-L 1m. Este basamento rectangular tenía 12.50 x 22.5 m de largo con su eje orientado a 90° y formado por 3 cuerpos; el primer cuerpo a 0.30 m sobre el piso de estuco, el segundo a 0.60 m y el último a 1.10 m. Sobre el último cuerpo debía estar la superestructura, pero no fue hallada. Este edificio tenía largas bancas internas y en los laterales, al menos en el muro oeste, la banca presentó forma de "L". Su fachada principal se localizó al sur, frente al Basamento E-L 1. Para su ascensión frontal se localizó parcialmente una escalinata compuesta de dos gradas que da acceso a una superestructura. El piso de estuco de la superestructura fue localizado parcialmente y al nivel de éste se localizaron 5 fogones cóncavos colocados linealmente, distribuidos de manera asimétrica sobre el piso. Los fogones presentaron dimensiones de 0.75 m, 0.90 m, 1 m, 0.90 m de diámetro y uno parcialmente destruido, con 0.20 m máximo de profundidad. En el patio estucado de la fachada principal, al

suroeste se localizó un amontonamiento de bloques de selecto, por la disposición es probable que haya sido un altar.

Basamentos E-M 1 y E-R 2

Por último, en el borde sur de la meseta se conocieron dos basamentos más, los Basamentos E-M 1 y E-R 2 (cf. Cuyan y Macario 2006). El primero tenía su eje a 78° noreste, sin embargo, sólo fue registrado sobre una longitud de 5.50 m ya que al este estaba destruido. Era un muro con doble capa de estuco de una plataforma baja. Ligeramente hacia el oeste se registró el muro sur del Basamento E-R 2; estaba formado de una sola hilera, de piedra pómez, con una longitud de 2.20 m y orientada a 35°. Su esquina suroeste estaba derrumbada así como el muro norte. Los artefactos culturales asociados a ambos basamentos no fueron abundantes y fueron homogéneos a los provenientes de otros edificios. Las dimensiones y el material constructivo de estos basamentos contrastan con los edificios anteriormente descritos. En efecto, estos basamentos parecen compartir las características de plataformas bajas de las viviendas domésticas localizadas en los sectores norte y oeste. Por la ubicación altamente estratégica, con vista hacia la antigua calzada y hacia el sitio El Resguardo, el Basamento E-M 1 podría tratarse de la base de la “torre” y de control de ingreso de la que hablan tanto los textos históricos.

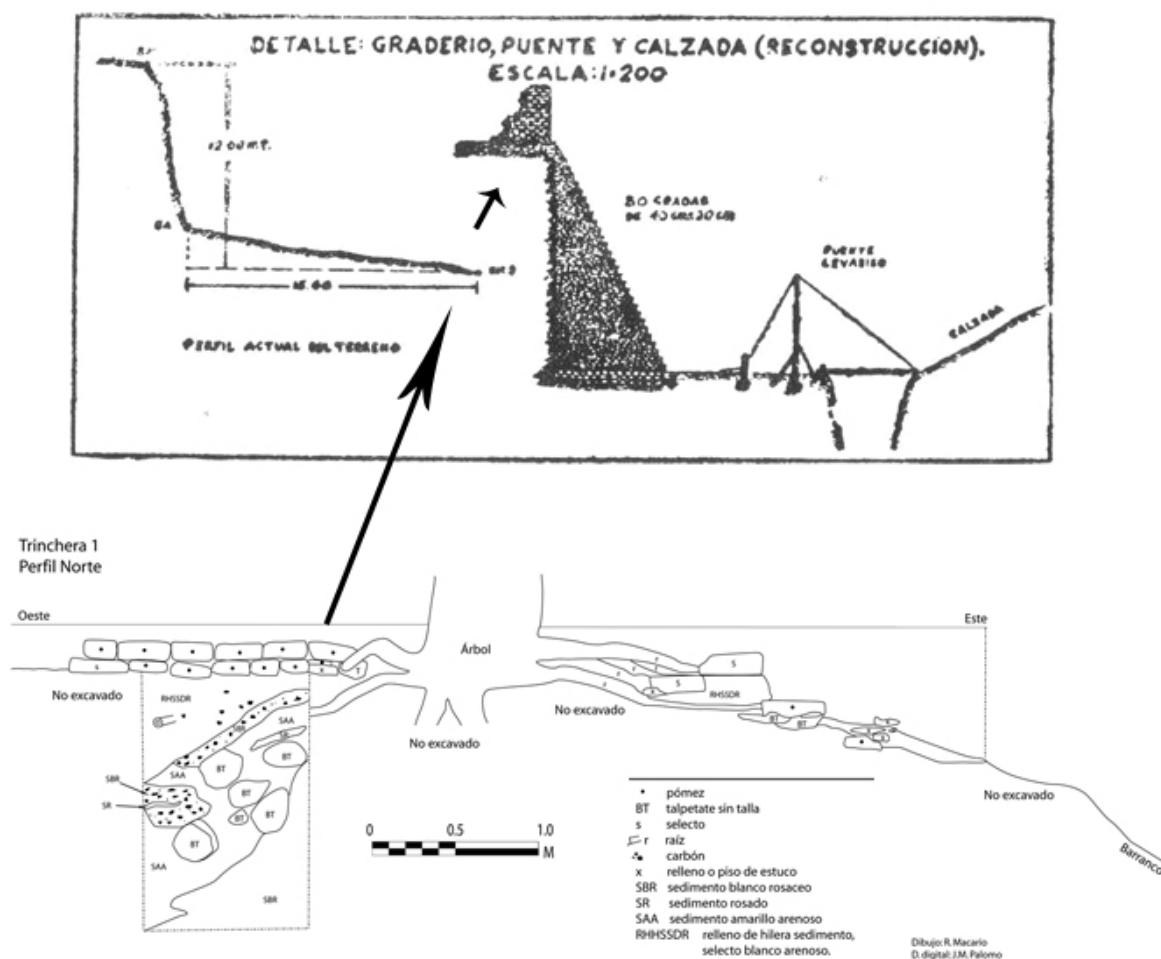
Relacionados con estos basamentos, al sur, a menos de 1 m al borde de la meseta se localizaron dos segmentos de lo que parece ser un muro que circundaba esta zona. Estas secciones del muro (E-R 1) fueron hileras rectilíneas registradas sobre 3 m y 2 m con eje este-oeste delimitando el área. Este muro estaba hecho de doble hilera de grandes bloques tallados de talpetate y piedra pómez. Siempre con respecto al muro E-R 1, en el año 2008 fue localizado otro vestigio similar (denominado E-P 2), esto debido a un fuerte deslave que sufrió el borde de la meseta dejando ver otra parte del probable muro, esta vez con mayores dimensiones, al menos en su altura (casi 2 m). Este nuevo tramo del muro comparte los mismos rasgos arquitectónicos con E-L 5 y E-L 6, por lo cual podrían ser contemporáneos. A pesar de que este sector es el que más ha sufrido deslizamientos de

terreno hacia la carretera y al barranco, por lo tanto una continua modificación de la meseta, se tiene la certeza de que en este sector del sitio se localizaba el único ingreso formal al asentamiento. En efecto, a través de los diversos reconocimientos se ha observado que el Sector Este era probablemente el único espacio de Q'umarkaj que se conectaba con el valle, es decir, con la tierra llana en donde se ubicaban las grandes zonas que albergaban las unidades residenciales y la Plaza Principal del sitio El Resguardo, que hoy día es la aldea Las Ruinas. No obstante, es evidente que la topografía natural de este sector fue alterada en la época Prehispánica con el fin de acomodar de la manera más conveniente el acceso al asentamiento. Q'umarkaj parece haber contado con un sólo acceso amplio, como se ha reportado en las diversas narraciones de los exploradores. El primero en mencionar la fisonomía del ingreso fue Alvarado: *"la ciudad es muy fuerte en demasia, y no tiene sino dos entradas/la una de treynta y tantos escalones de piedra muy alta: y por la otra parte una calzada hecha a mano"*²⁸. En estas líneas Alvarado constata la existencia de la amplia calzada que encamina hacia el ingreso controlado, y un último acceso compuesto de una treintena de escalones. Esta descripción concuerda con las posteriores narraciones de Fuentes y Guzmán y Tovilla, quienes mencionan además la existencia de un puente levadizo muy angosto, algunas terrazas, y antes de ingresar a la ciudad una torre en la entrada, que serviría de vigía (1960: 222). Por su lado, John Stephens, tres siglos después, evoca este mismo sistema de acceso, además brinda valiosos datos del buen estado de conservación de los muros de dicha torre de vigilancia en la entrada (1949: 142) (Dibujo 15).

Un análisis del sistema de ingreso fue realizado por Janos de Szécsy (1954). Así este autor y varios estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, realizaron una serie de reconocimientos, una revisión del estado de conservación del sitio y la reconstrucción de su historia. En esta publicación se presenta la reconstrucción hipotética de dicho ingreso según lo observado y los datos de las fuentes históricas (Dibujo 16, 17 y 18).

²⁸ Carta de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, 11 de abril de 1524. Libro viejo de la fundación de Guatemala papeles relativos a D. Pedro de Alvarado. Pp. 262-282. Biblioteca "Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia. Vol. XII, Guatemala, 1934.

Tal como se aprecia, esta estrada habría sido estratégicamente construida, haciendo comunicar la meseta sobre la cual fue construido Q'umarkaj con el resto del valle; ésta habría sido diseñada según las necesidades defensivas del sitio, y habría sido parcialmente destruida cuando se realizó el trazo y construcción del camino (actual carretera) que lleva a la aldea La Estancia (Dibujo 18). En los años 2002, 2003 y 2006 se pudo observar *in situ* el relleno de este sistema de entrada; sin embargo, en el año 2009, este vestigio estaba a punto de desaparecer en su totalidad.



Dibujo 15: sistema de ingreso a la ciudad de Q'umarkaj (según Janos de Szécsy 1954) y perfil norte de Basamento E-M 1 (R. Macario y J.M. Palomo 2006)

Material cultural asociado

Las excavaciones realizadas en el área del Basamento E-L 1 pusieron en evidencia 5 estratos correspondiendo a humus, humus arcilloso, escombros, piso de estuco y relleno. El material cultural que se resume en fragmentos cerámicos y en artefactos de obsidiana estaba distribuido de manera irregular: en la fachada norte se recuperó un total de 2737 tiestos, mientras que en la fachada sur fue sólo de 512.

Se puede decir que, en la fachada norte la mayor cantidad de artefactos estaba concentrada al nivel del basamento, particularmente sobre el piso y en el canal: 1624 tiestos, de los cuales la cerámica Jorronilajá prevalece, seguido de Xolá Naranja, Xolá en una variación café, Raxacá, además aquí se localizó mayor presencia de la cerámica bicroma Fortaleza Blanco sobre Rojo (97 fragmentos) y la policroma Honda (52 fragmentos). Las formas predominantes fueron cuencos, tinajas y ollas, en muy poca cantidad incensarios. Es necesario remarcar que en este sector fue donde se localizó la urna funeraria cuyo contenido ya fue descrito anteriormente (Basamento E-L 1). En el piso de este basamento y relacionado con el muro E-L 5 se recuperaron algunos fragmentos de la cerámica plumiza. En este mismo sector, pero en el interior del elemento rectangular E-L 6 solamente se recolectaron 24 fragmentos, en su mayoría de cántaros y tinajas del tipo Jorronilajá. Más al oeste, sobre la escalinata y el piso del Basamento E-L 4 la variedad de la muestra fue mayor, cerámica Xolá, Tzununá, Pasuc, Jorronilajá y Raxacá.

En lo que concierne la fachada sur, en el espacio del Muro 1, es decir la fase más temprana, fueron recuperados 103 tiestos del tipo Xolá predominantemente, bajo las mismas formas ya citadas. Contrariamente a lo que se esperaba, esta operación no aportó material cerámico diferente a las demás operaciones. Al oeste del Muro 1, en el material de relleno del Muro 2 se recolectaron 201 tiestos de los tipos Xolá Naranja y Tzununá. En el relleno del Muro 3 el material cultural fue escaso (32 tiestos), la representación en tipos y formas no varió de la operación anterior. En el exterior del Muro 3, o sea en la última etapa constructiva de este basamento, los artefactos culturales disminuyeron; al este entre el Basamento E-L 1 y E-L 3

fueron encontrados sólo 44 tiestos. Hacia el sur sobre el piso relacionado con el muro tardío de E-L 1 y el canal se obtuvo 73 tiestos, y finalmente, en el oeste, sobre el mismo piso y las gradas de acceso sólo se localizaron 63 tiestos. La muestra de estos espacios fue homogénea, sobresaliendo los fragmentos de cuencos, ollas y tinajas en los tipos Xolá, Pasuc, Tzununá y Xolá en su variación café. Los tiestos de incensarios fueron casi inexistentes.

El material cerámico recuperado en los pisos, el canal y los elementos decorativos de las superestructuras fueron escasos (203 fragmentos) correspondiendo en su mayoría a la cerámica Xolá y Jorronilajá, en fragmentos de cuencos, tinajas, en menos cantidad ollas e incensarios.

La distribución de las muestras del material cultural obtenida en estos espacios limitados y estrechamente relacionados con los tres basamentos E-L 1, E-L 3 y E-L 4 no proporcionaron datos relevantes o al menos diferentes a las de otros sectores del sitio. Probablemente la relevancia de esta muestra es la mayor concentración de ella en la fachada norte del basamento. En esta misma fachada se observó un mayor movimiento constructivo en las vísperas de la llegada española -con edificaciones precipitadas -. Otro dato que es necesario resaltar aparece en la fachada sur. En efecto, en este sector, la mayor concentración de los artefactos culturales sucedió en las fases más antiguas de la plataforma, por lo tanto, es probable que aquí como en otros espacios, los habitantes hayan limpiado las vías de comunicación, particularmente en esta área que corresponde al ingreso y egreso del sitio; pero al lado de esta observación no hay que perder de vista las causas naturales. Tal como se constató a través de las excavaciones, en este sector los pisos y los canales estaban estucados, por lo tanto, no sería imposible que las fuertes lluvias hayan arrastrado todos los elementos culturales hacia el sur o el este en donde se ubican a pocos metros los bordes de la meseta (Dibujo 13).

Por otro lado, debido a la estratigrafía alterada registrada en las operaciones en el *Nim Ja* E-Q el material cerámico no brindó mayor información; en estas excavaciones se

recuperaron 491 fragmentos cerámicos y sólo algunos fragmentos líticos. La mayor concentración de fragmentos cerámicos fue relacionada con la esquina noreste y el canal de este edificio, con 225 fragmentos correspondiendo a fragmentos de cuencos, tinajas, ollas en los tipos Xolá Naranja, en su variación café y la cerámica Pasuc. Al oeste de la esquina sureste, relacionado a un piso de estuco estaba colocada una pequeña olla semi completa del tipo Xolá (Q'-C5a-9-4), no se puede dar una clara interpretación de la ubicación de esta vasija, ya que su contexto estaba alterado.

El *Nim Ja* E-N, como del edificio anterior, su función debió ser político-ritual, sin embargo, los materiales cerámicos y líticos provenientes de este basamento no aportaron datos concluyentes ya que no hubo preeminencia de formas relacionadas con actividades rituales, sino predominaron los fragmentos de cuencos y tinajas y solo se pudo restituir un incensario semi completo. En el oeste, en el patio estucado, frente a la fachada principal de este edificio se recolectaron 120 tiestos en su mayoría del tipo Pasuc y Jorronilajá, en este mismo espacio se recuperaron 18 fragmentos de navajas prismáticas de las fuentes SMJ, Indeterminado y El Chy. Un poco más al este, en la parte central de esta fachada había escasa presencia de artefactos culturales: 38 tiestos predominando el tipo Xolá en formas de cuencos, tinajas; la lítica se resume en 9 fragmentos de navajas prismáticas cuya materia prima es similar al anterior sector. En el interior de este *Nim Ja*, se observó gran cantidad de fragmentos de cuencos, tinajas e incensarios (uno semi completo), de los tipos Xolá, Jorronilajá, Xola en su variedad café y Pasuc; esto particularmente en el extremo este en donde se localizaron 211 tiestos, 2 fragmentos de navajas prismáticas (SMJ), dos herraduras de hierro (Q'-C7a-1-28). Sobre el sistema de acceso predominó la cerámica Xolá, en formas de cuencos y tinajas, junto a él 2 fragmentos de navajas prismáticas (SMJ e Indeterminada). Tal como se ha mencionado, aquí como en otros sectores los fragmentos de cuencos y tinajas del tipo Xolá parecen predominar.

El Basamento E-M 1 ubicado paralelo al borde de la meseta proporcionó una muestra de 115 tiestos, 3 navajas prismáticas, 8 fragmentos del mismo tipo de herramienta y

fragmentos de concha. Mientras que el material cultural asociado a los basamentos E-R 1 y E-R 2 contabilizó 731 fragmentos cerámicos, 38 fragmentos de navajas prismáticas y 4 fragmentos de mano de moler.

Interpretaciones

Con el hallazgo de numerosos fragmentos de estuco policromo en el área de los basamentos E-L y E-N, lo más probable es que estos edificios hayan tenido revestimiento de estuco de algún color, pero particularmente hayan portado pinturas murales. Los Basamentos E-L 1, E-L 3 y E-L 4 conforman tres robustos edificios, particularmente la Plataforma E-L 1 que corresponde a la base de un conjunto político-religioso de este sector. En efecto, el Basamento E-L 1 alberga además del Templo E-L 2, otros edificios cuyas bases fueron localizadas en mínima parte. Las dimensiones imponentes y las particularidades arquitectónicas de los basamentos mencionados contrastan con el resto de edificios investigados en este sector, E-Q, E-N, E-M 1 y E-R 2, que son plataformas bajas, similares a los edificios del Sector Oeste.

En el presente sector, se han localizado claramente dos conjuntos político-religiosos E-I y E-L -probablemente E-O pero este está muy destruido y no se logró determinar ninguna característica que pueda catalogarlo como un conjunto importante- cada uno de estos conjuntos vincularía una zona residencial, esto, si el patrón fuera similar al de los demás sectores. En esta óptica, es necesario subrayar que tanto en los Sector Sur, Oeste y Norte la conformación de conjuntos político-religiosos relacionados con su área residencial es muy evidente y presenta una alta simetría, a excepción del Conjunto O-A y su conjunto palaciego S-B.

Por lo tanto, en el caso del Sector Este, se esperaría la existencia de dos zonas palaciegas cercanas a E-I y E-L; en este sentido, Wallace propone como áreas residenciales los basamentos E-A y E-J lo que deberá ser confirmado por futuras investigaciones (1977: 32). Por el momento se puede confirmar que en este sector se ha observado un gran

hacinamiento arquitectónico y una fuerte dinámica constructiva, incluso en las vísperas de la conquista española.

Algunas particularidades observadas es la existencia de edificios administrativos individuales, sin que formen conjuntos con patio interior, y es el caso de los dos basamentos E-Q y E-N cuyas fachadas principales parecen abrirse hacia patios abiertos. Al parecer aquí, el patrón compuesto de templo, altar, *Nim Ja* no es riguroso como en los demás sectores de la ciudad, particularmente con el Sector Sur y Oeste, rasgo observado también por Wallace (1977: 33). Además de esta característica, el Sector Este presentó vestigios relacionados con la defensa del sitio, arquitectura como el muro que bordeaba la meseta, el basamento que albergaba algún tipo de puesto de control de ingreso (E-M 1), vestigios que reforzaban la seguridad de la ciudad. Estos sistemas de defensas han sido documentados para los otros centros de linajes k'iche', como en Mukwits Pa'llokab-Chisalin (Carmack 2001a: 339) y son mencionados de manera insistente en los contextos bélicos en el Popol Wuj.

Investigaciones en el Sector Central

Nim Ja C 5

El Basamento C 5 es la base del *Nim Ja* más grande del sitio, se ubica al este de la Plaza Principal, con eje norte-sur. Este fue objeto de investigaciones mínimas en las temporadas 2006 y 2007. Se exploraron las bases de las fachadas este y oeste del basamento, logrando localizar en la fachada este a 1.90 m / 2.10 m debajo del suelo actual una capa de estuco que corresponde al piso del *Nim Ja C 5* y del Basamento E-A (Palacio P 11 según Wallace 1977: fig. 32). En este proceso, sobre 2 m de largo, se registró la base del muro del Basamento E-A la cual estaba construida con macizos bloques de selecto con su revestimiento de estuco, además, sobre una longitud de 1 m se halló su sistema de acceso compuesto de 5 hileras de piedras pómez, basalto y selecto. En el piso estucado y al pie de la base de E-A se localizaron numerosos fragmentos de revestimiento de estuco policromo y varios fragmentos de cerámica. En el lado oeste de las operaciones se localizó la base del muro del *Nim Ja C 5*, esta

consistía en un vasto muro estucado puesto en talud sobre el piso. El espacio estucado entre ambos basamentos fue de 2. 20 m, y en la zona central se registró un canal de 0.40 m de ancho y 0.20 m de profundidad, completamente estucado. El canal dividía en dos partes este espacio de circulación, reduciendo aún más la superficie. En el interior del canal fueron localizados en una capa de ceniza, numerosos huesos humanos quemados (fragmentos de cráneo, de fémur, falanges), huellas de eventos acaecidos posterior al abandono del sitio. En este nivel se recopilaron varios fragmentos de estuco policromo. A través de dos operaciones distribuidas estratégicamente (sur y norte) se evidenció que el Basamento E-A se prolongaba por lo menos sobre 12 m con un sistema de gradas para acceder a este edificio en la parte central.

En la fachada oeste del *Nim Ja* C 5, en el interior de la Plaza Principal, se delimitó un sector de 6 x 4 m por medio de una retícula; se excavaron algunos cuadrángulos de 1m². En la esquina sureste del sector reticulado se localizó parcialmente la base de un probable altar circular hecho de bloques tallados de selecto, este altar esta colocado al pie del *Nim Ja*. Ligeramente al oeste del vestigio anterior se registró la base de un posible muro que por su orientación este/oeste podría estar dividiendo y delimitando el espacio de la Plaza Principal y la plaza sur conformada por el Templo C 6.

Material cultural asociado

El material asociado a la estratificación de las unidades excavadas fue escaso; los fragmentos de vasijas fueron muy erosionados, sobresaliendo el tipo Xolá Naranja y Raxacá; se recuperaron 13 fragmentos de navajas prismáticas, 1 fragmento de una macro navaja y 1 lasca en su mayoría de la fuente de SMJ y de procedencia indeterminada.

Interpretaciones

El basamento E-A es una vasta construcción que abarca más de 12 m de longitud norte/sur. Wallace lo catalogó como palacio. Las excavaciones revelaron parcialmente su sistema de acceso localizado en su fachada oeste. Por su lado, la base del *Nim Ja* fue localizada con su estilo en talud, ambos basamentos fueron construidos con bloques tallados de selecto,

pedra pómez y basalto; tanto el piso como los muros tenían un revestimiento de una gruesa capa de estuco, en buen estado de conservación. El piso de ambos que se extiende sobre 2.20 m de ancho estaba estucado tal como los muros; en la parte central tenía un profundo canal. El Basamento E-A por ser una plataforma cuadrangular pudo albergar varias superestructuras; queda entre ambos basamentos un espacio de circulación de sólo 1.80 m de ancho por la presencia del canal, lo que brinda una imagen de la estricta acomodación de los edificios tal como se había observado en otras áreas, en la periferia del centro.

En la base oeste del *Nim Ja C 5*, es decir en su fachada principal, cerca de su esquina sureste, se localizó un probable altar redondo, utilizado seguramente por los usuarios de C 5 para su ritualidad. Además en este mismo sector, al oeste, se confirmó la existencia de un muro (conservado sólo la primera hilera) que probablemente separaba la Plaza Principal del patio secundario localizado al sur. Este hallazgo ya había sido reportado por Wallace (1977: 32) sin embargo, se desconocía su morfología. Aún si la configuración del Templo C 5 que integra el patio secundario (con los edificios C 10, C 9 y los grupos S-A y S-B) resalta la división de ambas plazas, se observa con el hallazgo del muro que la élite de Q'umarkaj se valía de la arquitectura para reforzar la división de los espacios, materializando una división social, particularidad ya mencionada en los sitios de Mixco Viejo e Iximché.

CAPITULO VI

Q'umarkaj: antigua ciudad y sitio arqueológico

Introducción v

La organización social y el lugar central de Q'umarkaj en el territorio sociopolítico y cultural k'iche' conoce importantes evoluciones después de la conquista española, cambios que con el tiempo, se traducen por un doble fenómeno: por una parte la pérdida de contacto con la ciudad, objetivo buscado por los colonizadores, por otra su reapropiación por los habitantes locales en un contexto religioso.

En efecto, en 1524, la invasión española dirigida por Pedro de Alvarado se traduce no solamente por la muerte de los gobernantes k'iche' sino también por la destrucción de Q'umarkaj. Poco después, los colonizadores trataron de convertir a las poblaciones locales al cristianismo y más ampliamente, asentar su dominación en la región, modificando las estructuras del poder. Para esto, ellos intentaron especialmente reemplazar los antiguos lugares de la autoridad autóctona como Q'umarkaj por los nuevos centros en proceso de fundación. Aún si la confirmación del poder de la Corona española necesitó el apoyo y el relevo de las élites tradicionales, permitiendo cierta continuidad con el período prehispánico, esta evolución perfiló una nueva organización social que se puso en marcha y se estructuró a lo largo del período Colonial, por lo tanto una nueva relación con el sitio de Q'umarkaj.

De manera sintética se puede decir que, la Independencia del Reino de Guatemala de España en 1821, provocó nuevos cambios, pero sobre todo fue en la segunda parte del siglo XX, con el conflicto armado entre la guerrilla de tendencia marxista y el ejército guatemalteco, que implicó, a pesar de ellas a las poblaciones indígenas, cuando la relación con este lugar evolucionó. Las autoridades gubernamentales, preocupadas de cortar con el pasado, por lo tanto con las manifestaciones culturales de origen prehispánico, limitaron el acceso a los sitios más simbólicos, lo que representa un nuevo distanciamiento. Sin embargo, parecen existir huellas de continuidad después del conflicto armado, una real apropiación del lugar, en un marco cultural y más ampliamente en un marco identitario.

El conjunto de evoluciones iniciados desde hace más de cinco siglos, se traduce en primer lugar en un distanciamiento progresivo del sitio y en épocas recientes, por su reapropiación.

La sociedad k'iche' después de 1524

Para comprender la evolución de la relación de los K'iche' modernos con Q'umarkaj y de la gran importancia que este sitio ha suscitado en las últimas décadas parece conveniente insistir en el impacto de la conquista española en 1524, en la organización social y etnoterritorial del Altiplano, y del lugar que Q'umarkaj ocupó en la nueva organización. De echo, la voluntad de los misioneros cristianos y del nuevo poder de desconectar a las poblaciones de origen maya de sus antiguos centros de autoridad se tradujo antes que nada por un alejamiento de la población indígena de la antigua capital k'iche'.

Se tiene pocas noticias sobre las modalidades del abandono de Q'umarkaj desde su destrucción. En efecto, desde 1524 hasta 1539 se desconoce el proceso de reacomodo de los antiguos habitantes de Q'umarkaj y de los dos asentamientos cercanos. Pasarían 15 años antes de que el primer obispo de Guatemala Francisco Marroquín volviera a Q'umarkaj (1539-1540) para bendecirlo y "limpiarlo del poder de las tinieblas", y sólo en ese momento se trasladaría la población que aún permanecía allí, hacia el nuevo centro Santa Cruz Utatlán. Según Sáenz de Santa María (citado por Piel), en la fundación del nuevo pueblo, y por extensión de su iglesia, el obispo Marroquín habría integrado en el altar una piedra sagrada traída de Q'umarkaj (Piel 1997: 45). La fundación de la nueva ciudad en la actual localidad, habría sido ante la negativa de los dominicos de fundarla en Q'umarkaj, y esto con la intención de borrar de la memoria de sus residentes todas las prácticas prehispánicas (Tovilla 1960: 221). Al parecer, este nuevo asentamiento colonial reemplazaría rápidamente Q'umarkaj como centro de recaudación de tributos, bajo parámetros diferentes, para toda la región. En 1549 con el registro de la primera tributación del *pueblo de indios* Santa Cruz Utatlán (Piel 1977: 41) se sabe que ésta se inició con 45 tributarios, cuyo pago en especies incluía gallinas de castilla, cargas de sal, algunos pesos y granos de oro (Piel 1989: 96). Con esta parcial descripción, no se puede tener una idea del número de población que fue reunida en este nuevo centro, que se presume era la que residía en Q'umarkaj.

La puesta en marcha de una nueva organización del Siglo XVI al XVIII

En 1524, con la conquista de la actual Centroamérica por Pedro de Alvarado, los Españoles se instalaron en territorio k'iche'. Pero el nuevo poder fue establecido en Iximché, la antigua capital kaqchikel, como primer asentamiento formal. Sin embargo, esta alianza estuvo rápidamente en peligro y en 1527, los Españoles abandonaron la ciudad bajo la amenaza kaqchikel para fundar una segunda capital en el Valle de Almolonga, Ciudad Vieja, antes de instalarse definitivamente en el Valle de Panchoy, hoy La Antigua Guatemala. Durante el período de permanencia en Almolonga se pone en marcha un sistema de explotación de tierras fundado en la aglomeración, la *reducción*²⁹ de las poblaciones en los nuevos centros. Este sistema que es mediado en parte por las élites indígenas, provocó no solamente la expansión del cristianismo, pero de igual manera la afirmación de una nueva organización del territorio en la cual los antiguos centros regionales como Q'umarkaj evolucionan profundamente.

El sistema de explotación español

Con el fin de comprender esta evolución, se ve necesario retornar sobre la naturaleza de las nuevas estructuras de explotación que se perfilaron progresivamente a lo largo del siglo XVI. En efecto, en los años 1524 a 1535, los conquistadores empezaron a establecerse y se apoderaron de las tierras y de la mano de obra, a través del sistema de *Repartimientos*. Este sistema era fundado sobre las gratificaciones otorgadas por la Corona española a los conquistadores que participaban en las nuevas expediciones para la expansión del territorio español en América. Los *Repartimientos* concernían la distribución de tierras, pero también, de las poblaciones de origen maya quienes eran, desde ese momento, repartidas entre los colonos por el sistema de la *Encomienda*. Este último sistema consistía en la asignación de cierta cantidad de personas a un colono; las personas, que eran consideradas *encomendadas* debían servicio y tributo a los *encomenderos* y a la Corona, y estos a su vez debían protegerlos y brindarles una educación cristiana. Es importante subrayar que en el mayor de

²⁹ La conglomeración en *reducciones* o *Pueblos de Indios* fue una estrategia de los dominicos, particularmente de Bartolomé de Las Casas con el objetivo de una evangelización más efectiva y un efectivo control fiscal (Arnauld 1993: 46).

los casos los colonos despreciaban a las poblaciones conquistadas y éstas estaban encaminadas a la desaparición, siendo consideradas incapaces de comprender la fe cristiana. No obstante, los encomendados, que debían entregar tributos no debían, teóricamente trabajar las tierras de sus encomenderos (cf. Calvo 1994; Piel 1989). Pero en la realidad, la encomienda se convertiría rápidamente en un medio para imponer trabajos forzados a las poblaciones y explotarlas.

Este sistema que fue acompañado de numerosas coerciones fue rápidamente criticado por algunos religiosos venidos a evangelizar los pueblos conquistados. Entre los autores de denuncias de los malos tratos a las poblaciones locales, el más conocido es el obispo de Chiapas (desde 1544), el dominico Bartolomé de Las Casas quien, en su *Breve relación de la destrucción de las Indias*, presenta un verdadero acto de acusación de los hechos de los conquistadores y de los colonos. Algunos años más tarde el obispo retomará dichas críticas en la Controversia de Valladolid confrontándolo a Juan Ginés de Sepúlveda en 1550 y 1551 (cf. Hanke 1942).

Estas críticas que en realidad se habían iniciado desde la llegada de los Españoles en 1524, influyeron sobre la Corona española y en 1542, el emperador Carlos Quinto publica las “Nuevas Leyes de Indias” que preveían una reforma del sistema de la explotación de las tierras americanas. El sistema de la administración de los hombres, de las tierras y de la riqueza, es decir de la *encomienda*, se volvió por lo tanto más estricta, y debió ser controlado por una administración local, representando y transfiriendo el poder de la Corona, en la “Audiencia de los Confines”. Estas reformas pretendían, por otro lado, aumentar la protección a las poblaciones autóctonas, específicamente, aboliendo la esclavitud. Los colonos, en especial aquellos instalados en las Tierras Altas de Guatemala parecían estar más limitados por estas leyes, pero especialmente al institucionalizarse la encomienda se diseñaba una nueva organización social. Aunque estas “Nuevas Leyes de Indias” hayan sido deficientemente respetadas, este sistema introduce dos primicias en la organización social k’iche’. Por un lado, las poblaciones de origen maya, sumisas en grupos enteros a ciertos colonos, fueron desde ahora reunidas en nuevos espacios, diferentes de sus antiguos centros

y ciudades nombrados *Reducciones* o *Pueblos de Indios*, y por otro lado, una nueva jerarquía social se impuso en favor del contacto entre Españoles y los pueblos locales.

El relevo de los caciques y la expansión del cristianismo

Con el fin de asentar su autoridad en las Tierras Altas, los Españoles buscaron apoyarse en la imagen de los caciques k'iche' convertidos al cristianismo (Piel 1989: 92). Estos jefes locales aún ejercían cierta autoridad político-religiosa y tendían a relevar al nuevo poder, no solamente permitiendo una mejor recolección de tributos, sino para favorecer la difusión del cristianismo.

En efecto, los conquistadores buscaban, desde su llegada al Altiplano asentar su autoridad en las vastas regiones que formó el llamado "reino de Utlán" y a su vez pretendían reestablecer los límites del antiguo territorio a su propio provecho, especialmente desde el punto de vista fiscal (Piel 1997: 42; 1989: 93). Sin embargo, con la muerte de los gobernantes de Q'umarkaj *Oxib Quiej* el *Ajpop*, y *Beleheb Tzi*, el *Ajpop Q'amja*, numerosas regiones antes conquistadas se rebelaron y algunas de ellas encontraron su autonomía *vis-á-vis* de los K'iche', pero especialmente frente al nuevo poder español. Estas constantes rebeliones particularmente en las regiones Ixil, Chol y Keq'chi, y el fracaso de la conquista de una gran parte de las Tierras Altas, especialmente la región de *Tezulutlán* (posteriormente Las Verapaces), hicieron que las autoridades españolas se vieran obligadas a delegar el control casi total de los pueblos sumisos y de las regiones aún no conquistadas a los dominicos, hacia 1535 (Piel 1997: 44).

Fue así que la concesión del poder a los dominicos sobre los territorios del antiguo "reino k'iche'" -recientemente (hacia 1530) añadido en el Partido de Tecpán-Atitlán para recolectar el tributo- (Piel 1989: 94) marcó el inicio de la consolidación del poder de la Iglesia en las Tierras Altas. Este continuará hasta el final del siglo XVIII. En esta óptica, es importante remarcar que la Iglesia obtiene un mejor control de la región en detrimento de los encomenderos quienes por su parte perdían progresivamente sus derechos de explotación sobre las poblaciones y sobre las tierras.

No obstante, este nuevo poder debió confirmarse; privados de algún ejército para el mejor control de las poblaciones conquistadas y para asegurar el orden en las tierras colonizadas, los dominicos en mutuo acuerdo con la Corona, decidieron aliarse con las élites locales quienes se impusieron como los únicos intermediarios entre las poblaciones y las autoridades.

Los religiosos pidieron ayuda a los caciques³⁰, aquellos convertidos a la fe cristiana. Entre ellos Don Gaspar de la región de Rabinal, Don Miguel de Chichicastenango, Don Juan cacique de Atitlán, Don Jorge cacique de Tecpán y otro cacique de Sacapulas (Piel 1989: 77 y 79; Piel 1997: 44; Percheron 1980: 83). Esta alianza se vio necesaria como apoyo a la conquista de las nuevas regiones, tales como la de Tezulutlan. Durante esta fase, y relacionado a Q'umarkaj, es importante notar que, en un primer momento, los dominicos rechazaron el apoyo de los descendientes de la élite de la antigua capital k'iche', es decir los descendientes directos de los linajes nobles, Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés (Piel 1989: 92). En efecto, la búsqueda del apoyo de los caciques regionales permitió limitar el poder de los descendientes de la élite de Q'umarkaj y por lo tanto promover a los que apenas algunos años antes estaban sumisos a los dirigentes de la capital. Esta estrategia permitió difundir la fe cristiana en las zonas k'iche' y en las regiones rurales aún sin conquistar y facilitó la aglomeración de los súbditos de los caciques. Por lo tanto apoyándose en los caciques de menor jerarquía los dominicos lograron la formación y consolidación de las nuevas reducciones y asegurar una nueva organización fiscal en el antiguo "reino k'iche'".

El poder de la Iglesia en el territorio k'iche' se concretizó de esta manera con el reemplazo, en 1539-1540, de la capital de la región, Q'umarkaj, por el nuevo centro, Santa Cruz Uvatlán. Esta ciudad se convirtió, luego de su separación del Partido Tecpán-Atitlán, en la "cabecera

³⁰ Nobleza local de rango menor que rodeaba y probablemente estaba sumiso a los gobernantes k'iche' antes de la llegada española. Jean Piel ve en los privilegios concedidos a esta pequeña nobleza como la revancha contra los descendientes de la élite de Q'umarkaj, *vis-à-vis* de la rebelión en el siglo XV contra el *Aj Pop K'iqab* (Piel 1989: 92). Paralelamente Arnauld hace una diferencia de rango de los "caciques" y los "principales", los segundos habiendo sido en la época Prehispánica las cabezas de *chinamit* (1993: 46).

de tributo” para toda la región. De manera paralela, la presencia de la Iglesia en la región k’iche’ se consolidó con su asiento de manera permanente en Sacapulas, hacia 1544 (el convento de Sacapulas fue fundado solamente en 1553, según Piel 1989: 97), convirtiéndose a su vez en un centro estratégicamente importante en la medida que éste articulaba la comunicación en toda la región. La afirmación del poder de los Españoles y los dominicos se traduce por consecuencia por una nueva organización territorial. Q’umarkaj, la antigua capital regional, fue vaciada de su población. Los descendientes directos de los linajes gobernantes, el linaje *Kaweq* -Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés- perdieron así todo su poder y todas sus prerrogativas nobiliarias. Sin embargo, en numerosos documentos jurídicos redactados durante el período Colonial, es posible de localizar huellas y aún algunos textos escritos por ellos mismos. A través de estos diversos documentos se sabe que Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés se situaron en la cercanía de la nueva ciudad, Santa Cruz Uatlán, cerca de su antigua residencia. Los investigadores Pedro Carrasco (1982), Jean Piel (1989) y Carmack (2001a) realizaron estudios sobre el recorrido de los descendientes de los gobernantes. Carmack pudo darles seguimiento a los descendientes de los linajes hasta el siglo XX, incluso ponerse en contacto con algunos de los miembros del linaje Rojas. Los datos recolectados por Carmack y por diversos reconocimientos realizados en la región, han permitido saber que los descendientes del linaje Rojas continúan viviendo en las mismas localidades y residiendo en algunos centros prehispánicos en la Cuenca central de Santa Cruz del Quiché. Además según el Título Real de Don Francisco Izquin Nehaib (Recinos 2001:97-98; Carmack 2001b: 185) se sabe que otros miembros de la antigua élite de Q’umarkaj, el linaje *Nija’ib’* estaría situado en la actual región de Momostenango, otros en regiones de San Antonio Ilotenango, San Pedro Jocopilas, Sacapulas y Chichicastenango (Piel 1989: 92, 210-212; Carmack 2001a: 405-409).

Esta redistribución geográfica del poder y de su población, que se inició desde el siglo XVI, implicó por lo tanto una nueva jerarquía social o al menos, nuevas relaciones sociales que se afirmaron a favor de nuevas estructuras. En efecto, las élites de origen maya se impusieron como los intermediarios entre las comunidades *encomendadas*, y sus poseedores, los

encomenderos, lo que supuso nuevas relaciones entre estos dos grupos, y permitió como se ha mencionado, una mejor expansión de la religión de los colonos y de la ideología de la realeza española. La formación de las reducciones en esta región fue asegurada con la ayuda de los nobles k'iche' quienes eligieron las nuevas ubicaciones de los pueblos, tales como los municipios de El Quiché, Santo Tomás-Zacualpa, Santa María (Joyabaj), Rabinal, San Bartolomé, San Pedro Xocopilá (San Pedro Jocopilas), Cunen o incluso San Andrés (Sajcabajá) (Piel 1989: 99).

La nueva organización territorial del antiguo "reino k'iche'" logró desplazar progresivamente la formación geopolítica anterior, de los *chinamit*. Esto significó el abandono de los antiguos caseríos diseminados en las montañas, "y el abandono consecutivo del culto a los ancestros enterrados en los cimientos de sus antiguos viviendas a partir de ahora abandonadas y en ruinas" (Piel 1989: 61). El alejamiento de los caciques de sus súbditos y de sus antiguos centros, dirigidos solo algunos años antes, por Q'umarkaj, provocó de esta manera la ruptura de los vínculos con la antigua capital que perdió su rol de mayor centro político-religioso, la ruptura de los vínculos locales y regionales de carácter social y las distorsiones de las redes de parentesco, o al menos la pérdida de la función política de estas redes.

En la región de Santa Cruz Uatlán bajo el control de los dominicos, la conversión de las poblaciones del norte sucedió, al menos aparentemente, de manera satisfactoria. Este proceso pareció llevarse a cabo, algunas veces con la ayuda de los comerciantes que se volvieron los portavoces del cristianismo (Tovilla 1960: 73-73). Fue de esta manera que se realizó la primera experiencia de evangelización en la región de Tezulutlán. En efecto, Bartolomé de Las Casas, en su documento titulado *Del único modo de atraer a los pueblos a la verdadera religión* (cf. Hanke 1942), hizo la apología de este modo de atraer a las poblaciones indígenas hacia los modelos religiosos y socio-políticos españoles. Es de subrayar que, según Jean Piel, hacia los años 1530, los caciques de Sacapulas habrían sido seducidos por un comerciante proselitista y habrían aceptado quemar sus ídolos (Piel 1989: 34 y 97; Tovilla 1960: 77-78). Una vez lograda la conversión de los caciques, éstos no dudaron en destruir sus templos; con la ayuda de los religiosos las autoridades locales organizaban

fiestas suntuosas en donde la música y las danzas autóctonas se hacían presentes esto con el fin de cautivar aún más. Estas estrategias fundadas en eventos festivos susceptibles de atraer gran cantidad de población, debieron por un lado, crear en las poblaciones autóctonas nuevos apegos y nuevas costumbres religiosas, con el fin de reemplazar sus antiguas creencias, y por otro lado, alejarlos de sus lugares sagrados al acostumbrarse a reuniones en los nuevos pueblos (Piel 1989: 83).

La vida política fue de la misma manera influenciada por la Iglesia. En efecto, la relación de lo político y lo religioso, difícilmente analizables de otra manera, se dejó entrever en varios documentos. En 1543, las cabezas de los linajes nobles fueron puestos bajo el vasallaje directo de la Corona española, fueron excluidos de las encomiendas, recibiendo insignias de prestigio a través de la concesión de escudos de arma (Tovilla 1960: 110-111; Percheron 1980:84). Estos caciques obtuvieron más poder a tal punto de convertirse en los representantes de la Corona española ante los pueblos, particularmente en la recolección del tributo. La conversión de estos caciques y el reconocimiento de la Corona de España aparece de ésta manera en una de las Cédulas Reales emitidas en 1545 por el rey de España:

“Don Miguel (de Chichicastenango) y los otros caciques de Teculutlán [sic] por relación de Don Fray Bartolomé de las Casas obispo de la provincia de Chiapas de los Religiosos de la orden de Santo Domingo que residen en esas provincias, he sido ynformado de la voluntad con que habeis venido a conocimiento de Dios nuestro y recibido su santa fé católica y dehecho los templos y quemado los ydolos que teniais con que estaban engañados, ydolatrando los demonios.”³¹

La ayuda de los caciques fue de esta manera determinante para la conquista, la adquisición del control y la conversión de ciertas regiones, sin embargo no se debe generalizar estas informaciones, tal como se observó en un hecho registrado en 1555 cuando ciertos religiosos mostraron una realidad muy diferente. Fray Tomás de Cárdenas y Fray Juan de Torres escribieron así:

³¹ A.G.I. 393 livre 3, folio. 59ro. Citado en : Christianisation et résistance indigène dans le pays Quiché a l' époque Coloniale. N. Percheron 1980: 80.

“Zorita [juez enviado por la Corona española] pide digamos lo que supiéramos sobre la visita desta serranía de Sacapulas a que salió por marzo 1555. Juntó los indios que estaban en montes i barrancas, imposibilitados de tierra. En todo obró como christiano i buen juez. Entre todos estos indios ninguno hai que quiera dejar la casilla que su padre le dejó, ni salirse de una pestilencial barranca, o de entre unos riscos inaccesibles, porque allí tienen los huesos de sus abuelos. Lo peor es, como lo vemos, tienen en los cimientos de sus casillas de sus penates que llaman corazones de sus casas. Asi que es necesario sacarlos de sus asientos por limpiar la idolatria. Muchos se dieron a la razón i algunos fueron obligados, si bien entonces a su voluntad.”³²

En efecto, la religión prehispánica y los contactos con el “paganismo” del pasado estaban aún presentes en la vida cotidiana de los k’iche’ a pesar de la presencia y vigilancia de los dominicos, así como el aprendizaje y la comunicación en idioma k’iche’. Con respecto a los esfuerzos de los religiosos, se puede mencionar un catequismo del siglo XVIII, inicialmente redactado en k’iche’ y usado en la parroquia de Rabinal, Baja Verapaz:

Pregunta: « *¿Qué persona peca delante de Dios por quebrantar la adoración de Dios?* »

Respuesta: « *Aquella persona idólatra que adora al monte, al palo, a la piedra con incienso, con candelas y con quemar la sangre de los animales sobre el incienso. »*

Pregunta: « *¿Cuál de las otras personas peca delante de Dios por quebrantar la adoración de Dios? »*

Respuesta: « *El adivino que hace suerte para saber alguna cosa oculta a nuestros ojos. »*

Pregunta: « *¿Qué otra de las personas peca delante de Dios? »*

Respuesta: « *El engañoso curandero que cura con soplos o con ensalmos. También peca delante de Dios aquel enfermo que se cura con el engañoso curandero. »*

Pregunta: « *¿Qué otra de las personas peca delante de Dios? »*

Respuesta: « *El brujo hacedor de trato con el engañador diablo para hacer obras diabólicas. »*

Pregunta: « *¿Qué otra persona...? »*

³² Carta de Fray Tomás de Cárdenas y Fray Juan Torres, Colección Muñoz A/114, fol. 325vo. Madrid. Citado en : Christianisation et résistance indigène dans le pays Quiché à l’époque Coloniale. N. Percheron 1980 : 82.

Respuesta: « *Aquella persona que cree su buena fortuna por guardar algún polvo, alguna piedra, o algún papel pintado o alguna otra cosa.* »³³

Como lo señala Percheron (1980: 91) este fragmento del catecismo es una fuente importante que narra las costumbres prehispánicas, prácticas de igual manera detalladas en otros documentos tales como el Popol Wuj y el Título de Totonicapán, entre otros. Este documento es un testimonio del procedimiento de los dominicos para desarraigar las costumbres religiosas de los indígenas, usos aún presentes en la actualidad.

Hacia el año 1550, la eficacia del trabajo de los dominicos fue puesta en duda por la falta de resultados rápidos y por el descontento de los *encomenderos* civiles en vista de la poca autoridad y control de los caciques sobre las poblaciones. En efecto, a mediados del siglo XVI, los caciques perdieron su poder y su prestigio frente a las poblaciones sometidas, y por consecuencia este fenómeno disminuyó las posibilidades de la recolección del tributo y la eficiencia de la evangelización. Bajo esta presión, los religiosos buscaron el apoyo franco de los descendientes de los antiguos gobernantes de Q'umarkaj, forzando la Corona española a reconocer los títulos de los caciques de Santa Cruz Uatlán con el fin de contar con un verdadero relevo del poder (Carrasco 1982: 47-65). En ésta época, los caciques Don Juan Cortés y Don Juan de Rojas fueron de nuevo reconocidos como los delegados del rey de España en las comunidades k'iche'. A partir de ese momento, ellos controlaron el tributo, estando involucrados en los censos poblacionales y en la gestión de tierras de Santa Cruz Uatlán. En este contexto se necesitó recurrir a los linajes noble ya que contaban con una profunda legitimación, reconocida por las poblaciones de las Tierras Altas, por lo tanto, las autoridades españolas elevaron a los descendientes de los gobernantes de Q'umarkaj su mismo nivel (Piel 1989: 93 y 247; Arnauld 1998: 43 y 44).

³³ Catecismo de la doctrina cristiana en idioma k'iche' y castellano; se divide en 3 partes con el fin de que cada parte se alterne los domingos y días festivos de todo el año. Catéchisme du XVIIIème siècle conservé à la Bibliothèque Nationale de Paris. Manuscrits Orientaux, fonds Américains N° 2. Proviene de la Bibliothèque de Brasseur de Bourbourg. Citado en: Christianisation et résistance indigène dans le pays Quiché à l'époque Coloniale. N. Percheron 1980 : 90-91.

El reconocimiento de la autoridad de los descendientes de los dirigentes de la antigua capital k'iche' debió producirse hacia 1555, es decir muy posteriormente. Durante el período de administración del juez Alonso Zorita en la Audiencia de Guatemala (1553-1555), éste narró la situación de los descendientes de las familias nobles de Q'umarkaj, treinta años después de que sus ancestros habían gobernado en amplios territorios de las Tierras Altas de Guatemala.

“...yo vi los que estaban a la sazón por señores en el pueblo que llaman Utatlán [Q'umarkaaj], de quien toma nombre toda la provincia, tan pobres y miserables como el más pobre indio del pueblo, y sus mujeres hacían las tortillas para comer, porque no tenían servicio ni con qué lo mantener, y ellos se llamaban D. Juan de Rojas, y el segundo D. Juan Cortés, y el tercero Domingo, pobrísimos en todo extremo: dejaron hijos todos paupérrimos y miserables y tributarios, porque a ninguno excusan de ello, como ya se ha dicho.”³⁴

A partir de la restitución de los privilegios a los dos caciques, Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés –hijos de *Tecum* y *Tepepul* y nietos de *Oxib Quiej*– se observaron diversas reclamaciones de prestigio de otros caciques o cabezas de linajes, particularmente reclamaciones de sus antiguas propiedades. Así, un poco antes -en la segunda mitad del siglo XVI- hicieron su aparición numerosos *Títulos de Probanza de Méritos* escritos por cierto número de caciques que buscaban para sí, ser reconocidos en sus derechos de prestigio y sus derechos sobre las tierras ante la Audiencia de Guatemala. Se tienen entre los títulos redactados, los *Títulos de la Casa Izquin-Nehaib*, *Título de la Señora del territorio de Otzoyá*, *Título Real de Don Francisco Izquin-Nehaib*, *Título de los Yax*. También fue durante esta época que los manuscritos históricos como el *Popol Wuj*, el *Título de Totonicapán* y el *Memorial de Sololá* fueron escritos (cf. Carmack 1973; Van Akkeren 2001). La mayoría de estos documentos fue escrita rememorando el pasado glorioso de los ancestros de los caciques y en esto se necesitó el apoyo de la aristocracia k'iche', el apoyo de Don Juan Cortés, particularmente de Don Juan de Rojas quien firmó los *Títulos* y *Probanzas*, como signo de legitimación (Carmack 2001a: 409; Arnould 1998: 44; Piel 1989: 42).

³⁴ A. de Zorita. Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España. Citado en P. Carrasco, “Sobre los indios de Guatemala.”: 1982: 47.

En resumen, parece ser como lo muestra Arnould (1998: 44) que estos documentos, redactados en la segunda mitad del siglo XVI, corresponden a la doble voluntad, de legitimar la autoridad política de los descendientes de las familias nobles k'iche' y de dar a conocer esta jerarquía dentro de la coyuntura de la autoridad española. En efecto, frente a la crisis que sufrieron las poblaciones mayas y a la autonomía que pretendió asegurar la élite k'iche', los dominicos, a través de Fray Bartolomé de las Casas, buscaron apoyarse en la legitimaciones existentes con el objetivo de estabilizar la situación política y social, para asentar de manera más efectiva el propio poder de la Iglesia. Fue con este fin que la Corona llegó a reconocer, a pesar de varios rechazos, los títulos de Don Juan de Rojas. Este se consideró por lo tanto como el rey k'iche', sometido por el rey de España, y relevando, al menos simbólicamente, su autoridad en el seno de la sala de Audiencia del palacio real de Guatemala (Carrasco 1982: 47-65; Arnould 1998: 44).

La segunda mitad del siglo XVI, estuvo, por lo tanto, impresa de numerosas concesiones de la Corona española hacia la nobleza k'iche', particularmente hacia Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés, esto con el objetivo de apoyarse en la legitimidad de la élite ante las poblaciones locales. La búsqueda de la consolidación de un poder indígena se hizo más clara cuando en 1564 la Corona exoneró a la aristocracia k'iche' a rendir tributo y reestablecer, en 1568, sus derechos de recibir las rentas y los servicios de sus esclavos llamados *Nimachies*. Estos privilegios fueron confirmados a sus descendientes en los siguientes siglos. A través de Cédulas Reales, el rey de España ordenó a la Audiencia de Guatemala garantizar los privilegios y la independencia de los descendientes de los antiguos gobernantes k'iche'. Del mismo modo, en 1691, ordenó la creación de una escuela especial para los hijos de los caciques con el fin de enseñarles el castellano y de acercarlos a la sociedad criolla, lo que permitió establecer una real estratificación en el seno de la sociedad k'iche'. En esta óptica, se observó que unos años más tarde, en 1697, luego en 1725, en 1766 y finalmente hacia 1797, los descendientes de los caciques todavía eran reconocidos como *Hijos-Dalgo de Castilla* (Piel 1989: 211; 1997: 53; Carmack 2001a: 408 y 420) (cf. Arnould 1998; Carrasco 1982).

En definitiva, las principales élites k'iche' y entre ellas los descendientes de los antiguos gobernantes de Q'umarkaj, fueron progresivamente integradas, en el transcurso de los siglos XVI, XVII y XVIII en la administración colonial. No obstante, se observa que, a pesar de que los descendientes directos de los linajes nobles hayan sido integrados a esta nueva sociedad, ellos no pudieron regresar y habitar en su antigua residencia, en Q'umarkaj; algunos únicamente pudieron vivir en las cercanías de éste. Durante todo el período Colonial, al parecer, Q'umarkaj quedó desocupado, pero su importancia siguió presente en el seno de la sociedad k'iche'.

Un abrigo de poder, las Cofradías católicas y la permanencia de la religiosidad prehispánica

Si la autoridad de las élites locales fue reconocida, ésta se ejerció principalmente en las nuevas estructuras, las de la administración del rey de España y en las de los curas dominicos. En efecto, tal como se mencionó con anterioridad, el poder político estuvo íntimamente ligado, durante los siguientes siglos de la Conquista, al poder religioso, como fuera el caso antes de la llegada de los españoles. Fue así que en la época Prehispánica, la élite de Q'umarkaj conservó las diversas funciones religiosas y éstas fueron heredadas - en orden patrilineal - a los primogénitos de las cabezas de linajes. La autoridad religiosa fue, por lo tanto, uno de los atributos del poder político. Sin embargo, al principio del período Colonial este equilibrio cambió ya que la autoridad fue ejercida, en la región de Q'umarkaj, por los religiosos dominicos. Fue de esta manera que las grandes familias nobles y los *principales*, se integraron a las autoridades religiosas cristianas, accediendo particularmente a funciones en las cofradías, y definieron posteriormente una categoría privilegiada. La inserción en las cofradías les permitió a la vez tratar de conservar su posición social y reproducir las modalidades del ejercicio del poder heredado de la época prehispánica. Estas asociaciones fueron cuerpos representativos de la Iglesia probablemente creadas antes de los años 1559 (Percheron 1979: 61; Rojas 1988: 57-68). En efecto, Percheron confirma la creación de la cofradía del Santo Rosario en 1559 y 1562 en *Vera Paz*, una región tardíamente sometida por la fe cristiana; por lo tanto, esta fecha deja suponer que las cofradías pudieron surgir antes de esta fecha en la región de Sacapulas, siendo base de la evangelización y en Santa Cruz Utatlán. No sería absurdo pensar que éstas hayan sido

concebidas desde la fundación de cada *pueblo de indios*, ya que la mayoría de ellos tuvieron nombres de santos, organizando posteriormente a los pobladores a la veneración de su respectivo santo patrón traído de España. Es importante remarcar el hecho que estas asociaciones, compuestas por las personas más destacadas en la sociedad indígena, ejercieron cierto poder sobre las poblaciones, así como una función de vigilancia en la disciplina cristiana.

La amplitud que tomaron las festividades de las cofradías en el transcurso de los siglos XVII y XVIII no debe hacer creer a una simple importación exitosa de las creencias católicas. En efecto, se debe mitigar esta impresión. El éxito de las festividades organizadas por las cofradías provenía igualmente de la mezcla de las creencias prehispánicas que finalmente las imprimieron, convirtiéndolas en expresiones sincréticas. Parece seguro que las festividades realizadas en honor de los santos despertaban, en el seno de la sociedad local, manifestaciones religiosas ancestrales. De esta manera, como lo muestra Percheron (1980: 117), hacia 1637, Thomas Cage, un religioso inglés estuvo sorprendido al ver el profundo interés que daban los indígenas a las fiestas y danzas, tal como la representación de la decapitación de San Juan y la crucifixión de San Pedro. De hecho, la decapitación reenviaba probablemente a ciertas prácticas de sacrificios prehispánicos evocando por lo tanto, creencias ancestrales y permitiendo establecer un puente entre éstas y la religión católica.

En las narraciones de las inspecciones del Arzobispo de Guatemala, Pedro Cortés y Larraz en el Altiplano, hacia 1768, se puede apuntar la importancia del papel de los caciques o *mayordomos*, en la organización de las cofradías. Sus cargos les permitían, al cuidar las imágenes de los santos en sus viviendas, conservar la influencia sobre los usos sociales y culturales de las poblaciones k'iche' (Percheron 1980: 118). El Arzobispo señaló de ésta manera que la conversión de las poblaciones autóctonas, más de dos siglos después de la conquista, aún no había terminado y que los K'iche' no habían olvidado sus costumbres ancestrales. La proliferación de las imágenes en los templos católicos disimulaba por consecuencia un paganismo prehispánico en donde las poblaciones de origen maya continuaban realizando sus cultos de origen prehispánico. Estos, señalaba el Arzobispo, se

realizaban en las cimas de las montañas, haciendo sacrificios delante de las imágenes y manteniendo estrechas relaciones con las fuerzas de la naturaleza. Por otro lado, en informes posteriores enviados a dicho Arzobispo, en 1777, otros religiosos denunciaban estos hechos:

[...] “*procuran ocultar sus idolatrias yendo al monte [...] en la cumbre hallamos un cercadito de palos y en medio bastante copal ardiendo [...] ciertos días, hacen los indios decir la misa en un altar portatil en el centro de la iglesia. Mucho repique de campanas...y despues se inicia una procesión con muchas luces y candelas a cierto monte, a quemar copal*”³⁵

Es claro que al final del siglo XVIII, las nuevas organizaciones impuestas por los Españoles no tomaban aún la forma que habían deseado. Como se ha sugerido anteriormente, el establecimiento de la administración de nuevos territorios, particularmente en las Tierras Altas de Guatemala, era aún imperfecto. El papel de los dominicos fue fundamental, con el fin de ganarse el apoyo de las élites k'iche', que fueron progresivamente integradas en el sistema colonial. En los siglos posteriores a la Conquista, el proceso de creación de nuevas estructuras sociales y territoriales favoreció el distanciamiento de las poblaciones k'iche' de los centros de poder prehispánicos. En esta óptica, si los descendientes de los linajes de los gobernantes de Q'umarkaj obtuvieron reconocimientos del rey de España en 1564, la ciudad de Q'umarkaj, fue descartada favoreciendo la nueva capital regional, Santa Cruz Uatlán, y numerosos pueblos situados en la cercanía del antiguo centro prehispánico. No obstante, es necesario mencionar la excepción del linaje de Don Juan de Rojas que pudo conservar en sus propiedades, uno de los centros secundarios de Q'umarkaj en donde ciertos miembros de dicho linaje siguieron viviendo.

Espacialización en las nacientes *Reducciones o Pueblos de Indios*

La fundación de las *reducciones* o *pueblos de indios*, liderada por los religiosos tuvo efectividad gracias al apoyo interesado de la nobleza prehispánica. En esta óptica Hill II y Monaghan (1987), Arnould (1998), Piel (1989) y Bertrand (1987) presentan las modalidades

³⁵ P. Cortés y Larraz. *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Guatemala* (1770). Citado en: *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala*. Piel 1989: 228.

del reagrupamiento colonial en diferentes regiones del Altiplano. Dos elementos parecen propiciar este proceso: a) la legitimación del poder de los descendientes de la élite indígena; b) la recuperación de la organización socioterritorial instaurada en el Postclásico Tardío, es decir, en términos generales, las nuevas conformaciones coloniales fueron basadas en fundamentos prehispánicos.

Paralelamente a la recuperación de estas estructuras autóctonas, un cambio fundamental se daría desde la perspectiva espacial. El patrón de asentamiento protohistórico caracterizado por la fundación de las ciudades en mesetas altamente resguardadas cambiaría en preferencia al acomodamiento de los centros coloniales en los valles y “*en las planicies centrales*” (Arnauld 1993: 48-49). En este sentido los estudios realizados en la Cuenca del Chixoy hacen resaltar los dos patrones de asentamiento, recurrentes en dos ciclos temporales: a) esquema Preclásico-Clásico y Colonial, corresponde a centros rectores localizados en la parte central de los valles de la altiplanicie, las *reducciones* o *pueblos de indios* habrían retornado en las cercanías de centros preclásicos como San Jerónimo, Rabinal y Salamá. b) Esquema Posclásico y moderno del siglo XX, refiere los centro colocados a una altura mayor de 100/200 m sobre los valles centrales; con la actual presión demográfica surge el fenómeno de la fundación de aldeas periféricas y centros de comercio -como mercados semanales- colocados en la cima de las sierras del Chuacús (Ibíd. 57; Fauvet-Berthelot y Arnauld 1992: 294-295).

Los razonamientos detrás de la fundación de los diferentes centros coloniales fueron numerosos; sin embargo, son pocos los que fueron registrados, un de ellos, fue el procesos de la fundación de la ciudad de Santiago de los Caballeros, la cual fue largamente negociada según el registro en el Cabildo del 28 de octubre de 1527. En este proceso se denotan varios factores que intervinieron para la selección del lugar exacto y de la región, esto antes del trazo de la ciudad, de la distribución en vecindades, en solares y en caballerías (Sáenz de Santa María 1991: xxi-xxii). Los espacios más propicios para esta fundación se reducían en dos, un *tianguecillo* en las cercanías del actual Chimaltenango, y un valle probablemente situado entre los actuales centros de Ciudad Vieja y San Miguel Escobar (Ídem). Los

argumentos ostentados ante el Cabildo para la selección del lugar, presentaban en grandes rasgos las prioridades de los colonos en los primeros años de la Colonia. En defensa de la fundación en el Valle estaban Gonzalo Dovalle y Juan Godínez quienes argumentaron:

“/Y/ el asiento del valle es alegre y vistoso, y tierra templa/da y/ de muy buenas aguas de ríos y fuentes, y arboledas de frutales muy convenientes y necesarios para la vida humana, montes muy cerca para edificios, y leña en mucha cantidad y distancia de tierra.,” [...] “mu/chas/ tierras para labranzas y muy fértiles, y aguas de rega/dío/, y mucha piedra muy cerca, buena comarca y buenas salidas a todas partes, y despoblada de los naturales, y en voz de todos los españoles y naturales, es lo mejor de Gua/tema/la.”³⁶

[...] “Digo que el asiento en el Valle es alto e bueno e templado; y donde la tierra es templada, que es más sana para los indios, por razón del poco abrigo que consigo traen: así para los de la costa como para los indios de tierra adentro.” [...] “Y más, que tiene muchos valles y ancones para criadero de puercos, y para donde anden las yeguas, sin perjuicio de los maizales” .³⁷

Por el otro lado, Hernando de Alvarado defendería la instalación de Santiago de los Caballeros en el *tianguecillo* de Chimaltenango:

[...] El asiento del Tianguecillo es más llano e más vistoso, e tiene mejores salidas, y está en mejor comarca para salir a los pueblos y provincias a ésta comarcas. [...] tiene mejores aguas, así de fuentes como de ríos, y que en los ríos hay mucha cantidad de yerbas para los caballos y otros ganados, y que ya que en aquellos llanos viente, no es tan odioso el viento, porque se desaparece y tiene lugar de se desparcir, lo que no tiene este otro asiento a causa de entrar por este valle acanalado, y que en saliendo el sol dá luego en el dicho asiento de Tianguecillo, lo que no puede dár en este otro a causa de las sierras. Y que es mejor la tierra para hacer los edificios e casas del pueblo, lo que no tiene este otro asiento, por ser tierra de volcanes y arenisca, e temblar mucho la tierra a causa del fuego que echan los volcanes.” [...] “hay muchos edificios buenos antiguos de los indios, y mucha piedra en la sierra para hacer las casas de los españoles.”³⁸

³⁶ El voto de Gonzalo Dovalle, folio 12. En Libro viejo de la fundación de Guatemala, año 1524. Según Sáenz de Santa María 1991: 34

³⁷ El voto de Juan Godínez, folio 13. En Libro viejo de la fundación de Guatemala, año 1524. Según Sáenz de Santa María 1991: 35-36.

³⁸ El voto de Hernando de Alvarado, folio 12. En Libro viejo de la fundación de Guatemala, año 1524. Según Sáenz de Santa María 1991: 34.

La ciudad de Santiago de los Caballeros sería fundada de manera formal en el valle cercano a Almolonga, asiento elegido por las condiciones naturales, la riqueza en materia prima para la construcción de la ciudad y la escasa presencia de poblaciones indígenas, sinónimo de estabilidad regional (Sáenz de Santa María 1991: 39).

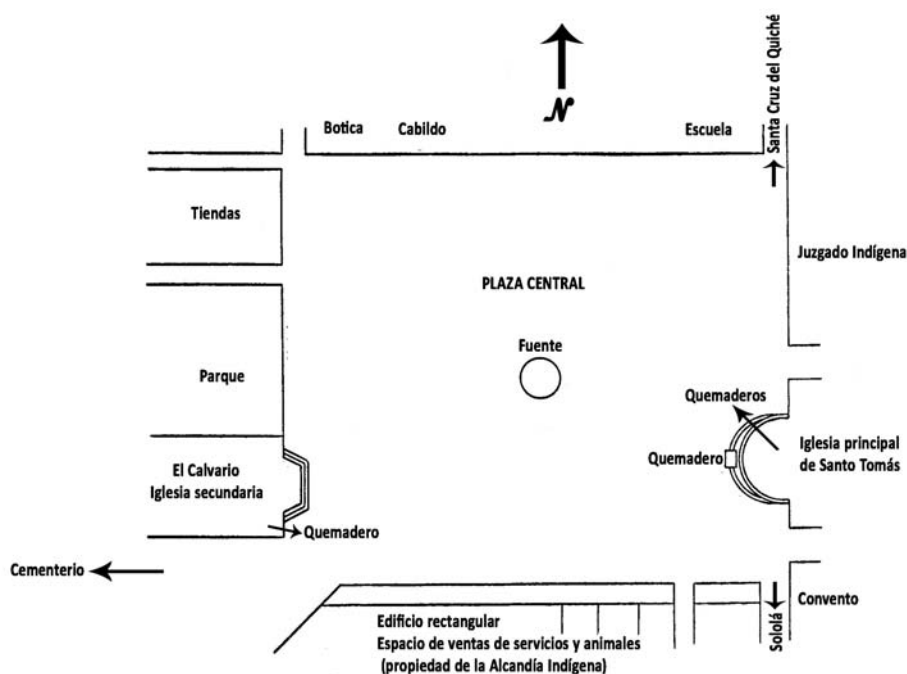
En la región del Altiplano occidental, las primeras poblaciones coloniales habrían sido en las cercanías o sobre las cabeceras de las entidades políticas heredadas del Posclásico según el común acuerdo entre las élites locales y los religiosos. Aunque estas designaciones debieron considerar las particularidades geográficas de dichos centros, en el caso de Q'umarkaj habrían surgido desacuerdos al respecto, sin embargo la topografía del valle de la cuenca favoreció la fundación de Santa Cruz Uatlán.

Desde el inicio de la fundación de las ciudades, villas y centros mayores se utilizó como modelo urbano el sistema de retícula en donde la Plaza Mayor se ubicaba en el centro, integrando la iglesia, el cabildo, la cárcel y el mesón. En el Altiplano, los *pueblos de indios* generalmente contaban con dos iglesias que se hacían frente, la principal viendo al oeste y la subsidiaria (el Calvario) hacia el este; a un costado de la iglesia principal se ubicaron, el convento y el edificio para los jefes de linajes o *principales*. En esta nueva configuración se observa que la concepción del espacio político-religioso prehispánico con espacios abiertos cambiaría a espacios cerrados pero aludiendo de alguna manera una replicación prehispánica al integrar algunos edificios con connotaciones autóctonas. En este sentido Arnould (1998: 46) observa que la presencia de dos iglesias en la plaza principal y capillas en las esquinas de los barrios de los nuevos *pueblos* podría reenviar a una estructuración prehispánica (ver planos 13 y 14 y Figura 3 en Capítulo IV).

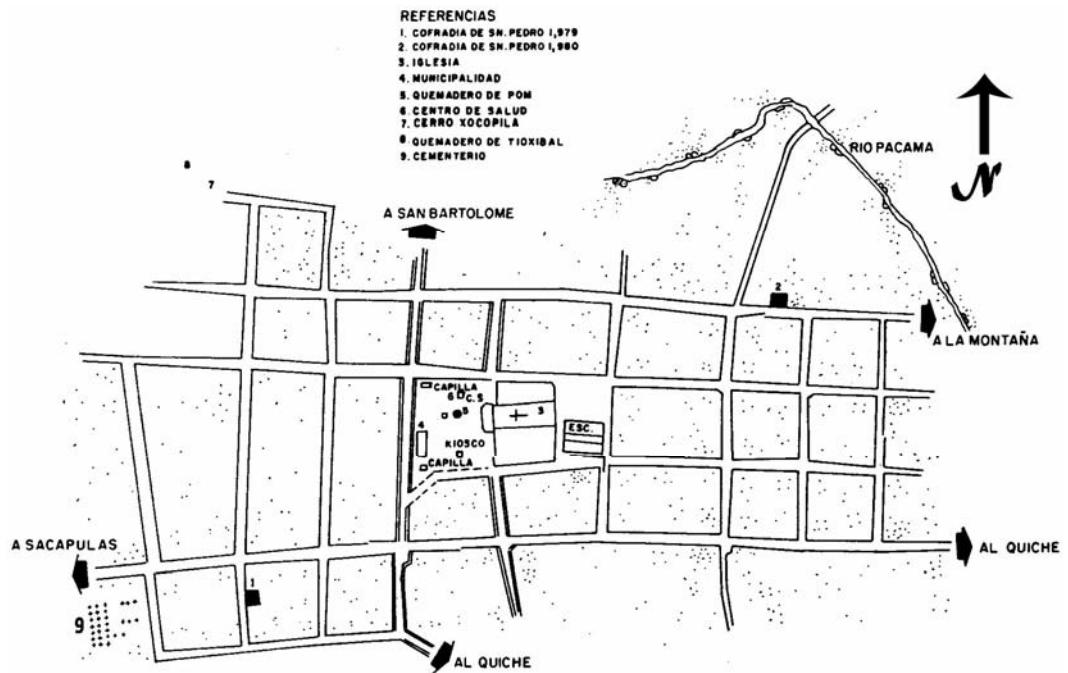
El patrón de plazas y barrios de las *Reducciones* fundadas en los primeros años de la Colonia sí presentan una organización congruente con la fisonomía de los grupos de poblaciones que fueron agrupadas. R. Hill II ha realizado varios estudios sobre esta organización socioespacial, tanto en el área k'iche' como kaqchikel (cf. Hill II 2001; 1989; Hill y Monaghan

1987). En efecto, Hill II ha demostrado en sus investigaciones que la conformación de los recientes *pueblos* del Altiplano fue realizada agrupando a los *chinamit* o parcialidades, las unidades sociales de origen prehispánico. Cada *chinamital* habría constituido un barrio en el nuevo centro, *e.g.* en Sacapulas habrían sido congregados 6 *chinamit*, Comalapa 7 *chinamit*, Chimaltenango 4 *chinamit*, San Lucas Sacatepéquez 4 *chinamit* y Tecpán Guatemala 8 *chinamit* (ver también Becquelin 2001: 13-16; Carmack 2001b: 205-313). Cada uno de los *chinamit* tenía su barrio y su representación ante las autoridades locales, velando por los intereses particulares, en la conservación de sus derechos territoriales, económicos y religiosos.

La conformación social mencionada y su espacialización son observadas con frecuencia en la organización y en el número de barrios de los diferentes pueblos del Altiplano. Sin embargo, los nuevos centros no siempre siguieron esta lógica, Lovell reporta para la región de los Cuchumatanes algunas congregaciones de *chinamit* cuyos orígenes lingüísticos no fueron homogéneos, y por lo general, en el seno de estos pueblos existieron rivalidades (Lovel 1990: Capítulo 6).



Plano 13: Plaza Central de Chichicastenango, El Quiché cuya fundación es se remonta hacia la segunda mitad del Siglo XVI, según. F. Gall /IGN 1980: 672-673 (plano adaptado de R. Bunzel 1981: fig. 1)



Plano 14: Plaza Central de San Pedro Jocopilas, El Quiché fundada hacia 1549, según F. Gall /IGN 1980: 479-480 (plano tomado de F. Rojas: 1988: 127)

Los K'iche': de la Independencia a la actualidad

El período que siguió, luego de la independencia del Reino de Guatemala (Reino que estaba formado por los actuales países de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice y el estado de Chiapas) de España, proclamada el 15 de septiembre de 1821, representó de igual manera un período de grandes evoluciones para el Altiplano, y fue en la vía de los movimientos poblacionales que se tendió nuevamente un distanciamiento de los centros prehispánicos. A pesar de que la población autóctona, particularmente los K'iche', no participó en el proceso de la Independencia, los cambios políticos, en donde se perfilaban progresivamente las ideas liberales, tuvieron importantes consecuencias para dicha sociedad.

1821-1960: las migraciones en las Tierras Altas

El primer aspecto de estas evoluciones fue el éxodo de las poblaciones k'iche' fuera del Altiplano. Como consecuencia de las concesiones de grandes extensiones de tierras a los colonos españoles, los latifundios aparecieron a finales del siglo XVI (1586-1590) en las

Tierras Altas, lo que limitó la explotación de las fuentes económicas de la población de origen maya -ya en el siglo XVI los pueblos del Altiplano bajaban en la costa pacífica para vender su fuerza de trabajo y lograr así cumplir con la tributación-. Las sucesivas concesiones de tierras del Altiplano iniciadas a partir del siglo XVI y continuadas hasta el siglo XIX, beneficiaron a los descendientes de los colonos españoles, lo que tuvo como consecuencia principal el despojo de grandes extensiones de tierra a las poblaciones locales. Este fenómeno se agravó por la política liberal representada por el gobierno del Presidente Justo Rufino Barrios (1873-1898). Este gobierno se apoyó agudamente en el capitalismo agrario de la costa pacífica y de las zonas de tierras fértiles de las verapaces orientadas hacia la explotación, y abandonando las Tierras Altas occidentales, ocupadas por pueblos de origen maya cuyo desarrollo fue desde entonces muy lento. Aún más, el anticlericalismo que entonces se mostraba se tradujo en el desalojo de la Iglesia de sus territorios en donde garantizaba cierta protección a los K'iche' y en general, a las poblaciones indígenas frente a la usurpación de los grandes propietarios y de la administración. Con la incapacidad de mostrar sus títulos de propiedad, particularmente para las tierras comunales, y habiendo perdido el apoyo de la Iglesia, las poblaciones indígenas fueron expropiadas.

Este fenómeno trajo consigo dos fases de migración. Por un lado, se agudizaron las migraciones temporales de obreros agrícolas sin tierra que se fueron a trabajar en las grandes propiedades de las verapaces y de la costa pacífica. Por otro lado, especialmente con el gran crecimiento demográfico que caracterizó los años 1880-1921, surgió una redistribución de la población k'iche'; a menudo ésta población abandonó los centros coloniales, para instalarse, ya sea en los pueblos principales, o en los territorios recónditos abandonados desde hacía muchos siglos (como las Tierras Bajas del norte). Esta situación empujó a gran parte de los K'iche' a abandonar sus campos, sus valles y sus montañas, es decir las tierras en donde estaban enterrados sus ancestros o en donde se afirmaban sus creencias religiosas inscritas en el espacio territorial.

Desde entonces, esta nueva distribución, aumentó la pérdida del contacto de estas poblaciones con los centros prehispánicos, tal como Q'umarkaj. Con el distanciamiento de

éstos, las poblaciones indígenas parecen perder en sus memorias la importancia que tuvieron dichos centros. Sin embargo, no se debe generalizar este panorama. No solamente las élites k'iche', particularmente las que vivían en Santa Cruz del Quiché, garantizaron una reminiscencia, aún si éste recuerdo fuera alterado, pero también los ritos de origen prehispánico, que fueron muy presentes en estos centros, garantizaron de igual forma cierta continuidad.

En efecto, desde finales del siglo XVIII, la organización de los municipios evolucionó hacia la división del poder entre las autoridades criollas y *ladinas* por un lado y por las élites indígenas por otro, a las cuales se delegaban ciertas atribuciones, especialmente relativas a la gestión de los cantones. Esta división de poder siguió hasta mucho después de la Independencia, durante todo el siglo XIX, y gran parte del siglo XX, garantizando cierta continuidad entre las élites indígenas. Se cuentan con numerosos testimonios de esta continuidad de organización social fundada sobre el poder y la influencia de los ancianos, considerados como los portadores de grandes conocimientos, nombrados *ajaw* por las comunidades. Los ancianos aún conservaban ciertas responsabilidades y privilegios heredadas del período Colonial y transmitieron con rigor los valores y las creencias de origen prehispánico. Se observa aquí, el testimonio de un joven k'iche' que se interesa en los conocimientos de los ancianos:

“Desde que tengo 26 años estoy tratando de conocer el calendario de 260 días, el que llamamos chol q'ij³⁹. Este trabajo es muy duro y quiere mucha paciencia. Voy mucho a ver mi papá y a otros ancianos del cantón Chijtinamit [Chichicastenango]. Los ancianos saben mucho, pero no les gusta decir rápido todo lo que saben, a ellos les gusta darle vueltas a las cosas, en las pláticas ellos comienzan a hablar de una cosa y terminan por otra. Cuando cuentan lo que saben del calendario lo hacen por medio de sus experiencias personales y por eso hay que poner mucha atención. Yo creo que ha sido siempre así, ellos también aprendieron así de sus abuelos, por eso lleva mucho tiempo para conocerlo bien. Nosotros los jóvenes contamos las cosas de manera directa, los ancianos es todo lo contrario, ellos las cuentan lo más despacio posible, en esos momento hay que

³⁹ El Chol Q'ij es un calendario de origen prehispánico que se usa actualmente en actividades rituales de la vida agrícola, familiar y comunitaria. Este calendario tiene 260 días y se utilizan en ciclos de 13 días, cada día corresponde a los 20 nombres mayas-k'iche (variando levemente su ortografía según el área lingüística): B'atz', E, Aj, I'x, Tz'ikin, Ajmaq, No'j, Tijax, Kawoq, Ajpu 'Imox, Iq' Aq'ab'al, K'at, Kan, Kame, Kej, Q'anil, Toj, Tz'i'. Según la Fundación Centro Cultural y Asistencia Maya-C.C.A.M. Chichicastenango, 2004.

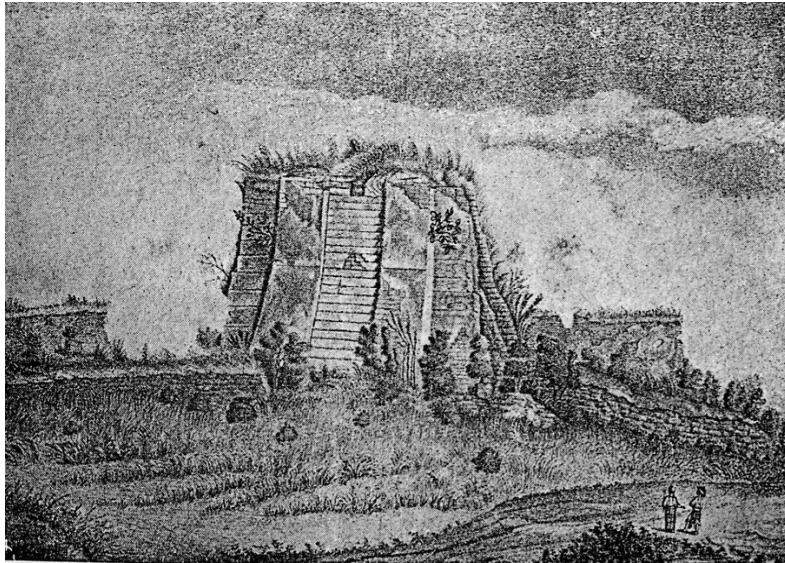
tener mucha paciencia y escuchar toda las historias que cuentan, los ancianos saben tanto que hay contar con tiempo.

Yo pienso que la gente de Q'umarkaj manejaba todos los calendarios, el calendario agrícola, el chol q'ij y otros. Nuestros antepasados conocían todo eso, como nosotros conocemos las fechas y los días de fiesta de cada pueblo o así como los miembros de las cofradías saben cuando ya se acercan las fechas de celebración de un santo o de otro, entonces es normal que los antiguos K'iche' manejaran bien sus fechas. Yo creo que el chol q'ij siempre ha sido usado por los Aj q'ij y los ancianos; solo ellos sabían bien como manejarlo, era como un secreto, como algo muy personal por eso se salvo y no pudo borrar.”⁴⁰

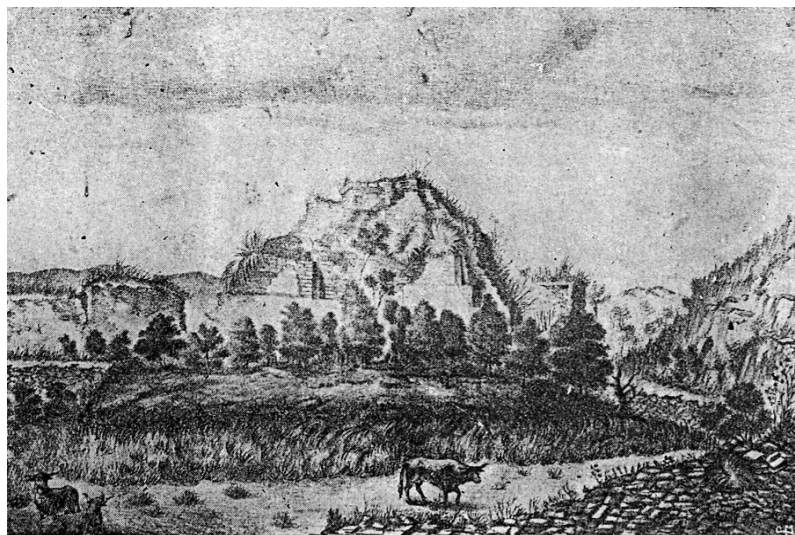
Los factores de continuidad, son de igual manera a través de la práctica de los ritos cotidianos. Éstos aún son muy comunes y es aún más notorio en las personas que están reinstaladas en la costa pacífica y en las verapaces cuando reproducen éstas costumbres en los espacios de sus nuevas residencias. Por otro lado, para estas personas, los principales centros prehispánicos como Q'umarkaj se convirtieron en lugares de peregrinación. Es por lo tanto como consecuencia de una separación de los centros que éstos se involucraron en una dimensión sagrada.

Finalmente se observa que desde el siglo XIX, el pasado prehispánico es puesto en valor, con fines políticos. En efecto, tal como lo demuestra Arturo Taracena (Taracena 1999), a partir de 1838, las élites criollas y *ladinas* de Quetzaltenango se apropian de los símbolos prehispánicos relacionados con el “reino k'iche'”, al servicio de una causa política, el del regionalismo y de la independencia del “Estado de *Los Altos*” (los departamentos de Sololá, Totonicapán y Quetzaltenango). Si este intento fracasa, este trajo la renovación del interés por el pasado, incluso más allá de la población de origen maya. Este interés que ponen en relieve sitios como Q'umarkaj, ya existía desde la época de Mariano Gálvez; en 1834, el presidente del Estado guatemalteco ordenó la realización de reconocimientos y bocetos de diferentes sitios arqueológicos, como Q'umarkaj, actualmente utilizados en el marco arqueológico.

⁴⁰ Testimonio de un joven perteneciente a una de las familias indígenas más notables de Chichicastenango. R. Macario 2004.



Dibujo 19: El templo Tojil (Rivera Maestre, dibujos de J. Falla 1834)



Dibujo 20: vista de la "fortaleza" de Q'umarkaj (Rivera Maestre, dibujos de J. Falla 1834)

1954-1966: los K'iche' durante el conflicto armado

Después del inicio del conflicto armado que enfrentó, entre 1954 y 1999, la guerrilla de bases marxistas y el ejército guatemalteco, la utilización del pasado prehispánico ha cambiado ampliamente de sentido. Posteriormente reenviaría a reivindicaciones identitarias indígenas frente a la sociedad *ladina* y del poder central.

Es de recordar que los levantamientos indígenas contra los diferentes sistemas impuestos desde la llegada española fueron recurrentes. Estas rebeliones, particularmente existentes en las Tierras Altas de Guatemala, fueron antes que nada movimientos indígenas espontáneos buscando reivindicaciones económicas, fiscales y sociales inmediatas (Piel 1989: 274-284; Bertrand 1982: 109).

Esta situación de relegación de la población indígena en segundo plano pareció cambiar con la llegada de Jacobo Arbenz en el poder en 1951. Este último promovió una “reforma agraria”, distribuyendo numerosas tierras a las poblaciones indígenas. Sin embargo, el golpe de estado de 1954 encabezado por el militar Carlos Castillo Armas interrumpe dichas reformas; del desacuerdo en el gobierno y del profundo descontento de algunos disidentes militares, a menudo *ladinos*, estos se organizaron en guerrillas y se concentraron progresivamente, a inicios de 1970, en las Tierras Altas. La represión militar se inclinó de esta manera a identificar a los K’iche’ como simpatizantes marxistas, creando una clara confusión, aún más reforzado por el papel ideológico de los catequistas k’iche’ de la Acción Católica, particularmente en los cantones y caseríos cercanos de los pueblos de Santa Cruz del Quiché (cf. Le Bot 1992)⁴¹.

Esta guerra civil tuvo importantes repercusiones en la región de Santa Cruz del Quiché. En efecto, este fenómeno social provocó un nuevo distanciamiento *vis-à-vis* del sitio, por dos razones⁴². Por un lado, los enfrentamientos que se concentraban en El Quiché, el departamento más afectado, y en el triángulo Ixil, Ixcán y Playa Grande, provocaron el desplazamiento de numerosos habitantes del Altiplano hacia la capital y hacia el extranjero, especialmente a México. Por otro lado, la confusión mantenida por el ejército entre la guerrilla y las poblaciones civiles, provocó una represión del conjunto de manifestaciones culturales indígenas. Las élites locales, particularmente los *Chuch-Ajaw*, y los alcaldes indígenas de los pueblos fueron de esta manera objetos de amenazas, mientras que el acceso

⁴¹ La Guerra civil en Guatemala implicó no solamente a los K’iche’, sin embargo, aquí se trata de limitar al contexto local del estudio.

⁴² El alejamiento al sitio no significó solamente la ruptura física sino a las nociones más profundas de la identidad k’iche’.

a los sitios simbólicos fue drásticamente limitado. En consecuencia, éstos dos fenómenos provocaron un nuevo alejamiento de los sitios como Q'umarkaj y la pérdida, o al menos el debilitamiento de la relación de las poblaciones locales con su pasado.

Si el conflicto armado, que duró más de treinta años, surgió en un círculo restringido de militantes impregnados de una ideología revolucionaria, éste tuvo consecuencias en todo el departamento de El Quiché y provocó lo que Yvon Le Bot a llamado "Guerre en terre maya" (1992). A pesar de que las poblaciones indígenas no fueron las instigadoras de ésta guerra, fueron extremadamente involucradas, lo que se tradujo, al momento del fin del conflicto y de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, en un lugar privilegiado para sus demandas de derechos sociales y culturales.

En efecto, varios de los acuerdos les conciernen directamente, tal como el que reconoce Guatemala como un país multiétnico, plurilingüe y multicultural y especialmente a lo que concierne a los derechos de los pueblos de origen maya. En esta óptica, se observa que el Capítulo III relativo a los Derechos Culturales, específicamente en el Título D, del *Acuerdo sobre la Identidad y los Derechos de los pueblos indígenas*, firmado en 1995, reconoce la utilización, la conservación y los derechos de administración de los "templos, centros ceremoniales y lugares sagrados", cuyo "valor histórico" como "herencia cultural" fue valorizado (MINUGUA 1995). Por lo tanto, fueron los lugares de culto y las actividades religiosas las que fueron así mismo revaloradas, como elementos básicos de lo político e identitario. Desde éste punto de vista, se observa que aún antes de la firma de los Acuerdos se había desarrollado una reapropiación de lugares que antes no habían sido lugares de culto. Es lo que ha mostrado Sonia Medrano en el caso del sitio El Baúl, en Santa Lucía Cotzumalguapa (Medrano 1992). Allí las poblaciones de origen maya provenientes en su mayoría del Altiplano, trabajadores temporales en la costa pacífica, veneran la escultura llamada "el viejo", y lo identifican con el "Dios del Mundo" o sea, "Dios-Mundo"⁴³ (cf. Ajxup

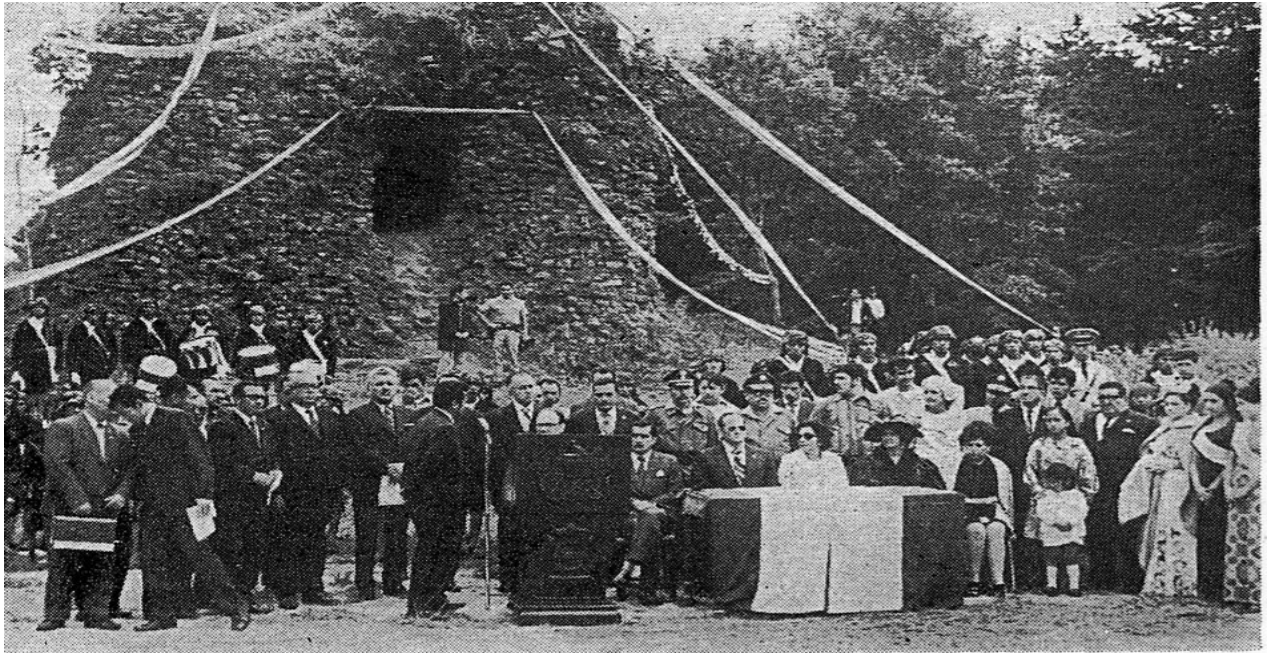
⁴³ El "Dios-Mundo" puede ser invocado bajo el nombre de *Dueño del Cerro* y *Uqux Caaj-Uqux Uleu* (Corazón del cielo-Corazón de la Tierra). Es invocado en las plegarias como el fundador y el guardián de los cerros, los valles,

Itzep 1983). La integración de los sitios arqueológicos en el marco de la ritualidad maya puede referir a una asociación entre la cosmogonía prehispánica y su reutilización actual, lo que parece ser el caso de Q'umarkaj.

En definitiva, aún si hubo tentativas de la recuperación de la imagen del antiguo "reino k'iche'" después de 1524, la conquista española significó una ruptura real con el período prehispánico significando una profunda modificación de su relación con Q'umarkaj. El sitio fue abandonado, las élites se instalaron en Momostenango, San Antonio Ilotenango, San Pedro Jocopilas, mientras que el linaje Rojas logró permanecer cerca del sitio. La voluntad del nuevo poder de asentar su autoridad en los límites de la antigua zona de influencia del "reino k'iche'", luego en el siglo XIX, la voluntad de las élites criollas de las Tierras Altas de crear un estado de *Los Altos* independiente, implicó la recuperación de la noción de "reino k'iche'". Sin embargo, tal como lo muestra Taracena (*Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena*, 1999) la tentativa de la creación de un Estado independiente en el siglo XIX no fue basada en intereses de la población de origen k'iche'.

Aún si hay rasgos de continuidad, ésta encarna hoy día por la recuperación de la concepción del "reino k'iche'" en un marco indigenista, y más ampliamente, por la reapropiación y valorización de los sitios arqueológicos, particularmente Q'umarkaj, en un marco esencialmente identitario. En poco más de cinco siglos el "reino k'iche'", cuyo núcleo fue Q'umarkaj, se ha convertido en el sitio de la concretización de una identidad k'iche'.

los ríos, las cuevas y todo lo que forma el mundo. La invocación al Dios-Mundo es muy frecuente en las plegarias de la población de origen maya, particularmente por los *Aj q'ijab'*.



Histórica Fotografía en las ruinas de "Gumarcaah" tomada el 12 de agosto de 1972, cuando el Gobierno de Arana Osorio declaró "Ciudad Símbolo" a las Ruinas de la que otrora fue la capital del reino Quiché.

Foto 7: manifestación socio-cultural en Q'umarkaj en donde se conjugan autoridades *ladinas* y en segundo plano, las cofradías o representantes de las autoridades indígenas (tomado de E. R. Natareno, *Revista Gumarcaah*, 1985).

La percepción de la historia de Q'umarkaj por las poblaciones actuales

Esta reapropiación, sus modalidades y su sentido fueron lo que pareció necesario dilucidar. Las encuestas realizadas con la población k'iche' en 2002 y 2003 tenían doble objetivo, por un lado, en una perspectiva propiamente arqueológica, éstas permitirían adquirir un mejor conocimiento del sitio, de su organización, de sus diversos elementos, como fue el caso del altar construido por el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) (ver página 20 en en Capítulo II). Por otro lado, estas encuestas aportarían especialmente la visión actual que tienen los habitantes del sitio. A través de los testimonios recopilados, en realidad reaparece como una dimensión etnográfica, es decir, el imaginario del sitio y el lugar que éste ocupa en la identidad y en las costumbres de los K'iche' contemporáneos, una dimensión que debe permitir a los investigadores en arqueología una mejor consideración en el impacto de su trabajo en la sociedad local, por la expresión de las expectativas y temores de los habitantes de la región de Q'umarkaj.

El sitio de Q'umarkaj en el imaginario actual

Las encuestas llevadas a cabo⁴⁴ permiten subrayar el hecho de que el sitio arqueológico de Q'umarkaj, a pesar de su tamaño, su riqueza en vestigios, su historia parcialmente redescubierta tras las excavaciones realizadas por la SUNYA y su presencia oficial en los manuales escolares, no tiene la atención que merece por parte de las autoridades políticas, culturales y religiosas⁴⁵, tanto en un plano arqueológico como histórico. Sin embargo, a pesar de que las poblaciones conocen someramente la historia del sitio, lo que hizo imposible la utilización de las encuestas como medio de conocimiento de la organización social de Q'umarkaj, éste queda como un centro de cristalización de la identidad, lo que muestra una voluntad afirmada de conservarla, protegerla en su función religiosa, de lugar de reunión y de paseo.

Un lugar de memoria. Q'umarkaj la cuna de los ancestros

La importancia que recubre Q'umarkaj para las poblaciones locales aparece antes que nada por el conocimiento que tienen de la existencia del sitio. Todos desde el vice alcalde de Santa Cruz del Quiché hasta los agricultores y comerciantes pueden ubicarlo más o menos con precisión y subrayan la importancia del sitio. De ésta manera fue que Don Francisco, vendedor de tejidos de 70/75 años, relata en el año 2002: *“las ruinas son famosas, la gente cuenta que los habitantes de este lugar eran nuestros antepasados pero no conozco mucho”*.

Estos elementos, la relevancia del sitio, su utilización religiosa y su estatus de cuna de los ancestros, fueron recurrentes en los testimonios. En efecto, tal como lo pone en relieve Don Francisco, quien insiste sobre el hecho que él *“no conoce gran cosa”*, el sitio antes que nada es considerado como un lugar de donde vinieron los *ojer k'tit'* o sea los antepasados o para las otras personas interrogadas, *los antiguos, Nim k'ajaw, nim k'chuch* o sea nuestros abuelos, los *ojer vinak* o sea, la gente de antes; en otras palabras el sitio es considerado como

⁴⁴ Para ver la metodología, campo, población y contenido de las encuestas, ver R. Macario 2004b.

⁴⁵ La religión es parte esencial de la identidad de una sociedad, la expresión de la espiritualidad sincrética de las poblaciones de origen maya es un derecho que debe tomarse en consideración como cualquier otra religión practicada en Guatemala.

el lugar de origen de los K'iche' actuales. Q'umarkaj no solamente es visto como un sitio arqueológico sino un lugar de identificación ancestral.

La relevancia del sitio es, por consecuencia a menudo relacionada con su ocupación por los ancestros k'iche'. Por lo tanto, estas “ruinas” se determinan como un lugar de historia y más ampliamente como lugar de memoria, en donde se encarna la visión de un pasado glorioso. En efecto, Q'umarkaj fue presentado varias veces como el lugar en donde estaba juntado el oro de los K'iche' robado por los Españoles y sobre todo como un lugar de concentración del poder, lo que ponen en relieve Don Justo, de 60 años, Don Miguel de 80 años, Juan de 30 años, en su conversación realizada alrededor de las preguntas:

“Las ruinas era la ciudad de los antiguos k'iche; de allí gobernaban todo el país, hasta El Salvador, Costa Rica y hasta Panamá. Formaban un solo reino sin divisiones, pero a la llegada de los Españoles, todo fue destruido. [...] Los reyes tenían una gran pila de oro, bancos de jade, pero cuando llegaron los Españoles, lo quemaron todo. [...] Después, los Españoles se llevaron a uno de los príncipes y a una princesa de los que ya no se supo. Después de esto, los Españoles hicieron las fronteras de los países.”

Por otro lado, además de la importancia que se da a la ruptura que constituye la conquista española, se observa el hecho de que al sitio de Q'umarkaj se concibe, en la memoria, como el centro de un amplio territorio político y de una unidad política fragmentada por los conquistadores. En efecto, en lo que parece ser una amalgama entre la federación centroamericana, -que entre 1823 y 1840 reunía los actuales países de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica- y la historia maya antes de la Conquista; Don Justo, Don Miguel y Juan refirieron Q'umarkaj como la sede de un poder que se extiende sin diferencia en todo el istmo, antes de que los Españoles crearan la división, trazando las fronteras. Esta reconstrucción del pasado, en la cual la llegada de los Españoles constituye un momento de destrucción y de clara ruptura, permite por ende presentar Q'umarkaj como el símbolo del prestigio de los ancestros k'iche', símbolo que debería tener una atención más amplia.

Sin embargo, tal como lo muestra dicha amalgama hecha por las tres personas, el sitio constituye un lugar de memoria de gran importancia, aunque su historia no es muy bien conocida por la población actual. Si algunas personas interrogadas pudieron subrayar el hecho de que Q'umarkaj estaba ocupada por los reyes, nadie pudo establecer la organización espacial del sitio, sino brevemente, los mismos Don Justo, Don Miguel y Juan agregan:

“Los reyes tenían su gran ciudad, porque ellos eran los que vivían allí, los otros estaban en las aldeas para trabajar la tierra como ahora”

Esta poca precisión del conocimiento del sitio hizo muy difícil la utilización de las encuestas como medio de conocimiento de la organización social de Q'umarkaj. En efecto, a parte de algunas observaciones concernientes a la existencia de las ruinas, tal como un muro de piedras talladas que menciona Doña María, comerciante de frutas y verduras, que fue localizado en su jardín, las encuestas no proporcionaron ninguna exactitud de lo histórico y arqueológico relativo al sitio.

En general, estas encuestas muestran Q'umarkaj como un monumento, más que un lugar de historia y como un lugar de memoria parcial. Su historia aún es poco conocida por los habitantes de la región, como lo subraya José, en 2003:

“Nuestro pueblo ni siquiera la conoce [la historia maya], el pueblo ni siquiera puede conocerla.”

En este sentido, los habitantes consideran Q'umarkaj como la cuna de sus antepasados, una ciudad en dónde habitaban, en cierta armonía, los reyes, rodeados por los agricultores que vivían principalmente en las aldeas vecinas, trabajando la tierra y dedicándose a la vida doméstica, pero saben poco sobre la historia del sitio. En la mente de la población, su abandono corresponde al encuentro de los antiguos K'iche' con los Españoles, encuentro que se resumiría en el enfrentamiento violento entre *Tecun Uman*, el guerrero k'iche' y las tropas de los conquistadores, pero nadie fue capaz de especificar la fecha. En resumen, el sitio se presenta como un lugar de memoria relacionado con los orígenes y la identidad K'iche', pero es poco conocida históricamente por la población local.

Una voluntad de conservación y de reapropiación del sitio

Como ya se ha sugerido, esta falta de conocimiento no significa la falta de interés. Al contrario, las encuestas muestran que la población actual desea adquirir un mejor conocimiento del sitio y su historia, que considera su propia historia; este sentimiento fomenta el deseo de conservación y de una apropiación del sitio. Así lo resalta Doña María, la vendedora que descubrió un muro en su terreno:

[...] “ahí lo dejamos [el muro]. Cuando hicimos construcciones al lado, mi marido lo conservó, porque, si está allí, es que tiene que ser algo importante.”

La conservación de las “ruinas” (como se le llama localmente a los vestigios prehispánicos y en particular las de Q’umarkaj), desde ya aparece como una prioridad y particularmente porque estas ruinas, asociadas al pasado k’iche’ y al origen de las poblaciones actuales reenvía a su propia identidad. De esta manera, Don Salvador, originario de la región de Lemóa, después de estar conmovido con lo que él considera el saqueo del sitio por los arqueólogos refiriéndose a la prohibición a los K’iche’ de acceder a los objetos arqueológicos, agrega:

“Q’umarkaj era la ciudad de nuestros abuelos y no debemos profanarla. Si hay estudios que hacer, hay que pedir un permiso especial a nuestros abuelos.”

Esta preocupación por la preservación concierne al respeto del pasado k’iche’ y la identidad de la población, pero lo más importante, la voluntad de la conservación del sitio implica cierta desconfianza *vis-à-vis* de la gente que viene y que no pertenece a la comunidad local y la reivindicación de un derecho de opinión sobre el manejo del sitio. Don Salvador, *Aj q’ij*, hace énfasis en el hecho que:

“El [IDAEH] ha hecho reconstruir el altar de la plaza central de Q’umarkaj; lo han hecho a su manera, sin tomar en consideración nuestros pensamientos, nuestra manera de ver las cosas, no han pedido nuestro pensar, mientras que somos nosotros los que usamos el sitio.

Mucha gente [Aj q’ijab’] dice: « no me gusta », « este altar me estorba ». Esto no es correcto, no entiendo porque los ladinos han puesto este altar sobre nuestro lugar de culto.

Este hecho nos lastima, el trato que nos dan las autoridades culturales, no nos toma en cuenta, no nos preguntan lo que nos conviene, nosotros no necesitábamos este cambio.

Es preferible que sea nuestro pueblo él que participe y que comprenda la importancia de este sitio, de esta ciudad de nuestros antepasados.”

Este *Aj q'ij* manifiesta no sólo la voluntad de las autoridades religiosas y más ampliamente de los K'iche' de participar en la gestión del sitio, sino también refleja la desconfianza que genera dicha reapropiación del sitio *vis-à-vis* a las personas extrañas al sitio, los arqueólogos del IDAEH son identificados como *ladinos* extranjeros. El derecho de opinión y gestión no se limita sólo al sitio de Q'umarkaj, sino que tal como lo revela Don José, que argumenta en el año 2003:

“En el futuro, quisiéramos [los miembros de la asociación] administrar todos estos sitios. Ya no es posible seguir siendo explotados y que los otros exploten la historia maya para enriquecerse [...].

Pero esperamos ocasiones para que sean indígenas los que construyan nuestra historia, pensamos que es preferible.”

Aquí también aparecen los dos aspectos destacados por Don Juan: el deseo de controlar la gestión del sitio ocupado por los ancestros de los K'iche' actuales y el rechazo a las personas que vienen del exterior y que no pertenecen a la comunidad, particularmente los arqueólogos.

Estas diversas observaciones sustraídas de los resultados de las encuestas hicieron hincapié en la necesidad de una comunicación más efectiva y una mejor cooperación entre arqueólogos y las poblaciones locales. Estas últimas, que identifican el sitio con su pasado y sus orígenes, no tienen confianza a los investigadores, cuyo trabajo es mal interpretado y poco comprendido. Sin embargo, hay una verdadera petición de cooperación, o por lo menos de información. Esto es confirmado por Don José, quien, después de haber insistido en el derecho de escrutinio de parte de las autoridades religiosas en relación a la gestión del sitio, destaca la necesidad de una mejor comunicación:

Los arqueólogos excavan, pienso que es lo que no le gusta a la gente, pero es porque la gente no sabe verdaderamente de que sirve, y lo que buscan; entonces, hay que explicar e instruir a nuestro pueblo [...].

Todos encuentran en sus plantaciones cosas y también sabemos que basta con escarbar un poco para encontrar cosas, pero no entendemos nada de todo esto, porque no sabemos interpretarlo ni lo que esto significa. Los arqueólogos en cambio excavan para saber más, para lanzar nuevas teorías y más información, pero, la mayoría de veces, cuando escriben, lo hacen de manera demasiado científica, siempre en inglés y olvidan contarnos lo que han encontrado.»

Además del deseo de estar mejor informados de la labor de los arqueólogos y los avances de la investigación, los habitantes solicitan incluso poder participar, en cierta medida a estos trabajos (comunicación personal F. Gómez 2004).

La importancia central que representa el sitio para las poblaciones autóctonas y el deseo de comprender el trabajo de los arqueólogos, a menudo bajo sospechas de robo de piezas, cuando su trabajo es desconocido, debe conducir a la búsqueda de una mejor comunicación con las autoridades locales y en particular con las autoridades culturales y religiosas, las más aptas a difundir después los objetivos científicos de los arqueólogos.

Entre rituales y paseos. La actual apropiación del sitio

Esta comunicación se ve más necesaria ya que las “Ruinas” se están convirtiendo en un eje central de la vida ritual, incluso en algo cotidiano para los usuarios. Esto es lo que traducen y resumen los comentarios de Don Juan José, maestro en Santa Cruz del Quiché, el cual, para hablar del sitio de Q'umarkaj, comienza por señalar: “Yo, personalmente, llamo este lugar « la ciudad de Q'umarkaj y no sitio arqueológico”, lo que sugiere que da una vida real a este lugar.

Lejos de ser un simple sitio arqueológico, Q'umarkaj sigue siendo un lugar vivo, y se concibe como un lugar sagrado, incluso como un lugar de vida para las familias que vienen a pasear los domingos. Por lo tanto, concentra la comunidad local y es base de una actual reapropiación que se puede relacionar a una carga identitaria que le es conferida. Este

paseo se puede identificar a una consciente búsqueda de un lugar de meditación y de reflexión.

Esta reapropiación del sitio concierne principalmente a los de *Aj q'ijab'* quienes celebran muchas ceremonias, especialmente en las estructuras visibles y las que no fueron rellenadas, por lo tanto, fácilmente accesible a la vista. En efecto, las cuevas artificiales y el templo Tojil con su nicho han retomado una importancia para los *Aj q'ijab'* que vienen a hacer sus ceremonias con regularidad, como lo demuestra la abundancia de restos de copal, azúcar, pétalos de flores y ramos de flores, sobre las capas de pino (Foto 8). La reutilización del sitio, como ya se mencionó, también es una de las principales características que los encuestados enfatizaron. Don Francisco, a quien ya se aludió, refiriéndose a Q'umarkaj dice:

“Las ruinas son famosas, la gente va mucho allí para hacer la costumbre; traen veladoras, candelas, flores, aguardiente y empiezan a rezar.”⁴⁶

Del mismo modo, muchas personas encuestadas asocian primeramente el lugar con los rituales y hacen hincapié en el carácter sagrado o el misterio que rodea las ruinas de Q'umarkaj. Tal como lo señala Don José:

“Lo que los arqueólogos llaman sitios arqueológicos son para nosotros lugares sagrados. [...] Ahora, en Q'umarkaj llega mucha gente, especialmente los Aj-q'ijab, también médium que buscan energías positivas. Sí, este lugar es muy importante, allí celebraremos el Wajxaquib' B'atz⁴⁷ el 11 de septiembre. Habrá mucha gente, celebraremos el comienzo de un nuevo ciclo en la casa de nuestros abuelos.”

De hecho, se tuvo la oportunidad de asistir a este evento de gran importancia para los *Aj q'ijab'* y sus familias. Este día, el primero del año *Chol q'ij*, Q'umarkaj se vio inundado de un

⁴⁶ Los *Aj q'ijab'* son llamados cotidianamente para realizar “costumbre” es decir las ceremonias, que son muy comunes en Q'umarkaj; esto es manifestado materialmente por ofrendas de flores, azúcar, licor, y por la quema del copal, pom, incienso y candelas de diferentes colores. Por otro lado, las plegarias son solicitadas a los *Aj q'ijab'*, convirtiéndose en intermediarios entre las familias y las divinidades; la “costumbre” concierne aspectos cotidianos, refiriendo a la vida familiar, la vida profesional y comunitaria (disputas de diversas índoles) y también a la salud.

⁴⁷ El *Wajxaquib' B'atz* es el primer día del calendario sagrado, *Chol q'ij*. La fecha que corresponde en el calendario cristiano es variable. Para el año 2003, el *Wajxaquib' B'atz* correspondió al día 11 de septiembre.

centenar de *Aj q'ijab'*, todos acompañados de sus familias. El evento fue celebrado por los sacerdotes de origen maya quienes usaron principalmente como lugar de ceremonia, el Templo Tojil y el altar circular de la Plaza Principal.



Foto 8: El Templo Tojil con un nicho en su fachada principal, producto del uso continuo en el contexto ritual (R. Macario 2003)

Sólo algunas familias y parejas se concentraron en la intimidad de las cuevas del sitio. La ceremonia de *Wajxaquib' B'atz* fue para ellos la oportunidad de expresar su gratitud al Dios Mundo, a *Uqux Caaj-Uqux Uleu*, o sea, al Corazón del Cielo-el Corazón de la Tierra y de la invocación de sus ancestros. Estas oraciones fueron acompañadas por el recital de los lugares sagrados de origen, de las montañas sagradas en su migración y de la genealogía de los K'iche. Esta ceremonia también fue la oportunidad para dar ofrendas de agradecimiento a las divinidades por las buenas cosechas del año, la presentación de nuevos *Aj q'ijab'*, la bendición de los granos sagrados (el *Tz'te'*) de los *Aj q'ijab'*, así como la bendición de niños. Asimismo, hay que resaltar que la mayoría de *Aj q'ijab'* son agricultores y, por lo tanto, se hizo hincapié en este aspecto vital en las plegarias. Los aspectos agrarios con las ofrendas de agradecimiento, especialmente por las cosechas, protección y la bendición de los niños, son reunidos en estas ceremonias, y son de suma importancia ya que conlleva el trasfondo de la

dimensión identitaria, esto apareciendo a través de la narrativa del origen, y de la de proclamación de la genealogía de los antepasados.

El sitio parece estar claramente marcado por una noción sagrada e identitaria, pero también cabe señalar que incluso hoy día, en el imaginario, éste tiene una dimensión misteriosa, como lo sugiere la presencia de una gran serpiente protectora del sitio, narración hecha por el vice-alcalde de Santa Cruz y las madres de algunos alumnos de Lemoa, así Dona Juana y Dona Francisca narra:

“La gente cuenta que a veces las cuevas de las ruinas se abren, dejan entrar a la gente, y a veces ya no los dejan salir; se cierran y se quedan con la gente adentro.”

La dimensión misteriosa y sagrada, por ende amenazante conferida al sitio es por lo tanto, indiscutible y es reveladora que ésta representación es a menudo relacionada con la presencia de los ancestros. Don Pedro, un comerciante de 80 años, cuenta de la siguiente manera:

“Sí, conozco las ruinas, por allí vivían los antiguos; allí, en este lugar, hacen rituales; dicen que por allí vivía la gente de antes.”

Aquí, la relación entre los orígenes de los K'iche' modernos y la dimensión sagrada del sitio es clara y es confirmada por José quien destaca el hecho de que el sitio es sagrado *"porque son las antiguas casas de nuestros abuelos"*. Sentido identitario y carácter sagrado están íntimamente ligados en la mente de la gente de hoy que confirma claramente su respeto por un lugar central, en su imaginario y en el espacio.

Sin duda alguna, el sitio Q'umarkaj no sólo es un lugar sagrado asociado con el origen de los K'iche', sino también constituye hoy día un lugar de paseos y de espiritualidad para algunos, como señaló Don Justo, Don Juan y Don Miguel:

“Ahora las ruinas son usadas como un lugar de paseo, allá es donde la gente va cada mañana para hacer los rituales.”

Es simplemente un lugar de paseo y recreación. Muchas familias indígenas y *ladinas*, procedentes de las ciudades cercanas o de otros lugares, llegan a estos lugares los sábados y domingos para comer; así mismo las excursiones escolares que parecen estar organizadas con fines educativos son recurrentes. Por lo tanto, además de lo sagrado del sitio, para otros es un lugar para pasear y relajarse. En este caso, el sitio estructura el espacio de la gente que lo identifica como un lugar importante de recreación. Desde allí se puede cuestionar sobre cómo la gente combina sus percepciones de un sitio arqueológico, de un sitio histórico, de un lugar religioso o un simple lugar de paseo. Si las encuestas del 2002 y 2003 no proporcionaron pruebas suficientes en cuanto al significado de esta combinación, se puede observar, por ahora, la importancia física y simbólica de este lugar, en donde se reúnen expertos en la ritualidad, las familias y los escolares.

Por último, se observa a través de las encuestas, que el sitio Q'umarkaj sigue siendo una base organizadora del espacio local, del tiempo en la memoria y un espacio vivido. Si ya no está habitado, es altamente frecuentado tanto por los *Aj q'ijab'* como por familias indígenas y *ladinas*. El atractivo que aún tiene este sitio sobre la población, el cual consideran que está ligado con los orígenes de los k'iche' de hoy, debe ser tomado en consideración por los arqueólogos y demás investigadores.

En efecto, el apego de la población aparece a lo largo de las encuestas, un apego que se resume en las palabras de Don Salvador, en 2003:

“Respetamos profundamente este lugar que es sagrado y es la antigua ciudad de nuestros abuelos.”

Por lo tanto, todas las poblaciones cercanas al sitio pretenden ejercer un derecho de opinión, tener una legitimidad particular por lo que lo atañe, lo que genera una gran desconfianza hacia los extraños, tales como arqueólogos. El ejemplo de la reconstrucción del altar de la Plaza Principal del sitio por el IDAEH, la crítica del vice-alcalde de Santa Cruz del Quiché (en el año 2003) por la exposición de objetos antiguos de Q'umarkaj en un museo de la capital, y aún más la sospecha expresada por el director de la revista local *Gumarkaj* (H. Echeverría

2003), quien ve en las cuevas del sitio, los estigmas de excavaciones hechas por ingenieros estadounidenses en busca de tesoros, y no tanto de cuevas prehispánicas, esto refleja la necesidad de una buena comunicación entre los arqueólogos y las autoridades locales.

Estas conclusiones deben llevar a los investigadores a una mejor integración de la gente local, en las excavaciones y en el trabajo de investigación (acompañamiento en lecturas, interpretación, conclusiones). Dicha integración debe además de tranquilizar a las poblaciones locales, permitirles obtener una mejor idea de lo que consideran su origen, y establecer una mayor colaboración entre los investigadores y los habitantes de la región.

En resumen, si estas encuestas llevadas a cabo en dos años no permitieron obtener una mejor comprensión de la organización espacial del sitio, o de la organización social de las poblaciones del Posclásico Tardío, o incluso el significado más profundo que representa el sitio en las múltiples percepciones, sin embargo, han proporcionado una mejor comprensión de la reapropiación identitaria de este lugar en la memoria regional. Para los K'iche' (y para los demás grupos culturales), su función actual es la de centro de peregrinación, un lugar de culto abierto a los *Aj q'ijab'*, pero también un lugar de paseo familiar. Esto demuestra que Q'umarkaj es importante en el imaginario local y como centro de poder prehispánico se presenta hoy día como un símbolo religioso, patriótico y cultural muy profundo para las poblaciones locales. Al parecer el esplendor de Q'umarkaj antes de la conquista por Pedro de Alvarado se puede integrar en las actuales expresiones relacionadas con la identidad, después de cinco siglos de su destrucción y después de más de treinta cinco años de conflicto armado en la sociedad guatemalteca y particularmente en la sociedad K'iche'.

CAPÍTULO VII

Consideraciones finales

Las particularidades geográficas y las condiciones ambientales de la región del Altiplano occidental debieron favorecer las diversas ocupaciones de las sociedades agrarias prehispánicas durante varios siglos, aún si desde la perspectiva arqueológica se desconoce gran parte de ellas. El período Posclásico Tardío (1225-1524) delata las dinámicas socio-culturales que se gestaron varios siglos más temprano, llegando a definir en estas zonas geográficas una compleja distribución de entidades políticas que, en su mayoría, reivindicaban similares orígenes mito-históricos.

En efecto, los descendientes de las élites alteñas del Posclásico Tardío narraron, en documentos de la época Colonial, su proveniencia de Tulan-Zuywa, un asentamiento cuya ubicación no es clara arqueológicamente; su llegada al Altiplano habría sucedido en una serie de migraciones y fundaciones en las principales montañas del Occidente de Guatemala. Este proceso, sin determinaciones cronológicas comprobadas, se concretaría con la supremacía de estas sociedades sobre las poblaciones locales, hasta conformar unidades políticas independientes a la llegada de los Españoles.

Los procesos ocurridos y registrados en los vestigios arqueológicos afirman una convulsionada ocupación y reocupación de centros, tanto en la Cuenca Media del Río Chixoy como en las mesetas del sur y del occidente de Guatemala (cf. Ichon 1988; 1996, Carmack 2001a; Carmack *et al.* 1975; Arnould 1993b; Fox 1987). En lo que concierne particularmente al proceso de formación de la entidad política k'iche, el registro arqueológico en el valle de Santa Rosa Chujuyub revela largos procesos socio-económicos iniciados desde 1000 a.C. con el reagrupamiento de pequeñas sociedades agrícolas con una tradición cerámica relacionada con la costa del Pacífico. La riqueza natural, las dinámicas económicas y religiosas al parecer estimularon dichos procesos culturales en la región, los cuales culminaron con la conformación de un centro regional, el sitio arqueológico Q'umarkaj, en la Cuenca central de El Quiché. Este sitio integró, en su apogeo, alrededor de 1300 d.C., a varias ciudades que

formaban el área nuclear Q'umarkaj (Brown 1982: 38; 1985: 270-281; Brown y Majewsky 1983: 217-225; Arnauld 1993b: 144-166). Paralelamente a la evolución local demostrada por Brown, Babcock registró ocupaciones muy tempranas en el área nuclear de Q'umarkaj, específicamente en el sitio El Resguardo. En efecto, a través de las excavaciones en dicho sitio, este arqueólogo documentó ocupaciones desde el Preclásico, Clásico hasta el Posclásico Tardío. La prolongada ocupación de la zona habría sido perturbada alrededor de 1250 cuando, según Babcock, habrían llegado nuevas poblaciones al área, los recién llegados habría sido la élite K'iche'. Este proceso fue registrado arqueológicamente por cambios exclusivos en el patrón funerario de los nuevos gobernantes k'iche' (Babcock 2011: 11-13).

Es importante remarcar que existen dos orientaciones académicas que se han encargado de la reconstrucción de la historia k'iche'; una, la más amplia, responde a líneas investigativas que han otorgado una preeminencia a los datos etnohistóricos (Thompson, Carmack, Weeks, Van Akkeren, Fox) y por otro lado, la orientación de tipo arqueológica mucho menos explorada (Brown, Ichon, Arnauld, Fauvet-Berthelot, Popenoe de Hatch, Ivic de Monterroso). Los importantes resultados de las extensas investigaciones etnohistóricas han estigmatizado la historia del Altiplano guatemalteco, sin que exista en paralelo, una contraparte arqueológica, esto refiere especialmente al área k'iche'. Con esta aclaración en mente, es necesario, por lo tanto, denunciar la existencia de lagunas de información arqueológica en lo que refiere a la historia k'iche' y en general del Altiplano, vacíos que parecen urgentes a colmar.

La configuración socio-espacial en Q'umarkaj intramuros

A pesar de las divergencias interpretativas entre ambas disciplinas, existe un consenso general en lo que respecta a la lectura de una alta complejidad socio-política de las élites de las entidades políticas del Altiplano, en el Posclásico Tardío. Esta complejidad social y política es detallada en los documentos indígenas de la época Colonial, rememorando una complicada jerarquía de cargos y funciones legitimadas principalmente en sus orígenes ancestrales. Esta multiplicidad de estatus estratificados, entre linajes nobles mayores y

menores, es reproducida en la planificación de las plazas y los grupos residenciales en los centros regionales. Esto ha sido comprobado en numerosos sitios arqueológicos tales como Iximché, Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo), Kawinal, Pueblo Viejo-Chichaj, y en la zona nuclear de Q'umarkaj, particularmente en los sitios de Mukwits Pa'ilokab-Chisalin y Q'umarkaj mismo. En este contexto temporal y espacial Weeks afirma que el comportamiento político-social tiene correlación material debido a la alta segregación y grado de elaboración arquitectónica (Weeks 1983: 267), pero también a la distribución y conjunción de las unidades arquitectónicas en los asentamientos.

El proceso de la conformación socio-política de los *K'iche' Vinak* se gestó al final del Posclásico Temprano a través de la alianza de los linajes *Nima K'iche'*, *Tamub* e *Ilokab* (Brown y Majewsky 1983; Fox 1978a: 55). Los primeros centros de los linajes que integraron esta naciente entidad política habrían sido fundadas en el área de Chujuyub: los asentamientos Chitinamit-Jakawitz, Oquin C'at y Amak Tam (Cruzche) (Carmack 2001a: 132; Fox 1978a: 42-55). No obstante, la ubicación, el contraste de la morfología de los componentes arquitectónicos de cada asentamiento traslucían, desde ya, una marcada jerarquía entre linajes nobles, sobresaliendo durante la última fase de este período, el sitio de Chitinamit-Jakawitz, como la sede de poder de esta unidad, el dominio del linaje que moraba este centro, es decir, el linaje *Nima K'iche'*.

Dentro de la ideología de los *K'iche' Vinak* la legitimación de sus orígenes foráneos, la veneración de sus ancestros y el culto a sus divinidades primigenias, fueron fundamentales para la instauración de su dominio, no solo sobre las poblaciones locales sino en la determinación de la organización socio-política interna (cf. Popol Wuj). En efecto, la reciprocidad de las concepciones cosmogónicas y las líneas de ascendencia entre linajes parecen haber prescrito el esquema de las alianzas y que es ampliamente presentado en los documentos etnohistóricos. En este sentido se debe remarcar que dichas alianzas dictaban objetivos hacia dos esferas: una esfera territorial y una esfera local, basada fundamentalmente en la distribución de cargos y funciones internas. De esta manera la compleja jerarquía arraigada en el Posclásico Tardío así como las convulsionadas relaciones

de los grupos tiene su registro arqueológico en la configuración espacial en estas dos esferas, alianzas territoriales que son las que conformaron las entidades socio-políticas como los *K'iche' Vinak* del área nuclear Q'umarkaj, los Chajomá de Mixco Viejo (Jilotepeque Viejo), los Kaqchikel de Iximché; y en un orden social interno, los linajes *Kaweq, Ajaw K'iche', Nija'ib'* y *Sakiq* para Q'umarkaj; *Rokche, Cajib' Noj, Sic'a, Xuwanija* y *Wukmil* para el sitio Mukwits Pa'Ilokab-Chisalín y los linajes nobles *Xajil, Sotz'il, Tuquche* y *Aqajal* para Iximché, entre otros. Para tener una visión general de las alianzas -territorial y local- parece necesario concebir este sistema como la “*unidad en la diversidad*” (Michelet y Arnauld 2006: 87), es decir, la coexistencia de facciones sociales diferenciadas en un mismo asentamiento (como en los sitios mencionados y descrito en el Capítulo IV) o la convivencia de diferentes grupos étnicos en un mismo centro, tal como lo propone Ichon en de Pueblo Viejo-Chichaj y Fox para el sitio de Chinautla Viejo, los Pokoman al norte y los Kaqchikel al sur (cf. Fox 1978b).

El acto formal de fundación de Q'umarkaj se habría realizado en un contexto político de reacomodo luego de conflictos internos suscitados entre la confederación *K'iche' Vinak*. Este contexto inestable, a nivel local, sugiere que Q'umarkaj, como capital política, debió diseñarse tomando en consideración este panorama social. Algunos elementos arquitectónicos que reenvían a las premisas de este contexto son los vestigios de un edificio localizado en el borde sureste de la meseta (E-M 1), en donde se ubica la entrada del sitio, y que pudo ser un sistema de ingreso controlable; en este mismo sector se edificaron muros que parecen corresponder a murallas defensivas, *Tz'aq k'ox tun* (E-R 1) (cf. Cuyán y Macario 2006). En las líneas del Popol Wuj se pueden leer numerosos pasajes que mencionan este tipo de estrategias defensivas:

*Ta xena'ojin k'ut B'alam Kitze,
B'alam Aq'ab', Majukutaj, Ik'i B'alam.
Xkib'an k'ox tun Chuchi' ki tinamit.
Xa tz'alam, Xa ch'ut,
Xchikejb'ej Rij ki tinamit⁴⁸*

⁴⁸ Entonces Balam Quitze, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam contemplaron. Construyeron una estacada por la periferia de su ciudadela [según Edmonson K'ox tun se traduce literalmente “vigía de piedra”; esta palabra viene de la raíz *4oxomah* o *K'oxoma* y el diccionario de Coto indica que se refiere a un puesto de observación o fortaleza-muralla. Tomado de Breton 1999: 54-57]. Entonces fabricaron efigies que se parecían exactamente a

El pasaje anterior, que corresponde a eventos acaecidos siglos antes de la fundación de Q'umarkaj da un panorama de la naturaleza altamente defensivas de las ciudades k'iche', y en general de los asentamientos del Posclásico Tardío. Tal como se observó en el Capítulo IV, los centros de las confederaciones del Altiplano, fueron situados en lugares naturalmente defensivos, contrariamente al período anterior (cf. Arnauld 1993b; Fox 1987); los *Siwan-tinamit* o “ciudadelas-barrancas” como los autores del Popol Wuj⁴⁹ evocan sus antiguas ciudades, es una noción topográfica profundamente simbólica, además de aludir la naturaleza inexpugnable de estas⁵⁰.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Q'umarkaj del 2003 al 2009 aportaron datos valiosos para tener un panorama un poco más amplio de la organización socio-espacial en el sitio:

- La conformación y la colocación de los edificios de la Plaza Principal, con una clara simetría, están impregnadas de simbolismos, particularmente relacionados con la trayectoria del sol en el cosmos, el principio y el fin de un día, de la vida, -la ubicación de dos templos, uno al este y otro al oeste, con el patio de juego de pelota en el oeste, este último, está relacionado particularmente con el atardecer, con la muerte y *Xibalbá*-. Este modelo de plaza, como la mayoría en la época Prehispánica integra, por lo tanto, elementos celestiales y sociales, templos-piramidales, altares, patio de juego de pelota y edificios político-administrativos, *Nim Ja*; este ordenamiento cosmogónico está representando el espacio primordial del poder de la élite gobernante, desde un nivel simbólico y el otro real.

la gente. Éstas las arreglaron encima de la estacada, y las armaron de escudos y de flechas. Colocaron tocados con metal precioso en las cabezas. Adornaron estas sencillas efigies de madera tallada con el metal precioso que se habían llevado de los pueblos en el camino. Con éstas rodearon la ciudadela. Christenson 2007: 7009-7018.

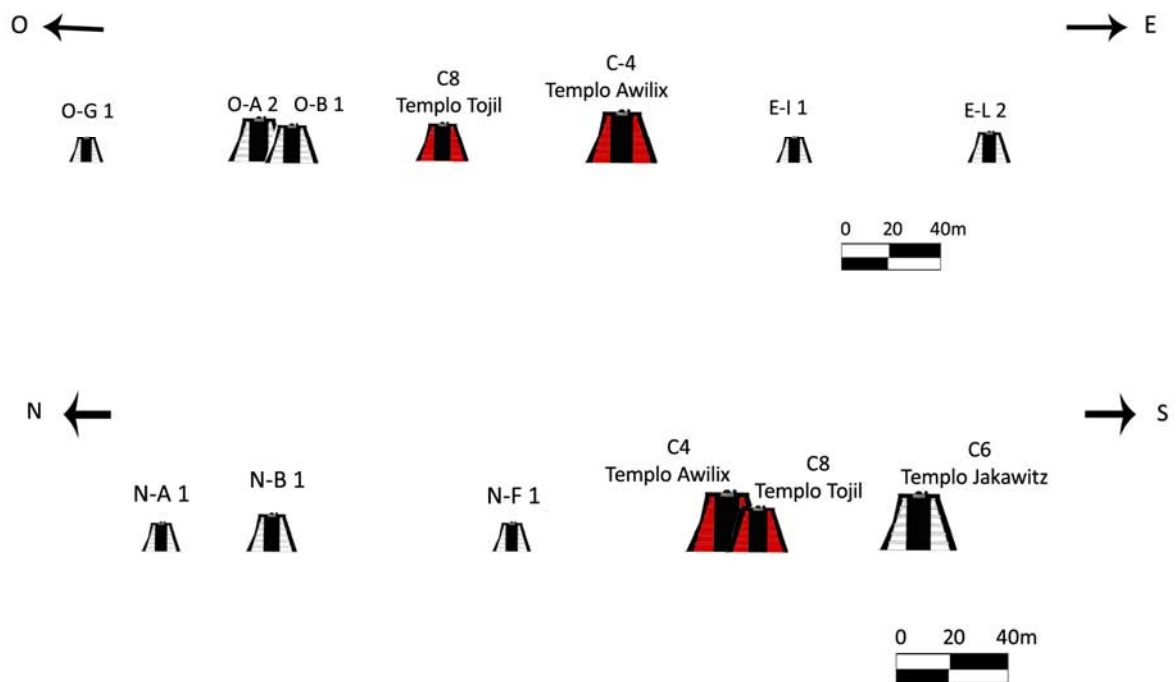
⁴⁹ El término *Siwan-tinamit* aparece en el vocabulario del Popol Wuj luego de la revuelta de los Ilokab en Pa'ismcahi. Es posible que a partir de este suceso se hayan reforzado los sistemas defensivos de los centros además de sus localizaciones defensivas.

⁵⁰ Aunque los sistemas defensivo no son particularidades del Posclásico Tardío en el Altiplano, tal como lo han demostrado Greg Borgstede y James Mathieu (2007), en el caso de Q'umarkaj y los sitios contemporáneos los dispositivo defensivos fueron una principal preocupación.

- Al momento de la planificación de la Plaza Principal, un linaje parece haber tenido mucha relevancia social, esto se trasluce a través de la edificación -probablemente al mismo tiempo que la Plaza Principal- de un conjunto arquitectónico en el costado sur de dicha plaza. Este conjunto posee su propio templo-piramidal (C 6) de iguales dimensiones de los dos templos de la Plaza Principal (C 4 y C 8) y que cierra el lado sur de dicha plaza. Este conjunto está separado físicamente de la plaza por un muro longitudinal este/oeste, que corre paralelamente a la base del Templo C 6. Este muro separa dos espacios, uno eminentemente público y otro, más bien privado, o al menos destinado a la representación de una facción social más limitada, a un *chinamit* o parcialidad.

- Más allá de la Plaza Principal se fueron acomodando varios conjuntos arquitectónicos destinados a las máximas autoridades del sitio y a los jefes de linajes, representativos del *chinamit* y sus familias. Arnauld señala que cada linaje gobernante es identificado por tres unidades arquitectónicas básicas: *Nim Ja*, Templo y su altar (Arnauld 1996: 235). Cada uno de estos conjuntos parece haber funcionado como la transfiguración de la autoridad y del territorio correspondiente a cada linaje. En el caso de Q'umarkaj la jerarquía interna estaba muy marcada, esto se evidencia por la existencia de 9 conjuntos -a excepción de la Plaza Principal-, integrando un templo, un *Nim Ja*, con frecuencia un altar central y una zona residencial anexa o relacionada. Los conjuntos de mayores dimensiones, específicamente por las grandes dimensiones de sus templos, se localizan en el Sector Oeste, a pocos metros del Templo Tojil. Dos conjuntos cuyos templos O-A 2 y O-B 1 sobresalen, a estos se les ha considerado como los edificios de los gobernantes k'iche'. En el Sector Este, existen dos templos E-1 1 y E-L 2; sin embargo, contrariamente a los templos O-A 2 y O-B 1, los templos de este sector están colocados sobre plataformas de más de 2 m de altura. La construcción de los templos sobre altas plataformas parece ser un arreglo de la topografía cuyo objetivo principal habría sido alcanzar el mismo nivel de la Plaza

Principal. Esta técnica también fue observada en el templo N-B 1 y en los pequeños templos O-G 1 y N-A 1, estos últimos aunque no alcancen el nivel de la plaza, su elevación se impone sobre los conjuntos aledaños. En efecto, los conjuntos con templo, *Nim Ja* y probablemente altar, localizados en la periferia de la meseta, fueron colocados sobre plataformas, sus dimensiones son menores, concomitantes a la distancia en que se encuentran de la Plaza Principal.



Dibujo 21: ubicación de los templos piramidales asociados con edificios político-administrativos y altares conformando conjuntos político-religiosos de los diferentes linajes de Q'umarkaj. La localización de los templos fueron tomados a partir del Templo C 8 o Templo Tojil.

- Los conjuntos mencionados anteriormente, (catalogado como RCP por Wallace: 1977: 20-54) denotan un modelo preciso formando pequeños patios cerrados, incluyendo el conjunto del Templo C 6. Sin embargo, este modelo parece variar en el Sector Este, al menos es lo que se evidenció a través de las excavaciones. A excepción de los conjuntos E-L 2 y E-I 1, se han localizado edificios de tipo político-administrativo -*Nim Ja*- colocados en espacios abiertos (E-Q y E-N), dejando pensar que en este sector los patios cerrados político-religiosos no tuvieron tanta relevancia como en el Sector Sur

y Oeste; esta variación, y de manera general, la morfología del Sector Este deberán ser confirmadas en futuras investigaciones.

- Los conjuntos residenciales integran de 4 a 11 edificios rectangulares formando patios mucho más privados que sus respectivos conjuntos político-religiosos. Los grupos residenciales más imponentes se localizan en el sur (S-A y S-B) y de manera decreciente los grupos O-C y O-D en el oeste. En el Sector Este, sólo se localizó un grupo residencial denominado E-A, estaba colocado sobre una plataforma justo al este del *Nim Ja C 5*.

En dos operaciones se evidenció que los edificios residenciales estaban colocados sobre plataformas altas de bases estucadas. Sin embargo, los pequeños grupos ubicados en los bordes de la meseta no presentaron la misma morfología; en efecto, el grupo residencial del conjunto N-B del norte fue edificado en un desnivel de 2.50 m de la plataforma de su conjunto político-religioso N-B (con su Templo N-B 1 y del *Nim Ja N-B 2*), este patrón es compartido con los grupos de viviendas localizados en el Sector Oeste, los cuales fueron colocados directamente sobre su base natural de talpetate. Tal como se mencionó en el Capítulo V, es posible que los diferentes conjuntos político-religiosos, es decir las diferentes unidades sociales, fueran facciones sociales competitivas que buscaran manifestar su rango a través de los atributos de su arquitectura, tratando de mantenerlos al mismo nivel topográfico de la Plaza Principal. En esta óptica, la unidad social usuarios del Conjunto N-B y probablemente N-A trataron de remediar, a través de plataformas, la diferencia del relieve natural de la meseta, colocando su conjunto político-religioso, los edificios más representativos de su linaje, en un nivel más alto que su propio conjunto residencial, comportamiento contrario manifestado en los grandes conjuntos del sur (S-A y S-B) y oeste (O-C y O-D) cuyos grupos residenciales son los que fueron colocados sobre plataformas altas. Por otro lado, las viviendas excavadas (O-F 1, O-F 2, O-K 1 y O-K 2) en el Sector Oeste han sido designadas como moradas de linajes menores, probablemente unidades familiares con funciones sociopolíticas mínimas -

carentes de conjuntos político-religiosos- pero emparentadas con algunos de los linajes mayores que habitaban el Sector Oeste, *e.g.* el linaje propietario del templo-piramidal O-G 1.

- Las áreas con mayor concentración de edificios o al menos con mayor densidad de edificios de grandes dimensiones parecen ser los Sectores Sur y Oeste; los Sectores Norte y Este albergan respectivamente tres y dos conjuntos claramente definidos, pero también edificios individuales, en espacios abiertos cuya morfología y función no son claras.
- Existe la posibilidad que en la mayoría de las laderas de esta meseta hayan existido diversos tipos de construcciones, senderos formales para acceder a las fuentes hídricas y demás recursos que fueron aprovechados en las diferentes necesidades de los habitantes. En el caso concreto de la vertiente sur, se descubrió una serie de terrazas cuya prolongación hacia el Río Xatinab fue destruida. Estas terrazas cumplían varias funciones, área de pequeñas viviendas, protección contra la erosión y probablemente ruta de circulación inter-sitio.
- Los habitantes de Q'umarkaj habrían realizado tareas de limpieza en el interior de sus edificios antes del abandono, esto fue evidenciado por la poca presencia de artefactos culturales sobre los pisos de las viviendas y en las áreas en donde se realizaban diversas actividades de índole doméstica como los fogones; los grandes depósitos de material cultural fueron localizados atrás, a los lados de los muros y en los corredores de los conjuntos. El contexto del abandono del asentamiento no es muy claro, sin embargo, por la narración de las autoridades religiosas del siglo XVI se sabe que el traslado de sus habitantes y la fundación formal de un nuevo centro, Santa Cruz Utlán, habría ocurrido hacia 1539 (Capítulo VI). Es claro que las instituciones del sistema colonial no fueron puestas en marcha de manera inmediata, más bien el proceso habría sido pospuesto luego de la conquista de las demás

regiones de la actual Centroamérica. Con esto, es posible considerar que Q'umarkaj pudo seguir siendo ocupado, al menos por una parte de su población, permitiendo darle mantenimiento a los edificios y seguir un proceso planificado de abandono, llevándose consigo sus pertenencias que representaban más valor antes de su abandono definitivo. Los procesos de abandono y los actos que acompañan estas rupturas socio-espaciales han sido documentados en muchas áreas culturales mesoamericanas (Migeon 2003: 97-115); el abandono forzado de Q'umarkaj, como de la mayoría de asentamientos prehispánicos, entra en la modalidad llevada a cabo en toda Hispanoamérica, y fue fundamentalmente por objetivos político-económicos (cf. Musset 2003), estos actos tradujeron una doble ruptura, tan buscada por los conquistadores, la ruptura física y la ruptura mental tal como lo señala Darras (Darras 2003: 11-24), aunque sólo de manera parcial en el caso de Q'umarkaj, tal como se ha demostrado en el Capítulo VI.

Cronología

En el área de Q'umarkaj existieron ocupaciones tempranas, desde el Preclásico, pasando por el Clásico tal como lo demostraron las investigaciones de Babcock (ver Capítulo II). La cerámica del Posclásico Temprano en el Altiplano occidental es caracterizada por la importación de la cerámica Tohil Plomizo y de vasijas con soportes zoomorfos moldeados, aunque estos pudieron ser imitaciones de producción local, estas últimas están altamente presentes en el sitio El Resguardo. Las reocupaciones posclásicas de asentamientos tempranos son frecuentes, *e.g.* en Iximché y Kawinal fueron localizadas estratificaciones del Preclásico (Guillemin 1965: 30; Ichon 1981: 187; 1996: 131). No obstante, en Q'umarkaj intramuros no se han localizado vestigios de ocupaciones previas al Posclásico Tardío, esto a pesar de las tres fases constructivas que se han evidenciado ampliamente en la Plaza Principal y en el Sector Este. La correlación de la cronología cerámica establecida confirma esta datación. En Mukwits Pa'Illokab-Chisalin y Pueblo Viejo-Chichaj, centros contemporáneos k'iche' se han puesto al día, así mismo, tres fases constructivas (cf. Weeks 1980; Ichon 1975), a pesar de que ésta última ciudad tuvo una existencia más corta que los

dos sitios anteriores, según los textos etnohistóricos. Aquí la arqueología indica que dichos asentamientos pasaron por un crecimiento y transformación arquitectónica acelerada, en un espacio de 250 años según la arqueología y en menos de 150 años según la etnohistoria (cf. Capítulo II).

Vida material: cerámica y lítica

Los artefactos cerámicos y líticos procedentes de las zonas investigadas permiten establecer datos relevantes acerca del tipo de herramientas y utensilios cerámicos y líticos que usaron los antiguos habitantes de este asentamiento. La cerámica parece proceder de la producción alfarera local, probablemente fabricada por artesanos que ocupaban las viviendas rurales localizadas en el valle que rodea el sitio. Desde un punto de vista tecnológico, las piezas cerámicas presentan una escasa variación en técnicas de manufacturación. La materia prima utilizada parece proceder de zonas cercanas a Q'umarkaj, probablemente en la cercanía del pueblo de San Pedro Jocopilas (a menos de 9 km de Q'umarkaj) en donde existían grandes depósitos de barro rojo (el yacimiento Xoluncobalcoy se sigue utilizando en la alfarería, según Rojas Lima 1988: 117), otras fuentes de barro son localizadas en los caseríos Xatinab, al sur, en la periferia de Santa Cruz del Quiché. Por otro lado, un poco más lejos (30 km del sitio) existen fuentes inagotables de minerales tales como la mica, silicato típico desgrasante que fue abundantemente usado en la producción de cerámica de Q'umarkaj. Estas fuentes se localizan en las ramificaciones de la Sierra del Chuacús, en los cerros y caseríos actuales de Aguilix (Awilix) y Sakiribal. La explotación de estos yacimientos fue y es en la actualidad actividades cotidianas de las poblaciones cercanas.

En los utensilios cerámicos de Q'umarkaj existe cierta uniformidad del tipo de pasta, de textura media, a gruesa, los colores predominante son los rojos y café, con distintas tonalidades, con oxidación completa e incompleta, la presencia de un núcleo gris en las piezas, lo cual no parece muy bien controlado por los alfareros (comentario personal, M. Forné 2008). El color de engobe es altamente homogéneo, predominando el color naranja, rojo y café; mientras que el acabado de superficie lustroso a ligeramente lustroso no es un

atributo exclusivo de un grupo o tipo. Los alfareros utilizaban las mismas técnicas, materias primas -pasta y desgrasante- La técnica usada para el acabado de superficie no difiere entre grupos y tipos, esto apoya la idea de la existencia de una parte de la población que se dedicaba especialmente a la elaboración de los utensilios cerámicos de la élite de Q'umarkaj.

Las formas básicas de las vasijas domésticas y de servicio se resume en tinajas, cuencos grandes y pequeños, ollas, comales, y candeleros, y como cerámica ritual utilizaban sahumeros de mango horizontal, con efigie antropomorfa en su parte distal, esto generalmente en los tipos Cucabaj y Fortaleza Blanco sobre Rojo; aunados a ellos, los incensarios de mayores dimensiones del tipo Quibalá de base pedestal, con efigies y decoraciones en espinas. En las muestras predominaron 4 grupos monocromos, Xolá, Raxacá, Jorronilajá y Tzununá, el tipo bicromo predominante es el Fortaleza Blanco sobre Rojo con 3 variedades (la técnica bicroma de este tipo fue adaptada a otros tipos cerámicos, Xolá, Raxacá y Cucabaj), la cerámica Chinautla Policromo fue utilizada, pero de manera muy restringida en los diferentes conjuntos. El Grupo Sin Engobe, con sus tipos Cacá, Quibalá y Patzam (el último extremadamente burdo) fueron destinados en las formas de comales, incensarios y candeleros respectivamente. Las decoraciones son sencillas, acanaladuras, incisas, modeladas y aplicadas; las decoraciones modelada y aplicada estaban consignadas a las vasijas usadas en el marco ritual.

Por su lado, la lítica está representada específicamente por la obsidiana. El cuarzo y la jadeíta fueron localizados en dos urnas funerarias y los artefactos de basalto, en forma de fragmentos de piedra de moler, fueron hallados como parte del material de relleno de los edificios. Las herramientas de obsidiana fueron, casi en su mayoría, navajas prismáticas y en menor cantidad puntas de flecha, macro navajas, lascas y núcleos agotados.

Durante reconocimientos realizados en el año 2003 en el sitio El Resguardo, se evidenció una concentración de dicho material en diversas formas y tamaños: micro y macro lascas, esquirlas de percusión, núcleos agotados y gran cantidad de fragmentos de navajas

prismáticas. Dichos datos complementan lo registrado por Weeks y Babcock (cf. Weeks 1975; Babcock 1980) acerca de la producción de herramientas de obsidiana en pequeña escala -de uso familiar- en este sitio. Por otro lado, en la pequeña zona residencial La Rochela, al noroeste de Q'umarkaj, Babcock localizó una fuerte concentración de artefactos de obsidiana (un total de 1011: 666 navajas, más de 300 lascas y 39 de núcleos agotados), esto conduce a Babcock a considerar la existencia de una zona de producción de artefactos de obsidiana, particularmente la manufacturación de navajas (Babcock 1980: 82-86 y 328). Estas informaciones indican por un lado, una efectiva red de redistribución a larga distancia de este material, y por el otro, una especialización en la manufactura de navajas prismáticas en este sitio, cercano a Q'umarkaj.

En Q'umarkaj intramuros no se han localizado indicios concretos de alguna zona de producción lítica ni cerámica, esto a pesar de que Brown mencione el hallazgo de moldes de barro para la fabricación de objetos de cobre, zonas especializadas en la producción alfarera y lítica (obsidiana) y un taller de textil (Fox *et al.* 1992: 185-186; Weeks 1997: 10). Sin embargo, no contando con los informes de las excavaciones arqueológicas de Brown estos datos quedan aún por confirmarse.

Por el análisis óptico, se sabe que la fuente que más abasteció Q'umarkaj y su zona nuclear fue San Martín Jilotepeque con 60.94%⁵¹ (fuente localizada a 40 km de Q'umarkaj); en menos cantidad, la materia prima provenía de la fuente de El Chayal con 22.77% (fuente ubicada a 100 km) e Ixtepeque con 13.23% (situada a 200 km en línea recta, en la frontera con El Salvador) (Norris 2001: 34). La comunicación entre Q'umarkaj y la región del yacimiento de San Martín Jilotepeque y la región este, rica en jade, es directa, tanto por las rutas terrestres como acuáticas, esto por medio del Río Motagua, remontando ligeramente el Río Pixcayá, tributario del Río Motagua (Escobar 1899: 13). Sin embargo, es probable que la obtención de la materia prima haya sido de manera indirecta, por el comercio y la importación a través de redes de alianzas a nivel interregional o la tributación, hasta llegar al área de Q'umarkaj. La

⁵¹ El promedio de los porcentajes de las muestras de tres temporadas de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj.

producción de las herramientas de obsidiana, por lo tanto, se efectuó en talleres secundarios.

La obsidiana de San Martín Jilotepeque, como recurso natural, fue una de las más utilizadas en el área mesoamericana, en todos los períodos, a pesar de ciertas fluctuaciones durante el período Clásico (Braswell 1993: 396-398; Woodwad 1996: 80-91), pero ¿cuáles eran las modalidades de acceso a las fuentes de San Martín Jilotepeque? Al parecer durante el período Preclásico el acceso a la obsidiana de esta fuente fue libre y sin mayores restricciones, es decir, con facilidades a una extracción directa en el yacimiento; en el período Clásico las fuentes habrían sufrido un leve monopolio debido al establecimientos de pequeños asentamientos locales, por lo tanto, el acceso a dicho material fue limitado, obteniéndolo especialmente a través de la redistribución realizada por los artesanos locales. Este fenómeno habría decrecido durante el Posclásico cuando los asentamientos fueron menos numerosos (Braswell 1998: 117-154). Sin embargo, por razones desconocidas los movimientos de comercio con la región de San Martín Jilotepeque no fueron muy activos durante los períodos Clásico y Posclásico, esto se ha registrado tanto en Tierras Bajas del Petén como en la costa pacífica, en donde las canteras de mayor uso fueron las de El Chayal e Ixtepeque (cf. Nelson 2004 y Woodwad 1996). Con este panorama, se puede establecer que contrariamente a las dos regiones mencionadas, en el Altiplano particularmente con el área de Q'umarkaj las rutas de comercio o el sistema de intercambio hacia el este, con San Martín Jilotepeque, estaban claramente vigentes durante el Posclásico Tardío, esto a pesar del contexto de conquistas territoriales que se presume para este período. Un minucioso análisis de los artefactos de obsidiana provenientes de varios sitios de la Cuenca central del Quiché: Chisalin, Xesic, Xetinamit (este último está en la frontera oeste con el área mam), Q'umarkaj, El Resguardo y Pakaman refleja datos muy interesantes. En efecto, un estudio realizado por Susan Norris (2001) demuestra que los tres primeros sitios estuvieron abastecidos exclusivamente por la fuente de San Martín Jilotepeque, mientras que los tres sitios restantes utilizaron en primer lugar la obsidiana de San Martín Jilotepeque, luego la de El Chayal y por último la de Ixtepeque, proporcionalmente. Esta variación sería el resultado del nivel de accesibilidad a las tres fuentes, mostrando por lo tanto, cierta restricción a las

fuentes de El Chayal e Ixtepeque para los habitantes de Chisalin, Xesic y Xetnamit, trasluciendo la subordinación de dichos centros al sistema socio-económico de Q'umarkaj (Norris 2001: 43).

En efecto, Q'umarkaj siendo capital regional habría tenido mayor acceso a la diversidad de las fuentes de materia prima, tanto a través de las diversas modalidades de intercambio como por la tributación o por las amplias redes de alianzas del sistema de parentesco. Los pequeños sitios aledaños, El Resguardo y Pakaman fueron centros anexos de los linajes de Q'umarkaj, esto explicaría la similitud de la proveniencia de la obsidiana (Norris *Ibíd.* 43-44; Fox 1992: 186).

Organización político-territorial colonial: adaptaciones locales

La conquista española en 1524 trae consigo la redistribución geográfica de poder y de poblaciones, que se inició a mediados del siglo XVI; implicó una nueva jerarquía social o al menos nuevas relaciones sociales, que se afirmaron a favor de nuevas estructuras. En efecto, el remanente de la élite k'iche' se impuso como los intermediarios entre las comunidades encomendadas y sus encomenderos, lo que supuso una nueva relación entre estos dos grupos y permitió una mejor expansión de la religión impuesta por la Colonia y de la ideología del Reino de España. La formación de *Reducciones* en el Altiplano y la fundación de los *Pueblos de Indios* fueron llevadas a cabo, en parte, por los dominicos y con la ayuda de los linajes sobrevivientes del período de la Conquista. Bajo esta óptica, el emplazamiento de algunos nuevos centros, tales como Santo Tomas-Zacualpa, Santa María (Joyabaj), Rabinal, San Bartolomé, San Pedro Xocopilas (Jocopilas), Cunen y San Andrés Sajcabajá fue elegido con la ayuda de la élite K'iche' (Piel 1989: 99).

Esta nueva organización territorial hizo evolucionar la formación geopolítica anterior en la antigua entidad política k'iche', es decir, destituyendo poco a poco los sistemas prehispánicos de *Chinamit/amaq'*. La disyunción de los gobernantes y de las poblaciones de los centros prehispánicos menores, regidos algunos años antes por Q'umarkaj provocó así la ruptura de relaciones con la antigua capital que perdió su rol de importante centro político-

religioso de los *Chinamit* y de la confederación de numerosos *Amaq'*, es decir la disolución de redes locales y regionales de carácter social; se modificaron los vínculos de parentescos reales o simbólicos, provocando así la pérdida de la función política de dichas redes. Sin embargo, es necesario matizar estas consideraciones, ya que en el reajuste geopolítico colonial, varias regiones del Altiplano permanecieron en sus lugares de origen adaptándose al reagrupamiento con otros *chinamit*, transformándose posteriormente en los actuales *municipios* y *cantones*; como los casos de Sacapulas, Tecpán, Totonicapán (Hill II 1989), Sololá y Chichicastenago. Hacia finales del siglo XVIII la organización de *municipios* evolucionó hacia la división del poder entre las autoridades, en alcaldías criollas y ladinas por un lado, y el remanente de la élite local en alcaldías indígenas por el otro, a los últimos se les fueron delegadas ciertas atribuciones, particularmente aquellas relacionadas con la gestión de los *cantones*. El cuadro de representantes indígenas del poder local, los *Utsam Chinamit* o *Aj Chinamital* de los linajes prehispánicos se tornarían a los *K'amal Be*, los funcionarios de las alcaldías indígenas de dichas localidades.

El sitio arqueológico actual. Q'umarkaj, lugar de origen y morada de los ancestros: la nueva *Tulan-Zuywa*

Las aproximaciones arqueológicas y antropológicas relacionadas al sitio arqueológico Q'umarkaj implican desafíos que exceden el simple conocimiento científico tal como muestran las encuestas etnográficas llevadas a cabo. Estas evidenciaron el gran apego de las poblaciones locales al sitio, a pesar de los casi cinco siglos pasados desde su destrucción. Q'umarkaj es utilizado como lugar de paseos, lugar de religiosidad, este sitio es un pilar de la identidad para las poblaciones que lo conciben como lugar de referencia de su pasado, de sus orígenes. Esta fuerte carga simbólica que recubre el lugar explica en parte su carácter sagrado y misterioso. Más precisamente, la función profundamente religiosa y de connotación sagrada se enmarca dentro de los rituales de veneración de las divinidades, las mismas del pasado prehispánico y la veneración de los ancestros, concepciones arraigadas, comunes entre el pasado y el presente, así mismo la reclamación de sus orígenes en este sitio, haciendo de Q'umarkaj la nueva *Tulan-Zuywa* de los K'che' modernos.

Por otro lado, el desconocimiento de la historia del sitio no significa un desinterés, sino al contrario, es por esta razón que una buena comunicación entre los investigadores y las poblaciones locales es necesaria. A pesar de la desconfianza hacia las personas ajenas al sitio, entre ellas, los arqueólogos, las poblaciones de la región de Santa Cruz del Quiché no son hostiles a las investigaciones científicas, siempre y cuando ellas pueda participar y tener un mejor conocimiento de lo que consideran su pasado, su origen. Estas consideraciones ponen en relieve un fenómeno más general, la reapropiación de los sitios arqueológicos, iniciado hace aproximadamente quince años, en un marco identitario, un fenómeno que parece estar estrechamente relacionado con el fin del conflicto armado y con la búsqueda de una revaloración del pasado prehispánico, de una cultura maya pero sobre todo de una identidad religiosa. Para comprender la envergadura de este fenómeno se necesitará realizar más investigaciones que pongan en perspectiva esta reapropiación, con especificaciones del estatus de los sitios arqueológicos en el imaginario histórico, religioso y de manera amplia cultural.

Conclusiones

A través del análisis de las fuentes etnohistóricas y arqueológicas se vislumbró la historia de la ocupación de Q'umarkaj intramuros durante el Posclásico Tardío; el uso y ordenamiento del espacio suscitado en este centro indica una alta estratificación social de la élite K'iche'. En efecto, los diferentes conjuntos político-religiosos y residenciales materializan una complicada metáfora política-social, justo antes de la llegada española. El estudio no trató de identificar que linaje pudo haber ocupado una zona específica, ya que la arqueología tiene limitaciones al momento de establecer la identidad de los ocupantes, esto si no se cuenta con numerosos datos complementarios, pero sí conocer cómo se estructuraba la vida religiosa, política y social a través de los vestigios materiales. Por lo tanto, queda claro que las investigaciones llevadas a cabo no confirman ninguna configuración social dual o *Moietai division* tal como lo propone Wallace (Wallace 1977: 34), más bien, tal como se insistió, por ahora trasluce una organización altamente jerarquizada, probablemente linajes altamente competitivos. Con lo anterior no se descarta en absoluto la existencia de la dualidad del poder en Q'umarkaj, sin embargo, para avanzar sobre este tema se deberán efectuar, en el futuro, más investigaciones arqueológicas.

En esta aproximación etnoarqueológica, desde un modelo estructuralista, se pudo conocer un poco más las reglas del uso de los espacios entre los linajes nobles, condicionados por la lejanía, cercanía, por encima o debajo de un eje primordial, la Plaza Principal. Además en las excavaciones arqueológicas se confirmó la existencia de unidades residenciales anexas a los conjuntos político-religiosos; entre cada conjunto se observó la existencia de espacios de circulación estucados y la presencia sistemática de canales de drenaje, creando espacios privados o segmentados repetitivos; conforme los conjuntos y edificios se alejan de la Plaza Principal son menos monumentales, pero sin dejar de presentar rasgos elitistas.

Desde la óptica histórica Q'umarkaj ha tenido diversas representaciones y connotaciones sociales: "Símbolo del Reino K'iche'", "Patrimonio Nacional", "Sitio Arqueológico", "Ciudad Antigua" y "Lugar Sagrado". Las representaciones y designaciones de dicho sitio parecen

portar la ideología de cada época, esto es notable desde el inicio del proceso de la afirmación de un Estado independiente guatemalteco en 1821. En efecto, luego de la Independencia, el gobierno Liberal puso en marcha un plan de reformas políticas, educativas y culturales; entre los numerosos proyectos estaba la realización de una serie de trabajos cartográficos para el registro gráfico de las fronteras y divisiones regionales de la reciente República. Dentro del interés del nuevo régimen político estaba asimismo el registro de los accidentes geográficos y los vestigios de la cultura prehispánica. Fue así que hacia 1831 el gobierno de Mariano Gálvez promovió la realización de planos y croquis de numerosos sitios arqueológicos, entre ellos al área cultural de Q'umarkaj. Los planos y bocetos de las estructuras principales de los sitios del Altiplano, Iximche, Jilotepeque Viejo y Qumarkaj estuvieron a cargo de Miguel Rivera Maestre en 1834 (Claxton 1973: 394). En este contexto se puede observar la importancia que representaban las riquezas patrimoniales geográficas y culturales para la construcción de la identidad nacional (para la representación de los sitios arqueológicos en la memoria nacional cf. Castillo 2011).

Paralelamente a estas consideraciones, la visión de las poblaciones de origen maya de los vestigios prehispánicos no sólo ha sido descartada sino vedada en este proyecto de construcción nacional (veáse Capítulo VI) (cf. Taracena 2004). Sin embargo, con el fin de la guerra interna en Guatemala, los espacios de expresión cultural se hicieron más accesibles para las poblaciones locales, pero particularmente parece haber marcado el inicio de las reivindicaciones culturales de las poblaciones mayas, y en este sentido las redefiniciones de los derechos culturales parecen develarse, especialmente la redefinición del patrimonio prehispánico.

En el filo de los casi cinco siglos desde la destrucción del sitio arqueológico de Q'umarkaj su representación en el imaginario de las poblaciones locales no ha cesado de ser el centro de la ancestralidad k'iche'. La noción ancestral y la relación con los ancestros es preponderante en la urdimbre de la identidad k'iche' y de manera amplia de las poblaciones de origen maya,

pero lejos de desear explicar en pocas líneas este concepto cultural, este merece más bien estudios muy profundos.

Q'umarkaj como espacio vivido, no es concebido sólo como un centro de vinculación con el pasado cuyo valor actual contemplativo, científico, histórico y cultural es cuantitativo sino más bien esta antigua ciudad *-ojer tinamit-* como los K'iche prefieren nombrarlo es un "Lugar Sagrado" destinado a la comunicación con los ancestros, cuyo uso en e el contexto espiritual debe ser irrestricto.

Bibliografía

Aguilar Arrivillaga, Eduardo

- 1980 *Estudio de la vivienda rural en Guatemala*. Instituto Indigenista Nacional, Ministerio de Educación. Vol. XV N 3-4. Guatemala.

Ajxup Itzep, Mardoqueo

- 1983 El WajxakibBatz y el Palo de Pito en el Popol Vuh: el acto de quemar, una ceremonia de los quiches momostecos. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Pp. 361-376. Robert Carmack y Francisco Morales (eds.). Piedra Santa. Guatemala.

Akkeren, Ruud (van)

- 2011 From Atonal to Toj. How a mexican lineage from the pacific coast became Maya. En *Archaeology and Identity southeastern Mesoamerica*. University of Colorado Press, Boulder. Claudia Garcia-Des Lauriers y Michael Love (eds.). (En prensa).
- 2006 El Chinamit y la plaza del postclásico: la Arqueología y la Etnohistoria en busca del papel de la casa de consejo. En *XIX simposio de investigaciones arqueológicas en guatemala, 2005*, pp.223-234. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2003 Authors of the Popol Wuj. En *Ancient Mesoamerican* 14. Pp. 237-256. Cambridge University Press. USA.
- 2000 *Place of the Lord's Daughter. Rab'inal, its history, its dance-drama*. Research School CNWS, Leiden University, The Netherlands.

Ashmore, Wendy

- 2002 Decisions and Dispositions: Socializing spatial archaeology: archeology division distinguished lecture. En *American Anthropologist, New Series. Vol. 104. No.4*. Pp. 1172-1183. American Anthropological Association.
- 1991 Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya. En *Latin American Antiquity. Vol. 2. No. 3*. Pp. 199-226. Society for American Archaeology.

Ashmore, Wendy y Jeremy A. Sabloff

- 2002 Spatial Orders in Maya Civic Plans. En *Latin American Antiquity, Vol. 13, No. 2*. Pp. 201-215. Society for American Archaeology.

Asselbergs, Florine

- 2004 *Conquered conquistadors, the lienzo de Quauhqucholan: a Nahua vision of the conquest of Guatemala*. CNWS publicaciones, Netherlands.

Arnould, Marie-Charlotte

- 2001 La "Casa Grande": evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico. En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Pp. 363-401. A. Ciudad Ruiz, J. Iglesias Ponce y M. Martínez Martines (eds.), Sociedad española de estudios mayas, Madrid.

- 1998 Estrategias políticas mayas y españolas en Guatemala (Siglos XV-XVI). En *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*. Pp. 21-62. Georges Baudot (Coord.), Siglo XXI y CEMCA. México.
- 1996 De Nacxit a Rabinal Achi: estados territoriales en formación en las tierras altas mayas (Postclásico). En *Los Investigadores de la Cultura Maya 3*, tomo II. Pp. 231-268. Universidad Autónoma de Campeche.
- 1993a Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco. En *Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala*. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2. Pp. 43-110, A. Breton (coord.), CEMCA, Piedra Santa, Guatemala.
- 1993b Les lieux de l'aube: occupation maya en montagne au Guatemala (300-1540 après J.C.). En *Journal de la Société des Américanistes*. Tome LXXIX. Pp. 141-171, Paris.

Babcock, Thomas

- 2011 Households of the indigenous k'iche' maya at the city of Utatlan. En *The Mayan Studies Journal*, vol.3, n° 8. <http://mayanarchives-popolwuj.osu.edu/journal/issues/MSJ-8-Babcock-Household-Feb-3-2011.pdf>.
- 2010 Q'umarkaj y la comunidad constituida de Utatlán. En *V Congreso Internacional sobre el Pop (ol) Wuj. Reencuentro con el conocimiento de nuestros ancestros, Q'umarkaj y las artes*. Pp. 56-61. El Quiché.
- 1980 *Prehistoric community organization of a quiche center: investigations into the Utatlan reisdence zone*. Tesis doctoral. Tulane University.

Barrios, Edy y Raquel Macario

- 2010 Reevaluación del plano arqueológico de Q'umarkaj. En *Informe de la Cuarta Temporada de investigaciones en Q'umarkaj 2009*. Pp. 93-123. Instituto de Antropología e Historia.

Becquelin, Pierre

- 2001 *Arqueología de la región de Nebaj Guatemala*. Cuadernos de Estudios Guatemalteco 5. CEMCA-CCCAC. Guatemala.

Bertrand, Michel

- 1989 La tierra y los hombres: la sociedad rural en Baja Verapaz durante los siglos XVI a XIX. En *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. Pp. 141-187. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, USA. Serie monográfica 5. Stephen Webre (ed.).
- 1982 Les mécanismes de la révolte indigène en Verapaz du XVème au XXème siècle. En *Rabinal et la vallée moyenne du Río Chixoy. Baja Verapaz-Guatemala*. Pp. 107-140. Cahiers de la RCP 500 4. CNRS et l'Institut d'Ethnologie. Paris.

Borgstede Greg y James Mathieu

- 2007 Defensibility and Settlement Patterns in the Guatemalan Maya Highland. En *Latin American Antiquity, Vol. 18, No. 2*. Pp. 191-211. Society for American Archaeology.

Bourdieu, Pierre

1977 Sur le pouvoir symbolique. En *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 32e Année, No. 3. Pp. 405-411. EHESS.

Brady, James

1993 Cuevas no naturales: una forma de arquitectura no reconocida en el Altiplano Maya. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*. Pp. 253 -265. J. P. Laporte, H. Escobedo, S. Villagrán (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, IDAEH, Asociación Tikal, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

1992 Cuevas y cosmovisión en Uatatlán. En *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayanistas. Tomo II*. Pp. 382-393. Mesas redondas, arqueología, epigrafía UNAM.

Braswell, Geoffrey

2003 K'iche'an origins, symbolic amulation, and ethnogenesis in the Maya Highlands. A.d. 1450-1524. En *The Postclassic Mesoamerican World*. Cap. 36, pp. 297-303. Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), the University Utah Press.

2001 Post-Classic Maya Courts of the Guatemalan Highlands: Archaeological and Ethnohistorical Approaches. En *Royal Courts of the Ancient Maya*, Vol. 2, pp. 308-334. Takeshi Inomata y David Houston (eds.), Westview Press, Boulder.

1998 La arqueología de San Martín Jilotepeque, Guatemala. En *Mesoamérica No. 35*. Pp. 117-154. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies.

Braswell, Geoffrey y Jennifer Briggs

1993 La obsidiana de los Mayas de las Tierras Altas: Afloramiento, canteras y talleres. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1992*. Pp.397-411, J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Breton, Alain

1999 *Rabinal Achi. Un drama dinástico maya del siglo XV*. CEMCA México-Guatemala.

Brown, Kenneth

1985 Postclassic relationship between the Highland and Lowland Maya. En *The Lowland Maya Postclassic*. Pp. 270-281. University of Texas Press, Austin. Arlen Chase y Prudence Rice, (eds).

1982 Prehistoric demography within the Central Quiche area, Guatemala. En *The Historical demography of Highland Guatemala*. Publication n° 6. Pp.35-47. Robert Carmack, John Early y Christopher Lutz (Eds.), Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany.

Brown, Kenneth y Teresa Majewski

1983 Una historia cultural de los Quichés centrales desde el punto de vista arqueológico. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Pp: 217-225. Piedra Santa, Guatemala. Robert Carmack y Francisco Morales (eds.).

Bunzel, Ruth

1981 *Chichicastenango*. Seminario de Integración Social Guatemalteca N° 41. José Pineda Ibarra, Ministerio de Educación. Guatemala.

Burgos, Walter

2010 La cerámica del Muro de Contención Norte. *Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. IDAEH.

Cáceres, Jorge

2007 Investigaciones arqueológicas en el flanco sur del Templo Jakawitz, Q'umarkaj, El Quiché. Informe entregado a la Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

2006 Investigaciones arqueológicas en el sitio Q'umarkaj. Acercamiento a la Plaza Central, excavaciones en el Grupo Nija'ib' de Q'umarkaj. Informe entregado a la Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Cadore, Anne

1991 Espace. En *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*. Pp. 235-239 P. Bonte y M. Izard (Dir.), Presses Universitaires de France. Paris.

Cajas, Antonieta

2010 La lítica de Q'umarkaj. *Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. IDAEH.

Calvo, Thomas

1994 *L'Amérique Ibérique. De 1570 à 1910*. Faculté d'Histoire, Nathan Université, France.

Campbell, Lyle

1994 La lingüística maya y sus contribuciones a la prehistoria. En *Cuarto foro de Arqueología de Chiapas. Serie Memorias*. Pp 25-36. Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura. México.

Carmack, Robert

2001a *Kuk'ulmatajem le K'iche'aab'*. *Evolución del Reino K'iche'*. Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco y Cholsamaj. Guatemala.

2001b *Kik'aslemaal le K'iche'aab'*. *Historia Social de los K'iche'*. Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco y Cholsamaj. Guatemala.

1981 *The Quiché Mayas of Uatatlán. The evolution of a highland Guatemala kingdom*. University of Oklahoma Press. Norman.

1977 Los Quiches de Uatatlán. En *Anales de la Sociedad de Geografía e historia. Año L –Tomo L*. Pp.17-24. Guatemala.

1973 *Quichean civilization. The ethnohistoric, ethnographic, and archaeological sources*. University of California Press. Berkeley.

Carmack Robert y James Mondloch

1989 *Título de los Yax y otros documentos Quichés de Totonicapán, Guatemala*. UNAM, México. México.

1985 El Título de Ilocab. Texto, traducción y análisis. En *Tlalocan*. Vol. X. Pp. 213-256. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

1983 *El Título de Totonicapán*. Fuentes para el estudio de la Cultura Maya, 3, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Carmack, Robert y John Weeks

1981 The archaeology and ethnohistory of Uatatlán: A conjunctive approach. En *American Antiquity*. Vol. 46, N°. 2. Pp. 323-341. Journal of the Society for American Archaeology.

Carmack, Robert, John Fox y Russell Stewart

1975 *La formación del Reino Quiché*. Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación. Guatemala.

Castellanos, Jeannette *et al.*

2009 Proyecto arqueológico El Soch: investigaciones en la frontera nororiental del Estado Posclásico K'iche'. En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*. Pp.627-640. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Castillo Taracena, Rafael

2011 *Iximche', un lugar de memoria en Guatemala. La construcción arqueológica de la identidad*. Tesis de maestría, FLACSO, Guatemala.

Chevalier, Jacques

1977 Aménagement et espace: Espace vécu et société: recherche dans le bocage normand. En *Économie rurale*. No. 119, 1977. P. 23. Persee.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1999 Título de los Nimak Achi de Totonicapán (1545). En *Revista Mesoamérica* 38. Pp. 77-84. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies. Vermont.

Christenson, Allen

2007 *Popol Vuh. Sacred book of the Ancient Maya*. University of Oklahoma Press/O. Books.

2003 *Popol Vuh. The sacred book of the Maya*. University of Oklahoma Press.

Ciprian, Ardelean

2004 Factores causales del patrón de asentamiento. En *Arqueología. Boletín de Antropología Americana*, No. 40. Pp. 99-138.

Ciudad Ruiz, Andrés

1997 Patrimonio cultural e identidad indígena: las capitales del período quiche. En *Revista Española de Antropología Americana*, 27. Pp. 39-57. Madrid.

Ciudad Ruiz, Andrés y Alfonso Lacadena García-Gallo

2001 Tamactún-Acalán: interpretación de una hegemonía política maya de los siglos XIV-XVI. En *Journal de la société des américanistes* 87. Pp. 9-38. [En línea], URL : <http://jsa.revues.org/index2391.html>

Claxton, Robert H.

1973 Miguel Rivera Maestre: Guatemalan Scientist-Engineer. En *Technology and Culture*, Vol. 14, No. 3. Pp. 384-403. The Johns Hopkins University Press on behalf of the Society for the History of Technology <http://www.jstor.org/stable/3102324>

Cortés, Hernán

1982 *La conquête du Mexique*. Traduction de Désiré Charnay (1896). FM/La Découverte. Paris.

Cuyan, Sergio y Raquel Macario

2006 *Rescate arqueológico en el sitio de Q'umarkaj*. Informe final entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Darras, Véronique

2003 La arqueología del abandono: algunos apuntes desde Mesoamérica. En *Revista TRACE No. 43: Abandono de asentamientos prehispánicos /hispanicos*. Pp. 11-24. CEMCA, México.

Demoule, Jean-Paul

2002 Théories et interprétations en Archéologie. En *Guide des méthodes de l'Archéologie*. Pp. 185-231. JP. Demoule, F. Giligny, A. Lehöerff, A. Schnapp. Repères. Edition La découverte. Paris.

Díaz del Castillo, Bernal

1937 Capítulo CLXIV. Cómo Cortés envió á Pedro de Alvarado a la provincia de Guatimala para que poblase una villa y los trajese de paz, y lo que sobre ello se hizo. En *La conquista de Nueva España III*. Pp. 191-201. Librería de la Vda. De Ch. Bourdet. Paris.

England, Nora

2001 *Introducción a la gramática de los idiomas mayas*. OKMA/Cholsamaj. Guatemala.

1999 Reconstrucción y características de los idiomas prehispánicos de Guatemala. En *Historia general de Guatemala, Tomo I*. Pp. 641-650. Historia General de Guatemala. Asociación Amigos del País. Guatemala.

Escobar, Salvador

1899 *Geografía de Guatemala*. Tipografía Nacional, Guatemala.

Fauvet-Berthelot, Marie-France

1986 Ethnopréhistoire de la maison maya. (Guatemala 1250-1525). *CEMCA, México*.

1981 El Talpetate, site stratégique du Grand Cauinal. En *Rabinal et la vallée moyenne du Río Chixoy. Baja Verapaz-Guatemala*. Pp. 103-152. *Cahiers de la R.C.P. 500 n°3*. CNRS et L'Institut d'Ethnologie. Paris.

1980 Taille de l'obsidienne et fabrication de la chaux: deux exemples d'activité spécialisée à Cauinal. En *Rabinal et la vallée moyenne du Río Chixoy. Baja Verapaz Guatemala*. *Cahiers de la R.C.P. 500 n° 2*. Pp. 5-37 CNRS et L'Institut d'Ethnologie Paris.

Fauvet-Berthelot, Marie-France, Cecilia Rodríguez Loredó de March y Gregory Pereira

1996 Costumbres funerarias de la elite de Mixco (Jilotepeque) Viejo. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp.462-484. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fauvet-Berthelot, Marie-France y Marie-Charlotte Arnaud

1992 Nuestros cerros, nuestros planes, territorios Postclásicos. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*. J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady, (eds.). Pp.262-268. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fox, John

1987 *Maya Postclassic state formation: segmentary lineage migration in advancing frontiers*. Cambridge University Press, New York.

1982 Patterns of demographic change in the Late Postclassic borderlands of Highland Guatemala. En *The historical demography of highland Guatemala*. Pp. 49-64. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, publication No. 6. Robert Carmack, John D. Early, Christopher Lutz (eds.).

1981 The Late Postclassic eastern frontier of Mesoamerica: Cultural Innovation along the periphery. En *Current Anthropology, Vol. 22, No. 4* Pp. 321-346.

1978a *Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemala State Development*. University of New Mexico Press.

1978b Chinautla Viejo: Un sitio estratégico en la frontera pokoman-cakchiquel. En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Año LI-Tomo LI*.Pp:13-25. Guatemala.

1977 Quiché expansion processes: differential ecological growth bases within an archaic state. En *Archaeology and ethnohistory of the Central Quiché. Publication n° 1*. Pp. 82-97 Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York, Albany. New York.

Fox, John, Dwight Wallace y Kenneth Brown

1992 The emergence of the Quiche elite: the Putun-Palenque connection. En *Mesoamerican elites. An archaeology assessment*. Pp. 169-190. Diane Chase y Arlen Chase (eds.), University of Oklahoma Press: Norman and London.

Fox, John, Garrett Cook, Arlen Chase y Diane Chase

1996 Questions of Political and Economic Integration: Segmentary Versus Centralized States among the Ancient Maya. En *Current Anthropology*, Vol. 37, No. 5. Pp. 795-801. The University of Chicago Press.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1979 *Recordación Florida discurso histórico, demostración natural, material, militar y política del reyno de Goathemala (1575-1700)*. Editorial José Pineda Ibarra. Vol 9. Guatemala.

Fulbert-Annereau, Marie

2011 Q'umarkaj y Kawinal: dos sitios en el camino del Popol Vuh. Arqueología y comparación etnohistórica. En *V Congreso Internacional sobre el Pop (ol) Wuj. Reencuentro con el conocimiento de nuestros ancestros, Q'umarkaj y las artes*. Pp. 63-84. El Quiché.

Galinié, Henri

2000 Ville, espace urbain et Archéologie. En *Collection Science de la Ville No. 16*. Maison des Sciences de la Ville, de l'Urbanisme et des Paysages. CNRS-UMS 1835-Université François-Rabelais, Tours.

García Targa, Juan

2006 Las fundaciones urbanas y rurales en el área maya, siglos XVI-XVII: éxitos y fracasos de la política colonial. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. Pp. 291-309. Sociedad Española de Estudios Mayas. M.a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera, Andrés Ciudad Ruiz (eds.).

Gervais, Véronique y Alain Ichon

1990 Paléoanthropologie des cimetières de la Campana á Mixco Viejo (Guatemala). En *Journal de la Société des Américanistes. Tomo 76*. 1990. Pp. 55-77. Paris.

García Granados, Jorge

1934 Carta de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés, 11 de Abril de 1524. En *Libro viejo de la fundación de Guatemala papeles relativos a D. Pedro de Alvarado*. Pp. 262-282. Serie Biblioteca "Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia. Vol. XII, Guatemala.

Guillemin, Georges

- 1977 Urbanism and hierarchy at Iximché. En *Social Processes in Maya Prehistory*. Pp. 227-264. Norman Hammond (Ed.) Academic Press, New York & Londres.
- 1969 *Exploration du Groupe C d'Iximché (Guatemala)*. Tiré à part. Bulletin de la Société Suisse des Américanistes. N° 33, Suisse.
- 1965 Iximché. Capital del antiguo reino Cakchiquel. En *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Pp. 5-53. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 1959 Iximché. En *Revista Antropología del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XI, n° 2. Pp. 22-55. IDAEH, Guatemala.

Gutierrez, Oscar

- 1998 El reclamo de cacicazgos, una forma de obtener poder y servicios personales. En *Revista Estudios*, 3 época. Pp. 102-123, IIAAH-USAC. Guatemala.

Hanke, Lewis

- 1985 *La humanidad es una. Estudio acerca de la querrela que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1942 *Fray Bartolomé de las Casas. Del único modo de atraer a los pueblos a la verdadera religión*. Fondo de Cultura Económica, México.

Herman de León, Carlos

- 1991 *Los rasgos mayas en al Cuenca central del Quiché. Durante el periodo Posclásico Temprano: una reconsideración al enfoque arqueológico*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Hill II, Robert

- 2001 *Los Kaqchikeles de la época colonial. Adaptaciones de los Mayas del Altiplano al gobierno español, 1600-1700*. Plumsock Mesoamerican Studies/Cholsamaj. Guatemala.
- 1999a Introducción: comentarios a la Organización Sociopolítica en el Altiplano de Guatemala, alrededor de 1520. En *Historia general de Guatemala, Tomo I*. Pp.635-640. Asociación Amigos del País. Guatemala.
- 1999b Los Quichés. En *Historia general de Guatemala, Tomo I*. Pp.651-662. Asociación Amigos del País. Guatemala.
- 1998 Los otros Kaqchikeles: los Chajomá Vinak. En *Revista Mesoamérica* 35. Junio 1998. Pp. 229-254. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies. Vermont.
- 1989 Social organization by decree in Colonial Highland Guatemala. En *Ethnohistory* 36: 2. Pp. 170-198. Durham N.C. JSTOR <http://www.jstor.org/stable/482277>.

Hill II, Robert y John Monaghan

- 1987 *Continuities in Highland maya social organization ethnohistory in Sacapulas, Guatemala*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Ichon, Alain

- 1993 Los sitios Postclásicos de la Cuenca de San Andrés Sajcabajá (El Quiché, Guatemala). En *Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2*. Pp. 111-161, A. Breton (coord.), CEMCA, Piedra Santa, Guatemala.
- 1975 *Organisation d'un centre Quiché protohistorique: Pueblo Viejo-Chichaj*. R.C.P. 294. Ministère des Affaires Etrangères. Paris.

Ichon, Alain et al.

- 1981 *Rescate arqueológico en la cuenca del Río Chixoy.2-Cauinal*. Misión científica Franco-Guatemalteca. Centre National de la Recherche Scientifique R.C.P. 500. Piedra Santa, Guatemala.

Instituto Geográfico Nacional

- 1980 *Diccionario geográfico de Guatemala*. Tomos I, II, III. Compilación crítica: Francis Gall. Guatemala.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

- 2003 *Cifras definitivas del XI Censo de población y VI de habitación*. Guatemala.

Izard, Michel et Gérard Lenclud

- 1991 Structuralisme. En *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*. Pp. 677-679 P. Bonte y M. Izard (Dir.), Presses Universitaires de France. Paris.

Kaufman, Terrence

- 1974 *Idiomas de Mesoamérica*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación n° 33. Guatemala.

Kraemer, Anne

- 2007 *Unearthing collaboration: community and multivocal Archaeology in Highland Guatemala*. Tesis de maestría de la Universidad de Kansas.

Le Bot, Yvon

- 1993 El palimpsesto maya. Violencia, comunidad y territorio en el conflicto guatemalteco. En *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala. Cuadernos de estudios guatemaltecos 2*. Pp. 17-28. CEMCA, Guatemala.
- 1992 *La guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970–1992)*. Edition Karthala. France.

Legoupil, Dominique

- 1996 Organisation spatiale, organisation sociale: du communautaire à l'individuel chez les nomades marins de Patagonie. En *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 82. Pp. 31-61. Musée de l'Homme, Paris.

Lehmann, Henri

1968 *Guide aux ruines de Mixco Viejo*. Editions Malvina. France.

Lenclud, Gérard

1991 Structure. En *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*. Pp. 677-679 P. Bonte y M. Izard (dir.) Presses Universitaires de France. Paris.

Lévi-Strauss, Claude

2008 *Nature, culture et société. Les structures élémentaires de la parenté, chapitres I et II*. Editions Flammarion, Paris.

1976 *Structuralisme et Empirisme. L'Homme, T. 16, No. 2/3 (Abr-Sept 1976)*. Pp. 23-39. EHESS. <http://www.jstor.org/stable/25159152>.

1962 *La pensée sauvage*. Plon, Paris.

1955 *Tristes Tropiques*. Terre Humaine, Librairie Plon, Paris.

Lopéz, Carlos

2010 El Popol Wuj y Q'umarkaaj en el siglo XXI. En *V Congreso Internacional sobre el Pop (ol) Wuj. Reencuentro con el conocimiento de nuestros ancestros, Q'umarkaj y las artes*. Pp. 113-141. El Quiché.

Love, Michael

2007 *Recent Research in the Southern Highlands and Pacific Coast of Mesoamerica*. En *Journal Archaeological Research* 15. Pp 275–328.

Lovell, George

1990 *Conquista y cambio cultural. La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua Guatemala y Plumsock Mesoamerican Studies, Vermont.

Lovell, George y Christopher Lutz

2001 Pedro de Alvarado and the conquest of Guatemala, 1522-1524. En *Past and present maya. Essays in honor of Robert M. Carmack*. Pp. 47-61 John Weeks (ed), Labyrinthos.

Luján Muñoz, Jorge

1985 Los primeros asentamientos urbanos en el Reino de Guatemala. En *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Año-Tomo LXI Dic. 1985*. Pp. 69-79.

Macario, Raquel

2010 *Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. IDAEH.

2007a *Informe segunda temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. IDAEH.

2007b *La configuración sociopolítica en la ciudad de Q'umarkaj: los Palacios y los Nimja o Casas Largas del Chinamit Nija'ib'*. Informe Presentado a FAMSI.

2004a *Informe primera temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. IDAEH.

2004b *Les habitants de Q'umark'aj, Capitale Maya-K'iche' Postclassique (Hautes Terres du Guatemala). Données archéologiques et représentations actuelles.* Mémoire de maîtrise. Université Paris I- Sorbonne.

Mathews, Jennifer P. y James F. Garber

2004 Models of cosmic order. Physical expression of sacred space among the ancient maya. En *Ancient Mesoamerica*, 15. Pp 49-59. Cambridge University Press.

Medrano, Sonia

1992 Culto al Dios Mundo de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla Guatemala. Un rito realizado por indígenas emigrantes. En *Revista Trace N° 21*. Pp. 3-8 CEMCA-México.

Michelet, Dominique y Marie-Charlotte Arnauld

2006 Del arraigo mediante el culto a los ancestros a la reivindicación de un origen extranjero. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. Pp. 65-92. Sociedad Española de Estudios Mayas. M.a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera, Andrés Ciudad Ruiz (eds.).

Migeon, Gérald

2003 Abandonos planificados, rituales de vasijas matadas o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del Cerro Barajas, Guanajuato y de Milpillan, en el Malpaís de Zacapu, Michoacán. En *Revista TRACE No. 43: Abandono de asentamientos prehispánicos /hispanicos*. Pp. 97-115. CEMCA, México.

Ministerio de Cultura y Deportes

1999 *Ley para la protección del patrimonio cultural de la Nación*. Ministerio de Cultura y Deportes-Instituto de Antropología e Historia (IDAEH).

Misión de las Naciones Unidas para Guatemala –MINUGUA

1995 Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. En *Acuerdos de Paz*. [http://www.Minugua.guate.net/acuerdos de paz/pueblos indigenas.htm](http://www.Minugua.guate.net/acuerdos_de_paz/pueblos_indigenas.htm)

Monterroso, M.I. de

2004 The sacred place in the development of Archaeology in Guatemala: an analysis. En *continuity and change in mayan Achaecology: perspectives at the millenium*. (G. Borgstede y Ch. Golden edit). Pp. 295–307. Routledge, New York.

Moragón Martínez, Lucía

2007 *Estructuralismo y Postestructuralismo en Arqueología*. Departamento de prehistoria UCM/ Arqueoweb. Revista sobre arqueología.

Moore, Jerry D.

1996 The Archaeology of Plazas and the proxemics of ritual. Three Andean traditions. En *American Anthropologist* 98 (4). Pp. 784-802. American Anthropological Association.

Mulhare, Eileen M.

1996 Barrio Matters: Toward an Ethnology of Mesoamerican Customary Social Units. En *Ethnology*. Vol. 35. No. 2. Special Issue: Mesoamerican Community Organization: Barrios and Other Customary Social Units: Part I. Pp. 93-106. University of Pittsburg.

Municipalidad de Santa Cruz del Quiché. Oficina Municipal de Planificación.

2004 *Registro de problemáticas de la región del Quiché*.

Musset, Alain

2003 Abandonos y traslados de ciudades en Hispanoamérica. Historia en el olvido, memorias de los lugares. En *Revista TRACE No. 43: Abandono de asentamientos prehispánicos /hispanicos*. Pp. 25-37. CEMCA, México.

Nance, Roger C.

1998 La cerámica y palacios de Iximché: Examen preliminar de la colección Guillemin proveniente de la capital Kaqchikel. En *Revista Mesoamérica* 35. Junio 1998. Pp. 93-115. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies.

1996 *The Guillemin ceramic collection from Iximché, the Cakchiquel capital in highland Guatemala*. Report. Colección CIRMA.

Natareno, Efraín Reyna

1985 El Panquix. En *Revista Gumarcaah. Año XIII. No. 13*. El Quiché.

Navarrete, Carlos

1999 Influencias Mexicanas en el Area Meridional en el Postclasico Tardío: Una revisión arqueológica. En *Historia General de Guatemala. Tomo I, Época Prehispánica*. Pp. 397-410. Asociación Amigos del País. Guatemala.

1983 Las influencias mexicanas en el Altiplano de Guatemala según la Arqueología del Postclásico Tardío. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Pp. 247-254. Robert Carmack y Francisco Morales (eds.), Piedra Santa Guatemala.

1979 Las esculturas de Chaculá. Huehuetenango, Guatemala. En *Cuadernos serie antropológica* 31. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

1961 La cerámica de Mixco Viejo. En *Humanidades, vol. III, n° 7*. Revista fascicular editada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Pp: 1-50, Guatemala.

Neff, Hector

2002 Nuevos hallazgos relacionados con la producción de la vajilla Plomiza. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. Pp. 458-469. J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala,

Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Nelson, Fred

2004 El intercambio de obsidiana en las Tierras Bajas Mayas. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2003. Pp. 925-935. J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Norris, Susan

2001 Ethnohistory, archaeology, and the K'iche' Maya: An interdisciplinary approach to political economy. En *The past and present maya. Essays in honor of Robert Carmack*. Pp. 29-45, Labyrinthos, California.

Ortiz Rosales, Rolando

1996 *Teoría y métodos sociales*. Editorial Universitaria, colección Manuales Vol. No. 4 Universidad de San Carlos de Guatemala.

Otzoy, Simon.

1999 *Memorial de Sololá*. CIGDA, Guatemala.

Oxlajuj Ajpop

2008 *Propuesta de iniciativa de ley de Lugares Sagrados de los pueblos indígenas*. ASDI, CATIE, OXLAUJ TZ'IKIN. Guatemala.

s.f. *Reflexiones, diálogos y acuerdos entre líderes espirituales, comunidades locales y autoridad municipal entorno a los Lugares Sagrados de Awilix en el Municipio de Santa Cruz del Quiché, El Quiché*. Documento inédito.

Palomo, Juan Manuel

2010 Muro de contención 1 pared norte. En *Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. Pp. 43-50. IDAEH.

Pearson, Mike y Colin Richards

1994 Ordering the world: perceptions of architecture, space and time. En *Architecture and order. Approaches to social space*. Pp. 1-37 Routledge, London.

Percheron, Nicole

1980 Christianisation et résistance indigène dans le pays Quiché à l'époque Coloniale. En *Rabinal et la vallée moyenne du río Chixoy. Baja Verapaz-Guatemala*. Cahiers de la R.C.P. 500 2. Pp. 77-169 CNRS et l'Institut d'Ethnologie Paris.

1979 Les confréries religieuses de Rabinal à l'époque coloniale. En *Rabinal et la vallée moyenne du Río Chixoy. Baja Verapaz-Guatemala*. Cahiers de la R.C.P. 500 n° 2. Pp.59-107. CNRS et l'Institut d'Ethnologie. Paris.

Piel, Jean

- 1997 Comunidad indígena y fiscalidad colonial en las Tierras Altas de Guatemala, San Andrés Sajcabajá, siglos XVI-XIX. En *San Andrés Sajcabajá. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 4. Capítulo II*. Pp. 39-69. Alain Breton (coord.), CEMCA.
- 1989 *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala 1500-1970*. CEMCA/Seminario de Integración Social. Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion

- 2003 La cerámica del Altiplano Noroccidental de Guatemala, La Lagunita y la Tradición Cerámica Solano: algunas comparaciones. En *Misceláneas... en honor a Alain Ichon*. Pp. 49-63. M.-Charlotte Arnaud, Alain Breton, M.-France Berthelot y Juan Antonio Valdés (eds.), CEMCA-Asociación Tikal. Guatemala.
- 1999 El desarrollo en el Noroccidente de Guatemala desde el Preclásico hasta el Posclásico. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* Pp. 497-508. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1998 Los K'iche's-Kaqchikeles en el Altiplano Central de Guatemala: Evidencia arqueológica del periodo Clásico. En *Mesoamérica 35*. Pp. 93-115. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies. Vermont.

Popenoe de Hatch, Marion y Matilde Ivic de Monterroso

- 2001 Algunas reflexiones sobre la arqueología y la etnohistoria de los k'iche's. En *Memoria IV Encuentro Nacional de Historiadores*. Pp.21-25. Academia de Geografía e Historia, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Christa Schieber de Lavarreda

- 2001 Una revisión preliminar de la historia de Tak'alik Ab'aj, departamento de Retalhuleu. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*. Pp. 990-1005. J. P. Laporte, C. Suasnávar y B. Arroyo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Pouillon, Jean

- 2002 Le Structuralisme aujourd'hui. En *L'Homme, No.164, Histoire, Littérature et Ethnologie (Oct-Déc 2002)*. Pp. 9-16. EHESS. <http://www.jstor.org/stable/25133611>
- 1952 L'Oeuvre de Claude Lévi-Strauss. En *Race et Histoire*. Collection Folio/Essais, Unesco.

Pugh, Timothy y Prudence Rice

- 1997 Arquitectura estilo Mayapan y evidencias de organización dual en el sitio Postclásico de Zacpeten, Petén. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. Pp. 567-580. J. P. Laporte y H. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Richards, Michael

- 2003 *Atlas lingüístico de Guatemala*. SEPAZ, UGV, URL, USAID. Guatemala.

Recinos, Adrián

2001 *Crónicas indígenas de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación especial N° 38. Guatemala.

s.d. *Popol Vuh*. Las antiguas historias del Quiché. Editorial Concepto, S.A. México.

Rojas Lima, Flavio

1988 *La cofradía. Reducto cultural indígena*. Seminario de Integración Social. Guatemala.

Sáenz de Santa María, Carmelo

1991 *Libro viejo de la fundación de Guatemala, año 1524*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Sanchiz Ochoa, Pilar

1989 Españoles e indígenas: estructura social del valle de Guatemala en el siglo XVI. En *La sociedad colonial de Guatemala: estudios regionales y locales*. Pp. 33-76. Stephen Webre (ed.), CIRMA. Guatemala.

Saschse, Frauke y Allen Christenson,

2005 Tulan and the other side of the sea: unraveling a metaphorical concept from Colonial Guatemalan Highlandsources.mesoweb: www.mesoweb.com/articles/tulan/tulan.pdf.

Segaud, Marion

2010 *Anthropologie de l'espace. Habiter, fonder, distribuer, transformer*. Collection U, Armand Colin. 2ème. Ed. France.

Simmons, Tarano y J. H. Pinto

1959 *Clasificación a nivel de reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala*. Traducido por Pedro Tirado Sulsona. Guatemala, José Pineda Ibarra.

Smith, Ledyard

1955 *Archaeological reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Spoes, Ronald

2007 Indigenous perspectives on the ruins of Iximche. En *Journal of the World Archaeological*. vol. 9. P p. 575-603. Congress New World Ethnohistory and Archaeology. Annual review of anthropology.

Solano, Martín

1996 *Bioarchaeological analysis and interpretation of human remains from the Postclassic K'icheé-Maya capital of Uatatlán*. Tesis de maestría. University at Albany, State University of New York.

Szécsy, Janos de

1954 *Utatlan*. Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de Guatemala. Asociación de Estudiantes Universitarios. USAC. Guatemala.

Taracena Arriola, Arturo

1999 *La invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de Región a Estado, 1740 – 1871*. CIRMA, Guatemala.

2004 La civilización maya y sus herederos. Un debate negacionista en la historiografía moderna guatemalteca. En *VI Congreso Internacional de Estudios de la Cultura Maya*. Pp. 43-55 Villahermosa. México.

Telón, Edgar

2010 *La arquitectura posclásica de Q'um'arkaj, un análisis sobre la utilización de los materiales constructivos*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

2010 Investigaciones en el Sector Norte de la Plaza Principal. Muro de contención 1 pared sur. En *Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj*. Pp. 26-42 IDAEH.

2006 *Resultados de investigación en el sector oeste de Q'umarcaaj. Informe de práctica de campo No. 3*. Escuela de Historia, Área de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Thompson, Eric

1970 *Maya History and religion*. University of Oklahoma Press, Norman.

Tovilla, Martín Alfonso

1960 *Relación Histórica Descriptiva de las Provincias de la Verapaz y de la del Manché, escrita por el Capitán don Martín Alfonso Tovilla, Año de 1635*. Editorial Universitaria, Guatemala.

Vail, Gabrielle y Christine Hernandez (eds.)

2010 *Astronomers, scribes, and priests. Intellectual interchange between the Northern Maya Lowlands and Highland México in the Late Postclassic Period*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Villacorta, Antonio y Carlos Villacorta

1927 *Arqueología Guatemalteca*. Tipografía Nacional, Guatemala.

Wallace, Dwight

1977 An intra-site locational analysis of Utatlan: The structure of an urban site. En *Archaeology and ethnohistory of the Central Quiché. Publication No. 1*. Pp. 20-54. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York, Albany. New York, USA.

Wauchope, Robert

- 1975 *Zacualpa, El Quiché, Guatemala. An ancient provincial center of Highland Maya.* Middle American Research Institute, publication 39, Tulane University.
- 1970 Protohistoric Pottery of the Guatemalan Highlands. En *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, William R. Bullard (ed.). Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology No. 61, Harvard University, Cambridge.
- 1949 Las edades de Uatatlán e Iximché. En *Revista Antropología e Historia, Vol.1 N° 1*. Pp. 10-22 IDAEH. Guatemala.
- 1947 An approach to the maya correlation problem through Guatemala Highland, archaeology and native annals. En *American Antiquity, Vol. 13, No. 1*. Pp. 59-66. Society for American Archaeology.

Weeks, John M.

- 2001 Ancestor veneration in Prothistoric k'iche' society. En *The past and present maya. Essays in honor of Robert Carmack*. Pp. 11-28, Labyrinthos, California.
- 1997 Las Ruinas de Uatatlán: 150 años después de la publicación de Incidents of travel in Central América, Chiapas, and Yucatan de John L. Stephens. En *Apuntes arqueológicos 5 (1)*. Pp. 7-25. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 1988 *Chisalin. A late postclassic Maya settlement in Highland Guatemala.* British Archaeological Records, (BAR International). Series 169. England.
- 1983 Chisalin una comunidad Ilocab Quiché del siglo XVI. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Pp: 255-269. Robert Carmack y Francisco Morales (sds.), Piedra Santa, Guatemala.
- 1980 *Dimensions of social differentiation at Chisalin, Quiché, Guatemala, A.D. 1400-1524.* Tomos I-II, tesis doctoral. State University of New York at Albany, USA.
- 1977 Evidence for metalworking on the periphery of Uatatlán. En *Archaeology and ethnohistory of the Central Quiché. Publication No 1*. Pp. 55-67. Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York, Albany. New York.
- 1975 *The archaeology of Greater Uatatlán, El Resguardo and Pakaman excavations.* Tesis de maestría. State University of New York at Albany, USA.

Woodward, Michelle

- 1996 *Trace element and technological analyses obsidian artifacts from the northern ridge of lake Atitlán, department of Sololá, Guatemala.* Tesis de maestría. Texas A&M University.

Zamora Acosta, Elías

- 1985 Los Mayas de las Tierras Altas en el siglo XVI. En *V Centenario del Descubrimiento de América, No. 5*. EXCMA. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.

ANEXO I

Encuestas etnográficas: metodología

Los primeros contactos locales fueron realizados con la Municipalidad de Santa Cruz del Quiché, los Síndicos del Consejo Municipal, la red de organizaciones culturales y sociales de Santa Cruz del Quiché: la Comunidad Lingüística K'iche' de la Academia de Lenguas Mayas, la Asociación Ajb'atz' Enlace Quiché, la Conferencia Nacional de Ministros de la Espiritualidad Maya Oxlajuj Ajpop, diferentes centros educativos, trabajando principalmente con la Escuela Normal Bilingüe ENBI, durante los años 2002, 2003 y 2004. Las diferentes investigaciones no se habrían logrado sin la autorización y colaboración de las diferentes instituciones, al poner su vasta red de contactos a la disposición, no sólo en Santa Cruz del Quiché sino en varios municipios, aldeas y caseríos de El Quiché.

En cada fase de las encuestas, dos cuestionarios principales guiaron las conversaciones individuales o grupales, las cuales fueron abiertas y flexibles con el objetivo de obtener amplias respuestas; la mayoría de las intervenciones fueron realizadas en K'iche', formulando los cuestionario en un lenguaje coloquial.

Cuestionario 1:

A – Conocimiento del sitio actual.

- 1- ¿Sabe usted en dónde se localizan las ruinas de Q'umarkaj?
- 2- ¿Conoce usted el sitio arqueológico? ¿Lo ha visitado alguna vez?
- 3- ¿Podría describir las actuales ruinas?

B – Conocimiento de la historia del sitio.

- 4- ¿Imagina usted cómo era Q'umarkaj en el pasado?
- 5- ¿Sabe usted quiénes vivían allí?
- 6- ¿Sabe usted cómo vivía la población de este lugar?
- 7- ¿A qué se dedicaban los antiguos habitantes de este lugar?

C – Percepción social del sitio.

- 8- ¿Qué dice la gente de las ruinas?
- 9- ¿Qué pasa actualmente en este lugar?
- 10- ¿Usted piensa que es necesario proteger las ruinas?

Cuestionario 2:

A – Conocimiento de la historia maya antigua

- 1- ¿Por qué cree que el lugar se llama Q'umarkaj, Chi Gumarcah, Utatlán?

- 2- ¿Usted sabe que significa Q'umarkaj?
- 3- ¿Usted sabe de dónde venía la gente que vivió en Q'umarkaj?
- 4- ¿A dónde se fue la gente que vivió en Q'umarkaj?

B – Conocimiento del sitio

- 5- ¿habían otros sitios como Q'umarkaj? ¿Cómo se llamaban?
- 6- ¿Cómo estaba compuesto el sitio?
- 7- ¿Existía un rey, vendedores, campesinos?
- 8- ¿Existía en el sitio un lugar para la agricultura?
- 9- ¿Cómo eran las casas de los reyes? ¿Cómo eran las casas de los otros habitantes?
- 10- ¿Conoce usted historias de este sitio? ¿Le han contado sus padres alguna historia?

C – Visión de la importancia y los desafíos de la investigación arqueológica

- 11- ¿Usted piensa que es importante conocer la historia maya? ¿La historia del sitio?
- 12- ¿Qué piensa usted de las personas que quieren conocer la historia prehispánica?
- 13- ¿Cómo le gustaría que se hable del sitio de Q'umarkaj?
- 14- ¿Cómo le gustaría que se hable del sitio y de sus antiguos habitantes?
- 15- ¿Sabe usted algo de los arqueólogos que trabajaron en Q'umarkaj?
- 16- ¿Qué piensa usted si hubieran arqueólogos mayas?

Lista de Entrevistados:

Señor Manuel Saquic (46 años)	Señor Harnoldo N. E. (63 años)
Señor Justo M., Don Migue Z. (60-68) y Juan S. (30 años)	Señor José G. (28 años)
Señora Juana L. y Francisca R. (32-28 años)	Señor Heladio Ch. (57 años)
Señor Jorge M. (45 años)	Señora Juana Ch. (54 años)
Señora Juana M. (48 años)	Señor Diego L. (50 años)
Señora Micaela R. (85 años)	Señor Miguel R. (58 años)
Señora Anastasia B. (38 años)	Señora María M. (55 años)
Señor José Luís L. (53 años)	Señor Candelario H. (56 años)
Señor Juan R. (72 años)	Señor Crispin M. (53 años)
Señor Luís M. (35 años)	Señor Nicolás Ch. (66 años)
Señor Pedro I. (36 años)	Señor Miguel G. (62 años)
Señor Matías G. (43 años)	Señor Saturnino S. (52 años)
Señor Felipe G. (44 años)	Señor Pedro Z. (56 años)
Señor José A. (45 años)	Señor Pantaleón M. (28 años)
Señor Juan I. (36 años)	Confer. <i>Aj qij'ab'</i> Oxlajuj Ajpop
Señor Martín R. (49 años)	Asociación de mujeres de Aguilix
Señor Salvador C. (36 años)	Escuela Normal Bilingüe – ENBI
Señor Cleto M. (55 años)	Escuela Mixta Las Ruinas
Señor Máximo S. (48 años)	Escuela Mixta de Lemoa

ANEXO II

Basamentos de viviendas



Basamentos O-K 1 y O-K 2



Basamento N-L 1:

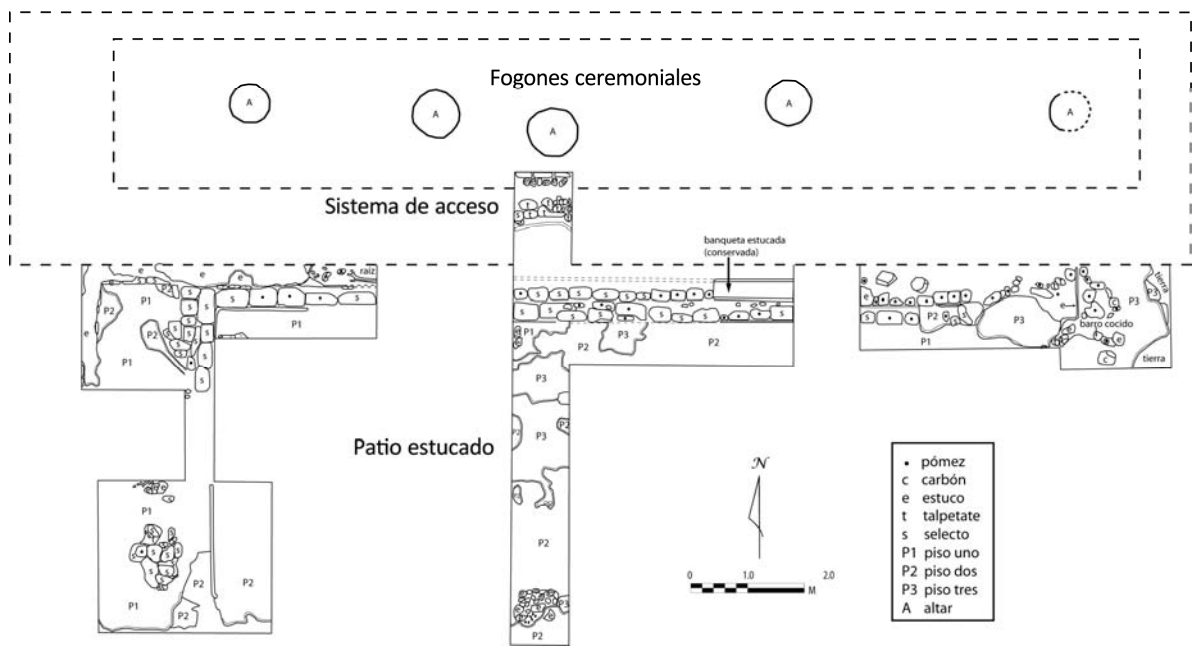
Edificios políticos y religiosos



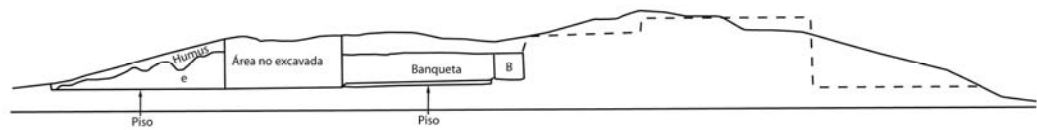
Excavaciones en la fachada sur del Templo C 6 o Templo Jakawitz



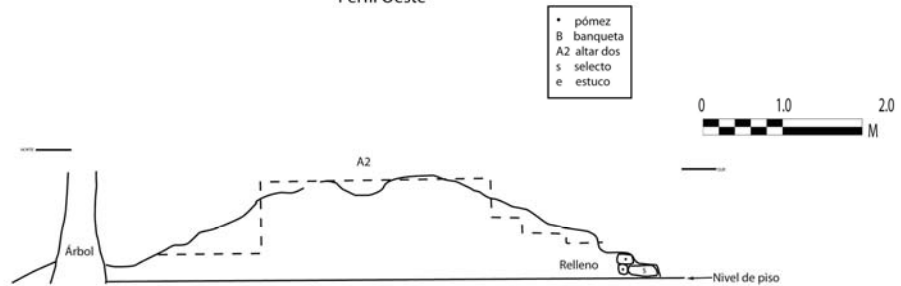
Altar C 10



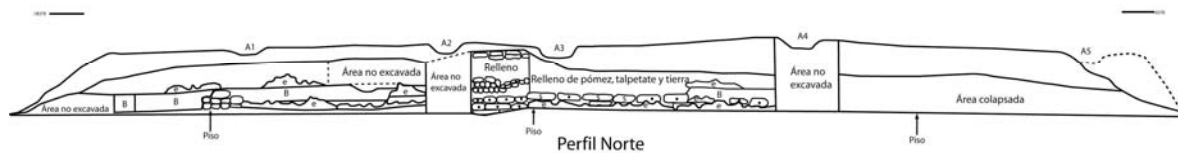
Nim Ja E-N (Telón 2006)



Perfil Oeste



Perfil Este



Perfil Norte

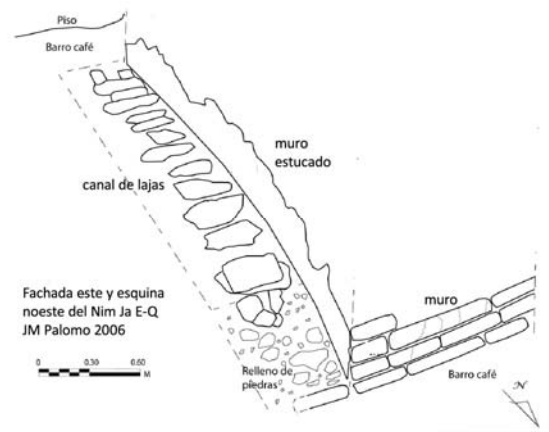
- pómez (bloque)
- A altares
- B banqueta
- e estuco
- s selecto (bloque)



Nim Ja E-N, perfiles (Telón 2006)



Nim Ja E-L, vistas panorámicas



Nim Ja E-Q vista panorámica, con muros y canal de lajas



Muros defensivos E-R 1 y O-P 2